

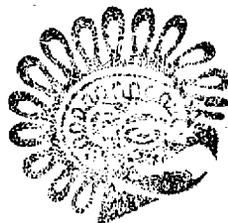
TOTONACAPAN

JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

TOTONACAPAN



Q316391



BIBLIOTECA
INSTITUTO DE ANTHROPOLOGIA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA
XALAPA, VER.

XALAPA, VER.

TALLERES GRAFICOS DEL GOBIERNO DEL ESTADO

1943

BIBLIOTECA
INST. ANTHROPOLOGIA

REV. 1911

TOTONACAPAN

Por José Luis Melgarejo VIVANCO.

Tratándose de un escritor que revela variada cultura y posee estilo nervioso y rico de matices —a la vez que ameno y fácil—, la primera impresión de la lectura, de "Totonacapan", es grata por extremo. Percíbese conocimiento directo del suelo, objeto del estudio, de sus cosas y sus tradiciones, por las que el autor muestra un amor entusiasta y desbordante. Es copioso el material puesto a contribución en este tratado de la cultura totonaca, de su pasado y su presente, y lo encuentro manejado con habilidad en no pocos de los múltiples aspectos que toca el escritor, particularmente en el colorido que comunica al veracruzano descendiente del antiguo indígena; en la inteligencia sugestiva de su folklore, sus danzas y su refranero; y, sobre todo, en la apreciación tan elevada que hace del arte aborigen. La obra no consiste en simple aglomeración de detalles recogidos dondequiera. Tiene estructura, que le presta equilibrio y solidez; ofrece una exposición vertebrada; la dirigen normas orientadas; manifiesta sistema. El autor es sujeto de ideas originales, y procura integrarlas en cuerpo de doctrina.

Yo no pretendo que todos los asertos y conceptos, vayan desprovistos de yerro, ni que los puntos de vista novedosos, pero llenos de vigor que dan fisonomía al trabajo no sea susceptible de contradicción o de severa crítica. Mejor. Así las sesiones del próximo Congreso de Historia, resultarán más fructuosas y movidas. Así los debates sobre la naturaleza de la cultura del territorio, cuya metrópoli va a prestar sede a las deliberaciones de doctos historiadores, arqueólogos e investigadores, serán apasionantes; y Xalapa y la tierra veracruzana, tendrán un motivo más de estímulos intelectuales y de legítimos orgullos.

Claro que parece sencillo deshacerse de los toltecas y cuánto acerca de ellos se ha escrito o pensado, convirtiéndolos en agrupaciones gremiales de artifices y orfebres; mas habrá que resolver: primero, el enigma del idioma NAHUAT (sin L), y de quienes hayan sido sus representantes. Habrá que aclarar en definitiva a quiénes deberá atribuirse la propagación de los elementos que por ese nombre —tolteca— conocemos, y que en tantas y tan distantes comarcas se produjeron. También se ve en extremo ingenioso,

desentenderse de la personalidad de Quetzalcóatl, trasmutándole buena-
mente en el totem general de los artistas, cultivadores de las obras sun-
tuarias, en todas sus espléndidas modalidades. Empero, tendremos que dar
de menos noticias biográficas y genealógicas, datos y fechas, testimonios
y referencias, de que vienen atestados textos de tanta seriedad como céle-
bres "Anales".

A éstas y otras especulaciones abren la puerta, despertando vivísimo
interés, las atractivas páginas del estudio que comento, a cuyo autor no he
tratado hasta el presente, y sin preocuparme de discrepancias con relación
a trabajos de mi cosecha, las conclusiones de los cuales estimo como hipó-
tesis y tentativas. Pero circula por la obra un soplo tan poderoso de ins-
piración y entusiasmo; y, sobre todo, la nota del amor a la raza es tan vi-
brante, que —admitiendo que el volumen contuviese yerros o puntos de
vista extraviados, lo que la crítica decidirá a su tiempo—, digo con con-
fiada certidumbre (a que se contrae la consulta que el señor Núñez y Do-
mínguez, se ha servido dirigirme), —que un trabajo como éste, amerita
publicarse íntegro, sin alteraciones ni mutilaciones, como brotó del pensa-
miento de su autor. En esa absoluta integridad —sea el que fuere al res-
pecto, el resultado final de la crítica—, estriba la coherencia del conjunto,
su vitalidad, su fisonomía.

Por éstas y más consideraciones que omito, parece que el estudio
"Totonacapan", constituirá, de llegar a publicarse, uno de los trofeos más
bellos y brillantes del Congreso de Historia de la Capital de Veracruz; y,
anuncio por anticipado, sin temor a equivocarme en esto, que su exaltación
de la raza autóctona, una de las más vigorosas y sentidas que conozco,
tendrá resonancia estimuladora y efectos tangibles en el mejoramiento de
los indígenas de México.

Enrique Juan Palacios.

**Arqueólogo del Instituto Nacional de
Antropología e Historia.**

NOTA

Siete años hace que nos preocupa el Totonacapan. Nos hemos formado ya una idea general que hoy exponemos, deseosos de contribuir a la divulgación de temas para nosotros muy queridos, por más que muchos, tan panorámicamente vistos, forman verdadera incitación al estudio. Pensamos dedicar nuestras actividades a la investigación monográfica y ojalá que otros con mayor preparación y posibilidades, cooperen, seguros de hallar la más íntima satisfacción en pueblo tan notable cuanto desconocido.

Por el fin de divulgación, nos abstuvimos de discutir en sus capítulos, razones y sinrazones arqueológicas, habrían hecho la obrita muy voluminosa, y preferimos asentar las conclusiones de las que nos hacemos únicos responsables. No polemizaremos; pero sí trataremos de justificarnos científicamente cuando se haga imprescindible.

Habríamos querido redactar un trabajo frío; reconocemos el pecado de nuestra sangre nativa, justamente indignada frente a la tragedia inmisericorde que ha sufrido una raza portentosa; pero mientras la historia la escriban los hombres, la imparcialidad será muy relativa. Nosotros la buscamos ansiosos de la mayor serenidad y justicia, para cumplir el imperativo deber del investigador y ante la imparcialidad sacrificamos cuanto humanamente fue posible.

Los desacuerdos con los principios rutinarios de nuestra historia, surgieron de meditaciones; creemos necesaria una revisión general de valores, antes de continuar copiando sistemáticamente y sin examen muchos errores que han hecho aparecer verdaderos los escritores tenidos por infalibles, y cuyas ideas es pecado discutir. Un principio crítico rigorista normó nuestros estudios y ese anhelamos para nuestros rengloncitos; estamos a tiempo para el afinamiento de nuestra orientación, somos únicamente aficionados a las cuestiones histórico-arqueológicas.

El Autor.

LIMITES

El Totonacapan libre, limitaba en el Norte, con Huastecapan, en la línea del Río Tuxpan; al Sur, con los Mixtecas, Mazatecas y Mayas, en los términos del Río Papaloapan; al Oriente, con el Golfo de México; y al Poniente, hasta tocar poblados popolocas, mexicanos, tlaxcaltecas, otomíes y tepehuas, en los distritos de Llanos, Alatriste, Tulancingo y Tetela.

Esta limitación fue perdiéndose a partir de las invasiones de la Triple Alianza, pues los cambios anteriores, deben referirse al establecimiento del pueblo. Y no fueron las cuñas que los aliados pusieron en Tuxpan y Nautla, las que más resquebrajaron su integridad, sino la digna rebeldía de Cotaxtla, sobre la cual dejaron caer todo su peso intransigente los dominadores, a grado tal, que cuando los españoles llegaron, la provincia de Cotaxtla, parecía más mexicana que totonaca.

Esto indujo a pensar que por el Sur, limitaba el Totonacapan con el Río Huitzilapan, basados en el idioma oficial de una zona colonizada fuertemente. Según eso, para un actual cronista poco informado, Zempoala y Quiahuixtlan, serían aztecas, y la limitación Sur del Totonacapan, estaría en Colipa, Yecoatla, Nao-linco y Jilotepec, es decir, que de 1519 a la fecha, se han perdido unos 120 kilómetros, aproximadamente, y los ha ganado el náhuatl. En la región de Zempoala-Quiahuixtlan, es tan reducido el número de palabras totonacas, junto a las mexicanas incorporadas al español, que apenas nos atrevemos a considerarlas. Afortunadamente la historia, la cerámica, las pictografías y las ruinas arquitectónicas, quedan como pruebas.

La Mixtequilla es Totonaca, pues no llegó a formar grupo característico a semejanza de lo que ocurrió con los tepehuas. Los arqueólogos, de haber considerado ésto, se habrían facilitado la explicación del arte totonaca en Cotaxtla.

Lo que se propuso conquistar el Ilhuicamina, después de penetrar a Tuxpan y Nautla, fue la Federación Totonaca del Sur, que tenía como centro a Zempoalac; por eso sus mensajeros iban hacia ese lugar; si no llegaron, se debió a que los de Cotaxtla, sabedores de la intención conquistadora, los mataron. La represalia de Tenochtitlán se violentó y en Orizaba lucharon frente al ejército invasor, los auxilios de Chichiquila, Teoixhuacán, Quimixtlán, Centla, Macuilxochitlan, Tlatechtlan, Oceloapan, Totonaca y Cotaxtla. Recordemos, como lo hizo Beyer, que los aztecas usaban en sentido sinónimo las palabras Totonaca y Zempoalac, así el informante de Durán dice Totonaca en lugar de Zempoalac.

SUPERFICIE

Podemos calcular en 25,132 kilómetros cuadrados, la superficie aproximada del Totonacapan, en los ex cantones del Estado de Veracruz, tomando únicamente la mitad a los de Tuxpan y Veracruz. Esta cantidad con la que arrojan los distritos del Estado de Puebla, dan un total de 29,741, distribuidos así:

	Kilómetros cuadrados.
1/2 de Tuxpan.	2035
Papantla.	4475
Jalacingo.	2580
Misantla.	2633
Jalapa.	3124
Coatepec.	702
Huatusco.	1053
Córdoba.	1755
Orizaba.	1755
1/2 de Veracruz.	5020
S u m a	25132
Huauchinango.	1580
Tetela.	150
Teziutlán.	544
Tlatlauquitepec.	210
Zacapoxtla.	475
Zacatlán.	1650
T o t a l	29741

GEOLOGIA

El conocimiento geológico del Totonacapan, puede resumirse así:

Rocas eruptivas en las regiones de Jalapa y Teziutlán, correspondientes al post cretáceo, según Aguilera, notándose en el piso de Jalapa, basalto de los volcanes que formaron coro al Cofre de Perote; bajo los basaltos, hacen a manera de islotes las calizas cretáceas, algo transformadas, como en las barrancas de Jilotepec, Tlacolulan, Tuzamapan, Jalcomulco y Soncuautla. En la barranca de Tatatila, estas calizas se hallan bajo andesita del Cofre, transformadas en ocasiones en mármol con vetas silíceas y junto a diques de diorita. El terreno arcilloso entre Naolinco y Tonayán, descansa sobre capas de basalto, no siendo raro el tezontle de un rojo vivo, que cubre hasta las ramificaciones de la Sierra de Chiconquiaco, en el espolón costero. El basalto de Jalapa, tiene grandes vetas de arena y en el punto de unión, abundan los carbones, indicadores (Humboldt-Rivera Cambas), de que el basalto destruyó a la vegetación de aquella época.

Para Bose, las rocas eruptivas de los alrededores de Orizaba, presentan un carácter vítreo más acentuado (casi obsidianas), que el de la primera consolidación.

Está representado el Jurásico en una porción al Oriente de Huauchinango y Zacatlán, mientras el cretáceo comprende las regiones de Huauchinango-Zacatlán; Altotonga y Córdoba-Orizaba, lo representan las calizas negras, grises, pizarras calizas y areniscas calcáreas; está interrumpido frecuentemente por diorita y cubierto de andesita y del basalto de las postreras erupciones. En las regiones de Huauchinango-Zacatlán y de Altotonga,

las calizas están fragmentadas y metamorfoseadas, compactas y abundantes en fósiles de las familias rudistac y chamidac. Las calizas de Maltrata, son delgadas y sin fósiles, pero en las proximidades de Santa Catarina, fueron encontrados cortes de bivalvos; en la cuesta de Necoxtla, una nerinea; en Alta Luz, una amonita; en las calizas de Escamela, abundan hippuritos (*Vaccinites*) *mexicanus* Barc, etc., deduciendo Bose dos facies, la septentrional, con 67 especies y la meridional, con 16. En Atzalan, el profesor Herminio Cabañas, tiene huesos de elefante o mastodonte, hallados en las cercanías y correspondiéndose con el plioceno superior, asimismo, se han encontrado en Jamaya, del distrito de Papantla.

El terciario es una faja casi paralela con el litoral, comprendiendo a Papantla y pasando entre Jalapa y Misantla, mientras el cuaternario, va de esta faja hasta el Golfo, y en el interior, una gran porción, que comprende a Perote, Huatusco y Cotaxtla, rodeando al grupo cretáceo de Orizaba-Córdoba. En el litoral, los médanos cubren el terreno, sin que se hayan observado rocas pliocénicas marinas y algunas identificadas con el mioceno. La faja es rica en areniscas, margas arcillosas y calcáreas llenas de fósiles; moluscos en la parte superior (equinodermos del mioceno), siendo indudable el terciario marino que a excepción de la Baja California no ha sido localizado en México.

Pero hay un accidente geológico en la costa del Totonacapan, que fue de importancia capital en los días del descubrimiento; las montañas llegan hasta el mar y se bañan en él, desde la punta de El Morro, hasta los cerros de la Mancha. Villada explica: que al finalizar el plioceno, las costas del Golfo estaban bajo las aguas y al terminar la edad terciaria en los comienzos del pleistoceno, quedó reducido a sus actuales dimensiones. Orográficamente, las montañas pertenecen al conjunto de la Sierra de Chiconquiaco, Topiltepec y Soyacuautla; generalmente son macizos eruptivos modernos que se abrieron paso entre las fisuras que radiaban del sistema general del Cofre y sólo en las inmediaciones de El Morro, se nota la corriente de lava que baja de Los Atlixcos, únicos volcanes de la región. El cerro de La Cantera (Villa Rica), sirvió para la protección y anclaje de las naves de don Hernando.

Ya en completo dominio del mar, existen frente a Veracruz, gran cantidad de arrecifes, formando una especie de herradura de unos ocho kilómetros de largo y unos seis de ancho, según el dato de Villaseñor; entre las puntas de la Caleta y Mocambo. A esto se refiere Deckert, al hablar de los bancos de coral, situados a lo largo de la costa, pues que se prolongan, siendo más visibles frente al Cerro de los Hicacos.

El litoral del Totonacapan, como parte del veracruzano, es firme. Que algunas construcciones junto al mar, del siglo pasado, se hallen hoy a varios metros lejos del mar, afirma Kiel, nos es desconocido y sólo podríamos explicarlo en relación con los movimientos de avance y retroceso, propios del mar, pues únicamente nos consta la invasión de los médanos y esto únicamente a la altura de San Isidro tomó grandes proporciones.

Fenómenos eruptivos, propiamente no los cuenta el Totonacapan, pues el Pico de Orizaba tuvo su manifestación última en el siglo XIX; pero quedan indicios de actividades volcánicas. El Agua Caliente de Misantla, la fuente termo-ferruginosa de Vega de San Pedro y la termo-sulfurosa de La Tumba, en la zona de Jalacingo; la térmica en Carrizal y termo-sulfurosa en Tinajitas, del ex Cantón de Jalapa, y el curioso fenómeno de la mortandad de peces en el Golfo.

Por Núñez Ortega, estamos informados que ha ocurrido esta mortandad, desde hace mucho tiempo. En 1528, se refirió a ellas Alvar Núñez Cabeza de Vaca, se ha observado en 1853-61-71-75. Lerdo de Tejada nos habla de una ocurrida el 10 de noviembre de 1889, estamos bien informados. El norte arrojó a la playa peces muertos, incluso tiburones, observóse una gran mancha amarilla, el aire se impregnó de un olor desagradable y produjo tos. Explicada fue como la del 82-83, haciendo responsable a un volcán submarino que llena el agua de gases venenosos. Ocurrió el último fenómeno a fines de 1935, además de los caracteres anteriores, presentó el de la ola sísmica, que llenó de temor a los pescadores de La Mancha.

La principal riqueza minera del Totonacapan, la forma el petróleo, cuyos mantos ocupan Tuxpan, Poza Rica, Martínez de la Torre, Tlapacoyan, Misantla y Santa Ana. Carbón: en Zaca-

tlán y Jilotepec. Criaderos auríferos pobres: en Zomelahuacan, Tatatila, Tetela, Matadero-Tinajitas, Chiconquiaco y Yecoatla. En Chiconquiaco han trabajado dos minas; pero la mina del Norte, rica en oro puro, no ha sido encontrada. En 1890, se vendía el oro al señor Sayago de Jalapa. Lucas Díaz y Pedro León, fueron aprehendidos y amenazados, por influyentes políticos, que vieron fracasar su plan de encompadrar con los principales del pueblo y el ofrecimiento de dinero para la reparación de la iglesia y muchas mejoras al poblado. Estos guardaron el silencio clásico del nativo, pues habían jurado no hablar y matar a quien diera el menor dato.

El cobre se ha encontrado en Zomelahuacan, Tatatila, Tinajitas y Teziutlán. Fierro: en Arroyo Agrio, sal (cloruro de sodio): en la Laguna de la Sal, cerca de la Villa Rica.

El jade, que preocupó a Landero y Nuttall, no ha sido encontrado su mineral en el Totonacapan, por más que la última señala Tuxpan, Papantla y Cotaxtla, como lugares que lo tributaban y podían tenerlo. De seguro esta piedra no procederá de China, pero seguirá siendo problema mientras no se localice.

Resumiendo, podemos decir: que fue pobre como minero el Totonacapan, pues el petróleo sólo era usado accidentalmente para el alumbrado y el chapopote para revestir de negro algunos idolillos o remendar piezas de cerámica, como se hizo en Quiahuixtlan y sigue haciéndose por la zona; el oro no abundaba y las piezas arqueológicas del precioso metal, no tienen alta ley, como se ve claro en el pectoral del Dr. Gustavo A. Rodríguez, procedente de Los Otates y otras piezas más.

de múltiples observadores, pero rara nos parece su aplicación histórica en México, según la cual el Totonacapan fue ocupado por los mayas, siguiendo la ola rumbo al norte.

Un anciano del Ranchito me relataba el fin de los gigantes debido a grandes inundaciones que los hicieron escalar cerros, pero sin lograr salvación. En la zona de Zempoalac-Quiahuitlan computan las presentes fechas del último huracán; se habla de una gran época de sequía, que duró varios años y de fuertes lluvias e inundaciones. Conservando la manera primitiva de tomar tales acontecimientos como referencias de una edad cronológica.

OROHIDROGRAFIA

Esencialmente montañoso es el suelo del Totonacapan; lo cruza la Sierra Madre Oriental, empinando altas cumbres, y formando macizos imponentes, profundas barrancas, fértiles valles, cascadas y ríos. Cuenta, sin embargo, con zonas planas en la Mesa del Centro y en la costa.

Son principales alturas: Pico de Orizaba (Citlaltépetl) (5720 mts. sobre el nivel del mar), Cofre de Perote (Nauhcampatépetl) (4282), Vigía Alta (3065) y otro enorme número; pero las que vivamente impresionaron la mentalidad nativa fueron, el Citlaltépetl, escala mediante la cual fue posible a Quetzalcóatl subir al cielo para quedar convertido en lucero, según la vieja leyenda, y el Nauhcampatépetl, que según Bravo Lagunes, llamaban "Naupateutli, queriendo decir cuatro veces señor", dato que confirma el padre Alegre, quien escribe Naupateutli y explica que así le pusieron "por estar persuadidos aún a la simple vista a que eran estos montes cuatro veces más altos que el Xuchimulco, cinco leguas al sur de México a quien llamaron Teuchtlí".

Las barrancas generalmente son los cauces de los ríos y se significan por su salvaje belleza las de Zomelahuacan y Los Pescados. Por tanta anfractuosidad corren numerosísimos arroyos y ríos, siendo estos últimos más importantes, el Tuxpan, Tumilco, Cazonas, Tenixtepec, Tecolutla, Chichicatzapa, Nautla, Misantla, Colipa, Juchique, Chalahuite, Chachalacas, Antigua, Jampa, Cotaxtla, Blanco y Papaloapan.

Lagunas: En la zona de la Mesa del Centro, las de Tepeyahualco, Alchichica y Alcececa; en la costa Ciénaga del Fuerte, Laguna de los Domingos, San Agustín, Laguna Verde, Salina, Farallón, La Mancha y otras de menor importancia.

Cascadas principales: Azintla, Tomata, Axoxohuitl, Alcececa, Pancho Poza, Naolinco, Texolo, Calichal, Vixtla, Chiquihuite, Rincón Grande, Barrio Nuevo, Tuxpango, Atlhuitzin, (200 mts. de altura aproximadamente).

Además de las desembocaduras de los ríos ya citados, anotaremos en su litoral todas las que forman arroyos, esteros y albuferas, no dejando las puntas de: Piedras, Delgada, Bocandrea, Laguna Verde, Villa Rica (La Cantera), La Mancha, Zempoalac, Gorda, Majahua, Mocambo, Antón Lizardo y Salinas.

También citaremos el arrecife Tuxpan, Peñón de Villa Rica (donde había no ha mucho las argollas de las cuales ató Cortés las naves), bajos del Paso de doña Juana, Chachalacas y Punta Gerda; Isla de Sacrificios, Enmedio, Verde, Salmedina y los arrecifes Gallega, Galleguilla, Blanquilla, Anegada de Adentro, Pájaros, Anegada de Afuera, Guilla, Anegadilla, Cabeza, Aviso, Rizo, Chopas y Polo.

VEGETALES

Múltiples variedades vegetales pueblan el Totonacapan, de ahí que sólo nos refiramos a las principales como el cacao que, dice Motolinía, comían verde, principiando a cuajar sus almendras, y seco. Molido en metates obtenían la pasta con la cual se hacía el chocolate, mezclado generalmente con maíz, alguna otra semilla y entendemos que la fragancia de que nos hablan no era debida sino a la vainilla, pues que la flor de nacaxtle es difícil fuera usada, conociendo al fruto como tóxico y que usaban sólo como jabón. Los granos del cacao se usaron en substitución de la moneda. En los lugares de producción valía cuatro a cinco pesos la carga de veinticuatro mil almendras.

Liquidámbar, al que llamaban en lengua mexicana xochicotl, la resina fue usada por sus propiedades olorosas y medicinales. El xiloxóchil, del que extraían un bálsamo con el que se curaban muchas enfermedades, en Los Tuxtlas llaman xiloxóchitl a lo que en el sureste del Totonacapan denominan lele, y en esta zona se dice sasafrás al producto del aceite de palo, inmejorable para cicatrizar heridas.

La zarzaparrilla, con cuya preparación en agua se curaban las bubas; el copal que sigue usándose su resina como incienso ante los altares y para ofrendar a los muertos. Existieron y existen varios árboles que lo producen, siendo el de mayor alcance, si no de mejor calidad, el ocote, que ha dado lugar a su industrialización, el aguacate, los zapotes y otra gran variedad de frutales.

La purga de Jalapa, activísima, que según una estadística de Le Courrier du Mexique, alcanzó en 1884 una producción de 56159 pesos.

La vainilla, fuente de riqueza en las regiones de Papantla y Misantla; el tabaco, chile, frijol, calabaza y tantas otras plantas, entre las que destacaremos el maíz.

A más de los vegetales de cultivo, alimenticios en general, medicinales e industriales, cuenta el Totonacapan con grandes bosques, en los que abundan las maderas de construcción, y el chicozapote y el hule, no explotados aún debidamente.

MAIZ

El profesor Guillermo Gándara tiene como probada cosa que del teocintle (*Euchlaena Mexicana* Schrad) fue de donde se originó el maíz, admitiendo la posibilidad de otro teocintle generador del primero (*E. Iuxurians* Dur. & Asch.) y éste de alguna especie de *Tripsacum*.

Los trabajos del agrónomo profesor Pandurang Khankhoje, sintetizados por Torres Barusta, inclinan a pensar que por mutación del teocintle se formó el primer grano de maíz, cambio que debió ser, como indica el ingeniero Celerino Escalante E., verdadera obra de la Naturaleza, más que producto de cultivo sistemático.

Para los pueblos precolombinos de América, el maíz tuvo divina formación. El culto a Sara-Mama (la madre del maíz), lo indica en el Perú, así como la utilización de su cultivo en la formación del calendario, según Balcárcel, correspondiéndose la fecha magna y la cosecha. La diosa del maíz gozó gran preponderancia en el México antiguo y con especialidad entre los tonacas.

De América fue nativo el maíz y constituyó el eje de su economía pre-hispánica. La leyenda de los diversos pueblos habla de su encuentro siempre con religioso tono. La más notable, sin duda, es la del Popol Buj, por la cual sabemos cómo las gentes primeras que llegaron a las playas del golfo por todas partes enviaron a buscar mantenimientos hasta encontrar el maíz.

“De Paxil y de Cayalá, como se les llama, de allí vinieron las mazorcas amarillas y blancas”.

“Estos son los nombres de los animales que les proporcionaron la noticia de los alimentos: yak (zorra), utin (coyote), quel (cotorra) y joj (azacuán). Cuatro fueron los animales que tra-

jeron la noticia de las mazorcas amarillas y de las mazorcas blancas, las que se encontraban en Paxil y fueron a enseñarles el camino de Paxil”.

Cayalá desaparece inmediatamente del manuscrito, persistiendo sólo Paxil, de donde pensamos que tuvo secundaria importancia.

Don Enrique Juan Palacios, basado en Sahagún, piensa que Plancarte no tuvo razón para situar en el Estado de Morelos el origen del maíz. En la Leyenda de los Soles, Quetzalcóatl descubre la planta en Tonacatépetl, claro que este nombre se usa con relación al maíz, como las palabras motonacáyouh, tonacayotl, que no significan propiamente nuestra carne, sino víveres en general y el maíz en particular, como ya observó Seler. El abundancial sería Totonacatépetl, o bien cambiando la terminación de lugar: Totonacapan. Sotomayor afirma que al Totonacapan le pusieron así por significar lugar de alimentos. Por eso el señor Palacios, que señaló a la Huasteca como tierra del maíz, deja un lugar al Totonacapan.

Según la tradición maya en Tamoanchan se unieron éstos y los toltecas. Sahagún, en el prólogo a su Historia, dice: “Esta gente (los que desembarcaron en Pánuco) venían en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido Tamoanchan, que quiere decir, buscamos nuestra casa”, esto lo repite su prólogo al libro octavo; pero al hablar de los mexicanos en su libro décimo, precisa diciendo: “Y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo”. “Desde Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan” y en los cantares de los dioses se repite incesantemente: “nuestra madre se ha abierto como flor, vino de Tamoanchan”. “Yo, Xochiquetzal, vengo de Tamoanchan”.

Ahora bien, las notas de Seler aclaran que Xochiquetzal es diosa de las flores y del amor, compañera de Xochipilli, joven dios del maíz y nos da “como patria del maíz el Tamoanchan, que conocimos en los cantos IV, IX y XIV”. El significado que Sahagún da al Tamoanchan le parece inexacto, por derivarlo de quitemoaua tochan, pareciéndole más exacta la de Pedro de Ríos en la interpretación al códice Telleriano remense “allí es su casa donde abajaban” y “donde están sus rosas levantadas”.

Seler comparó veinte deidades del código Borgia con otras tantas del de Dresde, resultando que el árbol quebrado del Borgia (Tamoanchan) correspondía a la ave fabulosa que presidía la fiesta anual décimaquinta de los mayas (moan, muan) “nublado” o “la capa de nubes” y concluye así: ta — locativa; moan — capa de nubes, notando que aparece como sinónimo atlayauhcan (país de la lluvia y de la niebla).

Sahagún, en su capítulo etnográfico, dice que hay en la Huasteca toda clase de algodón y flores, por lo que le llamaron Tonacatlalpan, lugar de bastimentos y Xochitlalpan, lugar de rosas. El mismo señala que los totonacas se decían huastecas y pocos niegan el gran parentesco entre estos dos grupos con los mayas. Y al lugar donde habitan los totonacas lo llama Totonacatlalli.

Etimológicamente la tierra de los alimentos y del maíz por excelencia, no puede ser otra que el Totonacapan. Quedan algunas pruebas: las ruinas arqueológicas de Paxil, están próximas a Misantla, en el actual Morelos, y cerca de Martínez las de Paxilina (lina — de por); en totonaco, es decir, que la población junto a Martínez, procedía de Paxil (pa — río y xil — caliche), donde había una especie de acueducto para llevar a la ciudad sagrada el agua del arroyo de Matracas.

“He aquí los nombres de la primitiva gente que ellos formaron y manifestaron; la primera gente fue Balam-Quitze”, dice el Pojol Buj. La etimología que dan Villacorta y Rodas en quiché; Balam — tigre; qui — dulce y tzé — risa, para significar el tigre bueno se corresponde con Misantla totonaca: mizín — tigre y tla — bueno; también tigre bueno. Por otra parte, Seler anota “Yoanchan debería, por analogía con Tamoanchan, significar exactamente youa-n-ichan, la casa de la oscuridad. Parece casi como que este yoau-can es, en general, nada más sinónimo de Tamoanchan”; pero existe un Youanichan en territorio totonaca y hermano, hasta hoy único, del Tajín.

Que la etimología totonaca de Paxil no haga mención al maíz no extraña, pues ni la quiché lo hace y la náhuatl de Tamoanchan ni siquiera lo deja traslucir en su jeroglífico por más que se represente con un árbol quebrado que mana sangre.

JARDINERIA

La señora Nuttall dedicó ya un estudio a Los Jardines del Antiguo México, y Spencer y casi todos los cronistas ocupado han sus líneas con tal asunto; por conocido pues, lo anotamos únicamente, pensando que mucho más desarrollada que en Tenochtitlán, debió estar la jardinería en el viejo Totonacapan.

Durán cuenta cómo en el reinado del Ilhuicamina dijo al Tlacaélel que "luego enviemos a la provincia de Cotaxtla, donde es virrey y gobernador en tu nombre Pinotl, y que luego, oído tu mandato, haga traer plantas de cacao y de xuchinacaztli, plantas de yoloxúchitl, cacaloxúchitl y de todos los géneros de rosas que en aquella costa calidísima se dan".

Moctezuma dio su aprobación y se despacharon mensajeros a Cotaxtla, para que con el mayor cuidado y prontitud se trajera lo solicitado, agregando que debían venir los agricultores y jardineros entendidos para que hicieran el trasplante en las fuentes que deseaban adornar.

Prontamente salieron de Cotaxtla las variadas plantas, con su propia tierra en la raíz y envueltas en mantas galanas. Entusiasmado el Flechador del Cielo al ver a diligencia y maestría, ordenó que inmediatamente se fueran a sembrar a las fuentes de Huaxtepec, entre las acostumbradas ceremonias.

Antes de hacer la plantación, los jardineros de Cotaxtla efectuaron un ayuno de ocho días, hicieron salir sangre a la punta superior de sus orejas para ungir las plantas; con papel, incienso y hule, formaron el presente al Dios de las Flores, sacrificaron codornices, y con esa sangre rociaron las plantas y el sitio donde plantarse debían.

Tanto cuidado y fervor se puso en esto, que ninguna planta secó, y al tercer año los frutales florecieron, causando asombro aún a los mismos de Cotaxtla, pues que de ordinario tardaban más en florecer.

La pasión por las flores no ha decrecido, abundan en el Totonacapan, y todavía se siguen reglas cabalísticas, consultan con la luna y silenciosamente ponen todo el fervor antiguo, cuando siembran plantas de ornato y lo extremean al sembrar un frutal.

FAUNA

La fauna del Totonacapan si carecía de caballos, vacas y cabras, de gran valor para el hombre, tenía por otra parte notable variedad, especialmente para la carne, como el venado, mazate, conejo, tejón, coautuza, armadillo; guajolote, faisán, cojolite, chachalaca, perdiz, codorniz, pato, paloma; tortuga, peces y ostiones; algunas contribuían con su carne, otras con sus pieles, con sus plumas y sus cantos, otras.

Por su grande influencia en la veneración, se destaca la culebra de cascabel, símbolo de Quetzalcóatl, de la eternidad, y totem de los artistas. Acaso, porque siendo de veneno activo tiene un acto de nobleza cuando suena su cascabel para poner en aviso a quien se aproxima, esta serpiente ganó el temor y la simpatía dentro del alma indígena. Y pensamos, acaso en acto de fantasía, que la culebra voladora, de un hermosísimo verde, fue motivo para leyendas. Pero más temor guardaban a la llamada (cuatro narices) nauyac, y el rabo de hueso, variedad que abunda en amplia zona de Misantla.

La lagartija está regada con profusión en las esculturas de argamasa, y especialmente con una íntima relación agrícola-religiosa. La rana como representativa de la tierra, encargada de recibir los cadáveres; el tecolote que anuncia la muerte, y la mariposa, como representación del alma del difunto. También el lagarto tenía una significación religiosa en relación con la muerte, representando a la tierra para determinados muertos; cosa parecida ocurrió con la tortuga y se nota en ésta una relación de perdurabilidad.

El cojolite parece que fue ave sagrada, que representó al sol, acaso por sus tintes rojos, y debido a su costumbre madruga-

dora, fue símbolo de la alborada. Y en esta misma relación que comprendía las diversas horas del día, consideramos al huaxolotl, totol o ave por excelencia, que representaba la tarde, cuando vuelve de sus andanzas al patio del jacal buscando abrigo, esponjando su plumaje y chasqueando su grito.

Los monos aparecen por la mitología, refiriéndose a una generación desaparecida en un sol cosmogónico; pero ignoramos si tuvo alguna otra significación.

El ciempiés aparece en la decoración de un vaso que conserva el Museo Nacional, y en un pectoral propiedad del Dr. Rodríguez, (en oro) ambos, procedentes de Los Otates, Ver. Los indígenas tienen la creencia de que es venenoso, y no sería remoto que por esto lo hayan igualado con la serpiente, pues el nombre náhuatl de petatlzocóatl, significa culebra de petate o deshilachada.

El conejo fue además de un símbolo calendárico, el dios del pulque de la Mesa Central, y el dios del juego en el Totonacapan. El perro, el venado y el tigre, los conocemos únicamente por su simbolismo calendárico, al igual que el águila; pero el venado parece que además tenía cierto poder agorero, acaso como representativo de los mensajeros, y el águila en ocasiones representó al Sol que Cae.

Ignoramos qué animal correspondió al Cipactli; por algunos fragmentos sospecharíamos que fuera el ciempiés, y Troncoso que dice haber encontrado uno en argamasa, sobre las ruinas que se hallan entre Los Atlixcos y Paredones, Ver., no hizo ni dibujo, ni llegar a nuestros días el ejemplar, y continúa, por tanto, sin identificación.

El tapacamino parece que fue un ave cabalística de la buena ventura, muchos grupos aborígenes aún creen en sus consejas. La chachalaca representaba el sonido, la algazara. La zorra, la onza, como muchos otros animales, pululaban en la creencia del nahualismo; y el armadillo, la tuza, los cocuyos y los grillos, aparecen en representaciones de códices y en figuras de talla directa.

Sentimos que sea tan incompleto el estudio, mas, mucho se adelantaría con una buena interpretación de los códices y una sistemática exploración arqueológica.

ANTROPOLOGIA

Las compilaciones antropométricas que no han rendido frutos verdaderos ni en pedagogía, ni en medicina ni en jurisprudencia, son simples auxiliares del formalismo antropológico. La morfología humana, tan caprichosa como el azar, no podrá reducirse a ecuaciones más o menos sugestivas. El concepto de raza, tan rejuvenecido está, que casi ha desaparecido para quedarnos más que un rompecabezas somático, la fundamental expresión psicológica en sus más antitéticas y sublimes culminaciones.

Pero costumbre ha sido clasificar las razas humanas y se hace más por seguir añejas corrientes, que por convencimiento verdadero. Obligados a tal cosa, formaríamos una y sola raza de América, dividida y subdividida hasta llegar al individuo. Un estudio detallado en esta forma, sería siempre trivial, aunque voluminoso, y ya sabemos los enredos que ha provocado. Porque simplísima es nuestra ficha antropológica. Lo que Sahagún nos da en su capítulo etnográfico, es una clasificación de actividades y jerarquías mezcladas con algunos nombres de grupos verdaderamente raciales. El mismo aclara que los Toltecas eran los artistas (alfareros, joyeros, etc.) Amantecas los que realizaban el arte plumario; Chichimecas, en lo general, decíase de los incultos, pero sus principales grupos eran: Tamime o cazadores; Teochichimecas (zacachichimecas) los campesinos; los Otomíes debieron su nombre a su caudillo Oton; Matlatzíncatl, por la red; Nahuas, porque hablan la lengua mexicana y así sucesivamente.

Ixtlixóchitl, afirma que "Tulteca quiere decir: hombre artífice y sabio". Don Enrique Juan Palacios, declara: que "la pa-

labra chichimeca no representa una individualidad, una entidad etnográfica o lingüística. Es un término adjetivo que en esencia denota vida trashumante, status de semicivilización”.

Esperamos que los historiadores y los arqueólogos, supriman ya de sus textos irrefutables, las palabras tolteca y chichimeca, en el significado erróneo que tuvieron de grupos étnicos determinados. Por esto, cuando el señor don Nicolás León nos da medidas craneológicas de toltecas, nos abstenemos de seguirlo. Más precavido parece Rubín de la Borbolla, en tan resbaladiza materia. Hamy en su *Anthropologie du Mexique*, brinda mediciones, aprovechando trabajos de Lucien Biart y de Fuzier, su estudio acucioso no deja de ser una iniciación.

Al venerable Sahagún, debemos una breve descripción: “Estos Totonagues... y se dice ser guastecas; tienen la cara larga y las cabezas chatas... todos hombres y mujeres son blancos de buenos rostros, bien dispuestos, de buenas facciones”, no sabemos, ya que habitaron y habitan la tierra caliente en su mayoría, si lo blanco a que se refirió Sahagún sea la decoloración palúdica o la noticia del albinismo, que según parece tuvo alguna frecuencia.

Starr escribe: “Los mayas y totonacas, no dudamos, son los más braquicéfalos de las tribus norteamericanas”, (dejó en el tintero a los huastecas), y Beyer afirma: que cempoalteca y totonaco, son sinónimos; pero equivocó su prueba, pues que salvando la sinonimia tal vez causada porque el primer y firme contacto español con ellos, se realizó en Zempoalac, quien los usa como sinónimos es Durán, que probablemente lo aprendió de Olmos.

Existen puros aun fuertes núcleos totonacas. La mezcla está en condiciones de no poder valorarse en lo que a blancos se refiere por el afán europeizador de los políticos pueblerinos. Más fácil resultaría en lo que a la raza negra se refiere, por la delimitación de sus colonias, pues las primeras penetraciones originadas por el comercio de negros, ocuparon la zona dedicada al cultivo de caña, siendo en los primeros tiempos de la Colonia, el núcleo más importante San Lorenzo. Los de El Congo y El Coyol, en las proximidades de Almolonga, que han tenido deriva-

ciones en Mozomboa y Tinajitas y los negros del presidio de Panzacola, que fundaron San Carlos a orilla del Río de las Chachalacas, estableciéndose algunos en la Antigua Veracruz y Las Higueras. De mucha menor importancia por lo que a mezcla se refiere, tienen otras colonias como la italiana de Manuel González, y la francesa de San Rafael.

Pero donde toda tarea fracasará seguramente será en la especificación de los elementos nativos por tan afines. Claro que como el grupo Tepehua y el abortado de la Mixtequilla se formó en la parte de Sotavento el jarocho, "verdadero beduino del mundo occidental", según el decir de Arróniz hijo y que a los ojos de Ferry no tiene más ilusión que "su caballo, su machete (ahora el revólver) y su novia".

Dada la facilidad con que del grupo totonaca se han separado para integrar después caracteres peculiares, no es muy aventurado considerarlos como matriz del viejo México. Interesante resultaría averiguar lo que deben a ellos en arte, religión, idioma, costumbres y organización política. Porque a la fecha los estudiosos sin reparar en su importancia los consideran formados de los rípios de los demás cuando fueron tronco antiquísimo y civilizador, que dio renuevos de su carne y de su espíritu, porque fueron todo corazón estos creadores de la más asombrosa vida artística en tierras de América nativa.

EPIDEMIAS

Los anales no cuentan epidemias entre los totonacas antes de la llegada de los españoles. En la Colección de Documentos para la Historia de América, existe un Memorial tocante a la Carga y Navegación de las Indias, que afirma: "y en más de seiscientos u ochocientos años que los gobernaron los de Cullua y los reinos de quien descendió Moctezuma, nunca tuvieron disminución, sino aumento, habiendo muchas guerras entre ellos y muchos sacrificios, porque morían en ellos gran cantidad de gente, y vemos que en poco más de setenta años que ha que se conquistó la tierra, faltan de cuatro partes de gente, las tres".

La primera epidemia de que tenemos noticias, fue la de viruela, traída por Francisco Eguía, negro de la expedición de Pánfilo de Narváez. Herrera en sus Décadas, dice: "Sucedió en esto, que se dijo, que yendo en el ejército de Narváez un negro con viruelas, como el lugar de Cempoala era muy grande, y de mucha gente y las casas de los indios tan pequeñas, que vivían muy apretados, fueron las viruelas pegándose con los indios, de manera que así por no curarse, como porque usando ellos de lavarse cada día, en salud, lo hacían con el mal, que los abrasaba, ayudado del calor de la tierra, cosa tan contraria por tal cura; y así murieron infinitos, no ayudando poco la falta que hacían las mujeres, que por la enfermedad, no podían moler el maíz, ni cocer el pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterraban el hedor corrompió el aire y se temió de gran pestilencia".

El padre Francisco Javier Alegre, en su Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, refiriéndose a las epidemias, dice cómo: "En la del año de 1575, que duró hasta los fines de 76, a diligencia del Excelentísimo señor don Martín Enríquez,

que gobernaba entonces, se averiguó haber muerto más de dos millones de los naturales. Subió aún más en la antecedente epidemia de 65 y mucho más en la que siguió inmediatamente al sitio y toma de la ciudad de México”.

Alejandro de Humboldt, en su Ensayo Político sobre la Nueva España, da como fechas notables por el desarrollo de la viruela, las de los años de 1763, 1779 y 1797, señalando que fue en 1804, cuando introdujo la vacuna don Tomás Murphy. Igualmente, señala como de aparición epidémica del Matlazáhuatl, los años de 1545, 1576 y 1736.

“El vómito prieto, negro, o fiebre amarilla en 1699 a Veracruz, por un buque inglés que a aquel puerto, cargado de esclavos negros”, llegó; dice José de J. Núñez y Domínguez, en su escrito Al Margen de la Historia, y “El cólera morbus se presentó en Veracruz en 1833”.

Por lo que hace a la insalubridad del sitio, verdaderamente no quedan datos más que refiriéndose a los extranjeros. Así, Juan Chilton, en Relación de Viaje (1568), asienta: que “nunca pare ninguna mujer en el puerto de Veracruz (antigua), porque apenas conocen que han concebido, se marchan al interior, huyendo del peligro de aquel aire infecto, aunque acostumbra pasear todas las mañanas por la ciudad, cosa de 2,000 cabezas de ganado mayor, para que disipen los malos vapores de la tierra”. Y ya con anterioridad, en 1572, Enrique Hawkes, en la Relación de las Producciones de la Nueva España y Costumbres de sus Habitantes, había escrito: “En estos 20 años pasados, siempre que las mujeres parían en Veracruz (antigua), los niños recién nacidos morían inmediatamente”. Otras descripciones vívidas de la insalubridad del sitio, tenemos, y por lo que hace a los indígenas, debemos imaginarnos que tanto el paludismo, como los parásitos estaban muy extendidos entre los habitantes de la costa, si bien parece que usaban ya el jugo de la corteza de la quina hervida para combatir el paludismo, y el epazotl contra las lombrices.

En lo general podemos afirmar la resistencia del indígena para los males nativos y su completa vulnerabilidad ante las enfermedades propias de otros pueblos.

ECONOMIA

En el maíz, casi exclusivamente, descansaba la economía de los pueblos indígenas. Esto determinó en el Totonacapan el bienestar del pueblo, le permitió un desarrollo artístico notable, y posteriormente, su ruina.

La minería escasamente desarrollada, no daba grande rendimiento, a más que no se ha distinguido el territorio por la producción de metales, aunque se hallen diversos de éstos en varias zonas, y el petróleo que abunda, no tenía uso, a no ser el chapopote que utilizaban para tapar los orificios de sus recipientes y las aberturas de sus canoas. Entendemos que lo masticaban con mayor gusto que al chicle. La sal sí fue motivo de intensa explotación, en la salina situada entre Laguna Verde y Viejón, hay vestigios de intensa actividad, y se comprende, para satisfacer no sólo a la densamente poblada región, sino al propio Altiplano.

Además del maíz, los cultivos del frijol, chile, calabaza, cacao, etc., daban fuerte volumen de ingreso. La comida de nuestro indígena, se basaba en tortilla, frijol y chile.

Una fauna riquísima ponía su variedad de carnes, y entre los pueblos ribereños, la pesca; con especialidad en las lagunas costaneras que surtían de peces y varias de ostión, al que fueron muy aficionados y de cuya concha obtenían la cal estos pueblos de nuestro litoral, donde no existe la caliza que abunda en el flanco Este del Cofre de Perote.

La producción se hacía en forma colectiva, dada la propiedad comunal de la tierra, y aun otras clases de trabajos se realizaban por grupos específicos o por poblados enteros.

En esta forma, casi no había en el mercado quien vendiera su fuerza de trabajo (siempre revistió carácter de ayuda mu-

tua) a no ser que se tratara de prisioneros de guerra, y en cuyo caso hacía la operación el poseedor. Los artesanos, organizados bajo un totem, formaban grupos compactos muy lejos de la producción individual.

Para la distribución de los productos se contaba con los comerciantes, que generalmente lo eran los mismos productores. De todos modos no había verdadera competencia entre ellos, pues que no se aventuraba uno solo por los caminos y los mercados remotos, sino en grupos afines. Gozaban estos grupos especiales privilegios para visitar las diversas comarcas de los territorios amigos. El intercambio era intenso. El Totonacapan exportaba en cantidad mucho más elevada que su importación, pues ya sabemos cómo era centro productor más que consumidor.

Bajo este sistema no era muy posible un acumulamiento desmesurado de la riqueza, pues solamente podía ésta reconocerse por abundancia de granos para prevenir el hambre durante los años de malas cosechas, y en la cantidad y primor de las joyas que usaban en su adorno; naturalmente que la cantidad no era fabulosa, y que los aztecas primero, y los españoles después, los despojaron de ellas, que representaban más que un capital metálico, una tradición hereditaria de padres a hijos.

En el Totonacapan libre las fuerzas económicas estaban bien equilibradas y el promedio de vida se puede considerar como bueno y hasta desahogado. Así, la economía totonaca resultaba con la inocencia de los pueblos primitivos, distante aun de las hondas tragedias que la desigualdad habría de ir acentuando.

INDUSTRIAS

Sobre las industrias del Totonacapan estamos relativamente bien informados, más que por crónicas, por la herencia que nos han hecho llegar las ruinas arqueológicas.

Estas noticias van desde las fantásticas como la que nos cuenta don Niceto de Zamacois en su Historia de Méjico cuando asienta: "Los cocuyos o luciérnagas luminosas, eran los que de noche servían de luz en los países marítimos o próximos a la costa; pero el alumbrado que generalmente se acostumbra en todas las casas, era el de rajas de ocote, que producen buena y suficiente luz y exhala agradable olor; pero que en cambio produce espeso y desagradable humo que molestaba y ennegrecía las paredes."

En la zona de Papantla, los indígenas ya quemaban el chapopote, iniciando el alumbrado con petróleo; claro que muy rudimentaria era la forma, y del producto mismo, poco sabían los europeos. Gonzalo de Oviedo y Valdés en su Historia General y Natural de las Indias dice: "le llaman petrolio (Isla de Cubagua) he oído decir que es muy provechoso remedio para la gota u otras enfermedades que proceden de frío, porque este olio o lo que es, todos dicen que es calidísimo". En el Totonacapan el chapopote se usaba mucho a manera de chicle para masticar, aunque afirmaban que destruía la dentadura; se utilizó para remendar calabazos, canoas, bateas, vasijas, y otros útiles destinados a guardar líquidos y que no fueran a exponerse al fuego.

Noticia tenemos cómo se fabricaban rudimentarios espejos de obsidiana; poseían comedores, hoteles, barberías, etc. Las navajas eran de obsidiana, Motolinía dice que "puesta entre los pies, golpean sus canutos con un palo y a cada golpe salta una pequeña navaja, delgada y con filos".

Con el fruto del necaxtle, la raíz de la liana denominada amole, y con el fruto de otra liana suplían al jabón. Aun he visto utilizar estos frutos en nuestros días por lavanderas de poblados indígenas y mestizos.

El tabaco fue cultivado y usado mucho por los nativos, Juan Suárez de Peralta en sus Noticias Históricas de la Nueva España dice: "y tienen unas cañas, llenos los canutos de tabaco, que llaman pizietl, muy molido, y cal y otras rayzes y liquidámbar, que allá llaman jichicozotl, y hacen de todo esto una masa y della ynchan los canutos de caña, y metiendo en la boca el cabo della, y chupándola, le sacan un humo que no huele mal". Y no tan sólo fumaban el tabaco en carrizos, sino que hacían pipas, algunas de las cuales son obras de arte.

La fabricación de petates, sombreros de palma, canastas de carrizo, soyates, reatas de ixtle y pita, muebles de madera y tule, huaraches, metates, flechas, lanzas, hondas, macanas, etc., estaba muy desarrollada.

La cerámica progresó con perfección asombrosa y de la cual nos ocupamos en el capítulo respectivo. De los telares indígenas del Totonacapan, lugar donde se producían enormes cantidades de algodón, salían telas para cubrir las necesidades de su abundante población y para surtir a gran parte de la población del Altiplano en operaciones comerciales, y pagar en mantas, por lo general, ricamente labradas, el pesado tributo que imponían los dominadores, mantas de las cuales el Códice Mendocino trae algunas muestras, obra de las mujeres totonacas y cuyos trabajos tanto alabara el padre Sahagún.

Pero los telares indígenas fueron quedando en abandono. El cultivo del algodón se suspendió porque los indígenas se vieron obligados a remontar su miseria en los picachos o sepultarla en los barrancos de la serranía. Los malacates, tan artísticamente adornados por aquel pueblo, fueron sepultados paulatinamente

por el polvo del jacal desierto, las lanzaderas dejaron de cantar a las tramas, y los sellos, que tanto abundan en el Totonacapan, no decoraron ya las telas con sus dibujos de belleza fantástica. No queda de todo ésto que un día fue industria importantísima, otra cosa que unos cuantos telares que arrastran su vejez tejiendo escasos sarapes con que medianamente resistir a las ventiscas de los crestones montañosos en los días invernales de una raza.

CARTOGRAFIA

De la obra de don Antonio García Cubas, "Memorias para servir a la Carta General del Imperio Mexicano", destacamos algunos puntos para marcar una relación cartográfica del Totona-
capan, que había de quedar, por lo que a Veracruz se refiere, ampliamente realizado en los trabajos de la Comisión Geográfico-Exploradora. Por el material de que dispuso el señor García Cubas, y el cual no ha llegado íntegro a nuestros días, sabemos que Cotaxtla se extendía desde el río Huitzilapan hasta el Papa-
loapan, y sus principales poblaciones eran Tlacotalpan, Amatlán, Izcapan (Rinconada) y Cosamaloapan.

Correspondiendo a Huatusco, tenemos Calcamalco, Centla, Tlacotepec, Palmillas y Tuzamapan.

A Orizaba: Zongolica, Ixhuatlán, Maltrata, Texmalaca y Ozotectipac (Ingenio), lugar éste donde se cuenta que la Malinche recibió por esposo a Juan Jaramillo.

De la Colección Boturini, desgraciadamente no hemos podido hallar ninguno de los documentos catalogados.

Indudablemente que la cartografía indígena estaba bien desarrollada cuando llegaron los españoles, nos falta la técnica especial de nuestros antepasados, para localizar debidamente sus lugares. Desde luego que conocían los puntos cardinales. Nosotros encontramos en las ruinas de Texuc (Bernalillo), un malacate que luce la rosa de los vientos, según la civilización totonaca. Sabemos que dieron relación gráfica de las provincias, a don Hernando, y por lo conocido, hemos apreciado lo detallado de sus trabajos.

El Códice Tepetlán, es una gran fuente de información geográfica no interpretada debidamente. Conocemos las copias fo-

tostáticas que publicó Troncoso y algunos otros trabajos originales que milagrosamente se han salvado. Antes de la revolución, en casi todos los ayuntamientos de la sierra totonaca, existían tales Códices; pero los archivos y tales pictografías fueron incendiados. Orozco y Berra nos habló del de S. J. Chapultepec y sabemos la existencia de un Códice en poder de nativos de estos lugares. Los planos de Misantla, Veracruz, etc., que fueron de la colección Icazbalceta, están en la Biblioteca de la Universidad de Austin. Hemos estudiado el de Veracruz, mandado levantar por Patiño y hemos llegado a las conclusiones que siguen:

- 1.—Las dos lagunas son La Mancha y San Agustín.
- 2.—El río al Sur de S. Agustín, es el de Santa Ana.
- 3.—El siguiente es el de Palma Sola (hasta él llegó Cortés cuando lo de Garay).
- 4.—El próximo a La Mancha, no puede identificarse aunque podría ser la albufera de El Camarón.
- 5.—Texuque es El Bernalillo.
- 6.—Cacalotla corresponde al Caño del Tonalmil.
- 7.—El Tepetzelan del Sur, puede identificarse con las ruinas del cerro de Boca Andrea y el del Norte, con Las Torrecillas de San Luis.
- 8.—El Coatepec del Norte, puede ser Rincón de Moctezuma, y el del Sur, es por Tinajitas, (lugar donde durmieron los españoles antes de entrar a Quiahuixtlan.)
- 9.—Xuxuitepexi puede identificarse como el Tres Picos.
- 10.—Acatoltepec ¿Los Idolos?
- 11.—Cellohuapan (Oceloapan), como Puente Nacional.
- 12.—El Acomacintla (Acolmantzintlan) del Sur, puede referirse a Santa Ana.
- 13.—Totolan parece existir cerca de Santa Bárbara (Emilio Carranza), y allí se recogió parque denunciado a Rincón.

Sobre los códices Tonayán y Misantla, ya el señor Mena publicó sus trabajos interpretativos. Localizado nuevamente, Ramírez Lavoignet, hace las identificaciones. Nosotros sólo queremos anotar nuestra opinión de que fue en Las Higueras donde desembarcaron los españoles para la conquista de Misantla, y a lo que se refiere el Códice.

El Tlacolulan en verdad poco nos enseña de geografía, pues que se refiere a una diligencia de tierras y, ya en este caso, para la cartografía bien poco provecho se toma del fárrago de litigios de los archivos Nacional y locales.

Posteriormente la evolución cartográfica se liga con las intendencias y Estados de Veracruz y Puebla, sobre lo cual el estudioso puede hallar buena documentación.



GEONIMIA

Porque proyectamos estudio aparte sobre Geonimia Veracruzana y porque resultaría muy amplio para las proporciones de los breves capítulos en la obra ésta, nos concretamos a señalar el significado de algunos nombres indígenas del Totonacapan, que se hacen indispensables por importancia en uno u otro aspecto:

Totonacapan significa lugar de totonacas o lugar de bastimentos. Totonaca o totonaco ha tenido varias definiciones, nos inclinamos por la siguiente: Toto: tres, y nacú: corazón (Papan-tla) tres corazones: toto: tres, y nacó: panal (Misantla) tres panales, que da lo mismo, pues la idea es de tres centros, aludiendo a las tres Federaciones totonacas: Tuzapan, Paxil y Zempoalac. Abandonada Tuzapan, la capital de la Federación Totonaca del Sur, pasó al Tajín.

Muy pocos nombres geográficos totonacas se salvaron. Predominan los de la lengua náhuatl, porque los impusieron los dominadores y porque las fuentes informativas que conocemos, proceden casi en su absoluta totalidad de Tenochtitlán. En el caso de los códices totonacas, las interpretaciones que se iniciaron sobre algunos fueron traducciones de los jeroglíficos que simbolizaban nombres totonacas, al náhuatl, en lugar de traducirlos al totonaco, y todavía se duelen de una mala interpretación.

Quedan por ahí Tajín, que significa trueno, pero también puede traducirse por lugar de humaredas, refiriéndose a la gran cantidad de incienso que ahí se quemaba en ofrenda para los dioses. Paxil, que significa etimológicamente río de caliche, pero que se refiere al acueducto con el cual se llevaba el agua del arroyo de Matracas, a la ciudad. Papan-tla y Misantla, son casos tí-

picos de dobles etimologías. Para nosotros tiene importancia y vale por verdadera la totonaca, pues la náhuatl no satisface. Papantla significa Luna Buena, y Misantla, Tigre Bueno, (mizín: tigre, tla: bueno), acaso el Balam Quiché (Tigre Bueno) del Popol Buj.

Tuxpan se ha dado por lugar de conejos, pero el jeroglífico representa más una tuza. Las figuras del Códice Mendocino, por lo general, no dejan lugar a dudas etimológicas. Pero Quiahuitlan, de la que no se conserva su representación, corrió con mala suerte, pues fue dada a conocer su etimología como "puerta del sur", cuando en verdad es "lugar de lluvia", porque las abras del Cerro Bernal, dan la impresión de que están escurriendo agua, según observa con gran tino don Carlos Lascurain y Zulueta. Y a Zempoalac, no le fue mejor, pues a más que se hizo circular como perteneciente a la capital totonaca, un jeroglífico que corresponde a la Zempoalan del Estado de Hidalgo, se le ha traducido de muy distintas e inexactas maneras. Para nosotros lo correcto es "lugar donde abunda el agua", porque zempoali, veinte, también se usaba como palabra de la pluralidad.

Por lo que hace a la palabra Papaloapan sabemos todos que significa río de mariposas, y aquí únicamente queremos reafirmarlo en presencia de su jeroglífico antes no conocido y encontrado por nosotros en un fragmento de cerámica que se conserva en Tlacotalpan, pero cuya procedencia original se ignora.

La suplantación de la geonimia totonaca por la náhuatl, debe haber sido en un principio difícil; pero cuando ya estuvo perfectamente controlado el territorio en todos los aspectos, quemadas las bibliotecas, destruidas sus inscripciones en los monumentos, aniquiladas las creaciones artísticas, y sostenido todo el engranaje de opresión por fuertes guarniciones, columnas volantes y una red intensa de espionaje, no escaparon a la transformación más que unos cuantos lugares a donde la influencia azteca no llegaba intensamente.

GEOGRAFIA

La primera noticia geográfica del territorio totonaca, escrita en castellano, es la de Bernal Díaz del Castillo, pues nos relata cómo en la expedición de Juan de Grijalva, cuando navegaban costa adelante, el capitán Pedro de Alvarado, se adelantó con su nave y entró al río Papaloapan, que los españoles bautizaron con el nombre de Río de Alvarado, en esa obsesión que poseían de bautizar todo. Alvarado llegó hasta Tlacotalpan, en donde unos indígenas pescadores le obsequiaron sus pescados. Después continuaron navegando hasta llegar a un lugar que llamaron Río de Banderas, porque, dice, había indígenas con grandes lanzas y en ellas unas banderas con las que los llamaban. Este río no es otro que el de Jamapa y el lugar posiblemente Boca del Río. Continuando su navegar vieron una isleta de arenas blancas y otra con arboleda muy verde, por lo que les pusieron Isla Blanca e Isla Verde. Luego llegaron a la Isla de Sacrificios, donde dice que hallaron cinco sacrificados, bajaron en la playa del frente (rumbo de Villa del Mar), y siguieron después a un islote, desembarcando en los médanos de la playa y sondeando el puertecito. En el islote había un templo dedicado a Tetzcatlipoca y dos muchachos sacrificados. El general preguntó (mediante intérprete), a un indígena que traían del Río de Banderas, que por qué hacían aquellos sacrificios y respondió "que los de Ulúa los mandaban sacrificar", y esto es más claro, porque Tetzcatlipoca no era una deidad totonaca, sino azteca, de allá de los acolhuas, nombre que mal oyeron los españoles y por ser 24 de junio, día de San Juan Bautista, pusieron al islote: San Juan de Ulúa. Luego continuó la navegación a todo lo largo de la costa por Tuxpan y hasta Pánuco.

Hernán Cortés, en sus *Cartas de Relación* describe el Citaltépēc como gran cordillera, muy alta y hermosa, tan alta que no se le puede ver bien, cubierta de nubes y nieve.

El conocimiento geográfico que de su territorio tuvieron los totonacas, fue completo, como se puede ver todavía en los Códices que nos quedan, entre los cuales unos marcan la ruta de la penetración española.

Como descripciones antiguas tenemos la de Roberto Tomson: *Viaje a la Nueva España* (1555) y en la que refiriéndose a Ulúa, dice: "En mi tiempo no había en toda la isla más que una casa, y una capillita para decir misa".

"A media jornada de Veracruz, camino de México, está una venta de cinco o seis casas, llamada la Rinconada, y allí se encuentra una gran pirámide (pinacle) de cal y canto". Y Juan Chilton en su *Relación de Viaje* (1568) dice: "San Juan de Ulúa, que es una isla pequeña a cosa de dos millas de tierra, donde el rey mantiene unos 50 soldados y oficiales que guardan los fuertes y además unos 150 negros que todo el año están ocupados en arrancar piedras para edificios y otros usos y en ayudar a asegurar con sus amarras los buques".

Desde luego que la fundación de la Villa Rica, fue allá junto al Bernal de Quiahuitlan; pero bien pronto se abandonó (1523-24), para cambiarla a La Antigua. Cortés encomendó en diciembre de 1525, a Gonzalo de Sandoval, el encargo de establecer en tierras de Tuxtepec, la Villa de Medellín, dice el padre Alegre "una de las cuatro primeras poblaciones fundadas por los españoles en este suelo, y que fue trasladada más tarde al lugar que ocupa actualmente a cinco o seis leguas de Veracruz, en la margen de uno de los ríos que desembocan en el punto conocido hoy con el nombre de Boca del Río, al que los españoles llamaron "Río de Banderas", y el mismo Alegre nos da esta descripción de La Antigua Veracruz, "en barcas chatas proporcionadas a la poca profundidad del agua. Su barra varía incesantemente de fondo. El mar excitado por los nortes, más furiosos en esta costa que en alguna otra del mundo, suele cuasi segarla con la mucha arena que mete en la resaca, hasta que estando más sereno la misma fuerza de la corriente, se abre camino y vuelve a arrojarlas al

mar. Sus aguas son muy cristalinas y puras. Abundan varios géneros de peces, de los más apreciados es el bobo, de que en lo más crudo del invierno se pesca en número increíble”.

Fray Andrés de Olmos en carta a Carlos V., fechada en México el 25 de noviembre de 1556, dice: “que no perder hacienda y vidas a tanto riesgo como en San Juan de Lúa se pasa, donde niño dizen apenas se cria” y en la siguiente carta, dirigida a Felipe II:

“La gracia divina sea con V. M. amen. Yo estoy al presente en este combento de San Francisco de Xalapa, quinze leguas de la ciudad de Veracruz; he ido algunas vezes a la Veracruz y al puerto y e visto lo que allí pasa, y son cosas muy graves y que no se pueden esplicar, ni dezir por carta, las ofensas que allí se hazen a Nuestro Señor, y el fraude que ay en las haciendas de V. M.; las muertes y las enfermedades de los que allí van, los robos y vexaciones y lo mucho que esta tierra padece, por estar la descarga de los navíos en el río de la Veracruz, a causa de estar asentada en hun arenal entre unos medanos de arena, junto a un río y cerca de la mar, y anegase con el río cuando viene de avenida.

“E lo que toca al río ser malsano, es notorio a todos los que lo an bisto, pues dello tienen esperiencia que no perdona a nadie, y a hunos les cuesta la vida y ha otros los dexa espantados: cosa es inhumana ver aquella ciudad, las muertes, las enfermedades y robos, a donde se impide la generación y no se puede criar un niño que sea independiente a la naturaleza humana, y todo lo veben y confiesan y lo sufren por un poco de interés humano, y por codicia de tener y allegar para levar a España, que no se pretende otra cosa allí sino coger lo que pudieren y afuera.

“En lo tocante a la descarga, también es notorio ser mui mala, pues que tardan en descargar un navío quatro meses y en despacharlo nuebe o diez; y primero que descarguen, se mueren mui gran parte de la gente de los navíos, y los navíos se pierden muchos dellos, y dan con ellos al través, y tienen muchas averías, y ay grandes robos y a esta causa los fletes son mui ecesibos y doblado de lo que liuan los que van a Nombre de Dios y a Honduras; y ansi, valen las cosas de Castilla mui caras en esta tierra, y es gran daño para la república, y padecen mucho los pobres.

“Y viene de ello mui gran perjuizio al patrimonio Real en dos cosas: la huna, que vienen pocos navíos al puerto, y si se despachan con brevedad, mientras que hazen hun viaje, harían dos y doblarse aia la renta. En este año, me dizen que ovo treinta y cinco mil ducados de ynterés fueran setenta mil si hubiese despacho. Lo 2, es que traen mucho por registrar, y como están tanto en el río las mercaderías, en las barcas y chatas tienen lugar de sacarlo en canoas y de noche y ponello en cobro, para que no vaya a la contratación; y esto es mucho y mucha parte para que no quiten la descarga del río de la Veracruz, y para ello ponen mil incombinientes: todo es ynterés y maldad.

Puedese todo remediar con hazer dos cosas: la huna que V. M. mande que los vecinos de la ciudad de la Veracruz se pasen al sitio nuevo que traco al backiller Martínez, en el ható que se llama de doña María, huna legua de donde están agora. El ympeimento que ay, es que dizen que tienen sus casas hechas, y que les den de comer, que los ayuden para hazer las acullá: con pagarles la mitad de lo que valen las casas, luego se pasarán. Y esto justo es que V. M. los ayude y favorezca, pues que todo se cae en casa, y con menos de cincuenta mil pesos se pagarán las casas, según me dizen.

“Lo 2, es que V. M. mande que la descarga se haga en el puerto en tierra, en las casas que para ello están hechas, y allí vayan los que tienen carga de recibir, y lo mesmo los oficiales de la contratación, y descargarse a un navío en quinze días y despacharse a en el tiempo que V. M. quisiere. Las harrias van al puerto y las carretas también; traiga el mercader su ropa como quisiere y mejor estuviere, y cesar todos los robos: es menester respetar las casas y hazer otro cuatromás, y que aya allí mesones que tengan recado para la gente y véstias que allí fueren.

“Las casas son suficientes para meter en ellas todo lo que trae la flota, y después de descargados los navíos se pueden ir los oficiales y los mercaderes al pueblo, que ansí se haze en Honduras, en San Pedro. Vivirán sanos, y hazerse allí huna mui buena ciudad de gran trato y mucho ynterés a las haziendas Reales de V. M. y Real Corona.—Jalapa 24 de mayo de 1562.—Fray Juan de Mansilla”.

En los Papeles de don Francisco del Paso y Troncoso, relativos a Visitas de pueblos, (anónimo) tenemos una descripción que debe corresponder a la época de 1570-80, de las relaciones enviadas por los Alcaldes Mayores, Obispados, etc., y que nos informa con cierta amplitud de:

“Ayutla, en la Veracruz. En su magestad. Este pueblo con su gente tiene veinte casas pobladas y en ellas ay ciento y diez vezinos cassados: dan de tributo cada uno año seis cargas de cacao de a veinte y cuatro mil almendras la carga y ciento y diez piezas de ropa de camisas y naguas, masteles y mantas comunes. Es gente pobre y tierra caliente e aspera de grandes sierras y tienen muy poco término para sembrar, tienen un poco de monte de pinar; pasa por este pueblo un río que antes les hace daño que provecho. Está de México sesenta y cinco leguas.

“Aticpac.—En la Veracruz. En Francisco de Rosales. Este pueblo tiene 41 casas, y en ellas hay sesenta y tres vezinos con su familia. Dan de tributo cada año doce cargas de cacao, tiene de términos este pueblo de largo cuatro leguas y de ancho otro tanto; parte términos con coyatepeque y con Ichicatlán y con Micaoztoc y con Tenango. Está de México ochenta leguas y de la Puebla sesenta y de la Veracruz treinta. Es de la tierra caliente es llano, tiene en parte algunas montañas mui ásperas, la gente deste pueblo es pobre.

“Mizcaoztoc.—En la Veracruz. En Antón Martín Breua. Este pueblo tiene doce casas en las cuales hay veinte y ocho vezinos con sus hijos. Dan de tributo cada un año tres cargas y dos xiquipiles de cacao y cuatro jarros de miel y treinta y dos piezas de ropa de camisas y naguas y mantas y mantillas, tiene de largo una legua y otra de ancho, confina con tenengo e Izuatlan y Aticpac, está de México sesenta leguas y de los Angeles cuarenta y cinco y de la Veracruz treinta, es tierra mui caliente y montuosa.

“Putlancingo. En la Veracruz. En su magestad. Este pueblo tiene cuatro casas y en ellas veinte vecinos. Dan de tributo cada año cuatro cargas de cacao de veinte y cuatro mil almendras y cuarenta piezas de ropa de camisas y naguas, está de México ochenta leguas. Es tierra muy caliente y de grandes llanos y yer-
vazales tiene parte de un río que tiene pescado.

“Tepeapa. En la Veracruz. En su magestad. Este pueblo con todos sus sujetos tiene diez y nueve casas y en ellas hay noventa y tres vecinos con su familia. Dan de tributo cada año seis cargas de cacao de 24 mil almendras la carga y 160 piezas de ropa y cuarenta camisas y cuarenta naguas y 40 mantillas y 40 mastiles. La tierra es caliente y áspera, de grandes sierras, alcanza pocas tierras para sembrar, hacen pan de camotes, la gente es pobre. Está de México 65 leguas.

“Tebango. En la Veracruz. En Francisco de Rosales. Este pueblo tiene 36 casas pobladas y en ellas 60 vecinos con sus hijos, dan de tributo cada año 8 cargas de cacao y tiene 6 leguas de largo y 3 de ancho. Confina con Vautla y Aticpac y Tepeapa y Panzacualco. Está de México 62 leguas y de los Angeles 52 y de la Veracruz 30. Es tierra muy caliente y de grandes montañas y pobre.

“Tequila. En la Veracruz. En su magestad. Este pueblo con su sujeto tiene 233 casas y en ellas 250 tributarios con su familia, dan cada un año 8 cargas de cacao y 80 piezas de ropa. Tiene de largo seis leguas y de ancho dos. Confina con Teguacán y Olizaua y Zongolica y Aculzingo. Está de México 45 leguas y de los Angeles 25. Es tierra alta y de grandes sierras llueve mucho en este pueblo, es tierra fría.

“Zonguiluca. En la Veracruz. La mitad en su magestad y la otra en una hija de Sepúlveda. Este pueblo tiene 723 casas y en ellas 805 vecinos con su familia. Dan cada año 51 cargas de cacao y un xiquipil y 1600 mantas. Este pueblo tiene doce sujetos que todos dan este dicho tributo. Tiene de largo diez leguas y de ancho otras diez. Es tierra templada y de grandes sierras. Confina con Teguacán y con Elosuchitlán y Petlatlán y Tlatlatelco y Tequila y Guatusco y Totutla. Dase en este pueblo cacao, es gente pobre, la mayor parte desta tierra es caliente, alcanza parte de un río o dos que tienen pescado”.

“Yo Juan de Medina Alcalde Mayor de su magestad del pueblo de Tlacotalpa e Justicia en las villas de Tustla e Cotlastla, acaba de hazer la descripción que de yuso va escripta, de la villa de Cotlastla. Por mandato del mui Excelente Señor Don Martín Enríquez Viso Rey desta Nueva España y es la siguiente: Pri-

meramente la villa de Cotaxtla está de la ciudad de México 55 leguas en el obispado de Tlaxcala y 35 leguas de la ciudad de los Angeles donde está la catedral, no tiene esta villa ningún sujeto. Está cuatro leguas del pueblo de Guatusco hacia la ciudad de los Angeles y 6 leguas de Tlalixcoya hacia el río Alvarado.

“Cotaxtla quiere decir cuero y este es su nombre antiguo; hablan la lengua mexicana.

Señoreábalos Moctezuma, tributábanle cacao y mantas de algodón blancas e pintadas; adoraban algunos ídolos que hacían de piedra y de barro. Gobernábanse por un cacique que había puesto de su mano Moctezuma que se decía Teutiltzin, y este recogía los tributos y los enviaba; tuvieron guerra primero que los sujetase, con los mexicanos, peleaban con arcos y flechas y con rodelas y macanas, que son unos palos largos ingertos en ellos navajas de pedernal. Su vestido eran unas mantas de algodón y de pluma, y traían unos paños con que se cubrían las vergüenzas, que llamaban maxtla. Ahora andan vestidos con camisa, zarahuelles y sombreros e jubones y algunos en hábitos de españoles. El mantenimiento era maíz y frijoles y pescado e venados y gallinas y perrillos de la tierra y ahora usan de los mismos mantenimientos, vivieron antiguamente más sanos que ahora porque fue tierra muy poblada y ahora no lo está porque vino una enfermedad que llaman en su lengua COCOLIZTLI, que mató toda la gente que no han quedado hasta veinte indios.

“Están poblados entre unos cerros junto a un río.

“Es tierra enferma por ser tierra caliente, cúranse con yerbas frías que se dicen cezevpatle.

“El río que está junto al pueblo se dice Atoyaque, es río caudaloso y en algunas partes riberas de el hacen sus sementeras.

“Tienen un cerro grande donde está una cueva muy grande donde tienen algunos ídolos y allí sacrificaban personas.

“Tienen ciruelos de la tierra y naranjos y limas y limones.

“Tienen maíz que es principal mantenimiento y frijoles, calabazas de la tierra y de Castilla, danse melones de Castilla y toda hortaliza de Castilla.

“Tienen los montes de allí venados y gallinas monteses y palomas, papagayos y otras muchas aves y leones y coyotes que

son como zorros. Crian aves de la tierra y gallinas de Castilla, que se dan en cantidad y perro de Castilla, que les guarden sus casas y milpas.

“No tienen salinas: proveense de sal de la que traen de Campeche.

〈 “Las casas que tienen son de paja la cubierta y las paredes de palo y cañas macisas y embarradas y estos materiales tienen en sus términos. Las granjerías y tratos que tienen: pescado que toman en el río, que se llaman bobos y es pescado preciado; pagan el tributo en dineros un peso e media hanega de maíz cada casado y los solteros la mitad.〉

“Tiene una iglesia pequeña en el pueblo y de la forma susodicha acabe la dicha descripción.—20 de febrero de 1580.—Juan de Medina.—Juan de Molina (escribano de su magestad) Hernando de Azamar.—Francisco Brabo.—Alonso Hernández.—Todos con rúbrica.

Constantino Bravo Lagunes.—Relación de Jalapa de la Veracruz.—20 de octubre de 1580.—“Es Cabecera: tiene 19 pueblos en su jurisdicción, que todos ellos son cabezas o cabeceras, en todos ellos no habitan españoles salve en este dicho pueblo de Jalapa, que habrá hasta veinte vecinos casados: todos los demás son indios”, “quiere decir río de arena”, “porque una fuente en que bebe el pueblo sale de un arenal”. “Tendrá este dicho pueblo al presente 639 tributarios indios, casados: en el tiempo de Moctezuma, antes de ser conquistados, dicen haber treinta y tantos mil tributarios, vino este pueblo en tanta disminución por el coliste, pestilencia que agora treinta y tantos años y agora 4 años.

“Del pueblo de Quimistlán salieron cierta cantidad de indios, que serían 80 y vinieron a poblar este pueblo, que eran faldas de una serranía, habrá 200 años poco más o menos y agora tendrán 639 indios”. Al Cofre que llamaron los españoles los indígenas le decían NAUPATEUTLI, que quiere decir 4 veces señor.

“Es pueblo que en su gentilidad estuvo sin reconocer rey ni superior, casi 100 años y después reconocieron por soberano señor con tributo y personas a Moctezuma, rey mayor de la Nue-

va España, hasta que vino el marqués a conquistarlo y hasta entonces fueron gentiles: adoraban escultilia, ídolos de piedra a quien sacrificaban hombres y mujeres, a los cuales sacaban el corazón vivos y se los presentaban a los ídolos. Traían vestidos unas sábanas blancas de algodón y zapatos con talón atrás y una correa delante para tener la suela pagada con el pie. No train guerra con ningún comarcano. Ay encinas que crían sin industria humana gran cantidad de capullos de seda tan grandes como sombreros y no se aprovechan dellos porque ni los indios ni los españoles saben beneficiarlos, pero son a manera de una madeja de hilo revuelta a una rama, a manera de telarañas puestas por los árboles, si diese en el beneficio dello se gozaría de una muy grande riqueza porque cada año se cría gran cantidad, crían estos capullos gusanos grandes que se parecen mucho con los otros gusanos que crían la seda ordinaria.

“Los edificios deste pueblo son las paredes de piedra, lodo y cubiertas de paja, tienen cal y piedra y no se usan dello por la dificultad y costa.

“Los españoles que hay en este pueblo son algunos dellos de los que tienen sus granjerías y edificios en la ciudad de la Veracruz, 13 leguas de aquí, que como en aquella ciudad falta salud para vivir en ella el verano, 4 meses del vienense aquí huyendo del calor.

“Xilotepec.—Este nombre de Xilotepec quiere decir: Cerro de mazorcas de maíz, llamáronle así porque los hechiceros, en su gentilidad, dijeron haber visto en el cerro questá cerca del pueblo una mazorca de maíz florida.

“Los descendientes de Tlacolula dicen haber venido a poblar este pueblo.

“Tiene este pueblo como 200 tributarios casados: hubo en otro tiempo hasta 1000 indios y los cocolistes los apocaron.

“Tiene iglesia, es visitado por un beneficiado clérigo que asiste en el pueblo de Tlacolula. Este pueblo tiene por lengua propia la que dicen totonac, háblase en él también la mexicana, lengua general en toda la nueva españa. En tiempo antiguo reconocían con sus tributos al pueblo de Tlacolula y después a Moctezuma: tributaban maíz, liquidámbar; ésto duro hasta que fue-

ron conquistados”, “adoraban ídolos de piedra: sacrificaban hombres, hay venados, leones, conejos, papagayos, faisanes, puercos monteses, auras, perdices, tordos, gavilanes. Pagan su tributo del maíz que venden y de gallinas y de dineros que alcanzan con el trabajo personal.

“Tlacolula.—Quiere decir: cerro pintado, en lengua mexicana y por otro nombre se llama Gueicale, que quiere decir: casa grande.

“Hay en este pueblo 450 tributarios indios: hubo en este pueblo en tiempos pasados hasta 2000 tributarios; éstos hablan la lengua totonaque y la mexicana, que es lengua general.

“Los indios que poblaron este pueblo, dicen haber salido de la mar, que fueron cuatro, de los cuales salieron muchos indios desta lengua totonaque y poblaron trece pueblos que están en espacio de seis leguas. Este pueblo fue sujeto y tributaba a Moctezuma, eran gentiles, adoraban a imágenes de piedra y al sol y a la luna como todos los demás gentiles desta Nueva España.

“Estos indios que salieron de la mar a poblar aquí, gobernaron cuatrocientos años en paz, y después vinieron unos indios que llaman chichimecas, que sujetaron a éstos y tuvieron guerra con ellos y gobernaron ciento y nueve años hasta que vinieron los embajadores de Moctezuma a pedirles fuesen su tributario y la obediencia, la cual se le dio y le reconocieron por señor hasta la conquista.

“Tiene sujetos: Alcuzacan, Tlatalilan, Quiautitlan, Omeapan, Alxoxocan, Mextlan.

“Quaquazintlan.—Quiere decir: Cerro de Cuernos, pusosele este nombre por los antiguos por la similitud de cuernos que tiene un cerro que está cabe el dicho pueblo (de Domingo de Gallego, encomendero) 120 tributarios indios casados. Tuvo arriba de 800 indios, hanse consumido con los cocolistes pasados y con los servicios personales que solían dar a la ciudad de la Veracruz que era tierra cálida y como iban de tierra fría moríanse.

“Eran de Tlacolula (Toman sal de Veracruz, todos).

“Chapultepec.—Quiere decir pueblo de langosta porque el uno de los cerros es a manera de langosta. Tiene 150 tributarios casados indios, tuvo más de 2000 indios.

Era este pueblo de Moctezuma y antes no reconocían señor, estaban por sí. No tuvieron guerra. No tiene más que una iglesia.

“Tiene una aldeuela a media legua: Tziuayan.—La lengua es totonaque, la mexicana general.

“Naolingo.—Quiere decir cuatro cielos. Tomó este nombre de un ídolo que se llamaba así. Tiene 150 indios, tuvo más de 1500. No reconocían señor hasta que Moctezuma los domó. Tiene su iglesia, lengua totonaque y la mexicana general.

“Acatlan.—De Martín de Mafla encomendero.—Quiere decir: fuente de cañas porque tiene una fuente con muchas cañas al derredor, al pie de una sierra que llaman Ecatepec (sierra de viento). En este pueblo tenía Moctezuma gobernador con gente de guarnición y muchas armas para solo la seguridad de la comarca. Tiene hasta 100 tributarios. Antes más de 500.

“Miaguatlan.—De Johan Valiente, encomendero.—Quiere decir: espiga de maíz, de un cerro cercano que parece que del sale una peña a manera de espiga de maíz. Tendrá como 50 tributarios. Tuvo como 2000. La lengua es totonaque, la mexicana general.

“Chiconquiyaucó.—De J. Valiente.—Quiere decir: siete aguaceros, de un ídolo que se llamaba así.

“Tiene una aldea en tierra caliente a 5 leguas. Tendrá 50 indios tributarios. Tiene muchos monos por el monte. La lengua deste pueblo es totonaque, la mexicana general en todos los indios desta Nueva España.

“ Colipa.—Cerro torcido, de un cerro questá cerca que es torcido. Tiene 100 indios tributarios, tenía 6000, se consumieron porque en tierras cálidas, en toda la Nueva España, se han consumido los indios. Salvo que es gente más hermosa. Tiene mucho maíz, que se cohe mucho maíz en dos veces al año porque tiene riego. Hablan lengua totonaque que es la materna.

“Ciguacoatlan.—Culebra hembra. Tendrá como 25 indios tributarios, tuvo como 1000, consumiéronse por ir al servicio personal a la villa rica de la Veracruz la vieja.

“Tepetlan.—Serranía, de unos bultos de piedra que están cerca del dicho pueblo. Tiene 60 indios. Tuvo más de mil.

“Almoloncan.—Fuente de agua que hierve, por un río y fuente que sale del dicho pueblo como hirviendo: el cual río corre

como media legua y luego se consume en un mal país. 20 indios tributarios, había más de 1500. Consumiéronse como está dicho y también porque después de conquistados se revelaron y en la reducción fueron destruidos.

“Mextlatlan.—Pueblo de brazas, tiene 15 indios tributarios, zarzaparrilla para el remedio de bubas.

“Chiltoyaque.—Fuente de chile, porque tiene una fuente rodeada de chile, tiene 40 tributarios y tuvo más, destruyose con guerra con Moctezuma y cocolistes.

“Atescac.—Fuente de espejo, porque la fuente del pueblo es redondo como espejo, y tiene cacaguatales, que es una fruta que se bebe molido.

“Xalcomulco.—Rincón de arena, tendrá como 100 indios tributarios, tuvo más de 1000 tiene una aldeuela a 4 leguas de Xalapa con 20 indios.

“Guatpec.—Cerro de Culebra, porque los antiguos vieron allí una culebra, 200 tributarios casados, tiene gran suma.

“Xicochimalco.—Pueblo de adargas, tiene traza de ajedrez y la iglesia en medio, cerca de 300 tributarios a 4 leguas de Xalapa al sur. Tiene tres estanzuelas a legua: San Francisco, San Miguel y San Marcos.

“Izguacán.—De Francisco de Reynoso, encomendero. *Cara de ojo, por un ídolo del mismo nombre, tiene 600 indios tributarios en la cabecera y doce estancias*”.

“La Veracruz en la Nueva España.—3 de noviembre de 1571. *En Madrid*”.—Arias Hernández, que había residido en la Veracruz, cura y vicario de la Veracruz, dijo:

“Armas de la Vera (una cruz). La Veracruz es cibdad, no sabe del título: tiene por armas una cruz colorada encima de unas hondas de mar.

“Porque después de la quema, que habría 5 años o más de 4, se hizo ordenanza y se pregonó que ninguno cubriese la casa de paja, de que se hacían antes todas.

“Hay hombres muy ricos que habrá 10 ó 12 que tendrán más de 20000 pesos y otros muchos de ahí abajo, todos mercaderes y tratos de bodegas, carretas de bueyes y barcas y casas para alquilar, que valen mucho cuando está allí la flota.

“Porque de dos fuegos que hubo dentro de año y medio se quemaron 40 ó 50 casas, después se hacen las paredes de teja, algunas de tejamanil.

“Piedra no hay sino muy poca, la teja y el ladrillo se hacen allí aunque no es muy bueno y así la teja para las canales la traen de Coatzacoalcos.

“Es lugar donde se hacen muchas limosnas tanto que un domingo dice que allegó para la iglesia 4000 pesos.

“Cempoala, pueblo de 20 indios, todos estos indios tributaban un peso de tipuzque y media hanega de maíz.

“Pescados: mojarras prietas, tortugas, bobos, lizas, mojaras blancas, pámpanos, robalos, roncadores, corcobados, ostras.

“De Cempual no hay que decir más de lo dicho. De Cempual dicen que tenía más de 30000 indios cuando llegó allá Cortés, y así hay grandes ruinas del pueblo viejo, como un cuarto de legua, de casas y edificios antiguos de cal y canto”.

“Memoria de los sujetos tributarios del pueblo de Misantla.

“Misantla.—Tendrá poco más o menos 500 indios y dan cada uno de ellos un peso de tributo y media hanega de maíz.

“Tonaya, sujeto de Misantla, tendrá 140 indios.

“Nanacatlan.—25 tributarios.

“Tlapostectlan.—40.

“Huehuetepc y Piloya 10.

“Potingo.—Colipa, 120. Zihuacoatla, 50. Los indios que se han muerto en Misantla de 5 meses acá, son 60 mayores y 90 niños.

“Tezihutlan.—Tiene 7 estancias: San Juan Xihutetelco, Chichnautla, Mexcalcuahutla, Tzinpaco, Tzontlachinula, Mecapalco y Hueytamalco, con la total de 1300 tributarios.

“Xonotla, Zozocolco, Ueytlalpa, Tzonzoco, Xuxupanco con Cuatotola, Coyayanco, Tzapotlan, Tecpatlan, Xicalxochitlan, S. José Amixtlan y Xochicuauhtla”.

“Tuxpan se despobló y se pasó a la estancia de Tomilco”.

“Xicotepec con: Atenancan, Tepezentla, Tlahpenatlan, Chacatla, Tototlan, Tepapatlaco, Acuauhtla, Ayatlan, Xicotlan, Tototlanco. Miauatlan, Uchuapan, Tepoxaco, Tetzontla, Olocochtlan, Ocotlan, Ixtexolochoco Tepeytec, Ocpatla, Mecatlan, Itztlan, Ixtlatlauhcan y Papalotipac.

“Tlacolula con Atzauhcan, Tlatlatilan, Quiautitlan, Mestlan, Zecipactlan, Atlixocan \$663 de tepuzque y 331 ½ hanegas de maíz.

“Xilotepec con Macuiltepec y Tlanelhuayocan, tributan a su majestad 330 pesos y 166 hanegas y ½ de maíz.

“Chapultepec 60 fanegas de maíz.

“Tepetla \$103 y 51 f. maíz.

“Naolinco \$200 y 100 f. maíz.

“Maxtlatlan \$25.

“Chicuazentepec tiene 45 vecinos casados y 45 viudas y 5 viudos \$45 tributo, hay 80 mozos, mozas, niños y niñas.

“Atocpa, tiene 85 vecinos casados y 42 viudas y un viudo \$55 hay 50 menores.

“Quaquahzintla \$163 y 83 ½ f. maíz.

“Almolonga \$15.

“Acatlan \$50.

“Miahuatlan, Chiconquiuhco y Eyccoatlan \$120.

“Tlatlauquitepec.

“Huapa, Cozmacoatepeque, Alpatlanaya, Tenapa, Izuatlan, Chichiquila.

En la Colección de Documentos Inéditos de Indias, está la “Descripción del pueblo de Guauchinango y de otros pueblos de su jurisdicción sacada de la relación hecha por el alcalde mayor de aquel pueblo el 13 de mayo de 1609”.

“El pueblo se llama en lengua mejicana Guauchinango, pueblo cercado con palos, que en algún tiempo dicen que lo estuvo para muro y defensa de los pueblos vecinos con que tenían guerra, y de los leones que cebados entonces en los indios, los venían a buscar aunque no son leones reales, sino unos como gatos grandes, cobardes y que del ladrido de cualquier perrillo, hullen y se encaraman en los árboles donde fácilmente los matan con arcabuces y con flechas.

“Dicen que está este pueblo en veinte y cuatro grados de latitud septentrional, en la Nueva España y en una provincia della que se llama la provincia de Sierra Baja, sujeto a la jurisdicción de la audiencia de Méjico, de la cual dista veinte y cuatro leguas.

“Es corregimiento que provee el virrey y tiene bajo su jurisdicción otros cuatro pueblos. Xicotepeque, Paguatlan, Xalpan-tepeque, Tamiagua.

“El temperamento de Guauchinango es húmedo con exceso, porque hay nieblas muy continuas y espesas, y cuando corren nortes, es también muy frío: con los demás vientos es templado con variación.

Tiene por temple sano y hay pocas enfermedades”.

“El pueblo de Guauchinango está poblado en una hoya, repartido en cuatro barrios, las casas del son pajizas y muy humildes, como los son todas las de indios: tiene una plaza, y a la parte del norte della están las casas reales donde residen los corregidores: a la parte del sur, está un convento de frailes agustinos.

“En el escudo de armas pinta este pueblo unas ramas, y en medio dellas un león en campo negro. No se sabe la razón ni principio de este escudo, por la poca curiosidad y incapacidad de los indios. Dicese que fue este pueblo cabeza de reino.

“Hablan los indios la lengua mexicana, y otomí y algunos la totonaca.

“Cada indio contribuye cada año dos reales para la caja de la comunidad, de donde se hacen los gastos corrientes a su república: esta caja está en ese lugar como en cabeza de la jurisdicción y tiene las tres llaves della, una el gobernador y cada alcalde la suya.

“El pueblo es de indios y aunque han venido en mucha disminución se halla por la última tasación que tiene hoy 2500 tributarios que pagan cada año 8 reales y media fanega de maíz c/u a su encomendera que lo es ahora Da. Catarina de Peralta por haber sucedido a Agustín Villanueva, su marido, que lo tuvo en segunda vida como sucesor de su padre, conquistador. Vive: Juan Garay, cerrajero y arcabucero, Juan Bautista (de Sevilla) Manuel Gómez (portugues), Juan de Barrios, criollo de Méjico, escribano; Diego Méndez, de español y mulata; Francisco Ledo, portugués; Juan Velázquez, de español e india; Diego Velázquez Gallegos, de Constantina y Hernando Rozas, escribano.

“Demás del corregidor o alcalde mayor de este corregimiento se eligen cada año en este lugar un gobernador de los indios,

alcaldes, regidores, mayordomo, alguaciles y mesonero: hecha la elección la llevan al corregidor que la aprueba y aprobada, el virrey la confirma.

“No hay oficio vendible que el de un escribano de todo el ayuntamiento: es oficio renunciabile, vendiose menos ha un año, en 2040 pesos, no habiéndose vendido antes en 800. Los ministros de justicia que tiene el gobernador y alcaldes y regidores, son los que llaman ilacanques y mandones: sirven de recoger el tributo para el encomendero, y la contribución para la comunidad y si alguna otra se les reparte a los indios.

“La comida ordinaria de los indios son tortillas, tamales y tancates, hechos de masa de maíz con frijoles y sin ellos y con chile, y su bebida es cacao molido y deshecho en agua, y otra que llaman pulque, miel de maguei y de zumo de manzanas y cañas dulces, en que hechan cierta raíz: hacen este pulque unos blanco y otro amarillo que los embriaga mucho, “otros son arrieros y alquilan sus mulas a españoles”, y pagan el alquiler por cada mula o caballo a dos reales cada día, con el indio que va con la cabalgadura y si va solo se le da a real por día. Hay al presente de 50 a 60 mulas y caballos de recua.

“Solo hay iglesia del convento de frailes agustinos en el cual hay de ordinario el prior y tres religiosos que doctrinan a los indios, el encomendero les da por ello cada año 400 pesos y 200 fanegas de maíz y S. M. les provee aceite de lámpara vino para las misas.

“Celebran en las fiestas con música de organos, flautas, chirimías comaneras y otros instrumentos y hay cantores de canto llano y órgano, todos indios deste pueblo.

“Pahuatlan, fruta de agua. Pueblo de indios, han disminuido mucho, hace tres años se dieron en encomienda a don Juan de Andrade de Moctezuma, son 697 tributarios, pagan un peso y media fanega de maíz de tributo. Tabaco, macaxúchil y algodón. Una iglesia y convento de frailes agustinos con el prior y uno o dos súbditos.

“Xicotepeque, cerro de abispas o abejas. Escudo de armas: un cerro o montecillo y encima de él un auila y junto a ella una cabeza de indios con una abeja encima, todo en campo blanco. Son 954 tributarios, ocote, macaxúchil y zarzaparrilla. Tiene la

encomienda Antonio de Solís por Da. María Maldonado, su mujer que heredó de su padre Cristóbal Maldonado. La iglesia es la de un convento de frailes agustinos con el prior y un compañero.

"Xalpantepeque, cerro de arena. Los indios han venido en mucha disminución, pertenecen a la encomienda de Tucapan que posee ahora en vida don Andrés de Tapia por sucesión de su padre y su abuelo que la poseyó en 1^ª como conquistador. Doctrina un cura y paga el encomendero".

"Anónimo (Icazbalceta—L. G. Pimentel).—Relación de los Obispados de Tlaxcala... etc. (siglo XVI)".

"Papalotipac.—Mezclados mexicanos, totonacos y otomíes.

"Ameluca, 20.—El pueblo de Ameluca, de la corona real, es sujeto de Pantepec: tiene veinte indios tributarios de lengua totonaque; está tres leguas de la cabecera hacia el oriente: enseñalos por el mismo orden la doctrina, por el vicario de Chicontepeque.

"Xonotla.—Hablan lengua mexicana y totonaque.

"Zozocolco.—Mexicana y totonaca.

"Matlaltonatiuhco, mexicana y totonaca.

"Hueytlalpa, mexicana y totonaca.

"Achachahuit, mexicana y totonaca.

"Papantla, Tuzapan.—Así mismo tiene este dicho vicario de Achachalintla los pueblos de Papantla e Tuzapan, que tiene en encomienda Cristóbal de Tapia que están ocho leguas de Achachalintla: son cabeceras de por sí; tienen ambos pueblos ciento e cincuenta indios, tributarios: hablan la lengua mexicana, e por ella el dicho vicario les enseñó la dicha doctrina: en estos pueblos de Achachalintla, Papantla, Tuzapan no hay hospital ni otro lugar pío.

"Xoxopanga, mexicana y totonaca.

"Chila, Matlatlan.

"Xalacingo.—El partido y pueblo de Xalacingo, cabecera por sí que cae hacia el norte, mojonera de las quince leguas deste obispado, de la corona real; es vicario Diego López, clérigo, lengua mexicana y todos los naturales hablan la dicha lengua eceto una estancia de siete casas, que son de lengua totonaque.

"Azalamexcalcingo, mexicana y totonaca.

"Mizantla.—El partido y pueblo de Mizantla de la cercanía de este obispado, que está entre el norte y el oriente, cabecera de por sí de la corona real, es vicario Juan Ramírez, clérigo, tiene seis cientos tributarios, hablan la lengua totonaque y algunos la mexicana, y por ellas se les enseña la doctrina.

Tiene dos estancias que la una dista ocho leguas de la cabecera y la otra cuatro leguas, y cada una estancia tiene hasta siete o ocho indios: no hay hospital en el.

"Tlacuilula.—El partido y pueblo de Tlacuilula de las cercanías de este obispado, que cae hacia la parte del oriente, que es de la corona real, es cabecera por sí: tiene cinco estancias distantes de la dicha cabecera y sus cinco estancias setecientos tributarios: hablan la lengua totonaque, y por ella les enseña la doctrina, no hay en el hospital ni otro lugar pío.

"Xilotepec.—Cabecera de por sí, de la corona real, que cae hacia la parte del dicho oriente, que anda con el partido de Tlacuilula, tiene dos estancias, en las cuales y en la dicha cabecera hay trescientos y cincuenta indios tributarios. Distan de la cabecera de Xilotepec a dos leguas, y de la cabecera de Tlacuilula donde reside el vicario que los tiene a cargo, que es el dicho Alonso Muñoz, tres leguas. Hablan los naturales la dicha lengua totonaque, y por ella se les enseña la dicha doctrina, no hay en el hospital ni otro lugar pío.

"Chapultepec.—Pueblo y cabecera de por sí, de la corona real: tiene ciento y cuarenta tributarios: hablan lengua totonaque: es vicario de el el dicho vicario Alonso Muñoz, clérigo, enseñales la doctrina por la dicha lengua: no hay hospital en el ni otro lugar pío.

"Naolingó.—Cabecera de por sí, de la corona real, tiene doscientos y treinta tributarios: hablan la lengua totonaca: es vicario el dicho Alonso Muñoz: no tiene estancia ni sujetos algunos.

"Tepetla.—Cabecera de por sí, de la corona real, tiene ciento y diez tributarios: hablan la dicha lengua totonaque: es vicario el dicho Alonso Muñoz.

"Atucpan.—Cabecera de por sí, que tiene en encomienda Miguel Arias: tiene doscientos tributarios: no tiene sujeto ninguno: hablan la lengua totonaque visítalos el dicho Alonso Muñoz, vicario de Tlacuilula.

“Acatlan.—Pueblo y cabecera por si, que tiene su encomienda Martín de Mafra: tiene cien tributarios: no tiene sujeto: hablan la dicha lengua y visítalos el dicho Alonso Muñoz, vicario de Tlacuilula.

“Chiconquiuhco y Miahuatlan (rep) pueblos y cabeceras de por si que tiene en encomienda Juan Valiente, las cuales dichas cabeceras y una estancia sujeta tienen ciento y cincuenta tributarios: hablan la dicha lengua totonaca, visítalos el dicho Alonso Muñoz, vicario de Tlacuilula.

“Almolonga, pueblo y cabecera de por si, que tiene en encomienda Gonzalo Rodríguez de Villafuerte: tiene veinte tributarios: hablan la dicha lengua totonaque: visítalos el dicho Alonso Muñoz, vicario de Tlacuilula.

“Xalapa.—El pueblo de Xalapa de la cercanía de este obispado hacia oriente es de S. M. tienelo a cargo con todas sus estancias y sujetos los frailes franciscanos, en el cual tienen su monasterio y un hospital sin renta.

“Quauhtepec, Xicochimalco, Iaguacan.—Asi mismo tienen cargo los frailes franciscanos que residen en el dicho Xalapa los pueblos de Quauhtepec, Xicochimalco, Ixguacan, que es de Francisco de Reinoso, con todos sus sujetos y estancias.

“La Veracruz.—El partido de la Veracruz, que es de españoles: es vicario Juan Ruiz Flores, clérigo: hay en la dicha ciudad de la Veracruz un hospital: sustentase de limosna: no hay otro lugar pio.

“La Rinconada.—Ansi mismo es vicario el dicho Juan Ruiz Flores del pueblo de la Rinconada, encomendado al Marqués del Valle. Tiene cien tributarios y ansi mismo tiene en visita el dicho vicario.

“Cempoala.—El pueblo de Cempoala de la corona real: tiene doce tributarios. Y en la dicha ciudad está asi mismo por cura Francisco López de Rebolledo, clérigo.

“San Juan de Lua.—El partido de la isla y puerto de San Juan de Lúa es vicario en el. . . Barnuevo, clérigo, y con el dicho partido tiene de visita los pueblos de Cotaxtla, Espiche, Alcozagua, Mictlanquauhtla, Medellín, Xamapa, que en todo ellos hay ciento y sesenta tributarios; enseñales la doctrina en lengua mexicana.

“Guaguacintla y Quaquacintla, en el Obispado de Tlascala, fueron encomendados a Lucas Gallego, conquistador, primero tenedor por cuya muerte sucedieron en su hijo que los posee.

“Miaguatlan y Chicanaluya, en el obispado de Tlascala fueron encomendados en Melchor de Arévalo, conquistador, primero tenedor, por cuya muerte sucedieron en su mujer, que después casó con Juan Valiente que lo posee y ella es difunta.

“Tuzapan, Tuspa y Papantla, en el obispado de Tlascala, fueron encomendados en Andres de Tapia, conquistador primero tenedor, por cuya muerte sucedieron en Cristóbal de Tapia, su hijo y lo posee.

“Xicaltepeque, en el obispado de Tlascala, fue encomendado en Pedro Castellar, conquistador primero tenedor, por cuya muerte sucedió en Da. Antonia de León, su hija, su hija, que después casó con Diego Esquivel, y lo posee”.

Tenemos además otra serie de pequeñas noticias, del tiempo antiguo, para no tratar aquí todo lo moderno, de sobra conocido. El Padre Francisco Javier Alegre, en su historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, dice refiriéndose a “el cofre, que los naturales llaman Xaupatheutli, como si dijéramos cuatro veces señor, por estar persuadidos, aún a la simple vista, a que eran estos montes cuatro veces más altos que el Xuchimulco, cinco leguas al sur de México a quien llamaron Teuchtli”.

El padre José de Acosta, en su Historia Natural y Moral de las Indias, dice que “La Villa Rica se despobló en el tiempo que gobernaba el factor Gonzalo de Salazar, y se pobló más abaxo a la vera de un río “e Medellín ser enfermo e grande trabaxo para llevar las mercaderías, se deshizo en el tiempo que gobernó el thesorero Estrada, e se pasaron los vezinos a la Villa Rica, e se hizo una cibdad de doscientos vezinos, que se llama la cibdad de la Veracruz.

Con relación a Zempoala, Fray Juan de Torquemada, en su Monarquía India, dice: “ahora no tiene este sitio morador ninguno, porque vino desde entonces en tanta disminución que no vinieron a quedar más que tres o cuatro personas en el. Y en la congregación de pueblos que el Conde de Monterrey hizo, se pasaron estos pocos vezinos a un pueblo que es de la doctrina y visita de Jalapa”, “están todas aquellas llanadas y campos pobladas de

ganado mayor y son sitios de Estancias de hombres que las han pedido de Merced y las han comprado". Insistamos en la nociva influencia del ingenio de caña de azúcar que tuvo ahí Rodrigo de Albornoz.

José María Bausa, en Bosquejo Geográfico y Estadístico del Partido de Papantla 1844, asienta que: "Se cree por los documentos más antiguos encontrados, que hace como docientos cincuenta años lo formaron los restos del de Tusapan, que hoy es un escombros de ruinas".

El licenciado Vicente Lombardo Toledano, en la Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla, dice que "Chila fue abandonada, según se sabe, también por causa de peste y edificada la nueva en el sitio que ocupa actualmente Tlapacoyan. La selva que cubre parte de las ruinas de Chila está reputada como la única virgen de la Sierra poblana".

Cuenta Joseph Antonio Rodríguez y Valero, en su Cartilla Histórica y Sagrada descripción de la Villa de Córdoba y Gobierno de su Santa Iglesia Parrochial, refugiados en la zona de Totutla, Palmilla, Tumbacarretas y Tetolinga, se preocuparon por la fundación de Córdoba "Don Juan de Miranda, Don García de Arévalo, Don Andrés Núñez de Illescas y Don Diego Rodríguez, vecinos del pueblo de San Antonio Goatusco, para haberse hecho, como fueron procuradores insignes de la fundación. Presentados en la corte de México, ante la Grandeza del Excmo. Señor Vi-Rey Don Diego Fernández de Córdoba".

La geografía en el Totonacapan aún guarda sorpresas encantadoras para los estudiosos y ojalá fueran apareciendo todos los datos que se han extraviado desde hace siglos. Aquellas relaciones de 1580 que pertenecieron a Icazbalceta las tenemos en copia proporcionada galantemente por don Federico Gómez de Orozco; pero nos abstenemos de publicarlas, dejando a él, íntegra la iniciativa, y consecuentes con nuestros principios.

IDIOMA

Herbert J. Spinden dice: "La lengua totonaca es tomada por algunas autoridades enteramente en el tronco maya y contiene muchas palabras prestadas. Esta aparente conexión de lengua es todo lo más interesante en el panorama del carácter del arte totonaca".

Pimentel creía que la lengua totonaca era una mezcla particular de mexicano y maya; pero ya Orozco y Berra, ponía de realce que si es verdad que ni en Veracruz ni en Puebla, dejan de ser mexicanos los nombres de los pueblos totonacas, "hay sin embargo, algunos de aquellos que en su forma revelan algo de extraño", y a continuación indica el hecho de que su monarquía contaba unos ocho siglos de duración y que esto "nos hace admitir que los totonacas eran muy antiguos en Anáhuac, anteriores no sólo a los chichimecas, sino a sus antecesores los toltecas".

Brasseur de Bourbourg, asienta que: "La extrema diferencia que hay entre la lengua de los totonacas y la lengua náhuatl; la similitud, al contrario, que uno le halla con la maya y sus dialectos, son todavía una prueba en favor de su antigüedad", y Rudolf Schuller, refiriéndose a los huastecas, hace ver que la "capa cultural patrilineal-totémica, representada por los indios Huasteca, parece que era influenciada por otros estratos culturales y muy en particular, por una del círculo cultural matrilineal, tal vez totonaca".

Nosotros justificamos las pequeñas confusiones de tan distinguidos investigadores, pues razón hay para ello. Creemos que los totonacas pudieron haber sido el verdadero tronco de aquellos grupos que un día llegaron fugitivos y desvalidos a las playas veracruzanas de Pánuco, y que los huastecas y mayas re-

presentaban con ellos la trilogía más afín, a tal grado que siempre mantuvieron íntimos lazos de unión y nunca en su larga historia surgió la más leve dificultad, pese a que fueron vecinos, pues ya sabemos cómo a partir de Pánuco hasta Yucatán, estaban distribuidos uno a continuación de otro, y cuando los grupos nahuas se lanzaron a la conquista del Totonacapan, tuvieron buen cuidado de meter dos cuñas que los aislaran de sus hermanos huastecas y mayas.

Posiblemente al idioma totonaco le ocurrió lo que al latín, que llegó un momento en que se descompuso en otros muchos, así éste, sabemos cómo el tepehua no es más que un producto (pueblo e idioma) de la descomposición del totonaca, notable aún en el municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz; y en la Mixtequilla se descomponía otro grupo.

También se justifican las confusiones de chichimecas y toltecas, calificativos, con grupos étnicos que jamás existieron, y en cuanto a la influencia del náhuatl, especialmente sobre la geonimia totonaca, ya sabemos que los aztecas imponían a los pueblos conquistados, todo, hasta su idioma, observación hecha ya por Sotomayor; sin embargo, muchos nombres totonacas continuaron en vigor, y las influencias recíprocas no tienen nada extraño entre pueblos que mantienen intenso contacto.

La obra que sobre la lengua totonaca escribió el padre Fray Andrés de Olmos, corrió la misma suerte de su historia. Nosotros conocemos el trabajo del padre Francisco Domínguez, que no constituye verdaderamente un estudio. El Vocabulario Totonaco, de don Celestino Patiño, que comprende al totonaco de Papantla y algunas palabras de la sierra, contiene algunos errores que nos apresuramos a señalar y que se refieren a las letras B, D, R, y TZ.

Don Joseph Zambrano Bonilla, el autor de la única gramática totonaca, conocida, indica que esta lengua no tiene las letras B, D, F, R. Por lo que hace a la B, no hemos encontrado ninguna palabra totonaca que contenga ese sonido, ni existe en su Vocabulario. Exactamente lo mismo pasa con el sonido de la D. Por lo que respecta al de la R, no lo hemos encontrado entre los grupos que hablan el idioma puro. En Misantla, para decir adiós en la forma que vamos, pronuncian: caró; pero es corrupción de

cachú. Y por lo que hace a las palabras Istirincha, Lacastiriqui, Macancataracazlín, Taracahuasa, Tzarahuín, Taraxu y Taracazlín, que significan, respectivamente: cangrejo, carirredondo, confesión, contemporáneo, jilguero, lagartija venenosa y pecado, observamos que ya su pequeño número indica lo extraño y las consideramos corrupción de palabras, en las cuales la L se ha cambiado por R, cosa que sigue presentándose y más acentuado a medida que progresa la introducción del castellano.

Por lo que hace al sonido TZ, nos parece demasiado duro para la lengua totonaca, y sólo registra 48 palabras que lo contienen, notándose que muchas veces con el afán de imitar en lo posible un sonido, se utiliza; por lo que lo suponemos un error de la escritura en la mayoría de los casos, y en otros una visible influencia de la pronunciación del náhuatl.

Completa era esta lengua que contaba con términos apropiados para todas las cosas materiales y espirituales, con verbos para todos los actos, y en suma, con una riqueza tal, que asombra y maravilla. Tan bella, que las etimologías generalmente dan metáforas exquisitas, y su pronunciación tan dulce y musical, que oirla en su pureza, es oír una canción singular y agradable, que ha de llevarse por siempre junto a los gratos recuerdos del espíritu.

Zambrano Bonilla decía: "Se asemeja, amigo lector, la lengua totonaca, a la castellana, y la latina, en las declinaciones de los nombres, conjugaciones y formación de los verbos". "Antes de tratar de los más garboso, armonioso y dificultoso de esta lengua totonaca".

"Se adorna esta lengua totonaca con muchas partículas, de las cuales unas se anteponen y posponen a las partes de la oración; y de éstas unas sirven de ligadura y otras más de adorno que de artículo".

"El Doctísimo padre Carochi, confiesa, que es más que difícil; porque es casi imposible el conocimiento de las cantidades de la Lengua Mexicana", "¿qué podré yo decir de la Totonaca, distante tanto de la Mexicana en pulidez, como yo en ciencia de tan singulares maestros?".

Según el mismo Zambrano, existen cuatro dialectos totonacas:

- · · Tetikilhati.—En la Sierra Alta.
- · · Chahalmaxti.—En Xalapa y Pantepec.
- · · Tatimolo.—En Naolinco.
- · · Ipapana.—En la Misión de los Agustinos.

Pese a que no creemos concluido nuestro estudio sobre la lengua totonaca, sino iniciado, hemos encontrado en Yecoatla, una variante que llaman Lacaná, extendiéndose hasta Misantla, muy semejante al Tatimolo; y en San Juan Chapultepec y la cañada del Río de las Chachalacas, se conserva la variante zempoalense, aunque todavía no encontramos el término totonaca que la distinguía.

Pensado tenemos intensificar nuestros estudios a este respecto y a propósito somos breves en este capítulo, pues queremos una obra dedicada exclusivamente a este asunto.

EDUCACION

Ninguna noticia especial nos dice de la educación entre los totonacas. Verdaderamente difícil resulta cualquier investigación al respecto. Uno de los pocos datos, refiere cómo en Tonayán existió hasta muy avanzado el siglo diecinueve un internado indígena y aún muestran los nativos el sitio donde se levantó. Esto nos hace suponer un fuerte arraigo educativo en el pueblo.

Otra noticia tenemos de la enseñanza religiosa que recibían los jóvenes en los templos, pues que de acuerdo con el progreso y cualidades que mostraban, iban ascendiendo en su categoría sacerdotal.

Con mayor certeza podemos referirnos a la educación productiva, pues el joven totonaca debía ser individuo apto para los trabajos a que se dedicaría. Las niñas a quehaceres domésticos; y a los de agricultura, industrias y artes en general, los niños; no faltando la educación religiosa y militar que les permitiría más tarde y por sus propios méritos, ocupar puestos de importancia en el gobierno, a quienes no heredaban una situación de privilegio.

LEGISLACION

De la legislación totonaca, nada nos queda, como no sean noticias aisladas y el profundo respeto que tienen a las leyes, especialmente cuando representan un valor moral, y a todos aquellos viejos principios de cooperación que hacían de las comunidades indígenas, grupos homogéneos, a tal grado, que aún en nuestros días, continúan obedeciendo a este principio de unidad, y por lo que hace a tierra, cuando disposiciones gubernamentales rompieron con su tradición, ellos respondieron en forma tumultuosa y sangrienta, defendiéndose.

Carentes de legislación autóctona, damos a continuación una síntesis de las disposiciones de don Hernando Cortés, en 1524, y que había publicado ya don Lucas Alamán, en sus Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana.

1.—Que cualquier vecino de las ciudades o villas tenga una lanza, una espada, un puñal, una rodela, un casquete o celada y armas defensivas, con lo que pasará revista o pagará diez pesos oro.

2.—Que los vecinos con repartimiento de 500 indígenas abajo tengan: una lanza, una espada, un puñal, una celada, un barbote, una ballesta o escopeta y armas defensivas de España, las armas de fuego con sus municiones; presentarán revista o pagarán dos pesos oro, por falta y medio marco de oro por falta de armamento.

3.—Los que tengan más de 500 indios, las armas anteriores más un caballo o yegua. Pagarán cincuenta pesos oro por la primera vez que no se presenten; doble a la segunda y en la tercera, pierde los indios y queda obligado a las revistas. Para el cumplimiento de lo anterior, se daban seis meses de plazo.

4.—Los que tengan unos 2000 indios lo anterior más tres lanzas y sus picas, cuatro ballestas o escopetas. Un año de plazo para cumplirlo; cien pesos oro y penas antecedentes por faltar a las revistas.

5.—Los alcaldes y regidores harán revista cada cuatro meses y pagarán cien pesos oro en la primera falta de cumplimiento, a la segunda, doble, y a la tercera, pierden el cargo y los indios.

6.—Que los que tengan indios de repartimientos, pongan cada año con cada cien indios, mil sarmientos lo mejor y que aseguren su fructificación hasta llegar a tener cinco mil por cada cien indios, si no cumplen, medio marco de oro; por la segunda vez, doble, y por la tercera, pierde los indios. Que se injerten las plantas criollas o siembren de España.

8.—Que siembren árboles y plantas de España o sufrirán la pena dicha.

9.—Que los que tengan indios “sean obligados a les quitar todos los ídolos que tuvieran, o amonestarlos de que de allí adelante no los tengan, e de poner mucha diligencia en saber si los tienen, y asimismo en defenderlos que no maten gentes por honra de los dichos ídolos”, por la primera infracción, medio marco, por la segunda, doble, y por la tercera, pierden los indios... “y que sea obligado a hacer en el tal pueblo de indios una casa de oración, o iglesia, y tenga en ellas imágenes, y cruces donde recen, que sea según la facultad de tal pueblo”.

10.—Que si en el pueblo hay señores, que tomen a los hijos para instruirlos sin costo de ellos, si sólo hay principales, los hijos de éstos, de lo contrario pierden los indios.

11.—Que donde falte monasterio, persona competente los instruya pagando el salario los dueños de los indios o pierden los indios.

12.—Que tengan un clérigo o religioso y si habiéndolo no lo lleva, pierde los indios.

13.—Que quienes tengan pocos pueden unirse con los próximos para cumplir lo anterior.

14.—“...mando e definiendo que ninguna persona de cualquier ley, estado o condición que sean, no apremie pidiendo oro a los indios que así tuvieran encomendados; o pena de que cual-

quier persona que apremiare los dichos indios, o les diere herida de azote, palo o de otra cosa por sí, ni por otra persona alguna, por el mismo caso los haya perdido" y que si los indios no sirven convenientemente que comparezcan ante la autoridad para hacerlos cumplir.

15.—Que los que tengan indios se obliguen a residir aquí ocho años y los que partan antes pierden indiscutiblemente todo lo que tengan de estas partes.

16.—Los indios nunca les serán quitados a menos que caigan en las sanciones expuestas.

17.—Que los que tengan sus mujeres en Castilla las traigan dándoles un plazo de año y medio, o perderán los indios y lo con ellos adquirido.

18.—Los que no tengan sus mujeres las traigan, los que no sean casados tienen año y medio para hacerlo, y si no pierden los indios.

19.—Que vivan y hagan sus casas donde tienen los indios o los pierden. Se concede año y medio de plazo para cumplirlo.

20.—Los que crean que no se les ha recompensado debidamente que pasen a informarlo.—Ordenanzas del veinte de marzo de mil quinientos veinticuatro.

COMERCIO EN TENOCHTITLAN, VILLA RICA Y CAMINO

1.—Primeramente, que los dichos venteros no puedan llevar más de un tomín por cada libra de pan de maíz hecha en tortillas que sea limpio, e bien cocido.

2.—Por cada azumbre de vino medio peso de oro, y esto si estuviere la venta diez leguas de la Villa de la Veracruz, e si estuviere veinte un ducado que son seis tomines, y si estuviere treinta un peso de oro, de manera que así a este respecto se lleve por cada diez leguas, después que pasaren las diez leguas primeras en que se pone la dicha tasa a medio peso por cada diez leguas, se entienda que lleven cuatro reales más por cada azumbre.

3.—Que por cada gallina de la tierra lleve un ducado de oro que son seis tomines, o si la gallina fuere de Castilla lleve un peso y medio de oro.

4.—Por un pollo de Castilla un ducado.

5.—Por un conejo cuatro tomines.

6.—Por una codorniz dos tomines.

7.—Por una libra de carne de puerco fresco con tanto que solo guisen, dos tomines.

8.—Por una libra de la dicha carne salada cuatro tomines, e se entienda que estas son libretas de a diez y seis onzas cada una.

9.—Por una libreta de carne de venado fresco dos tomines, y si fuere salada lleve cuatro reales.

10.—Por cada celemín de maíz dos tomines.

11.—Por cada persona lleve de posada si trujese caballo dos tomines, e si viniese a pie un tomín.

12.—Que por cada huevo no pueda llevar, ni lleve más de medio real de oro que son tres granos.

13.—Mandan que no tengan puercos ni gallinas en parte donde puedan andar entre las bestias, y eso interín posaren en la dicha venta.

14.—Mandamos que en las dichas ventas tengan buenas pesebreras, e limpias e juntas por manera que no se pueda caer el maíz.

“Las cuales dichas ordenanzas mandamos que guarden, e cumplan los dichos venteros, so pena que por cada vez que lo quebrantasen incurra en cien pesos de oro aplicados en esta manera: la tercera parte para la cámara, o fisco de su magestad, la otra que se aparte para las obras públicas de la villa, e cabildos donde estuviere la venta, e la otra tercia parte para el denunciador que la acusare, e denunciare. E mandamos, en parte que se pueda bien leer no poniéndolo en lugar ninguno escondido sino públicamente, a donde tbdos lo puedan ver e leer. Por mandato de los dichos señores Justicias e Regidores.—Manuel Calvo, escribano público e del consejo”.

Otras para que en las villas se juzguen las causas civiles y criminales, que haya un vigilante de pesas y medidas teniendo en su casa medidas selladas por el consejo de la villa, que los vendedores se sujeten a los precios del vigilante y pague su contribución so pena de perder lo que vende; que vigile la limpieza poniendo basureros públicos; cuarentena de treinta días a los revendedores; que se informe de los domingos y fiestas principales; reglamente la venta de ganado; que los carniceros maten el sábado, y el domingo por la mañana cierren la carnicería; que se mate fuera de la villa; que el pan se venda en el mercado al precio y con el peso que fijen las autoridades; que esté bien cocido para que de el peso justo; que hortalizas y frutas solo se vendan en la plaza pública; igual los pescados frescos. “Que los domingos y fiestas de guardar todos los vecinos y moradores estantes y habitantes en la dicha villa vayan a oír misa mayor a la iglesia principal, y entren en ella antes que se comience el evangelio, y estén en ella hasta que el preste diga Ite Misa est, y heche la bendición, so pena de medio peso de oro, lo cual se aplique la mitad para la obra de la dicha iglesia”; que domingos y

fiestas de guardar no se venda nada mientras dura la misa; que los vecinos residan en sus villas por lo menos las tres pascuas y siempre tengan poblada la casa; que para labranzas, huertas, ventas y pastos de ganado se necesita licencia; para los puercos con autorización debe distar media legua a la redonda de otro sitio; para vacuno u ovejuno una legua, para ganados el hierro autorizado; penado hacer junta los cabildos si no está presente su teniente.

En otra: "Que el tiempo que los dichos indios estuvieren sirviendo, el español a quien sirvieren, no los saque a la labranza hasta que sea salido el sol, y no los tenga en ella más tiempo de hasta una hora que se ponga, e que a medio día los deje reposar e comer una hora, so pena que cada vez que no lo cumpliere, así como en este capítulo se contiene, pague medio marco de oro aplicado como dicho es, e si tres veces se le probare haberlo hecho pierde los dichos indios".

Desgraciadamente tanto estas como otras disposiciones que beneficiaban a los indígenas y que habían brotado de la conmiseración ante los clamores angustiosos de la raza vencida, fueron generalmente letra muerta, y esto se prolongó aún en el México Independiente. Rivera Cambas, refiriéndose al 1843, sobre las leyes en favor de los indígenas, que habían dado en la administración de Gómez Farías y recibieron una ampliación "Los ayuntamientos debían impedir de una manera eficaz, que los indígenas prestaran cualquier servidumbre de las que los párrocos acostumbraban exigir a los de esa raza". "El ayuntamiento de Misantla había representado en contra de los procedimientos que el cura de esa población usaba para con los indios, y en consecuencia el gobernador ante el obispo de Puebla".

Generalmente nuestras legislaciones olvidan al indígena, y se argumenta que siendo mexicanos quedan comprendidos en nuestras leyes. La realidad es bien distinta, los núcleos indígenas que ni hablan español, ni pertenecen a grupos de producción y de consumo, viviendo en absoluta miseria e ignorancia, son extranjeros en una tierra que originariamente fuera únicamente suya.

CRONOLOGIA

Conocido ha mucho tiempo y despreciado sin reflexión el cómputo cronológico que hacían los totonacas, tuvo que dormir en "Los veinte y un libros rituales y monarquía Indiana" de Torquemada, mientras Krickeberg no lo iluminaba con sus potentes reflectores intelectuales.

El sabio alemán asentó que "un período de ochenta años nunca se cuenta como de importancia en el calendario mexicano. Pero se debe recordar el período de 82 años del Códice Nuttall, comprobado por Seler". "Sin duda —dice— no podemos hacer nada en el caso presente, ni con 80, ni con 82 años, pero poniendo 81 años como un número redondo, resulta lo siguiente:

2 acatl (Umeacatl)

más 81 años: 5 tecpatl; más 20 días:

12 tecpatl (Xatontan)

más 81 años: 2 calli; más 20 días:

9 calli (Tenitztli)

más 81 años: 12 tochtli; más 20 días:

6 tochtli (Panin)

más 81 años: 9 acatl; más 20 días:

3 acatl (Nahuacatl)

más 81 años: 6 tecpatl; más 20 días:

13 tecpatl (Ithualtzintecutli)

más 81 años: 3 calli; más 20 días:

10 calli (Tlaxihuateniztli)

más 81 años: 13 tochtli; más 20 días:

7 tochtli (Catoxcan)

más 81 años: 10 acatl; más 20 días:

4 acatl (Nahuacatl)

Así explica la dinastía de los totonacas y su relación calendárica no carece de ingenio: pero se ha obtenido de base tan falsa cuanto cómoda.

Pese a nuestra buena voluntad no hemos podido comprobar las fechas de los años que da Krickeberg, y aun ignoramos en qué sistema calendárico mexicano lo comprobó, pues que su lista es la conocida de acatl, tecpatl, calli, tochtli, no encontrando en toda su distribución, signos distintos. Por lo que hace a los nombres de cuatro caña no imaginamos dónde queda la equivocación del cronista, familiarizado con el idioma, frente a una palabra fácil, y sin pronunciación parecida. En cambio, el sabio germano debe la explicación calendárica de los nombres de Xatontan, Tenitzli, Panin, Ithualtintecutli, Tlaixehuatenitzli y Catoxcan, que representan el 67 por ciento.

En su lista encontramos que son progresivas las fechas de años, así, después de 2 acatl siguen 3 acatl y 4 acatl. Con 12 Tecpatl 13 tecpatl. Con 9 calli, 10 calli. Con 6 tochtli, 7 tochtli. Y en las de los días no tenemos más que aumentar siete y en caso de pasar de trece, restar esta cantidad: 5 tecpatl más 7 igual a 12 tecpatl. 2 calli más 7 igual a 9 calli. 12 tochtli más 7 igual a 19 menos 13 igual a 6 tochtli. 9 acatl más 7 igual a 16 menos 13 igual a 3 acatl. 6 tecpatl más 7 igual a 13 tecpatl. 3 calli más 7 igual a 10 calli 13 tochtli más 7 igual a 20 menos 13 igual a 7 tochtli. 10 acatl más 7 igual a 17 menos 13 igual a 4 acatl. Que descubren inmediatamente su artificio (20 menos 13 igual a 7) ¿Y así se construyó una cronología?

La cifra de ochenta períodos fue cosa bien averiguada por Fray Juan. Gobernaban los monarcas de Mixquihuacan, 80 años religiosos de 260 días, o sean 52 años vagos de 400, dando la igualdad siguiente: 80 por 260 igual 20800 igual a 52 por 400. Sotomayor asienta que “marcose este siglo de ochenta años con una atadura de hierbas o una turquesa que se llamó xiuhmolpilli, que lo mismo significa atadura de años que de hierbas”, y esto representa la “palma” del Museo Nacional.

Los códices Nuttall y Vindobonensis, evidentemente totonacas, cuando sean completamente interpretados, habrán de co-

rrroborar los cómputos totonacas, ponemos a los estudiosos en el camino, y desde luego hemos encontrado en ellos grandes comprobaciones.

Por lo que a El Tajín se refiere, ya sabemos cómo la verdadera cuenta de los nichos da un total de 364, que corresponden al cómputo exactamente anual que se aumentaba en cinco días complementarios cada cuatro años. Además, en su proximidad se ha descubierto ya otro pequeño templo que tiene 52 nichos y que se refieren al siglo de 52 años vagos de 400 días, que se corresponden con los 80 años religiosos de 260, y habrán de aparecer si el tiempo los ha respetado un tanto, los indicios de nuevas construcciones con nichos en cantidades correspondientes a diversos cómputos, pues en El Tajín había un edificio para cada cómputo y no estaban como en las Caritas de Zempoalac, en uno sólo.

Recordemos insistiendo cómo en el Códice Tonayán se indica que Cortés vivió 88 años totonacas o sean 62 actuales, cosa exacta.

Troncoso, Seler y Streebel, nada nos cuentan de los calendarios de Las Caritas, por más que al estudiarlo este último aventure su opinión relacionada con unos dibujos, que reproduce un tanto alejados del original.

Hasta donde nos fue posible reconstruimos el símbolo del Sol que luce la parte central del muro poniente; no tiene duplicado en la cara interna, pues en su lugar están símbolos complementarios. Integra tenemos copia del símbolo de la Luna, y un buen fragmento del de Venus. Ambos llenan la cenefa interna y el duplicado externo.

Las Caritas estaban empotradas en el muro, señalando un día cada una. El primer cómputo era de cinco días. En los muros norte y sur están estos días de la semana en grupos de trece, dando los 260 días del año religioso en cuatro marcos de 5 por 13 igual a 65.

Los bastidores del muro poniente contaban, el de la izquierda 5 por 18 igual a 90 días, término medio de una estación. El

de la derecha tenía la misma cantidad, y el central era doble, dando un total de 360 días. Este cómputo no era la cuenta del año, sino una relación agrícola-religiosa.

En la cenefa pictórica encontramos trece lunas correspondientes a un cómputo de 28 por 13 igual a 364 días que se aumentaban en cinco días cada cuatro años. Esta era ciertamente la cuenta del tiempo en Zempoalac y El Tajín. El mes constaba de 28 días, pese a todo lo que se ha dicho al respecto. En totonaco, mes, como Luna, se dice: "pap" y en náhuatl, mes y luna se dice mextli, y nunca computaron un mes en veinte días ni en este tiempo el aparente movimiento de la Luna.

Poseían muchos calendarios, y equivocadamente los investigadores han agregado cinco días al calendario de 360, en lugar de aumentárselos cada cuatro años al de 364, como lo refirió Sahagún y lo comprueban las pinturas de Zempoalac.

En la otra figura se representa trece veces a Venus. La correlación entre Venus, la Luna y el Sol, tenía lugar cada ocho años en que 104 períodos lunares de 28 días; 8 solares de 364; y 13 venusinos de 224, daban respectivamente 2912 días, así:

104	por	28	igual a	2912
8	„	364	„ „	2912
13	„	224	„ „	2912

Pero el asombroso astrónomo de Las Caritas deseaba para el mágico lucero, mayor exactitud, y recurrió a la correlación de Venus y el Sol.

En 8 años tenemos exactamente 2922 días que al igualarlos con las trece revoluciones siderales de Venus le dieron para cada una de las mismas, 224 días, 18 horas, 27 minutos y 42 segundos. Recordemos que nuestros modernos computadores (Ing. Gallo) marcan 224 días, 16 horas, 48 minutos, y veremos que los totonaca en su correlación únicamente incurrían en error de una hora, 39 minutos y 42 segundos, en un cálculo que ha necesitado aparatos y el paso de Venus por el disco solar para determinarlo.

Las cinco representaciones de Venus que lucen los muros norte y sur, corresponden a las cinco revoluciones sinódicas de Venus que se igualaban en 2920 días con ocho años de 365.

Algunos investigadores han creído que al culto sangriento estaba dedicado el templo de Las Caritas. Después de la sabia lección cronológica que nos han dado sus muros, no podríamos creerlo.

BIBLIOTECA
INST. ANTROPOLOGIA

COSTUMBRES

Casi todos los actos de la vida totonaca estaban llenos de ceremonial complicado, producto de la evolución cultural del pueblo y de su hondo sentido de sociabilidad; pero desgraciadamente las fuentes informativas se perdieron desde el siglo XVI, y el estudio actual, por más que nos informa con cierta amplitud, descubre adulteraciones cuyos antecedentes no aparecen.

Una de las costumbres que tenían los totonacas y que llamó la atención de los cronistas fue la circuncisión. El padre Las Casas, que tuvo documentación de primera mano y de irrefutable veracidad, la describe diciendo que "Tenían por ley en aquellas provincias que en pariendo la mujer a los veinte y ocho días, o veinte y nueve, varón o hembra, los llevaban al templo, y el sacerdote sumo y el segundo tomaban la criatura y tendíanla encima de una piedra, y tomando el capullito del miembro secreto, se lo cortaban a cercén con cierto cuchillo de pedernal, que no quedaba del cosa alguna, y de manera que lo circuncidaban como lo acostumbraron los de Egipto y otras naciones, como se dirá adelante si dios quiere. Aquello que cortaban quemábanlo y hacíanlo ceniza. A las niñas en lugar de circuncisión, el sacerdote sumo y el segundo con sus propios dedos de las manos las corrompían, mandando a las madres que habiendo la niña seis años renovasen con sus manos o dedos dellas al mismo corrompimiento que ellos habían comenzado".

"Tenían estas gentes también por ley que todos los niños llegados a seis años, hasta los nueve, habían de enviar los padres a los templos para ser instruidos en la doctrina y noticia de sus leyes, las cuales contenían cuasi todas las virtudes, explicada la ley natural, y lo contrario dellas les prohibían, y enseñaban como de los vicios se habían de guardar".

“Otra ley tenían en su templos, que los varones debían de guardar, y guardaban, castidad hasta los veinte y dos años, y llegando a aquella edad mandaban los pontífices que se casasen, y ninguna otra mujer conocían antes; y si en aquella edad no se casaban, eran obligados a vivir en continencia, y la pena era, si no la guardaban, ser publicado por malo y ninguno les daba después su hija, porque lo tenían por infame”.

“Las muchachas, llegando a edad de quince años, se habían de casar, y no conocían otro varón antes. Cerca destes casamientos y edad en que se habían de casar, no comprendía esta ley a los señores y principales, porque otras leyes tenían ellos que guardaban”.

“A los adúlteros, él y ella, por sentencia de los sacerdotes, apedreaban. Destas leyes y costumbres después se dirán más”.

Krickeberg dice: “Todo lo que relata Streebel acerca de sus costumbres durante el nacimiento, son más bien medidas higiénicas y hechicerías en contra de influencias maléficas. En la región de Misantla, la placenta se coloca en una olla, la cual, tapada con ceniza o con un platillo, se entierra en un rincón de la casa. Durante el nacimiento se prohíbe vender o regalar la cal, que es con la que se hierve el maíz, para que el niño no pierda la vista. Por último, ocho días después del nacimiento, se frota el cuerpo del niño con un cocimiento de hojas de dos plantas, procedimiento que algunas veces causa la muerte del niño”.

Aún existe la costumbre entre los totonacas de hacer el matrimonio de sus hijos cuando son éstos muy pequeños. El arreglo lo efectúan los padres, haciéndolo saber a sus hijos y recordándolo con frecuencia mientras procuran que tanto el niño como la niña vayan reconociendo sus trabajos y obligaciones dentro de la nueva vida que los espera. El varoncito lleva tercios de leña, cántaros de agua, obsequios de caza y pesca, a la casa de la niña, y ésta, por su parte, le regala con tortillas, guisos, y labores de costura. Cuando tienen edad conveniente, realizan el verdadero matrimonio. Pero aun sin estos compromisos desde la infancia, el acto se acompaña de obsequios y discursos por parte de los padres, en los que hay una extrema cortesía y una refinada y honda sensibilidad.

El padre Las Casas dice que "en algunas partes de la Nueva España había también hospitales dotados de rentas y aun vasallos, donde se recibían y aun curaban los enfermos, de aquellos propios arriba dichos de que digo se hacían las limosnas".

"Daban también y hacían convites a los dioses, no porque creyesen que les faltaba en el lugar donde habitaban otra su comida, sino por reverenciarlos y darles honor y por no ser vistos y culpados de negligentes".

Creemos exacta la interpretación que hacen tanto Brinton como Seler y Krickeberg, relacionando los nombres de los personajes con la creencia nagualística. Pensamos que las esculturas en argamasa colocadas junto a las tumbas totonacas no son otra cosa que los nahuales que dieron nombre a los desaparecidos y que a manera de un Angel de la Guarda tenían la misión de hacerles la vida fácil, ayudándolos en sus trabajos, defendiéndolos de todos los peligros y acompañándolos hasta lo desconocido en el viaje eterno, pues el nahual moría con el personaje. Igualmente los grabados de algunos yugos y palmas no se refieren sino a esta costumbre. Ahora bien, estos nahuales correspondían precisamente a las fechas calendáricas en un porcentaje más relacionado con la influencia azteca; pues el nahualismo puro en el Totonacapan era de distinta localización. Para el caso, cuando la madre va a dar a luz, rodean de ceniza la casa durante la noche y a la mañana siguiente buscan la huella dejada por el animal que será el nahual del niño. Cuéntase que la persona tiene la propiedad de convertirse a voluntad en el animal que es su nahual y, que cuando éste sufre accidentes, como las heridas o la misma muerte, ocurren estas cosas en la persona de tal modo transformada.

Don Alfonso Caso, en *Un Antiguo Juego Mexicano: El Patolli*, ha escrito: "El juego es llamado actualmente Petol por los mexicanos y Lizla por los totonacos" "los jugadores se repartían en dos bandos y a cada bando correspondían 6 piedras pequeñas, azules unas y rojas las otras. Luego, tomando con ambas manos unos frijoles grandes que tenían ciertos puntos a manera de números, los arrojaban sobre la estera y marcaban con una piedrecilla, en la cruz, tantas casas cuantos puntos

hubieran salido en los frijoles" "las casas que recorre una ficha desde que sale hasta que regresa a su punto de partida, veremos que su número es 52" y da entre los dos el número de 54. Este juego fue prohibido por los españoles alegando que los indígenas se entregaban a prácticas de supersticiones.

Describir cada una de las costumbres actuales de los totonasacas y con amplitud sería motivo de una obra especial, anotaremos volanderamente su sistema de trabajo, pesca y cacería que realizan unidos y muy raramente en la forma individual, y sus múltiples festividades y supersticiones abundantes en todo pueblo y acaso más numerosas mientras más evolucionado es.

ORNAMENTACION

“Tal vez —dice Krickeberg— podremos considerar el tatuaje como insignia de cierto significado, y general de todos los pueblos de la costa” por más que sólo en la figura del mensajero de Zempoala, en el Lienzo de Tlaxcala, encontró un ejemplo pictográfico; verdaderamente tal costumbre fue originaria de la Mesa Central.

Ornamentaciones de oro se conocen con labrados muy finos y en los cuales han encontrado semejanza ornamental con algunos de Costa Rica. La semejanza ornamental con los zapoteca ya preocupó a Beyer, quien dice al tratar del Origen, Desarrollo y Significado de la Greca Escalonada, que “en la región que forman los actuales Estados de Veracruz y Oaxaca, hay que buscar el centro de origen de la greca escalonada.... en mi concepto es una creación de índole artística y sirve para adornar superficies monótonas”.

Con argamasa, en los templos, fueron haciendo motivos ornamentales que aumentaban belleza en el conjunto arquitectónico. Desgraciadamente muy pocos fragmentos de los estucos totonacas han podido salvarse.

Lombardo Toledano, en su Geografía de Las Lenguas de la Sierra de Puebla, dice: “El estilo ornamental de Teotihuacán, es totonaco en su origen; el empleo de la curva abierta, de la voluta, de las formas del caracol, como motivos decorativos, revelan la técnica e intuición propias de los pueblos de la tierra caliente, a quienes el medio suministra no sólo el material, sino también la forma, generalmente la de su fauna, para sus creaciones estéticas”. Y en el Eco de la Sierra, de Teziutlán, agrega: “la elegancia con que lograron realizar los totonacos sus con-

cepciones estéticas, y el atrevimiento del dibujo al emplear las curvas abiertas con una sutileza y precisión que sólo pueden poseer en verdad, hombres libres del hieratismo a que sometieron casi todas las religiones primitivas a sus súbditos. Si pudiera darse alguna definición de la escultura totonaca, yo la llamaría la escultura de la línea curva”.

Posteriormente los escritores de estética han venido dando nueva importancia al progreso de las líneas en una concepción geométrica de las manifestaciones artísticas en el transcurso de los años en la catalogación de línea recta, curva y espiral. Para don José Vasconcelos, la cultura indígena se quedó en la línea recta; pero ignora que los totonacas, por ejemplo, hicieron maravillas con la línea curva en ornamentación, y en arquitectura, tenemos los templos al Dios del Viento, de forma circular, y que llegaron incluso, a la espiral en sus ornamentaciones.

En los anillos de cobre, obsidiana, hueso, etc., se han encontrado admirables ornamentos. Los malacates son riquísimos y muchos no sólo tienen ornamentación puramente estética, sino que aunan a su belleza motivos científicos o religiosos. Igual sucede con los sellos y desde luego en éstos la ornamentación recorre una gama muy amplia, ya que servían para los diversos adornos, especialmente los de sus telas, que se cuenta, fueron maravillosas.

Los códices totonacas muestran ejemplos bellos de la ornamentación de este pueblo.

La cerámica no sólo llevó a feliz término dibujos de perfección asombrosa que grabados en noble barro habrían de causar el asombro de las generaciones futuras, sino que uniendo el colorido con tanto tino y buen gusto, han hecho que todo cuanto se diga en aplauso de tan altos cuanto ignorados artistas, tendrá que ser pálido reflejo emocional, pues en algunos casos a tan extremo dominio llegaron, que hacen variaciones a un tema como si se tratara de fugas musicales en alarde superativo de maestría y sublimidad.

El escultórico arte del Totonacapan, está reforzando este capítulo. Tanto en El Tajín como en todas las esculturas, hay un presente de ornamentación. Natural que del refinamiento ar-

tístico de tal pueblo, no esperamos retorcimientos alambicados, pues que su estilización es obra de gusto sobrio, austero y elegante. Por eso en los yugos, palmas, hachas y candados, la ornamentación a motivos religiosos del culto funerario, floreció como en jardín encantado y en la primavera de los museos brillan sus flores arqueológicas y perfuman el recuerdo de los tiempos gloriosos de nuestra raza.

RELIGION

Más que un relato de la religión totonaca, copiaremos las noticias que tenemos acerca de la misma, tal y como llegaron a nosotros, principiando con las que nos da Fray Gerónimo de Mendieta, en su *Historia Eclesiástica Indiana*:

“Había en la provincia de los totonaques (que eran las gentes que en esta Nueva España estaban más propicias a la costa del mar del norte), una diosa muy principal, y a esta llamaban la gran diosa de los cielos, mujer del sol, cuyo templo estaba encumbrado en lo alto de una sierra, cercado de muchas arboledas y frutales, y de rosas y de flores, todas puestas a mano, muy limpio y a maravilla, muy fresco y aereado. Era tenida esta diosa en grande reverencia y veneración como al gran sol, aunque siempre llevaba el sol, en ser venerado, la ventaja. Más obedecían lo que les mandaba como al mismo sol, y por cierto tenían que aquel ídolo, de esta diosa les hablaba. La causa de tenerla en gran estima y serles muy devotos y servidores, era porque no quería recibir sacrificios de muertos de hombres, antes los aborrecía y prohibía. Los sacrificios que ella amaba y de que se agradaba, y los pedía y mandaba ofrecer, era tórtolas y otros pájaros y conejos, y éstos le degollaban ante su estatua. Teníanla por abogada ante el gran dios, porque les decía que hablaba y rogaba por ellos. Tenían gran esperanza en ella que por su intersección les había de enviar el sol a su hijo para librarlos de aquella dura servidumbre que los otros dioses les pedían de sacrificarles hombres, porque lo tenían a las amenazas que el demonio les hacía y daños que de él recibían.

A esta diosa trataban en todo con gran veneración y reverenciaban sus respuestas como de oráculo divino, poniéndole más que a los otros dioses, señalados los sumos pontífices o pa-

pas y todos los sacerdotes. Tenía especialmente dos continos y peculiares como monjes, que de noche y día le servían y guardaban. Estos eran tenidos por hombres santos, porque eran castísimos y de irrepreensible vida para entre ellos, y aún para entre nosotros fueran por tales estimados, dejada aparte la infidelidad. Era tan virtuosa y tan ejemplar su vida, que todas las gentes los venían a visitar como a santos y a encomendar a ellos tomándolos por intercesores para que rogasen a la diosa y a los dioses por ellos, y ese todo su ejercicio era interceder y rogar por la prosperidad de los pueblos y de las comarcas que a ellos se encomendaban. A estos monjes iban a hablar los sumos pontífices y les comunicaban y consultaban sus secretos y negocios arduos, y con ellos se aconsejaban. Y no podían los monjes hablar con otros, salvo cuando los iban a visitar como a santos con sus necesidades. Cuando los visitaban y les contaba cada uno sus cuitas y se encomendaban a ellos, y les pedían consejo, ayuda y favor, estaban las cabezas bajas sin hablar palabra, en cuclillas con grandísima humildad y mortificación. Estaban vestidos de pieles de adives, los cabellos muy largos, encordonados o hechas crinejas. Cuando alguno de aquellos moría, elegía el pueblo otro que fuese estimado por de buena y honesta vida y ejemplo, no mozo, sino viejo de sesenta o setenta años arriba, que hubiese sido casado y a la sazón fuese ya viudo. Estos escribían por figuras historias y las daban a los sumos pontífices o papas y los sumos pontífices las referían después al pueblo en sus sermones”.

Algunos investigadores han querido identificar a esta diosa totonaca como Cintéotl; pero es clara la indicación de que se trata de la Luna, compañera y segunda en categoría, del Sol.

Fray Bartolomé de las Casas, el mejor informado de todos a este respecto, en su Apologética Historia, dice: “la causa de tenelle en gran estima, y serle muy devotos y servidores, era porque no quería recibir sacrificios de muertos de hombres, antes los aborreía y prohibía.

“Algunos de los nuestros españoles que supieron bien la lengua de la gente que arriba, en el capítulo” “dijimos llamarse Totonacas, me afirmaron que al sumo sacerdote llamaban Papa en aquella lengua”, (en totonaco Luna se dice: pap.) “como nosotros llamamos al sumo Vicario de Cristo. Pero en la mexicana, papa quiere decir cabellera que criaban los sacerdotes.

“Cuando el sumo pontífice o Papa moría, celebradas sus obsequias, que abajo se dirán, sucedía en el sumo pontificado el segundo sacerdote, como la segunda dignidad, al cual los otros sacerdotes, con gran fiesta que hacían lo ungían y lo consagraban con un unguento ole, y de sangre de los niños que circuncidaban.

“En esta provincia de los totonacas se elegían los sacerdotes para ministros y servicio de aquella gran diosa que en el capítulo “tractamos”.

“Y es gran falsedad y testimonio pernicioso lo que algunos de los nuestros levantan, que los mancebos que había en los templos cometían unos con otros el nefando pecado. Esto es gran maldad, porque —como abajo se verá— si tal cosa hicieran luego fueran muertos ahorcados o quemados. Y desto estamos certificados de religiosos y de personas seglares que lo han inquirido sabiendo la lengua y aun desde muchachos estando mucho tiempo entre ellos, los cuales ya son viejos, y de quien no se curaban de guardar, en cuya presencia hacían su bueno y su malo, y estos testifican que nunca tal cosa hallaron.

“Lo que abajo se dirá de los ritos y sacrificios, y se ha dicho arriba cuando hablamos de los sacerdotes que habían en la provincia de los que llamaban Totones o Totonacas, que estaban poblados hacia la costa de la mar del norte, que es lo primero que yendo de España hallamos, lo hobe de persona que siendo muchacho lo vido por sus ojos estando solo entre aquellas gentes sin otro español alguno al principio que en la Nueva España entraron cristianos, del cual no se guardaron (2.—porque) lo uno por ser muchacho, y lo otro porque estaba solo, y lo otro porque lo tuvieron por el hijo del Sol y lo amaban. Este, después siendo hombre de bien y tenido por buen cristiano, me dio por escrito, por mí rogado, lo que diré tocante a la religión, cerimonias, sacrificios, leyes y costumbres de aquella provincia de los Totones o Totonacas, de donde podrán entenderse muchas particularidades que en los susodichos sacrificios y ritos, y en los que de aquellas gentes (3.—y de) y reinos de la Nueva España y Guatimala y otras se refieren, que no se expresan. Comenzando pues a contar la religión de los Totones o Totonacas, supuesto lo que arriba en el capítulo “dijimos de su sacerdocio, y en el capítulo”

“de los dioses y cotidiano culto y sacrificio que los sacerdotes hacían era que luego que salía el sol, de mañana, el sumo pontífice que dijimos llamarse papa, iba delante, y los otros en renguera detrás del (porque los indios todos acostumbran ir como grullas, tras uno aunque sean cien mil sino es en guerra) y entraban en el templo. Entrados hacían su mesura y acatamiento, abajadas las cabezas y corvados algo los cuerpos. Allí se encomendaban a Dios, o a los dioses o al Sol, o a lo que representaban los ídolos. Luego el segundo sacerdote en dignidad de seis que por sus grados eran, y traían un incensario de barro o sahumero, a manera de un sartén, lleno de ascuas encendidas, y el papa o sumo pontífice sacaba de un calabazuelo que allí tenía, unos olores suaves de ciertas especies aromáticas, y copal, que es el ordinario y común incienso y poníanlo en las brasas tocándolo con las manos, como bendiciéndolo. Iba luego aquel segundo sacerdote y poníase derecho al cielo, alzando en alto el sahumero tres veces haciendo reverencia al sol, de donde (según afirmaban y creían) los otros dioses habían descendido. Acabada esta ceremonia y reverencia hecha, y sacrificio al sol ofrecido, el sumo pontífice tomaba el incensario e íbase primero al dios o ídolo que arriba dijimos estar de los otros en medio como a principal y sahumábalo tres veces. De allí pasaba a los otros, a cada uno de los cuales, incensaba o sahumaba una vez. Después daba el incienso al segundo, que parece que como diácono le servía, y esto bien parece porque luego que lo tomaba incensaba o sahumaba al sumo pontífice, y después a los otros sacerdotes, uno de los cuales, tomando el incensario iba al sumo pontífice y poníase (como es propio y común entre los indios) en cuclillas, con gran reverencia, y el pontífice tomaba el calabazuelo de aquellas odoríferas especies y poníalas en el incensario, saliendo fuera y haciendo humildísimo acatamiento al Sol. Luego aquella brasa ya tan bendita se repartía y echaba en cuatro partes de los altares, los cuales eran redondos. Los demás sacerdotes tenían cada uno un incensario lleno de brasas, la cual derramaba por los altares dichos. Asentábase luego el sumo sacerdote y los otros también, según los grados de su dignidad y orden. A la hora de las ocho o de las nueve o entre medias, venían el señor principal y los caballeros, y con ellos toda la gente principal, y entraban en el templo. Antes que entrasen quitábanse las cotaras o cacies,

que era lo que traían por zapatos, que solo tenían suela hecha de cierto hilo, y con ciertas agujetas o lazos de muy bien adobado cuero con que se las atan, y son muy bien hechas. En la lengua desta isla Española se llaman cotaras y cacles en la de México. Quitado su calzado y desnudos los pies, entrando en el templo decían estas palabras en su lengua: Sálvete dios, ayúdanos y consérvanos en tu servicio. Hacían tras aquello una moderada oración, la cual concluída iban para el pontífice y los otros sacerdotes, y abajaban sus cabezas y decíanles: El gran sol y sus dioses te conserven la vida por muchos años; y luego se iban. Estas ceremonias y reverencias que los señores nobles hacían dícese no ser precepto de su religión, sino de su voluntad, cuando ellos querían; más el pontífice y los sacerdotes, de necesidad y preceptos le debían de hacer cada día, porque en cosa ninguna se ocupaban, ni podían ocuparse, profana y temporal, sino aquel era su propio y ordinario oficio. La otra gente popular y ciudadana tampoco tenía obligación de hacerlas, sino cuando querían; solamente los sábados era ley preceptiva que todos, grandes y chicos, habían de ir de mañana a los templos y estar en los patios una hora, y luego comenzaban los señores y caballeros principales a ir al dios del medio, que era el más grande de cuerpo y dignidad ante quien cada uno se sacrificaba desta manera: traían veinticinco pajas juntas, como una escoba y con una navaja que cada uno tenía, se cortaba un pico de la lengua, no del todo sino que debía darse alguna heridilla, y hacia un agujero por donde pudiesen entrar las pajas; y luego metíanlas y sacábanlas, de donde mucha sangre les salía. Otro sábado tornaban al templo y no de las lenguas ofrecían sacrificio, sino de los muslos, y otros de los molledos de los brazos, y otro de los brazos, un palmo de la mano, y otro de los pechos, otro de los picos altos de las orejas y así cada semana se sacrificaban de un miembro. Los sacerdotes después que habían celebrado sus ceremonias y sacrificios, traían un sacristán o ministro del templo unas escudillas o vasos grandes de cierto betún negro, con los cuales se untaban las caras y los cuerpos y quedaban mucho más negros que los muy negros de Guinea, y a obra de las diez del día se iban a recoger a un aposento grande que para esto era deputado y arrimado cada uno en su silla, según la orden y dignidad de cada

uno, venían luego los sirvientes, todos tiznados como negros que hacían la comida, cada uno su plato y manjar della. Comían algunas veces carne; frisoles, que son cierta especie de habas, guisados de muchas maneras. Acabando de comer comenzaba el sumo pontífice a contar historias pasadas y antiguas; ítem, de la bondad y excelencia del sol y de los otros sus dioses. Otras veces entendían en poner leyes y ordenes para buena gobernación de los pueblos y otras pláticas honestas. Llegada o pasada la hora en que nosotros solemos decir vísperas, ibanse a pasear por unos montes arriba, donde se recriaban y espaciaban, y de allí tornábase cada uno a recoger a su aposento. Después desto el segundo sacerdote ocurría al templo y mandaba a los sacristanes que mirasen bien por sus dioses y lo tuviesen muy limpio, y así lo tenían. Cada uno de aquellos sirvientes era semanero, teniendo cargo de hacer un gran huego de gruesa leña, que ardía todo el año de noche y de día de manera que nunca cesaba el huego y era perpetuo. Estos sacerdotes comían de limosnas que los señores y principales les hacían, y la otra gente, por manera que nunca les faltaba comida; lo que della les sobraba guardábanlo en unas cajas de tablas delgadas que tenían; guisábanles de comer tres mujeres que pasaban de cincuenta años cada una.

“Tornando a la religión destes, tenían una cerimonia y manera de sacramento de comunión que adoraban y en quien ponía toda su devoción y esperanza, cosa, cierto, de maravilllar.

“De tres en tres años mataban tres niños y sacábanles los corazones, y de la sangre que de allí salía, y con una goma que llaman ulli, que sale de un árbol que se cria en tierra caliente, el cual punzándolo salen unas gotas blancas, y después se tornan como pez negra, de que hacen las pelotas con que juegan, que saltan seis veces más que las nuestras de viento y no paran de bullir saltando como si estuvieran llenas de azogue. Con este licor o goma, digo, y de sangre de los corazones de los niños, y de ciertas semillas, las primeras que salían de una huerta que en sus templos tenían, hacían cierta confección y anasa. Esta tenían por comunión y cosa santísima; llamábanla en lengua mexicana YOHAYUNTLA QUALOZ, que quiere decir manjar del ánima. Deste manjar usaban a semejanza de comunión, y tenían esta orden y precepto: que de seis en seis meses, los hombres

de veinte y cinco años habían de comulgar, y las mujeres de diez y seis. Era espantosa la reverencia y veneración con que los sacerdotes aquesta comunión deban, dando a cada persona un muy poquito dello, poniéndoselo en los bezos, y la persona lo tragaba no con menos temblor y devoción. Cuando aquella masa se secaba, desleíla con otra sangre de corazones de los que sacrificaban. Esta misma comunión y rito y superstición se acostumbraba en las provincias de Chiapas, nuestro obispado y creemos que era rito y cerimonia universal en muchas lenguas y provincias de la nueva españa, y por aquella renglera en muchos reinos adelante.

“De aquella goma dicha que se hacen las pelotas usaban en todas las dichas provincias ofrecer sacrificio a sus dioses, así en papeles como untando con ellos los carrillos de los ídolos, de tal manera que algunos dellos tenían la costra de dos y tres dedos en alto.

“Ya se dijo arriba en el capítulo” “como los señores podían tener y tenían por sus leyes seis dioses e ídolos en sus casas, y los nobles o caballeros cuatro, y dos los plebeyos y ciudadanos; los bultos eran hechos al modo y forma de una campana, todos envueltos en mil dobleces de mantas y dentro del templo estaba un ídolo hecho de pino y en él figuraba una estatua con todos los miembros humanos, puesta en un lugar muy decente, apartada, muy barrido, limpio y ataviado, siempre con muchas rosas y flores adornado. En un día de la semana se sacrificaban las orejas, y con la sangre que corría dellas untaban muchas pajas, las cuales ofrecían a los ídolos echándoselas delante. Mudaban cada mes al ídolo las vestiduras y un día había de estar en cueros encima de un otro altar, poníanle delante mucha comida: cacao y muchos platos de diversos manjares: dellos de gallina guisada y otras aves; dellos de conejo; dellos de otros animales y diversas carnes. Después los vestían otras ropas, y al mismo tiempo que lo desenvolvían o envolvían o tocaban, era con grandísimo tiento, temor y devoción porque no se lastimase o le diese algún dolor de costado. Tornábanlo a su propio altar con grande alegría y regocijo, incensarios y sahumeros, y restituido allí, comían ante él toda la comida que se le había ofrecido.

“En cada un año, todos los vecinos, chicos y grandes, llevaban sus ídolos a los templos y poníanlos junto al dios grande; pasados cinco días tornábanlos a recoger y llevábanlos a sus casas. Llevándolos iban en muy ordenada procesión con tantas chanzonetas y cantares y saltos de placer que no se podría explicar, y al tiempo que los ponían en sus altares iban temblando. Grande cosa es esta para causar consideración profunda, y tras ella íntima y amarga compunción y confusión, no menos, en nosotros los cristianos”.

Cuenta igualmente Fray Bartolomé de las Casas, cómo celebraban las fiestas cuando el dominio azteca les había impuesto ya la obligación de los sacrificios, pues los amos de Anáhuac imponían religión, costumbres, idioma, etc., a los pueblos conquistados, así que por lo que a esto se refiere lo consideramos como un rito azteca en tierra totonaca.

“Tenían aquestas gentes tres fiestas principales en el año, las cuales devotísimamente santificaban: la una era cuasi por el tiempo de nuestra Pascua de Navidad, en la cual los sacerdotes se vestían de sus sacerdotales y pontificiales vestiduras; lo mismo hacían los señores y caballeros las suyas, y todos los demás vestiéndose trajes diferentes de los otros días con borlas de algodón y correas de cuero de venado con ciertos caracoles que tienen o tenían ellos por muy preciados. Enramaban los templos, barrían los suelos, echaban infinitas rosas y flores por los altares y en los patios cobrían los suelos de hojas de árboles (I.— los sacerdotes). Los señores y principales cantaban coplas o chanzonetas y cantares en loa y alabanzas de los dioses, dándoles por sus beneficios muchas gracias: Ayuntábase todo el pueblo que ni hombre ni mujer ni niño ni viejo ni otra calidad de persona no faltaba; los cuales se sentaban como es de su costumbre, en cocillitas, en los patios, todos los ojos bajos, sin que sonase ni pareciese que había una persona siendo dellos muchos millares. Estaban resando pasido, encomendándose a los dioses con tantos gemidos, representando sus cuitas y necesidades y con tantos halagos y tan dulces y amorosas palabras que parecía que con ellos se requebraban. Luego los sacerdotes se asentaban en unos respaldos de juncos de donde los dos dellos, cada uno por sí comenzaban a hacer un largo sermón y dulce oratoria habla como

nuestros predicadores predicando. Duraba el sermón dos oras y hasta a medio día ninguno comía, ni bebía, ni se meneaba, teniendo de costumbre comer eso poco que comen (porque siempre yantan poquísimo, como ya en los capítulos "bien arriba se hobo a la larga tratado") a las ocho o nueve horas, y la cena a las cinco de la tarde. Acabado el sermón o sermones levantábase el tercer sacerdote y poníase delante del pontífice sumo y pedíale licencia para hablar, la cabeza baja como se humillan los diácones cuando piden la bendición o los religiosos a sus mayores, lo cual con sus meneos de autoridad dada, comienza el licenciado, no habla como quiera sino pregonando que supiesen todos que se había criado el cielo y la tierra y todas las alturas y toda la universidad de las criaturas por el gran dios que era el sol, que en su lengua nombran CHICHINI creo que la última sílaba aguda. Item que había de venir el hijo del sol al mundo para renovarlo y producirlo de mejores cosas de mantenimientos y de otras muchas que ellos no sabían, para que con menos trabajo y zozobras y más descanso y quietud pudiesen pasar la vida. Daban por esto a entender que los panes habían de ser más purificados y sustanciales, y las frutas más sabrosas y de mayor virtud y así de las demás. Item que las vidas de los hombres habían de ser más largas y durar más años y tener todo género de gozo, descanso y consolación, y muchas les afirmaban que todos estaban oyendo atentísimos como atónitos. "Entre aquellas sus relaciones de la renovación del mundo convidábanlos a todos de parte del soberano sacerdote para que se hallasen presentes a ver el gran sacrificio que se había de ofrecer a la siguiente noche a la media noche. Acabado su pregón íbanse muy alegres y contentos todos. Volvían después todos: unos que tenían más fervor y devoción anocheciendo; otros a las nueve, otros a las doce, vestidos todos de fiesta según la facultad de cada uno. Sentábanse todos en los patios en cuclillas, como es su modo, los señores y gente noble y principal se ponían fuera de los templos junto a sus paredes. Había en medio del patio puesta una pieza de pedernal aguda de la manera que arriba dijimos. Los postreros salían los sacerdotes todos tiznados, yendo delante el pontífice sumo, revestidos de sus vestiduras sacerdotales y pontificiales y asentábanse. Todos así presentes mandaban sacar de una mazmorra que estaba en una cueva bajo del templo diez y ocho personas, hombres y

mujeres, los cuales salieron empapelados de la manera y librea de los sacerdotes, y traían en las manos unos bordones gruesos, labrados y figurados en ellos unas culebras y pájaros y aves de diversas especies. Estos se iban a sentar junto a la piedra que dijimos estaba enhiesta. Asentados aquestos y todos en mucho silencio, el pontífice grande comenzábales a hacer un sermón exhortativo y consolativo, declarándoles su buena dicha, pues los había escogido para enviarlos por mensajeros de aquella tierra y pueblo y comunidad al gran dios de los dioses, el Sol, para suplicarle que tuviese por bien de enviarles a su hijo porque los librara de tantas miserias y angustias y pesares, mayormente de aquella terrible carga y les era gran tormento y dolor, y que si la permitía era por sus pecados, por no haberle servido, para que ellos se acabasen y viniesen otras gentes para que gozasen de aquella su tierra, que ellos le certificaban y prometían de le servir y obedecer adelante, como él vería. Entonces los tristes que se habían de sacrificar respondían que así lo harían con diligencia y hablarían al gran dios y rogaríanle que enviase a su hijo, etc. Luego se levantaba el sumo pontífice y los señores y gente con él, y otros ministros comenzaban a tañer unos atambores roncós y tristes, y otros a cantar las voces bajas y como llorosas, con alabanzas del gran dios y de los otros dioses. Fecido el canto y la música dolorosa sentábanse todos, y el papa llegábase junto a la piedra, arremangado como un hombre carnicero. Los dos sacerdotes traían uno a uno los hombres primero, y poníanlos como a corderos, de espaldas sobre el pico de la piedra y animándolos el papa y los sacerdotes a paciencia y sufrimiento, el uno de ellos tomábale el brazo derecho y el otro del izquierdo, y otros dos los pies y los otros dos por los costados, el cual así tendido, el pontífice con un cuchillo de pedernal dábase una cuchillada en la tetilla izquierda de dos palmos entre costilla y costilla, sin que el cordero se mudase, ni voz ni ay dijese sino con gran esfuerzo, como quien creía que iba enviado ante dios para bien de todo el pueblo. Sacábanle el corazón dando saltos, y abierto con su pedernal daba con la sangre del al mayor de los ídolos por los hocicos, y después a los otros, hasta que acababa la sangre hacía lo mismo y presentarse así los corazones era a los dioses, según ellos, el sumo y aceptable sacrificio. Los cuerpos de los sacrificados echábanlos de las gradas abajo, y de

allí los ministros los echaban a las cocinas, donde los hacían pedazos, y a la mañana y a la hora de comer enviábanse a los señores y personas principales buenos presentes, y a los demás que según su reputación lo merecían; y comer de aquella carne, quien la alcanzaba era felice y el y su casa toda estimaba quedar bendito. Lo mismo hacían en las otras fiestas del año tenían. Esta gente como otras muchas de la Nueva España no solían sacrificar hombres, sino animalejos, hasta que vinieron los mexicanos, que introdujeron poco a poco en todas aquellas provincias este sacrificio, ni tenían más de al sol por dios; después de aquellos a tener muchos dioses aprendieron, pero siempre por principal veneraban al sol. De lo dicho parece cómo tenían por muy trabajoso y gravísimo sacrificar hombres, pues los que sacrificaban enviaban por mensajeros, principalmente al gran dios sol, para que les enviase a su hijo que los librase de aquella tan pesada obligación, y así, poco trabajo y dificultad obiera en quitarles aquella costumbre de sacrificar hombres, la hora que por la doctrina de Cristo fueran alumbrados, que no quería el grande y verdadero dios sacrificios ni ser servido a tanta costa.

“Allende aquellos sacrificios que en las tres fiestas del año ofrecen tan costosas, cada semana por vía de sacrificio y ofrenda y servicio, convidaban a todos sus dioses, trayéndoles comida de lo mejor que tenían y podían haber, como sus platos y escudillas de gallina guisada y otras carnes, y para beber cacao que fuese todo espuma, que es lo más fino y lo que beben los señores y más dignos. Daban también por servicio de los dioses a los pobres muchas limosnas, y no en chica cantidad, para lo cual estaban en los templos deputadas muchas troxas de su trigo maíz y así debía ser de otras cosas muchas que se proveían de los propios que los templos tenían; desto eran proveídos los vecinos casados y solteros que por enfermedad o por algún impedimento natural o accidente no podían y finalmente, los que necesidad de pobreza padecían, y dicese por cierto que sus limosnas las hacían en abundancia y cumplidamente y con prontísima voluntad y alegría.

“Daban también y hacían convites a los dioses, no porque creyesen que les faltaba en el lugar donde habitaban otra su comida, sino por reverenciarlos y darles honor y por no ser vistos y culpados de negligentes.

“Tenían una notable cerimonia y obra de acto de religión, en que parecían y mostraban la fe o opinión que tenían del Dios y grande y de los otros dioses, y esta era una vocal confesión, hacíanla desta manera: Cada uno se apartaba en un rincón de su casa y ponía las manos a manera de quien mucho se acuesta, a veces torciéndolas, otras enlazando los dedos unos con otros, llorando, y los que no podían derramar lágrimas gimiendo y acuitándose, otros se iban a los montes, otros a las fuentes, otros a los ríos, otros a los templos, donde cada uno por sí confesaba sus culpas, yerros y pecados a sus dioses, con tanta compunción y arrepentimiento que verlos era cosa digna de consideración. . . esta confesión hacían dos veces al año a ciertos tiempos, y los días que duraban en aquellos ejercicios que debían ser más de uno, y algunos; nunca se reían ni admitían placer alguno, sino todo tristeza, pesar y amargura; llamábase en la lengua polida mexicana, maiolcuita. Otras muchas ceremonias y ritos en su religión tenían, que aquel que con ellos cuatro años que estuvo vido, de que para en particular referirlas no tuvo memoria. Afir-
mó empero, una cosa, que en todo aquel tiempo nunca vido cosa fea e injusta que hiciese uno a otro, ni agravio, ni riña, ni afrenta de palabra, ni de obra, sino que todos vivían en gran paz, sosiego y conformidad, humildes, y amables unos con otros, no teniendo cuidado de otra cosa sino de guardar sus leyes y ocuparse en los actos y ejercicios de su religión”.

Por lo que hace al culto fálico, don Ramón Mena, en Catálogo del Salón Secreto, dice: “Los totonacos y los cuaxtecas, anteriores indudablemente a Jesucristo, tuvieron el culto fálico. . . Contamos pocos ejemplares totonacos.

“13-15-16 y 17 Piezas sensiblemente cónicas. Son símbolos fálicos. En el templo de las Chimeneas de Cempoala, Ver., pueden verse piezas iguales, pertenecientes a la colección Heredia.

“81 k.—Estatua sedante de Chicomecoatl totonaca. La cara bien modelada tiene signos del fuego pintados con chapopote. Es de Tlalixcoyan, Ver.”

Con esta información de sus creencias y ceremonias religiosas, despejamos el cielo histórico del Totonacapan, de las negras calumnias que pesaron sobre un pueblo pacífico, artista y

de altura moral tan elevada, que sólo una fuerza inmisericorde los obligó a efectuar sacrificios de hombres contra los que siempre clamaban. Hoy en ellos, mañana en otros grupos étnicos del México Antiguo, el estudio irá dejando a descubierto la realidad y sobre todo el fango que la civilización europea nos arrojó por cuatro siglos, habrá de brillar eterna luz de la verdad.

QUETZALCOATL

Encantadoras leyendas aquellas de los pueblos primitivos que regaron la noche intelectual de luminarias trémulas, perfumes embriagadores y melodías de sus lenguajes incipientes. La de Quetzalcóatl fue acrecentándose hasta los días primeros de la colonia en que los benditos frailes quisieron aprovechar su profundo sentido de bondad en la conversión al cristianismo. Pero los aditamentos cristianos fueron, unos tan burdos y otros tan disimulados que dan la clave para descubrir interpolaciones y equívocos.

La profecía de los Hombres Blancos y Barbados, es de un candor que pasma, cuando por métodos de alquimia se le quiere dar sabor añejo. Los pueblos nativos de México esperaban del oriente, de donde habían ellos venido, nuevos grupos de gentes que tal vez conservaran en sus mentalidades la sabiduría y en los labios el dulzor de días felices. Este oriente no estaría más allá de las Antillas. Por otra parte, sí esperaban todo género de dicha de un oriente un poco más práctico, pero era el oriente geográfico, por donde día con día sale el sol, fuente inagotable de bien y riqueza.

No es sino hasta que cunden noticias de cómo los primeros españoles, hombres blancos y barbados, llegan al oriente, de las Antillas y Centroamérica, adueñándose de las riquezas y el gobierno, cuando se propaga la nueva envuelta en el ropaje misterioso que le dieron los agoreros con su lengua eminentemente poética. Pero de aquí a Santo Tomás predicando el evangelio en nuestras tierras y a una muy anterior implantación cristiana hay la distancia de bonachona ingenuidad.

El culto a la serpiente es tan viejo y tan extendido, como la humanidad. Un primitivo sentido de dolor pudo haberlo causado, y ya sabemos que resulta de creación más potente que el placer.

Para Squier y para Sanchouiaton la serpiente es el más sugestivo animal; su movimiento que no depende visiblemente de miembro alguno, su larga vida, sus aparentes regeneraciones que le aumentan fuerza y tamaño, la hacen asociable al Sol en correlación creativa o reproductora. Dice Plancarte: "en Calabria, Elora, Bangalor, Kurbarga, en una u otra forma se adoraba a la culebra" su culto comprendía todos los pueblos, escandinavos o israelitas en el paraíso bíblico o en el ritual de Zoroastro, en Asiria o en Egipto, en todas partes.

Fácil ha resultado a los escritores dar explicaciones relativas al origen del culto a la serpiente. Nuestro caso se ha complicado cuando se hace Quetzalcóatl. Nos parece que lo primero por hacer es investigar la etimología. Desde luego Coatl-culebra, queda inalterable; pero nos resistimos a creer que primitivamente tuviera el significado estricto del ave Quetzal.

Las notas del doctor Seler al capítulo "La orfebrería, el arte de trabajar las piedras preciosas y de hacer ornamentos de plumas, de los antiguos mexicanos", en la obra de Sahagún, aclaran que la palabra Quetzalli es un participio pasivo del verbo Quetza "erigir, enderezar y levantar" pero sirviendo para designar las plumas verdes, largas y flexibles del "pharomacrus mocinno". El significado general que tuvo el término y consta en Molina, era el de apéndice, como mamalaquetzalli, "husos fijados en el peinado de la diosa Toci" y concluye tomando la palabra por "adorno fijado en el peinado".

Atinada la observación, quetzalli se dijo al ave por el adorno a manera de apéndice, en las plumas de la cola, y a la culebra de cascabel precisamente por su crótalo; adorno, apéndice o nobleza que con su sonido previene de su presencia; por eso se le llamó Quetzalcóatl.

Para Herrera, Quetzalcóatl era el dios de las mercaderías en Cholula, acaso porque rindiéndole todos gran tributo, resultaba en extremo adornado. Para Bussierre, Quetzalcóatl fue quien llegó a Pánuco seguido de un ejército de arquitectos, pintores, orfebres, escultores, músicos, sabios y artistas en general. Abundan las opiniones.

Poco estudiado pero cierto, es el hecho de que los primeros grupos civilizados del México Antiguo, se organizaron por acti-

vidades y, bajo un tótem que lo era de todos los que tal oficio ejercían y que debía ser acatado y reverenciado en la medida que lo fuera la actividad o sus obras. Los artistas, y muy especialmente los arquitectos y los escultores, pero también notablemente los decoradores de cerámica y los pintores de otras ramas, tenían a la culebra de cascabel como su tótem. Nada raro tiene que sellaran con su figura las obras en que dejaban parte de su espíritu y de su vida y que lo hayan desenvuelto hasta darle sorprendente forma de arte refinado y una significación de altura. De esta posterior evolución resultó la serpiente preciosa de las plumas deslumbrantes como símbolo alado del arte, presente lo mismo en Tenochtitlán que en las ciudades mayas o totonacas o huastecas y que surgiera por antonomasia el civilizador de aquellos pueblos que con entusiasmo admirativo dieron el nombre del tótem divino a sacerdotes, reyes o guerreros como justo premio a sus brillantes cualidades humanas. Lo demás es fantasía.

Claro que tradicionalmente se le materializa en muchas ocasiones, pero tal ocurrió no sólo a fenómenos que materiales primordialmente se apartaran de las formas conocidas de la materia sino a conceptos verdaderamente catalogados entre los que llaman ideales.

Landa nos cuenta cómo reinó con los Itzaes de Chichenitzá, bajo el nombre de Kukulcán, siendo notable y lógico que hubiera llegado por el poniente. Su diversa manifestación posterior como dios del viento y a la cual el Totonacapan consagró templos de forma exclusiva, como planeta Venus, visionario y proteico, no son más que ramas floridas de imaginación creadora brotando del tronco matriz.

Su extinción, variada en el decir, presenta uniformidad en que marchó al oriente. Arroniz hijo, en párrafo lírico, cuenta cómo abandonó Cholula, se dirigió a Orizaba y Cotaxtla y de ahí a Coatzacoalcos, sin olvidar la tradición que lo llevó ataviado con cegador lujo a una pira sobre el Pico de Orizaba. Sus cenizas se remontaron por el espacio entre revolotear de aves preciosas y su espíritu, transformado en Quetzal, ascendió al cielo. El sol se nubló de pena durante cuatro días; y tras el duelo de la Natura-

leza, reencarnó en una estrella, la más hermosa, y el Poyauhtécatl, sobre cuya inmaculada cima descansa el astro, se llamó desde entonces Citlaltepec.

Menos adornada es la relación de Jonghe que a buen seguro es la de Olmos recogida por Thévet: "de allá (de Cholula) se trasladó a Cempoala, villa principal de la mar de España donde primero llegó el Marqués don Cortés, cuando él andaba en ese país; pero al presente está todo destruido como los españoles han hecho con muchos otros. En esta ciudad demoró 260 años y justamente en este lugar le persiguió Tezcatlipoca y ya que se miraba tan perseguido de Tezcatlipoca, se fue al poblado y tirando un golpe de flecha a un árbol, se clavó la punta de la flecha y así murió y sus servidores le prendieron y lo quemaron, de ahí la costumbre de quemar los cuerpos muertos".

FUNERALES

Antiquísimo el culto a los muertos. Su primer manifestación concreta la tenemos en Teotihuacán, la ciudad totonaca donde Hrllicka estudió una tumba que reproduce Gamio y cuya parte subterránea corresponde a las encontradas en San Isidro, Bernalillo, Quiahuixtlan y Boca Andrea.

Cuando Troncoso exploró la costa totonaca y encontró las tumbas, les dejó el nombre de "boveditas" que les dan los nativos, y aventuró la suposición de que fueron dedicadas al culto del sol naciente, pensando que en el interior pudieren colocar los ídolos y que en ellas debieron hacerse los sacrificios de niños a los dioses de los montes.

El ilustre investigador procedió con ligereza cuando afirmó que su nicho, en la fachada, miraba al norte exclusivamente. Las del Bernalillo estaban orientadas a todos los puntos cardinales y la de San Isidro al poniente. Acertó pensando que en el interior de sus nichos pudieren colocar ídolos. Nosotros hemos encontrado en una tumba de Bernalillo, los restos de una lagartija y junto a una tumba en el cementerio principal de Quiahuixtlan un gato, de argamasa. Por los restos hallados, creemos que junto a las tumbas existía una figura (generalmente de argamasa) y que bien podía representar el nombre jeroglífico del muerto, bien su nahual.

La forma de tales tumbas es la de nuestros jacales, su puerta con la sala (única pieza) forma un nicho, y dentro de la tierra va la urna funeraria. Escapan a esta forma, la tumba cilíndrica. En Zempoalac pude localizar una, de la que conservo fotografía; desgraciadamente fue destruida antes de poder hacerle un verdadero estudio. En Rancho del Niño se me informó que al encontrar los restos de una tumba, los campesinos cavaron, encon-

trando el cadáver de pie. En Quiahuixtlan existe una donde se debió colocar al cadáver acostado, en la forma horizontal que se usa en nuestros días.

Pero a estas formas podemos considerarlas como manifestaciones urbanas. En los poblados muy pequeños, en ollas colocaban los calcinados restos. De aquí resultó la conseja de que tales ollas contenían dinero y que por envidia del agraciado, se transformó en carbón.

En la tumba común del Totonacapan sólo estos restos calcinados podían caber, máxime que aún les colocaban utensilios y alguna que otra reliquia. La expedición de Troncoso, encontró en un sepulcro de Quiahuixtlan, un sartal de cuentas de barro chicas; nosotros encontramos entre el polvo de una tumba violada por los bárbaros buscadores de tesoros, un metlapilli, los fragmentos de un cantarito y un tejo de barro, de los que utilizan los chicos en sus juegos. Estos mismos destructores de nuestra arqueología nos han informado del encuentro de sartales, bezotes, etc.

La incineración de los cadáveres se efectuaba desde que los totonacas estaban en Teotihuacán.

Costumbre fue que los restos mortales se enterraran en los pisos de las casas, y de los templos. Ya Krickeberg señalaba esto. La tumba cilíndrica de Zempoalac estaba en la base de un edificio. Troncoso afirmó que para uso funeral se destinó el túnel del edificio principal de Paxil. Nosotros no lo pudimos comprobar y no imaginamos cómo le fue posible descubrirlo si tiene la superposición que se hacía en la fiesta del fuego nuevo.

En cambio, lugares como el Bernalillo y Quiahuixtlan, tenían dedicada una zona exclusivamente para cementerio, bien que hay tumbas fuera de tales áreas.

De la Historia Natural y Moral de las Indias del padre José de Acosta, deducimos que se refiere al rito funeral del Totonacapan esta costumbre: "a los capitanes y grandes señores les ponían sus insignias y trofeos, según sus hazañas y valor que habían tenido en las guerras y gobierno, que para esto tenían sus particulares blasones y armas. Llevaban todas estas cosas y señales al lugar donde debía ser enterrado o quemado, delante del cuerpo, acompañándole con ellas en procesión donde iban los

sacerdotes y dignidades del templo... el sacerdote que hacía el oficio iba ataviado con las insignias del ídolo a quien había representado el muerto, porque todos los señores representaban a los ídolos, y tenían sus renombres, a cuya causa eran tan estimados y honrados. Estas insignias sobredichas llevaban de ordinario la orden de la caballería”.

Entendemos que entre los objetos que llevaban al entierro, bien con el jeroglífico de su nombre o narrando algún pasaje de su vida, eran los yugos, las palmas y los candados.

Más concreto es el padre Durán en su Historia de las Indias, pues que inspiradas estas obras a buen seguro en la de Olmos, y conocedor éste, de por sí, o bien bajo la información que a mano tuvo Fray Bartolomé y que en su obra sólo prometió tratar sin hacerlo específicamente al hablar de los totonacas, de cierto dice cómo al saber la muerte de Axayácatl “luego llegaron los señores de Cotaxtla y haciendo su razonamiento ofrecieronle cinco hombres y cinco mujeres y mantas, plumas, cacao, joyas, brazaletes, cerenas, bezotes y orejeras, todo eso oro, y ricos anexcaderes y pájaros galanes de plumas verdes, azules y coloradas. Dijéronle que aquello le ofrecían para que allá se sirviese de ello en el lugar que el señor de lo criado le había puesto”.

Aún existen prácticas interesantes en convivencia con las cristianas. En Yecoatlan, a los ochenta días (esto es interesante en cronología) se les hacen ofrendas principalmente de comidas. En el día de finados, netamente católico, deja ver su faz totonaca el culto a los muertos. Mas opinamos que la tal fiesta guarda más relación con la del maíz nuevo, que se hacía cuando la cosecha. Con anticipación arreglan sus casas. La rama de tinaja, el zempoalxóchitl y la sempiterna son adornos de ritual. Los colmenares proporcionan miel y cera. Se llenan los altares con animalitos, principalmente palomas como en el viejo culto, sólo que ahora hechos de golosinas, y abundante ofrenda los agobia, pues tributan lo mejor de sus frutos recién cosechados, entre los que destaca el maíz con la enorme variedad de sus aplicaciones. Pero el cacao tiene primacía religiosa y simbólica. Ya no se cultiva en el Totonacapan (excepto pequeños lugares) y pese a eso es adquirido con febril afán, porque allá en los buenos tiempos ante él se rindió fervoroso culto. Los dioses agrícolas merecen su

ofrenda. El alma de los muertos que intercedió para que los familiares obtuvieran abundantes cosechas, recibe la esencia de los productos, y presidido debe quedar todo, por el cacao, fruto del árbol de la vida.

La leyenda teje milagrería deslumbrante, por las noches evocadoras; el culto a los muertos surge de las tumbas asombrando a las almas vivientes y haciendo vibrar la voz de la conciencia.

TRIBUTOS

Según el Códice Mendocino, y en la lista interpretativa que da don Manuel Orozco y Berra, del territorio totonaca tributaban a la capital azteca:

"Tlapacoyan, pueblo... Cuertaxtlan, pueblo.

Plate L.

"Quauhtochco, pueblo. Teucoltzapotla, pueblo. Tototlan, pueblo. Puchconco, pueblo. Ahuilizapan, pueblo. Quautetelco, pueblo. Itzteyocan, pueblo. Cargas de mantas grandes; veinte cargas de cacao; fardos de algodón mil seiscientos. (incompleto)

"Número de los pueblos de tierras cálidas que son seis pueblos, contenidos, figurados e intitulados en la plana siguiente. Las cosas que tributaban a los señores de México, son las siguientes:

400 cargas de guipiles y naguas

400 cargas mantas medio colchadas

400 cargas mantillas con sus cenefas de blanco y negro

400 cargas mantas de cuatro brazas cada una la mitad listadas de negro y blanco

400 cargas mantas grandes blancas, de cuatro brazas cada una

160 cargas de mantas ricas muy labradas ropas de señores y caciques

1200 cargas de mantas listadas más de blanco que de prieto: todo lo cual tributaban de seis en seis meses

2 piezas ricas de armas en sus rodellas, guarnecidas de plumas ricas, según que están figuradas

1 sarta de chalchihuitl

400 manojos de plumas verdes ricas, largas que llaman quetzali

20 bezotes de viriles esmaltados de azul engastados en oro.

20 bezotes de ámbar claro guarnecidos con oro

200 cargas de cacao

1 queciltlapiloni de plumas ricas que servía de insignia real

Todo lo cual tributaban una vez al año.

“Plate LI.

“Cuexflaxtlan, pueblo. Mictlanquautla, pueblo. Tlapanicytlan, pueblo. Oxichan, pueblo. Acozpa, pueblo. Teociocan, pueblo. Cargas naguas y guipiles desta labor; cargas mantas desta labor; cargas mantas grandes de a cuatro brazas; ochenta cargas mantas ricas desta labor; ochenta cargas mantas desta labor; cargas mantas ricas desta labor; cargas mantas desta labor; cargas mantas desta labor; una pieza de armas de plumas ricas desta divisa; una rodela de plumas ricas desta divisa; una pieza de armas de plumas ricas; una rodela de plumas ricas; una sarta de chalchihuitli, piedras; 200 cargas de cacao; 400 manojos de plumas verdes; veinte bezotes de viriles con su matiz de azul y engastados en oro; veinte bezotes de ámbar claro con su engaste de oro; un quezaltlapiloni de plumas ricas que servía de insignia real. (incompleto)

“Número de los pueblos contenidos y figurados e intitulados en la plana siguiente, son siete pueblos y las cosas que tributaban a los señores de México, son las siguientes: “primeramente 400 cargas de mantas listadas de prieto y blanco; 800 cargas de mantas grandes blancas, lo cual tributaban de seis en seis meses. Una vez al año dos piezas de armas con sus rodelas, guarnecidas con plumas ricas de la suerte que están figuradas.

“Plate LII.

“Tlapacoyan, pueblo. Xiloxochitlan, pueblo. Xochiquauhtitlan, pueblo. Tuchtlan, pueblo. Coapan, pueblo. Aztaopan, pueblo. Aczacatla, pueblo. Cargas de mantas desta labor; cargas de mantas blancas grandes; una pieza de armas de plumas ricas desta divisa; una pieza de armas ricas plumas desta divisa; una rodela de plumas desta divisa; una rodela de plumas desta divisa. (incompleto)

“Número de los pueblos figurados e intitulados en la plana siguiente. Las cosas que tributaban a los señores de México son las que siguen: Primeramente 1600 cargas de mantas listadas de prieto y blanco; 8000 panes o pellas de liquidámbar para sa-

humerio que llaman xochiocoztl en seis meses. Dos piezas de armas con sus rodelas guarnecidas con plumas ricas de la suerte que están figuradas una vez al año.

“Plate LIII.

“Tlatlahquitepec, pueblo. Atenco, pueblo. Tecuetlan, pueblo. Ayutuchco, pueblo. Yayauquitlalpa, pueblo. Xonoctla, pueblo. Teotlalpan, pueblo. Itztepec, pueblo. Ixcoyamec, pueblo. Yau-nahuac, pueblo, Caltepec, pueblo. 400 cargas de mantas listadas; 400 cargas mantas listadas de blanco y negro; 400 cargas mantas listadas; 400 cargas mantas listadas; una pieza de armas de plumas ricas desta divisa; una pieza de armas de plumas ricas desta divisa; una rodela de plumas desta divisa; una rodela de plumas desta divisa; 8000 panes de xochiocozotleques liqui-dámbar.

“Número de los pueblos de las tierras cálidas, figuradas e intituladas en la plana siguiente que son siete pueblos. Las cosas que tributaban a los señores de México, son las siguientes: Primeramente

400 cargas mantas a manera de rejas de negro y blanco

400 cargas mantas ricas, labradas de colorado y blanco, ropa de señor

400 cargas de maxtlatl que servían de pañetes (pañes menores)

800 cargas de mantas grandes, blancas, de a cuatro brazas cada una

800 cargas mantas de a ocho brazas listadas y de color naranjado y blanco

4000 cargas mantas blancas de a ocho brazas cada una

400 cargas mantas listadas verde, amarillo y colorado

400 cargas de naguas y guípiles

240 cargas mantas ricas, labradas, de color blanco y negro de señores, cada seis meses

dos piezas armas con sus rodelas guarnecidas con plumas ricas de la suerte que están figuradas

800 cargas de axi seco

20 talegas de plumas blancas menudas con que guarnecían mantas

dos sartas de chalchihuitl

dos sartas de cuentas de piedras ricas turquesadas

dos piezas a manera de platos, guarnecidos o engastados con piedras turquesas una vez al año

“Plate LIV.

“Tuchpa, pueblo. Tlatizapa, pueblo, Zihuanteopa, pueblo. Papantla, pueblo. Ocelotepec, pueblo. Miahuapa, pueblo. Mictlan. 400 cargas de mantas desta labor; 400 cargas mantas ricas desta labor; 400 cargas maxtlatl que son pañetes; 400 cargas mantas grandes blancas; 400 cargas mantas grandes blancas; 400 cargas mantas de a ocho brazas desta labor; 400 cargas de mantas desta labor; cargas de mantas de a ocho brazas; cargas de mantas desta labor; cargas guipiles y naguas; 240 cargas de mantas ricas; 800 cargas de axi seco; una pieza de armas de plumas ricas desta divisa; una pieza de armas de plumas ricas desta divisa; 20 talegas de plumas menudas; dos sartas de chalchihuitl, cuentas de piedras ricas; una sarta de piedra turquesa; dos platos de piedras turquesas menudas; una rodela de ricas plumas; una rodela de ricas plumas desta divisa. (in-completo)

“Número de los pueblos figurados en la plana siguiente que son dos pueblos, las cosas que tributaban a los señores de México son las siguientes: Primeramente

800 cargas de mantas ricas, labradas de colores blanco con sus cenefas de verde y amarillo, colorado y azul

400 cargas de maxtlatl

400 cargas de maxtlatl

400 cargas de mantas grandes, blancas de a cuatro brazas cada una. Cada seis meses

Al año 1200 fardos de algodón”.

Pero sabemos por Motolinía, que los tributos se repartían en cinco partes, correspondiendo dos a México, dos a Texcoco y una para Tlacopan. Don Francisco del Paso y Troncoso, en su Lista de los Pueblos Principales que Perteneían Antiguamente a Tetzcoco, asienta: “Tercera Lista.—Pueblos que sólo iban a servir a Tetzcoco (labraban las tierras, proveían leña para el gasto de la casa del Señor durante otro medío año)

“35.—Tonallan.

“El tributo que todos los pueblos principales pagaban se dividía en tres partes, una para México, otra para Tetzcoco y la última para Tlacopa.

“Ocho tzontle tilmas listadas de algodón, de pura lana, labradas de flores, e fajas e cintas anchas y negras; se entregaban de 5 en 5 líos de cargas.

“Un tzontle de lo mismo

4 tzontli enaguas, huipilli bordados en las junturas

3 tzontli envoltorios o ataduras mantas finas listadas

3 tzontli pintadas de cabezas de tigre

5 costales de pluma menuda

5 costales de axin

“Cuarta lista.—Sirvieron personalmente a los mexicanos

“49.—Miztontlan

31.—Chiconcoac

38.—Tochpan

67.—Papatlan

“Lista de lo que pertenecía a México Tenochtitlan

“100 números o cargas de 8 piezas mantas finas

100 números o cargas de 4 en 4 lo mismo

200 tilmas de labor culebreada

400 enaguas, huipilli con grandes aberturas

400 enaguas con orlas torcidas y finas

400 enaguas de orilla floreada

400 bragas finas

400 esteras pintadas de encarnado e igualmente pieles de coyote o adive

100 cargas de chiltipiquín

100 cargas de algodón

100 gallinas

100 cargas de conejo-venado, quizá liebres

20 cargas de sal en grano

10 hombres de sirvientes o esclavos

“Lista de lo que pertenece a Nezahualpilli de Tetzcoco

5 cargas de a ocho mantas finas

105 cargas de a cuatro mantas finas

110 cargas tilmas pintadas de figura culebreada

210 cargas mantas delgadas y finas

400 enaguas huipilli con aberturas largas

400 de orilla labrada de flores

400 bragas finas

400 esteras pintadas de color de sangre y pieles

100 cargas de chile pequeño
 100 cargas de algodón
 100 gallinas
 40 cargas de conejo-venado
 20 cargas sal-arena o en grano
 20 mujeres sirvientes o esclavas
 "Lista de lo que correspondía a Totoquihuatzin de Tlacopan.
 50 cargas de a ocho mantas finas
 50 cargas de a cuatro mantas
 20 (?) cargas o líos tilmas pintadas o labradas con figuras
 culebreadas finas
 200 enaguas y huipiles finos
 200 cargas o líos algodón, color de adive muy fino
 200 tilmas de algodón listadas
 10 bragas finas
 5 veintenenas de pieles
 5 esteras pintadas o labradas color de sangre y pieles de co-
 yote o adive
 140 esteras mezclilla y pintadas de verde y color de adive
 60 cargas de chile pequeño
 60 de algodón
 60 gallinas
 20 cargas sal-arena en grano
 20 conejo-venado o liebre
 10 mujeres sirvientes o esclavas
 "5ª Lista
 "10.—Xallapan

"Estos principales pueblos sólo contribuían con una hilera
 de cargas de cacao y once cargas de achiyotl o de almagre y 400
 cargas de goma de árboles.

"Fin. 1583.—Faustino Chimalpopoca Galicia (firmado)"

Rivera Cambas en su historia de Jalapa y de las Revolucio-
 nes del Estado de Veracruz, propiamente hace un arreglo, pues
 que las fuentes originales no señalan lo que asienta al afirmar:
 "Ropas de algodón, oro, cacao y veinticuatro mil manojos de be-
 llísimas plumas de diversos colores y calidades, seis collares, dos
 esmeraldas, finas, y cuatro ordinarias, veinte pendientes de ám-
 bar engarzados en oro y otros tantos de cristal, cien botes de li-

quidámbar y dieciseis mil cargas de hule o resina elástica, formaban el precio conque los habitantes de la costa de Zempoala y de la provincia de Cotaxtla pagaban su degradación.—Todo aquel que no pagaba el tributo era vendido como esclavo”.

Por lo que hace a la relación de tributos que presenta el doctor Krickeberg y aun cuando su fuente informativa haya sido el Códice Mendocino, tenemos que confesar que peca de incompleta y de inexacta. Naturalmente nosotros no tenemos los datos rigurosamente exactos de cuánto tributaba el Totonacapan; sino que nos referimos a su estudio sobre los datos del citado Códice. Mas, pese a lo incompleto de las noticias por las que tenemos y podemos imaginar, justificaremos la rebeldía de aquel pueblo contra sus opresores que tan altos e inhumanos tributos les impusieron sin más razón que su fuerza militar.

ARQUEOLOGIA

Al tratar de la cultura totonaca, don Enrique Juan Palacios, que no piensa en los toltecas como grupo étnico, dice: "Incierto el carácter arqueológico de lo que así se ha llamado, pues las respectivas reliquias parecen, a la fecha, en parte por lo menos, pertenecer a la cultura tolteca".

Decir que las obras de arte totonaca se deben a los artistas (toltecas) es una redundancia. Por otra parte lo que llaman equivocadamente cultura tolteca o cultura teotihuacana, no es otra cosa que la característica del arte totonaca; porque Teotihuacán es obra totonaca y porque el Quetzalcóatl que suponen inequívoca firma de la cultura tolteca, no es más que el tótem de los artistas.

Hermann Beyer dice con mayor exactitud: "Para evitar confusiones y equivocaciones se debía prescindir de la palabra "tolteca" como término técnico en trabajos científicos. Si llamamos tolteca el tipo de Teotihuacán, entonces el Castillo de Chichén Itzá no es tolteca y viceversa. El pueblo que conquistó o tuvo en su posesión a Chichén, era indudablemente de filiación nahua, mientras la raza de Teotihuacán, que produjo un estilo diferente era de distinto tipo físico".

Dieseldorff que intenta refutar a Brinton, en verdad no destruye la opinión que sustenta el doctor, pues la transformación a leyenda fue de un grupo que no era tolteca etnográficamente. Dentro de un terreno más firme don Ignacio Marquina señala que "La influencia de la cultura maya del Golfo sobre los pueblos nahoas que ocupaban el centro de la República, dio origen a la civilización tolteca", diríamos totonaca, para ser más exactos, bien que no aceptamos que los totonacas hayan sido,

como quieren algunos, precisamente pre-mayas. Originariamente formaron un grupo más o menos idéntico y todavía en Teotihuacán estuvieron unidos pero a partir de aquí, no sólo fueron separándose cuando los mayas iban rumbo a la península, estableciéndose progresivamente en Los Tuxtlas, Coatzacoalcos y Tabasco, sino desarrollando cada uno sus características.

El Licenciado don Ramón Mena estuvo más afortunado al escribir que "durante la primera época cultural teotihuacana, la influencia de los totonacos en la ciudad sagrada ya se había hecho sentir" y sin reticencias el Licenciado Vicente Lombardo Toldano afirma justamente que "El estilo ornamental de Teotihuacán es totonaco en su origen".

Por lo que hace a la arqueología totonaca, si vale la forma, debemos de una vez fijar su existencia inconfundible. Su primer etapa científica comprende la conocida por teotihuacana y su desarrollo posterior podemos basarlo, según el estado actual de nuestros conocimientos.

En arquitectura los templos al Dios del Viento, de forma rectangular al frente y circular en la parte posterior; almenas en los remates; nichos y pasajes subterráneos. Esculturas de argamasa, tanto en los edificios del culto como en las tumbas. Los "yugos", las "palmas", los "candados", las "hachas", los "mascarones", las "mascarillas", los "retratos" y las "caritas". La ornamentación a base de líneas curvas. La pintura de los Códices Vindobonensis y Nuttall. La cerámica con fondo blanco, rojo claro y ocre en sus variantes, así como muchas otras cuya enumeración resulta extensa y que comprenden características sociales, políticas, religiosas, etc., por lo que su arqueología resulta perfectamente definida y evolucionada, precisamente a un grado tal, que no podemos aún comprender.

ARTE

La más burda interpretación del arte justifica su pleno desarrollo en el Totonacapan, lugar donde las exigencias vitales puede satisfacerse sin penalidad y permitir la demasia vital, para que los ilotas dejen de sostener el peso del jardín de Academia.

Pero "la intuición estética resulta irreducible a este solo principio" afirma con tino don Antonio Caso, "La intuición poética o creación artística es la resultante de dos fuerzas, no ciertamente excluyentes, pero sí opuestas: el movimiento conativo de las ideas y el obstáculo que para la Proyección sentimental del yo empírico, opone siempre la experiencia ordinaria de la vida, "porque si bien la tierra prodiga mantenimientos, el calor llena de pereza y la falta de lucha por la existencia debilita todo esfuerzo imperativo y casi nulifica los artísticos. Por eso la intuición artística en el Totonacapan fue siempre un rompimiento de la ley animal.

Primeramente, bajo el dictado de placer y dolor, el arte totonaca se manifiesta como esencialmente mágico y religioso (Lic. Coquet), y lo comprobamos en las construcciones dedicadas al culto y que aún se conservan regadas entre montes o barrancos, obras éstas, llenas de fuerte sentimiento religioso, que hizo a los artistas y al pueblo todo, no tan sólo reverenciar a sus imágenes y levantarles templos con la unción que la Vieja Europa sólo vio cuando se levantaban las catedrales góticas, sino colmarlos de ritual y esplendor apenas imaginable. Aquí el mundo exterior sólo actúa en colaboración, proporcionando motivos puramente ornamentales de la idea central. No es antítesis de la Naturaleza, no, es enfocamiento superhumano en

afán de gloria eterna, que identificamos con la finalidad sin fin, con el desinterés de que habrían de hablarnos Kant, Schopenhauer y Bergson.

Porque lo que más impone admiración y aplauso es el desinterés del arte totonaca, cuyos objetos, escribe Lombardo Toldano "revelan el propósito puro de hacer belleza y el deseo también de expresar características humanas, en las que se concentra una vez más toda la profunda heterogeneidad del espíritu". Por eso, siendo el fin del hombre, cuando de arte se trata, encontrar su propio yo, según el pensamiento de Hegel, principiaba la elevación artística del Totonacapan en el alma de sus propios artistas, proyectada sobre los diversos motivos.

Cualquiera de las ramas del arte totonaca marca el proceso de lo material rumbo a lo espiritual, con una independencia de criterio que pasma en las culturas primitivas de América y no negamos razón a Taine, cuando piensa que "un artista es un hombre de su época, de su raza y de su momento histórico", puesto que los artistas totonacas no se confunden, y superan a los de Puerto Rico y Yucatán. Tenían su característica y todo arte genuino debe tenerla. Pero para tal, es necesario independencia completa, que sólo encontramos en el Totonacapan libre; época en que se desarrollan casi todos los aspectos creadores de su cultura. Faltaban algunos, por eso no murió completamente. Las leyes vitales de una cultura no pueden ser nunca detenidas por los hombres, con mayor o menor dificultad se desarrollan al fin.

Con la dominación azteca se imponen algunas modalidades extrañas; pero entonces mismo, el desacuerdo básico de los artistas con un medio social opresor, los conduce a la idea de "el arte por el arte", relación estudiada por Plejanov, y entonces a la mengua creadora se responde con un perfeccionamiento asombroso. La estilización es una fuga del espíritu para ponerse a salvo de profanadores. Abandonada en cierto modo la realidad, por cruel, discurre a su arbitrio el espíritu y este afán de supervivencia y perfeccionamiento florece ocultamente. La llegada de los conquistadores tienta un despertar. Pero nunca recibió golpe tan definitivo el arte totonaca, como de la cultura occidental.

ARQUITECTURA

La primer manifestación arquitectónica del Totonacapan, está en sus construcciones rurales, que tienen formas diversas, de acuerdo con el material que a mano encuentran.

Predomina el jacal en la zona montañosa y la parte del altiplano, mientras en la zona costera la casa de tierra caliente es típica, como se construye todavía en algunos lugares (Palmas, Viejón, etc.) El techo es de palma de apachite y la cerca de raja que se obtiene del tronco de la misma palmera. Lianas especiales utilizan para todos los amarres y cuando ya todo el material está reunido, las construyen entre todos los vecinos. La casa típica sólo tiene una puerta, carece de ventanas y no cuenta con divisiones, de manera que forma una sola pieza.

Desgraciadamente no podemos, debido a múltiples factores irremediables, seguir el proceso de las construcciones rurales en el camino de la peregrinación. En las siete cuevas fue donde se operó el afán constructivo plasmado en realidad, mas, aún reunidos estaban otros grupos. Por eso el estilo arquitectónico de Tula tiene semejanzas con los de muchos grupos que posteriormente se diferenciaron.

Pese a que aún el grupo maya los acompañó a Teotihuacán, en este lugar fue donde tomó sus primeras características la civilización totonaca. La gran pirámide dedicada al sol, la de la luna y el templo de Quetzalcóatl, obedecen al mismo principio religioso y arquitectónico que sus similares en el Totonacapan.

Las fotografías que publica Noguera en "El Altar de los Cráneos Esculpidos de Cholula", muestran enorme semejanza con las construcciones de Zempoalac, porque Cholula fue construida bajo la influencia arquitectónica totonaca.

Naturalmente que al tratar de un estilo arquitectónico no creemos que dado un tipo, todas las construcciones no deben ser otra cosa que reproducciones a escala de tal tipo, sería negar a un pueblo espíritu creador y capacidad para lograr las más peregrinas variaciones. Muchos tratadistas han querido que para declarar totonaca un monumento debe ser una copia exacta de El Tajín. Tampoco negamos la influencia de otros estilos. Marquina, en su "Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México", dice que "los edificios de Cempoala, tal como ahora los conocemos, no conservan ya sino lejanos restos de su origen, por lo que los consideramos mejor al tratar de las ciudades en que se hizo sentir la influencia mexicana de los últimos tiempos" "como edificios típicamente totonacos consideramos el del Tajín y los de Yohualichán".

Walter Staub, en términos análogos, se expresó de Castillo de Teayo, al decir que la pirámide "y los ídolos encontrados en esta región son una mixtura de las culturas totonaca y azteca", y Spinden, refiriéndose a Zempoalac, expresa que el arte de esa ciudad es ampliamente azteca. Beyer piensa que no son típicamente totonacas las ruinas de Zempoalac, pero "que las influencias que se notan allá, son más bien las de Cholula y Tlaxcala o de Cotaxtla, que de los aztecas". Joyce sintió la duda, para él "las ruinas totonacas ostentan una cierta afinidad con las ruinas de Quiengola, aunque esta afinidad puede ser directa. La verdadera relación entre los dos, parece más aparente por efecto de las ruinas mayas que están bien consideradas.

Nadie se asombra en la actualidad, porque poblados pequeños posean joyas de arte, ni podrá negarse que El Tajín haya sido importante centro de población. Además el Totonacapan tenía centros de población y centros religiosos por separado. Por otra parte, no se ha estudiado la influencia del arte totonaca sobre el azteca, por ejemplo. Que para Beyer, buen conocedor, tuviera relaciones con Cotaxtla y Cholula, es una prueba de su independencia.

TUMBAS.—"Se ha edificado para los muertos antes que para los vivos" dice Bachofen y parece comprobarse en el Totonacapan. No nos referimos a la corriente opinión de que El Tajín, Yohualichán y Paxil, hayan sido tumbas, cosa incomprobada,

sino a la preponderancia que tales construcciones tuvieron, a grado tal, que lo recientemente descubierto de las ruinas arqueológicas totonacas, tiene gran porcentaje de tumbas. Las de la costa no reproducen templos ni habitaciones urbanas, sino el tipo de la casa de tierra caliente. No es sino hasta que la tumba netamente citadina (Quiahuixtlan) se construye cuando se presenta la primer variación y cuando se desea que el cadáver quede horizontalmente, cuando se da forma de templo a la tumba. En las pequeñas tumbas, el cadáver quedaba bien como un atado, bien de pie.

Es muy probable que de la tumba con su pieza única, y donde se ponían ofrendas y divinidades, haya surgido el nicho; pero éstos de seguro nunca estuvieron dedicados a urnas funerarias. El que luce el templo de Las Caritas de Zempoalac, desautoriza tal opinión y deducimos que tienen razón quienes afirman que contenían ídolos, palmas o hachas, etc.

Strebel da noticia de tumbas encontradas en Tacahuite, cerca de Vega de Alatorre. Gondra explicó las de Monte Real, cerca de Misantla, y Troncoso las de Boca Andrea. Strebel atinó en el uso, erró pensando que podían ser de origen hispano, y Troncoso no tuvo material suficiente para determinar la orientación y desechar lo del culto al sol naciente, al mar, y lo de los restos de niños sacrificados a los dioses de la lluvia y de las montañas.

Era costumbre totonaca enterrar a sus muertos, antes y después de la formación de panteones, en los pisos de sus casas. Así nos explicamos los restos humanos encontrados bajo tales construcciones, las ollas conteniendo restos incinerados (Palmas, Bernalillo) o las tumbas cilíndricas como la de Zempoalac.

No dejaremos de anotar las tres pequeñas pirámides a manera de túmulos en Tepetzelan (San Luis, Ver.) con una fosa en el centro y piedras salientes para el descenso; pero no concebimos claramente el uso, por más que la osamenta esté en el fondo. Sería necesario un estudio más intenso.

TEMPLOS.—Las construcciones dedicadas al culto religioso, presentan los más variados aspectos. Imposible clasificarlas por la forma, puesto que muy distintas tuvieron y mucho menos por el fin a que se destinaron. Únicamente los templos al dios del viento, parecen tener uniformidad, constando en esencia de un

macizo rectangular al oriente y otro cónico-truncal al poniente, (Zempoalac, Puente Nacional). Estas construcciones características de la costa Atlántica según Krickeberg, han tenido ya repercusiones en las yácatas michoacanas. Recordemos que en Zempoalac, fue hallado un "Chac Mool" y que tales esculturas han sido encontradas también entre las ruinas mayas y tarascas.

Las variantes de los templos totonacas obedecen al culto a que dedicados estuvieron, el material de la región, el gusto de los constructores y otras circunstancias concurrentes.

Entendido tenemos que los revestimientos que fue costumbre hacer cada cincuenta y dos años vagos u ochenta religiosos, alteraban si acaso aspectos ornamentales, pero casi nunca el plan general. Tal cosa parece comprobar el templo al dios del viento de Zempoalac, y las cuarteaduras de los muros en las otras construcciones dejan ver formas iguales, y esto sucede en Paxil y en Quiahuixtlan.

Denunciamos como debidos a la imposición azteca los agregados que se hicieron a ciertos templos (Las Caritas) para efectuar sacrificios humanos. En los adoratorios totonacas, generalmente colocados frente a los templos principales y a la vera de los caminos, era imposible hacer sacrificios humanos. Templos como Las Caritas, Yohualichán y El Tajín, tenían uso religioso-cronológico y en íntima relación con la agricultura. En el llamado Casa de Moctezuma, que no pudo haber sido habitación por ningún motivo, no podemos explicarnos, dadas sus dimensiones cómo era posible en éste, y los departamentos de los demás templos, efectuar un sacrificio humano. Y en lo que se refiere al edificio del túnel en Paxil, no vemos más que un recuerdo de la caverna, un hondo sentido de religiosidad esotérica y un alarde magistral de creación artística.

El templo tenía como anexos construcciones destinadas a dar alojamiento a sacerdotes y novicios, así como a los aprendices de las diversas actividades, pues la enseñanza dependía en forma muy directa de la clase sacerdotal, y en casos extremos, eran lugares desde los que podían pelear ventajosamente los guerreros. A ésto y a la belleza que representaban como adorno, se debieron las almenas, que han sido declaradas como exclusivas de los edificios totonacas.

No tenía el Totonacapan edificios públicos como los concebimos actualmente. El cacique resumía en sí todo el poder temporal y en su casa o palacio, desempeñaba todas las funciones. A este respecto, las federaciones y la confederación, no tenían, antes ni después de la dominación azteca, ni jefe ni residencia.

Podríamos contar entre los edificios públicos, los hospitales, las cárceles de que nos habla Bernal. Patiño nos cuenta de la prisión que tenían los mexicanos en Actopan; el internado de Tonayán y algunos otros centros destinados a la enseñanza, almacenamiento, sistemas defensivos, atalayas, etc., pero resulta difícilísimo determinarlos entre los escombros presentes.

Las casas eran pues lo común; y éstas en su forma urbana obedecían al sistema general del México antiguo: una o varias plataformas rectangulares superpuestas para servir de base y encima la construcción de madera y techo de paja. La casa del Cacique de Zempoalac, tenía un pequeño muro, a modo de pared y la "Casa de Moctezuma", tiene sus paredes de mampostería. Mucho más claro, por abundante es el ejemplo de las construcciones de Tepetzelan. En los frentes, tanto de los edificios de Zempoalac, como en los de Tepetzelan y Paxil, había corredores cuyos envidados se sostenían por columnas, en ocasiones cilíndricas y en otras semicilíndricas, teniendo la columna su base en forma de una D para no perder el plano de los interiores.

Claro que las divisiones en aposentos las tenían únicamente las casas de los principales, pues ya sabemos cómo era general que la casa no tuviera más que una sola pieza; en la cual vivían todos los miembros de la familia, se alojaban las visitas, los animales domésticos y servía de almacén y granero, cuando no se construía el coscomate. Este se hacía generalmente cada año, junto a la vivienda y destinado exclusivamente para guardar el grano.

Un estudio detallado de cada uno de los monumentos totonacas, sería verdaderamente interesante, extenso y monótono y redundante, pues que desde hace siglos han venido publicándose. ¿A qué seguir describiendo cómo es Teotihuacán, Zempoalac, o El Tajín?

ESCULTURA

Nada tan asombroso como la escultura totonaca, perfecta, misteriosa, biográfica. Ni la vieja escultura de Puerto Rico, puede semejársele, ni el arte maya la iguala.

Henri A. Lavachery, nos habla del "estilo lapidario de los totonacas, estilo, en el que encuentran la soltura de los primitivos mayas y su imaginación decorativa, unidas a la simplicidad más directa de las razas del norte". Don Ramón Mena, tiene como "de explorada arqueología, que los totonacas adoptaron tal vez, desde Teotihuacán, 1240 A. de J. C. el panteón de los nahuas y conservaron en la representación escultural una morfología absolutamente totonaca"; mientras con mayor independencia de criterio y más justicia, el licenciado Lombardo Tolodano, dice: "Si pudiera darse alguna definición de la escultura totonaca, yo le llamaría la escultura de la línea curva". Claro que aquí aún se nota la influencia del sistema geométrico en estética, pero adelante anota: "Otra circunstancia que viene a confirmar a mi juicio, de un modo pleno el valor altísimo y sui géneris de la escultura totonaca, es la de que solamente ella pudo crear objetos que revelan el propósito puro de hacer belleza y el deseo también de expresar características humanas, en las que se concentra una vez más toda la profunda heterogeneidad del espíritu".

La escultura totonaca, como todo arte, cuenta con obras imperfectas, a éstas corresponden gran número de figuras de la flora, de la fauna, y de su religión, esculpidas toscamente por aficionados, que a veces no llegaban ni a medianías. Con extraño criterio, algunos arqueólogos quieren ver en estas obras desafortunadas las manifestaciones del arte arcaico, y es lamentable tal confusión. Pero ya en las esculturas de argamasa que

adornaban los templos y las tumbas, hay un mayor dominio de la técnica; y en las de barro logra el artista creaciones de asombrosa perfección, que no sólo dominan el arte formal, sino que se adentran por los difíciles campos del espíritu y logran plasmarlo en las más peregrinas manifestaciones.

Como piezas escultóricas exclusivas del Totonacapan, tenemos:

CANDADOS.—Llamados así por afectar aproximadamente la forma de un candado. Son piezas raras y los arqueólogos nada dicen acerca de ellas. Entre los ejemplares del Museo Nacional distinguimos dos formas: Una casi circular y otra en forma de una D con el arco dentado. Verdaderamente con tan pocos ejemplares una conclusión es aventurada; sospechamos que pudieron servir para usos funerarios, colocados en las tumbas a manera de yugos; pero ésto no deja de ser una suposición un tanto audaz.

MASCARONES.—Iban empotrados en el muro, para lo cual tenían un apéndice apropiado. Representan generalmente cabezas humanas estilizadas. El perfil queda inalterable pero las partes laterales van aplanadas; pese a ésto, es muy notable su acabado y la impresión que causan es excelente. Se distinguen de los mascarones mayas en que aquéllos llevan la escultura en forma natural, mientras los totonacas van estilizados siempre.

HACHAS.—En el caso de las hachas, debemos distinguir los cinceles, pequeños utensilios en forma de cuña, que raramente llevan obras de arte, y las hachas propiamente dichas, o esculturas similares a los mascarones, por su forma plana, pero que ya no serán destinadas a empotrarse en los muros, sino que llevan un corte especial propio para detener la escultura sobre una base cuyo receptáculo es el complemento del corte de la escultura. La finalidad de las hachas es casi exclusivamente estética; pero son frecuentes las que además tienen una representación simbólica de motivos religiosos.

VARIOS.—Además de los cinceles y entre los cuales algunos están adornados, pues que fueron destinados a usos de veneración, por ser útiles de trabajo, había ejemplares de piedras fi-

nas, muy especialmente de jade, y citaremos una que mide unos 25 centímetros de largo, propiedad particular. En ocasiones eran usados como pectorales.

Los pectorales de jade fueron muy frecuentes y ocupaban la parte central de los collares. Las manoplas y otros adornos para macanas, tenían con frecuencia buenos trabajos artísticos.

IDOLO.—Donde menos lucen los artistas totonacas, es en los ídolos. Acaso el rígido apego a la tradición, hacía inmutables las formas primitivas y sólo esporádicamente hay adornos de alto valor. Mucho se ha dicho de los penachos en las esculturas totonacas, nosotros lo justificamos, aclarando que tal cosa es general, tratándose de algunas representaciones que por su mitología o antecedentes históricos lo hacían obligatorio.

ESTELAS.—En el Museo Nacional, existen unas estelas totonacas de las que ya publicó un trabajo descriptivo e interpretativo, el Lic. Mena. En verdad, son pocos los ejemplares conocidos. Nosotros encontramos tres en Santa Ana, Alto Lucero, Veracruz, que llevan la figura de un sacerdote con un tocado a semejanza de las tiaras, y volutas en el resto del cuadro. En las tres estelas, existen los mismos relieves, la figura del sacerdote va en la cara mayor del frente. Las caras laterales sólo tienen adornos de volutas y entrelaces, en tanto las caras posteriores van libres. Por estar las tres estelas en el mismo templo y siendo idénticas, suponemos un principio de ornato; pero bien puede tratarse de falos femeninos, pues que semejantes los hay, únicamente que no llevan relieves.

LAPIDAS.—Sólo conocemos la de El Sol Que Cae, existente ahora en el Museo Nacional y llevada de Tuxpan. Tratar así de las lápidas, no es posible; sólo aclaramos que lo tomado por un gorro de tipo huasteca, es el rayo que simboliza al sol, en este caso el Sol Que Cae.

PALMAS.—En verdad abundan los ejemplares y los estudios de tales piezas. Para Krickeberg "todas las figuras tienen un carácter medio demoníaco. Tal vez deben personificar muertos nobles deificados, los cuales también los aztecas se los imaginaban en forma de aves o mariposas, también hacían alusión a eso los ojos cerrados. Que fueran muertos nobles lo demuestra el rico adorno de las figuras. Casi todos tienen el taparrabo, con

la parte delantera casi siempre ornamentada". "La mayoría tienen collares y pendientes, algunos tienen también ligaduras para las muñecas". "Las figuras que no tienen el casco de máscara, están ataviadas con un rico tocado". "Los atributos que tienen las figuras en sus manos, las caracterizan como guerreros o sacerdotes".

De las figuras que tienen dos palmas que procedentes de Coatepec, hay en la Colección Heredia del Museo Nacional, se ha tomado el prejuicio de los sacrificios humanos en el Totonacapan. Creemos que tanto en este caso, como en La Mesa, de Los Idolos, Misantla; relieves de El Tajín, y otras representaciones, el artista totonaca narra un hecho acaecido al personaje de referencia, denuncia la imposición de los sacrificios que les hicieron los dominadores; pero no la revelación de que ellos en su vida libre los hubieran efectuado.

Las palmas se refieren a personajes cuyo tótem o nahual, va grabado, la deidad protectora, o algún pasaje de su vida. Las Palmas se colocaban seguramente dentro de los nichos que lucían las tumbas y ya sabemos cómo éstas llevaban siempre un nicho y dentro un ídolo o bien una palma.

Palmas debieron estar colocadas en los nichos de El Tajín, y en este caso, cuando tales esculturas se destinaban a los usos cronológicos, representaban símbolos del cómputo calendárico. En el Museo Nacional existen las correspondientes a "lagarto" y a la "atadura de años", de yerbas o de flechas.

YUGOS.—Son piezas en forma de herradura; pero existen yugos cerrados y en Veracruz hay uno que tiene tres lados rectos en lugar de la curvatura. Strebel los considera mayas y dice representan a Yahau-Ku, el Dios-Hombre, el del collar, de forma parecida a una rana. En verdad los yugos no se han encontrado en la península yucateca más que como un accidente por completo extraordinario, explicables como piezas llevadas en operación comercial o acaso como un obsequio a determinado personaje. Gumersindo Mendoza y Jesús Sánchez, asentaron que los ponían bajo los riñones para levantar el pecho o sobre el cuello para producir la asfixia. Chavero pensó que los yugos servían

para asfixiar a los sacrificados y el mismo Paso y Troncoso, creyó que no eran más que piedras penitenciales que parecen servir sólo de respaldo a los penitentes.

Esta creencia de que los yugos fueron usados para los sacrificios, no ha podido comprobarse y está fuera de toda consideración. Chavero, que presentía esta negación, agregó que eran representativos de la Vía Láctea, como deidad creadora. El Lic. Mena, los estimó como monumentos cosmogónicos, bien por su forma en U, bien cerrada en forma de collera. Don José María Arreola, los cataloga en el uso funerario y representativo de la luna, mientras que para William Holmes, únicamente fueron representaciones de seres. Abadiano los creyó instrumentos rituales de la virginidad; teoría en cierta forma compartida por el Dr. Rodríguez Palacios y Meyer, asentaron que las palmas y yugos guardan relación con Quetzalcóatl y Beyer se concreta sólo a indicar que pertenecen a la cultura totonaco-olmeca, estableciendo una más fuerte afinidad entre las civilizaciones teotihuacana y totonaco-olmeca, a tal grado, que tienen una deidad común: la mariposa. Claro que no negaríamos su significación religiosa; pero sí nos parece muy extraño, que tuvieran relación con la virginidad o con los órganos genitales femeninos. Más acertada nos parece la opinión de Joyce (Tomas A.) en su *Mexican Archaeology*, cuando afirma que los yugos eran, por su posición, sujetadores del atado y tenían un significado funerario.

Por el estudio de sus grabados, concluimos afirmando que fueran dedicados al culto funerario. Se ponían en las tumbas junto al atado, o simplemente junto a los restos mortales, en posición horizontal, cuando los extremos no iban esculpidos o grabados; bien, parados como lo muestra un yugo de la Colección Dehesa, y en el que hay un sacerdote en oración con el cuerpo curvado en la forma del yugo. Las representaciones de los yugos correspondían a seres mitológicos íntimamente relacionados con la muerte, protectores del personaje desaparecido, escenas de su vida, o deidades de su religión. Los trabajos de arte son notabilísimos, con especialidad el ya citado de la Colección Dehesa, el cuadrado, de Veracruz, el del tecolote y el de Zempoalac que conserva el Museo Nacional.

También el hecho de haberse hallado los yugos acompañando a las osamentas humanas, afirma grandemente la idea, y nos hace pensar, ya sin dudas, que al uso funerario estuvieron dedicados.

En el vacío de los yugos ponían en ocasiones, mascarillas también con la misma relación y finalidad, siendo algunas de tales piezas notables por su belleza.

Pero donde la escultura totonaca llegó al esplendor de su gloria, es en el retrato, que tratamos por separado.

RETRATO

La cultura totonaca no había cumplido íntegra su misión creadora por los días de la Conquista. Pueblo soñador que vivía intensamente la vida del arte fue presa fácil de las hordas guerreras. Su espiritualidad había dejado al cuerpo mismo para seguir en alas del alma; no era pueblo belicoso, sino artista, por eso continuaba produciendo y creando sus obras en el silencio nocturno de su vasallaje.

Para quien superficialmente observa su desarrollo, el genio creador totonaca se había terminado. No encuentran nuevas modalidades específicas cuando el idioma seguía enriqueciéndose con términos y giros nuevos, partiendo de sus palabras primitivas y el retrato recibía forma definitiva.

No debe hacerse arrancar el retrato de las cabezas desprendidas, como acostumbra críticos de diversos países. En occidente, brota el retrato en la piedra por el 1200 y toma definitiva sublimidad hasta el siglo XVII. La primera manifestación de nuestros retratos, debemos verla en los mascarones que llegan a la escultura estilizada, conocida por "hachas", toma el soporte partiendo de la "palma" y el expresionismo de la "mascarilla" y la "carita".

Resuelto el sostén y borrado todo contacto con el medio circundante, queda el retrato, abstracto por espiritual en los rostros de españoles, porque lo que más impresionó la mentalidad de los artistas totonacas, fue la fría concepción de su religiosa y oportunista creencia, el procedimiento mercantil brutalmente dominador, bajo embozo de ternura y desinterés, mientras que los que reproducen nativos están llenos de una fuerza dionisiaca insuperable.

En un principio el retrato lleva en su parte posterior el corte de escuadra que se substituye por una especie de escalón. El artista desea suprimir aquella parte inexpresiva y le graba otra figura relacionada con la principal y que cuando se trata de los españoles, ponen al asistente, dice el Dr. don Gustavo A. Rodríguez. Al mismo tiempo dotan al retrato de cierta movilidad haciéndolo girar sobre un punto de apoyo. El pie de la "palma" se mueve.

El retrato es culminación en las bellas artes. Un retrato totonaca del siglo XVI vale por los retratos de los pintores renacentistas o por las biografías del siglo XX. Porque nunca como en el retrato el alma se revela en toda su psicología complicada.

El retrato de occidente contará con autores ante los que se puede quemar el incienso del aplauso; nuestros escultores no aspiraban siquiera tal deleite muy humano, pero por lo mismo traspasado ya en la sublimación de su cultura superespiritualizada. Al escultor totonaca no le interesa perpetuar su nombre, ni siquiera la fecha; borra todo lo que puede ser egoísmo y contacto perecedero y deja que su obra sola triunfe ante los hombres y el tiempo. El arte por eterno prescinde autores y fechas. Esto acaso no lo superará la cultura occidental.

Los árabes tenían prohibido el retrato, en China existe como simbolismo abigarrado, a Egipto y Grecia, no interesa el retrato más que como realidad de culto y plástica. Para occidente con Leonardo puede, aflorar el alma. Pero debemos ver que al retrato de occidente lo va determinando la formación de los idiomas modernos. En el Totonacapan el idioma estaba perfeccionado, al grado de contar su forma definida. Bastó que Cortés los declarara libres de tributos, para que el retrato se perfeccionara y en el idioma se acentuara un renacimiento contenido.

Nosotros comparamos el expresionismo plástico de los rostros góticos a la época de las "caritas" sonrientes, sólo que situándolas en planos espirituales antagónicos. En los rostros góticos, hay desesperación de la vida que es infierno, en anhelo por escalar la gloria, mientras en la plástica totonaca, hay una canción de vida. Cuando es subyugado el pueblo, emboza su dolor con sonrisa irónica y desconcertante. El destello de libertad prometida por los primeros españoles no se cumplió, los aliados

fueron falsos. Esta sospecha está denunciada en sus retratos. Le falta sinceridad a los rostros. Pasó a estos retratos lo que a las cabezas griegas, carentes de alma en su cantaleteada belleza. Los conquistadores pisotearon la creencia religiosa de los totonacas en su propia casa, donde por huéspedes y amigos alojaban y atendían. La nueva fe no penetró ni entonces, ni durante la Colonia.

Esa belleza asexual de los rostros clásicos, denota el horror a inconfundible personalidad, horror a el alma que la escultura totonaca busca y acentúa en sus más extremos casos de placer y dolor. Por eso el gótico pareció un insulto estético a los nutridos en los cánones griegos, y antes de Marañón freudiano, la Gioconda fue un rompecabazas. Por eso pensamos en un aspecto fáustico y dionisiaco de la cultura totonaca, que cuando la esperanza de libertad amplia murió en sus manos decapitada por los triunfadores extranjeros tan rápidamente, que no vio llegar a los primeros franciscanos, muere casi definitivamente y abandonada; el cristianismo jamás supo llamar en el alma creadora. Spengler explica como "esta tendencia a reemplazar una forma profundamente histórica y biográfica por otra del todo ahistórica, aparece justamente en un momento en que la facultad introspectiva de confesión artística en el sentido de Goethe, mengua y decae". El Totonacapan entró a la Edad Media tras un renacimiento relámpago. Después, la Inquisición anuló todo esfuerzo artístico genuino.

CERAMICA

Obediente a las más exquisitas pulsaciones artísticas, floreció la cerámica totonaca, y frágil como la espuma de sus costas, se fragmentó con rumores de oración al golpe fatal de su sino histórico.

Camino doloroso de superación recorrió desde los días en que, fuertemente utilitaria y primitiva, formaba recipientes e idolillos de toско acabado y material rebelde. Fue domada la arcilla, se perfeccionó la técnica de modelado y cocción y el espíritu pudo buscar esferas de ideal.

Con criterio amplio juzga don Antonio Caso los principios de nuestra cerámica indígena, pues "en aquella época existía fundamentalmente una sola civilización" y unidos estuvieron los grupos primitivos. Por lo que a nuestro grupo se refiere, todavía en Teotihuacán y Cholula encontramos nexos comunes. Dice Noguera: "el hallazgo de ejemplares que fueron recolectados por el Dr. Du Solier en exploraciones emprendidas por cuenta del Departamento de Monumentos de la misma región del Tajín, observamos que este material ofrece características propias, pero al mismo tiempo guardan una analogía relativa con lo que vimos en Cholula", "en cambio, la pintura y pulimento de que van cubiertas las vasijas de El Tajín, las distingue de cualquier otra", porque ya en El Tajín la civilización totonaca estaba en su apogeo.

Eduardo Noguera, en sus *Antecedentes y Relaciones de la Cultura Teotihuacana*, trae un precioso muestrario; los ejemplares del 1 al 12 son inferiores a la totonaca conocida; pero el número 2 la insinúa. En la lámina III, los fragmentos 1, 3, 4, 5

y 6, presentan mayor analogía. En las figurillas de la lámina XVIII, los números 1, 2 y 9, presentan un tocado que anticipa el de las caritas sonrientes totonacas.

A este respecto, Krickeberg dice con tino y profundidad ejemplares, cómo "Por el ensayo químico de los tepalcates de Cerro Montoso que Strebel mandó hacer a C. Sarnow y F. Wibel, se ha demostrado que el arte de la alfarería llegó a un grado de perfección técnica bastante grande. Ambos investigadores quedaron conformes en que todas las ollas fueron hechas en torno de alfarero, acerca del uso del mismo, además de esto, solamente tenemos conocimiento que fue usado en Yucatán; además, los alfareros obraron con mucha experiencia y cuidado en la selección del barro, en el acto de cocerlos en la hornada, porque los pedazos consisten en un barro fino homogéneo y puro, además, fueron quemados maravillosamente de una manera uniforme, teniendo una textura bastante fuerte que evitó que el barro fuera rayado. El color natural del barro es de un gris amarillento, hasta un rojo claro de ladrillo, muy uniforme, los colores que se aplicaban eran todos de origen mineral, en su mayor parte colores de hierro (rojo oscuro, castaño, naranjado, etc.) y un color blanco opaco que hay que mencionar especialmente, porque se manifiesta como barro metalífero pero sin greda, en contraposición al blanco para imprimación, usado en la cerámica del Rancho de las Animas. Parece que todos esos colores, mezclados con agua, fueron aplicados a las ollas ya quemadas (tal vez quemándolas otra vez, ligeramente), pero de ninguna manera han sido pintadas a la cáustica. El brillo de los colores no ha sido producido por medio de esmalte, sino sin duda por pulimento".

Los colores opacos tan característicos de la cerámica del México antiguo iban desapareciendo en el Totonacapan. Ya en Zempoalac, hemos podido encontrar un fuerte porcentaje de tepalcates con brillo muy próximo al del esmalte, con especialidad en rojo oscuro, y lo mismo sucede con la cerámica de toda la zona.

El examen de la cerámica de Zempoalac, Quiahuixtlan, El Bernalillo, El Tres Picos, Paredones y Rincón de Moctezuma, nos hace pensar en la homogeneidad que tenía. Desde luego que un

centro productor bien podía surtir una extensa zona, mas el caso es que con las más alejadas regiones del Totonacapan persiste la semejanza.

Esa cerámica que ha pasado como característica de la Huasteca y que destaca sus figuras blancas en fondo negro (ocasiones a la inversa) cubriendo generalmente cenefas del utensilio, la hemos encontrado profusamente distribuida por todo el territorio totonaca.

La cerámica ocre y la naranjada nos parecen las de máxima finura y consistencia. Sus dibujos fueron contorneados con un instrumento agudo para recibir después la pintura.

Entre tales piezas debemos destacar las destinadas a la ofrenda, en forma de platos y número de seis que corresponden a los sacerdotes que oficiaban en el culto al sol, como lo refiere Las Casas, y, además, el incensario que tenía la forma de una cuchara de gran tamaño. Han sido encontrados en diversos lugares y se conservan en poder de muchas personas. Ofrecemos fotografías de los hallados en Paredones. Muy notable y conocido el vaso encontrado en Los Otates, el encontrado en Zempoalac, propiedad del Dr. Don Artemio Jácome, del cual publicamos ya su desarrollo en Revista de Revistas, y tantos y tantos que son galanura de museos y colecciones particulares.

Las tinajas, como los platos, los cajetes propiamente dichos y los cántaros, en sus variedades apenas sensibles, conservan un patrón general que no ha variado hasta nuestros días.

Cuando esta cerámica utilitaria se hizo ornamental, la flora, la fauna, y la mitología prestaron concurso creciente y la arcilla representó las más diversas concepciones, y a nosotros han llegado estos recipientes maravillosos de un arte exquisito que puede ser galardón justo de la más aventajada cultura.

Y lo mismo sucedió con artefactos destinados a otras actividades: Unos para juguetes, otros para producir sonidos musicales, y los más para ser venerados como la representación de sus dioses, y en los cuales la imaginación tropical se desbordó a tal grado en sus peregrinas ornamentaciones y derrochó tanto ingenio y belleza, que a decir verdad aún no hemos podido penetrar con firmeza esta parte del alma de los artistas totonacas.

En su cerámica puede leerse parte de la historia de este pueblo, conocerse su mitología con el abigarrado y extraño panteón que concibió, sus usos y costumbres más significativos, su indumentaria, la flora, la fauna y la psicología misma en esas mascarillas asombrosas y en las geniales "Caritas Sonrientes".

SELLOS

El uso de sellos es muy antiguo y arranca de la costumbre de poner un signo personal a manera de testimonio de legitimidad. En el Totonacapan abundan los sellos y nosotros poseemos el molde para el sello de un Sol que Cae, por lo que suponemos la fabricación en serie.

Estos sellos se hacían en barro, acaso existan de otro material; pero los más resistentes que conocemos, son de un barro que tomó consistencia pétreo. La forma plana es la que predomina sobre la cilíndrica. La primera debió haber sido más utilizada en los anales y órdenes, mientras la segunda, se usaría más en el estampado de telas. Leopoldo Batres, en su arqueología Mexicana, dice: "representan sellos de barro con los que se pintan el cuerpo" y suponemos que si a manera de tatuaje lo usaron los guerreros y danzantes, deben haberlo usado con profusión para volver sus cuerpos más asombrosos y darles un mayor contenido mágico y terrorífico en el abigarrado ceremonial de sus creencias.

José María Arreola, tratando de los Sellos dice: "El empleo que se hacía de estos sellos, era para estamparlos en las piezas de cerámica... y también juzgando por analogía, según la costumbre de otras muchas tribus americanas, probablemente servirían para pintarse el cuerpo.

"La mayor parte de los dibujos de estos sellos son simbólicos y en su forma se aproximan a la conocida, pues que llevan un apéndice a manera de mango para tomarlo. Los sellos afectan la forma cuadrangular, y circular, dentro de las cuales van contenidas las figuras; pero no faltan los de forma irregular.

Por su dibujo existen sellos que contienen jeroglíficos de los cómputos calendáricos: tochtli, ozomatli, escuintli, etc., y todas las relaciones astronómicas que conocieron; otros se refieren a deidades de su religión; a personajes de su mitología; otros representan ideas especiales, científicas, religiosas, o morales; y otros son de contenido puramente artístico empleados en ornamentación.

Dado lo amplio de sus recursos y la gran variedad de motivos que lucen los sellos, y no siendo éstos únicamente representaciones de cosas concretas, sino también de ideas abstractas, pensamos en la gran importancia que tuvieron para la divulgación ideológica a manera de caracteres de imprenta.

ORFEBRERIA

El indígena cultivó la orfebrería con un religioso sabor y puso en ella honda sensibilidad estética, en grado tal, que los conquistadores quedaron maravillados ante los milagros que salían de sus manos, y a los cuales no hallaron comparación en la vieja Europa, y más aún, se cuenta que Cellini mismo, expresó su asombro elogioso a la vista de unas piezas de orfebrería indígena.

Don Francisco Antonio Lorenzana, en su Historia de Méjico, dice: "y fue la prisión de un indio, que era monedero falso, y fabricaba las monedas con la mayor perfección: después de asegurada su persona, se recogieron los instrumentos de que usaba, y todo se reducía a unos palitos y unas hojas de maguey o pita: admiráronse los jueces, y el excelentísimo señor virrey, que entonces era, llegó a ofrecerle perdón de la vida, si declaraba el modo y secreto con que fabricaba la moneda, no hubo modo de declararlo y eligió antes el morir. En tierra caliente hacen las mujeres un tejido de plumas tan maravilloso, que se puede desafiar a la mejor, y más diestra europea que no le hace igual".

El pueblo totonaca gustó mucho de las joyas y aún hoy día, de sus alhajas habla con intenso cariño. Mas, en el Totonapacan el oro no abundaba. Ciertamente hay minas del precioso metal; pero no pueden compararse con las de otros lugares. Fue mediante su intercambio comercial como acrecentaron el número de sus joyas que perdieron en los días de la dominación azteca. Con la llegada de los españoles, vieron esfumarse las que aún les quedaban y el saqueo de sus tumbas casi terminó en absoluto con estas piezas, de las cuales muy pocos ejemplares quedan para el estudio. Conocidos en el mundo científico, no existen más que dos y es un pectoral que representa un petatlzocoatl finamente estilizado.

El pectoral totonaca, del Museo Nacional, encontrado en Papantla, de más de diez centímetros de largo y valuado en treinta mil pesos, lo describe Troncoso así: Deidad de alto tocado con plumas estilo alambre, dos rosetones laterales rotos, bandas de seis espirales, broche y flecos, diademas con banda y atadura de bolitas de oro y dos prominencias rematadas en tres bolitas, una rota. Disco central hueco, orejeras cuadrangulares con bordes realzados, ojos cerrados y ranurados, nariz con dos botones laterales, fosas nasales perforadas, boca abierta con dientes figurados, largos colmillos salientes, barba estilo alambre, collar liso, pectoral de Anáhuatl, sostenido por dos bandas figuradas en relieve, terminadas en puntas cortadas, brazo hacia abajo con pulseras figuradas sobre dos planchas laminares lisas, de bordes exteriores realzados y surco central vertical. Parte posterior de la deidad, con dos gruesas argollas laterales y en las planchas signos numerales 4 coatl y ce acatl. Representa la deidad a Quetzalcóatl.

Noticia tenemos de otras piezas; mas, guardadas con tanto celo y egoísmo, que no han sido posibles un estudio ni fotografías.

PINTURA

Ya Leopoldo Batres, en su *Arqueología Mexicana*, hizo un estudio sobre la pintura del México antiguo, indicando que usaban color blanco, de cal; rojo, de almagre o tierra roja; verde, de sulfato de cobre; azul, de añil; amarillo, de ocre; y negro, de humo. Habla de la combinación de colores; la preparación que les hacían con resinas y agua, y que usaban pinceles de pelos de animales, fibras vegetales y plumas de aves.

Verdaderamente no hemos hecho un estudio profundo sobre la composición técnica de la pintura indígena, que asombra por su persistencia. Los frescos de Zempoalac, Paxil y San Juan Chapultepec, que nosotros hemos visto en el territorio totonaca, nada han perdido en color. Claro que donde se han derruido los muros, no puede verse ya el colorido; pero su integridad sigue siendo manifiesta bajo los candentes rayos del sol costanero y las inclemencias de más de cuatro siglos, en Zempoalac. En Paxil las pinturas del túnel no sufren la influencia de la luz, pero sí de la humedad, mientras en el Castillo de San Juan Chapultepec, luz, agua y sol, se acumulan.

La técnica del fresco no ha entregado su secreto. En Zempoalac, el Templo de las Caritas fue cubierto por una capa de pintura de cal en los días de la conquista; hoy la intemperie borró esta cal y ha puesto nuevamente al descubierto las viejas pinturas.

Menos resistentes han sido las pinturas en los Códices. Ignoramos qué colorido guarden las pictografías del extranjero; pero las que se conservan en el País, tienen el tono, si bien un tanto decolorado.

En la Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México, dice Orozco y Berra: "Las pinturas sufrieron constante persecución. Como decíamos en otro lugar, el rey Itzcóatl mandó destruir las relaciones antiguas, porque no llegasen a noticia del vulgo y fueran menospreciadas. Los aliados tlaxcaltecas, al ocupar en compañía de los castellanos la ciudad de Texcoco, destruyeron la biblioteca de aquella Monarquía. Al quedar arrasada la capital por los españoles y sus amigos, perecieron las bibliotecas de México, los depósitos de manuscritos conservados en el teocalli, y los documentos que guardaban los particulares. Más tarde las pérdidas se hicieron mayores; "porque —dice Torquemada— los indios antiguos escondieron estos papeles porque no se los quitasen los españoles, cuando les entraron la ciudad y tierras, y que se quedaron perdidos por muerte de los que los escondieron, o porque los religiosos y obispo primero D. Juan de Zumárraga, los quemaron, con otros muchos, de mucha importancia, para saber las cosas antiguas de esta tierra, por considerarlos demostración de superstición e idolatría". Y en la época de nuestras revueltas internas, por costumbre han tenido los bandos en pugna, cuando entran a poblados enemigos incendiar los archivos, o bien los que se rebelan generalmente delincuentes que quieren hacer desaparecer sus causas, han incendiado nuestra fuente de información.

La pintura, en el sentido que la concebimos actualmente, no llegó a nuestras manos y no por esta causa la negaremos. Tanto las pinturas murales de los templos, como las de los códices, por su misma razón, se refieren a temas religiosos y en verdad hacen papel de nuestra escritura, y no incurriremos en el error de juzgar la pintura de un pueblo por su caligrafía. Mas, muy cierto es que acusa una elevada técnica y que nos hace pensar en lo notable que fue tal arte. Con menos recursos pero mayor suerte la decoración de la cerámica llegó en abundancia de fragmentos a nosotros. En ella podemos comprobar que, artesanos de aquellos días, eran poseedores de notable dominio del dibujo. Las artes decorativas del viejo Totonacapan, eran obra de maravilla, desenvueltas sobre temas de su fauna, de su flora y de su religión imaginativa y metafórica en múltiples estilizaciones de gusto refinado.

El colorido de tales piezas no es de menor altura que su dibujo, y ha resistido absolutamente intacto en el seno de la tierra, bajo todas las influencias y reacciones de tan potente laboratorio.

Paleta rica de la pintura totonaca que audazmente combinó sus colores y usó el atrevimiento del iris en sus policromías. El azul, mágico símbolo de la lejanía, del infinito, está usado, y precisamente con su potencia eterna, para iluminar todo lo impercedero, aventajando en esto a la misma pintura griega, cuya paleta huye del azul, y de la que ya Spengler hace un estudio de moderna interpretación.

CODICES

Con todos los prejuicios y desconocimientos que tanto han equivocado las ideas relativas al Totonacapan, Krickeberg es contradictorio, y se disculpa en atención a las circunstancias que rodearon su trabajo.

Dice: "Los dos libros" recibidos por Carlos V en la primavera del año de 1520, durante su estancia en los Países Bajos, junto con otras preciosidades, aparentemente son: el Códice Vindobonensis y el Códice Nuttall. La comprobación de eso se pudo hacer sin objeción, en lo referente al Códice Vindobonensis, por Celia Nuttall y W. Lehmann, porque se verificó con una antigua nota latina que estaba en la primera página, que rezaba que ya estaba en Europa antes de 1521. "Puesto que la expedición de Cortés, en el año 1519 no había avanzado más que unas leguas del litoral, es de inferirse que los Códices Vindobonensis y Nuttall, según el Dr. Seler, pueden proceder únicamente o de la provincia del Totonacapan, o de la provincia de Cuetlaxtlan, que colinda por el Sur. Es de suponer la primera, porque Bernal Díaz relata que hallaron pictografías en los pueblecitos totonacas, sobre el río de la Antigua, y porque los dos Códices dejan ver claramente muchas relaciones estrechas con Cempoallan."

Cualquier examen sincero que a este respecto se haga, llevará precisamente a las mismas conclusiones. No tiene razón Krickeberg al afirmar que no son totonacas. Aún suponiéndolos de la zona de Cotaxtla, ya sabemos cómo ésta era provincia totonaca bajo la opresión intensa del yugo azteca. Los dos Códices citados sí contienen elementos característicos de la civilización totonaca, y extraña que poniendo láminas de éstos como ejemplo

de manifestaciones típicamente totonacas, luego las niegue. Más aún, el tema fundamental del Códice Nuttall es exclusivamente totonaca. El cómputo no deja lugar a dudas.

Estos dos Códices totonacas fueron los enviados desde la Villa Rica, a los que se refieren Bernal, Gómara, etc. y que fueron recibidos, según posteriormente publicó John Tate Lanning: "Lo que enbio De la Nueva España el Capitan hernando Cortes . . . ynbio desde la Rica villa de la vera cruz con alonso hernandez Puertocarrero y francisco de montejo para su cesarea e catolicas magestades y se rrecibieron en esta Casa en sabado cinco de nobiembre de mill quinientos y diez y nueve años "todas las quales dichas cosas asy como vinieron ynbiarnos a su magestad con domingo de ochandiano. . . el doctor Matienco.—Rubricado"

Tanto el Códice Nuttall como el Vindobonensis han sido publicados, el primero por separado y el segundo en la obra de Kingsborough, más que describirlos, recomendamos verlos en sus reproducciones. Una interpretación la pensamos hacer por separado. Hasta hoy hemos procurado identificar su sistema pictográfico con el grupo cultural totonaca, al que pertenecen, y comprobar las fuentes históricas que ayudan a determinar su origen. Adelantamos que su cómputo calendárico es de 80 años, los cuales explicamos en el capítulo de cronología.

El Códice Dehesa, dice Chavero: "nos presenta el viaje y conquistas de los zapotecas", pero desde luego que sus láminas hablan del paso por el Totonacapan; en la que llamamos lámina de Apazapan, está además representado el señor de Chiconquiaco; en otra encontramos a Coscomatepec y Cítlaltepec.

En el lienzo de Tlaxcala, tenemos representado a un mensajero de Zempoalac; el momento en que Cortés hace prisionero a Narváez, y el acarreo del material bélico español de la Villa Rica rumbo a México.

En el Porfirio Díaz, hay varias representaciones de costumbres totonacas y una lámina que se refiere a Xicochimalco. Los Códices Misantla y Tonayán, fueron estudiados por el Lic. Mena y su trabajo publicado junto con las copias fotostáticas. Este señor los conoció en Jalapa, cuando por asuntos administrativos fueron llevados y se les mandó sacar copia fiel y a colores. Des-

graciadamente ya nada puede hallarse de ellos. Desaparecieron de los lugares donde debían conservarse, y sólo tras larga y penosa búsqueda, David Ramírez Lavoignet y el autor, logramos localizar el Misantla. De éste dice el señor Mena, que representa "La llegada de los españoles al señorío de Misantla". "El lugar de desembarco es Miacatlan, en donde hay un teocali de importancia". A este lugar lo tenemos identificado como Las Higueras.

"El conquistador hispano, habla con los emisarios del Cacique, que ha enviado correos a toda su parcialidad, noticiando el suceso". "La fecha del acontecimiento es III acatl, equivalente a 1511 o a 1563: la primera fecha es imposible por no haber llegado todavía los hispanos a costas mexicanas". Ramírez Lavoignet, hace un estudio a fondo de este Códice.

Por lo que al Códice Tonayán se refiere, nosotros no pudimos localizarlo en nuestra última exploración; mas, pensamos estar sobre la pista, y en nuestras manos tuvimos un mapa de Tonayán que aún conserva fuerte sabor a Códice.

Mena describe así el Códice Tonayán: "el lienzo es de algodón; mide 1 m 63 de longitud, por 1.37 de ancho. Está pintado al óleo. Una franja amarilla circunscribe casi toda la porción del plano y lleva de trecho en trecho jeroglíficos de nombres de lugar y la transcripción de casi todos, a letra española, generalmente blanca. Fuera de la franja, a la derecha del observador, hay jeroglíficos de nombres de lugar y de nombres de personas; hacia abajo, por donde está la palabra oriente, hay un sol rojo, dibujado a la manera española, es el nombre jeroglífico de la región: "Tonayán". "Una leyenda puesta abajo y a la izquierda, indica ser este lienzo copiado en 1852, del original que es de 1665, casi un siglo y medio después de la Conquista", cosa que demuestra la fuerza con que persistía la civilización totonaca.

"Tiene de notable el Códice, conservar los retratos de Cortés y de Moctezuma. Se les ve sentados, bajo el jeroglífico de las palabras Tecamachalocan; llevan, dada su categoría ramilletes en la mano. Es curioso que aparezca la edad de Cortés fijada: en 88 años.

Ahora bien, el cómputo totonaca de 80 años nos ha enseñado en Zempoalac, en Torquemada y en el Códice Nuttall, comprobándose aquí, que se refiere a períodos religiosos de 260 días,

y que por lo mismo la edad de Cortés en el Códice Tonayán, es de 62 años. Don Hernando nació en 1485 y murió en 1547, a los 62 años precisamente o sean 88 del cómputo totonaca y los años que vivió es lo que cuenta el Códice al respecto.

Por lo que al Códice Tepetlán se refiere, nada en extenso podemos decir. Está hecho en tela indígena en tiempo del virrey Mendoza, la pintura está muy decolorada, el Códice mismo está raído y le faltan ya los pedazos que le han quitado el tiempo y la incuria. Su técnica es pobre. Tiene traducidos gran parte de los jeroglíficos a letra hispana y su importancia es geográfica y religiosa. Luce varias fechas en números y está en peligro de correr la suerte de todas las bellas e interesantes piezas arqueológicas en la Biblioteca del Pueblo de Veracruz.

Por lo que hace al Códice Tlacolulan, bien reducida es su importancia fuera de la que tiene en el ramo de tierras. Sabemos también la existencia de otros muchos Códices que no hemos podido localizar, y lamentaremos siempre la pérdida irreparable de tantos como se consumieron torpemente en la hornaza de nuestra revolución.

MUSICA

"La literatura antigua no contiene nada acerca de los instrumentos musicales", dice Krickeberg. La noticia que da Starr sobre instrumentos musicales en el Distrito de Huauchinango, se refiere únicamente a teponaxtles pequeños, fabricados con madera durísima, de anticuada forma y adornos de papel dorado y plateado. Krickeberg cita "flautas de barro de formas muy distintas (que en su mayor parte terminan en cabezas humanas o de animales). Estos instrumentos nos muestran la mayor riqueza de formas en la región de la cultura del Ranchito de las Animas, es decir, más al Sur". Al són de un tamboril, dice Clavijero, bailaban los voladores; en lugar del tamboril se ha usado la flauta.

¿Existió la notación musical? Nos abstenemos de contestar; pero la pregunta debe tener un día exacta contestación: por hoy el estudio sobre la música totonaca, que pretendemos acompañar al estudio sobre la danza en volumen aparte, seguirá sobre lo que se ha conservado tradicionalmente.

Lo primero que llama la atención es que la música sea el arte que no pereció entre los indígenas, con la Conquista, y que siga dando muestras de un vigor asombroso. Los músicos aún guardan sus grupos totémicos en torno a la resplandeciente figura de Quetzalcóatl, y el crótalo sagrado acompaña todavía sus instrumentos musicales.

La importancia extraordinaria de la música entre los indígenas fue comprendida por los primeros educadores hispanos, y en realidad el éxito de su enseñanza se debió a que la hicieron girar en torno a la música y la danza. Y mientras México no tome esto como eje de sus sistema pedagógico, continuará viendo fracasar a las pedagogías extranjeras que se desean im-

plantar en nuestro territorio. Esto pone de realce la importancia que tuvo la música, tanto que los nobles mexicanos, dice Torquemada, tenían trovadores que cantaban sus hazañas, y los músicos eran muy estimados, concediéndoseles el privilegio de no pagar tributo. Netzahualcōyotl, dice Ixtlixōchitl, fundó y sostuvo en Texcoco una escuela de ciencia y música. El padre Sahagún recogió y guardó en su obra monumental 69 cantares nativos.

Viejo el culto a la música, desde los días en que, cuenta la leyenda, un sacerdote artista (tolteca) pidió música al sol para llenar de alegría a la tierra, y el Dios Supremo, le concedió el huéhuetl y el teponaxtle; pero su estudio arqueológico queda reducido casi por completo al del instrumental que giraba en torno a las flautas y los tambores. La flauta de carrizo es muy usada todavía en el Totonacapan. Las flautas, dice don Jesús C. Romero, "están afinadas sobre diferentes grados de entonación" y "los constructores de instrumentos, verificaban sus trabajos de acuerdo con ciertas leyes acústicas previamente definidas".

Sabemos que usaron las piedras para producir sonidos. En la danza "Los Santiagos" ya Strebél hacía conocer el hecho de que los bailarines golpean las manoplas, "maschikat" en totonaco, una con otra, y que estos instrumentos de madera son semejantes a los de piedra; pero es más clara otra noticia reveladora de cómo los totonacas labraban en piedra un instrumento parecido a una campana, en la que practicaban algunas perforaciones. Sobre tal instrumento chocaba otra piedra tallada de tal modo que pudiera ser empuñada y sirviera no para la melodía, pero sí para el ritmo. Estas piezas han sido encontradas en la costa totonaca exclusivamente.

En el Totonacapan se usó el tambor pequeño en lugar de los grandes muy extendidos en el altiplano, y el caracol, que sabemos por las fuentes antiguas, fue de los totonacas hacia los demás pueblos, y figuraba entre lo que debían dar primero y tributar después. En Zempoalac se conservan aún hermosos ejemplares. Toda una serie de silbatos, ocarinas, flautas y tambores, constituyeron el instrumental indígena con el que se hacían los himnos a los dioses, poemas históricos, etc., y, dicen

Beyer y Seler, usaban el omichicahuatzli para la música fúnebre que tocaban en los entierros de los nobles o de los guerreros.

Los principales compositores musicales eran los sacerdotes y la música era predominantemente religiosa; pero junto a ésta existía la bélica, no tan desarrollada entre los totonacas como entre los náhuatl y tlaxcaltecas, y la música profana que cantaba con especialidad al amor en canciones apasionadas, llenas de una delicadeza y sentimiento exquisitos, aun cuando no faltaron, y todavía es frecuente por la región de Misantla, escuchar cantos matizados de una intensa picardía sexual.

Motolinía que oía música fúnebre a un pueblo vencido, dice que era monódica, monorrítmica y cansada, y Romero concluye que "son pentáfonas las escalas de las civilizaciones primitivas, que la música mexicana estaba construida sobre una escala perfectamente definida" y el maestro Manuel M. Ponce, afirma que los instrumentos "formaban intervalos de segundos menores, terceras menores y mayores, cuartas justas, quintas perfectas" y que llegaron a la polifonía.

En cinco siglos la música totonaca sufrió la influencia de la música azteca, con especialidad la que se ejecutaba en el culto que impusieron; y de la música española; pero no se crea que esta última fue tan decisiva, pues que sigue siendo música indígena. Pueblo apegado a sus tradiciones, venerando profundamente a sus divinidades y no dispuesto a romper el ritual de su culto, ha rechazado virilmente las influencias extrañas, y en su aparente ignorancia, en el olvido y la calumnia en que se le ha tenido, ganó, sin academias ni maestros ni aplausos, una de las más importantes batallas culturales para México.

Ya Saldívar ha hecho interesantes estudios a este respecto y nosotros hemos encontrado en el Archivo de la Nación, datos de importancia. Sabemos que el Concilio Provincial Mexicano en 1555 ordenó que los indígenas no cantaran sus "ritos e historias antiguas sin que primero sean examinados los dichos cantares por Religiosos, o por personas que entiendan muy bien la lengua", a fin de que no se cantaran cosas profanas. Na-

turalmente que no daba resultado la prohibición y que nunca lo dio. Los concilios de 1565 y 1585 siguieron predicando frente al desierto.

El 23 de septiembre de 1766 se dice al comisario de Veracruz que debe prevenirse pues "que hay relación en este santo oficio de que en esa ciudad se baila la referida tonada (chuchumbé) con movimientos y palabras deshonestos". La rumba y el danzón progresaron en el puerto, la música de Andalucía en el crisol totonaca dio la modalidad llamada "són" en la costa de Sotavento, claro que el nombre apareció "muy tarde, a principios del siglo XVIII", dice Saldívar, pero su formación data del 1600. En enero de 1800 denunciaron desde Veracruz ante la Inquisición los sones de El Toro Viejo, El Toro Nuevo y El Torito.

El violín, el arpa, la guitarra, la jarana y la flauta, son hoy instrumentos de uso y construcción totonacas. El corrido no ha ocupado más que pequeña superficie de la Mesa Central y la Sierra, el són y el huapango cubren el resto de las penillanuras y las costas. Pero queda la música de las danzas, autóctona, rica, de gran belleza, y en espera de genios musicales que la lleven por el mundo como uno de los más altos y legítimos orgullos de México. Si con menos tradición, con inferior música nativa otros pueblos han asombrado a los públicos de todos los países, cuánto se haría con el incalculable tesoro de nuestra música indígena.

DANZA

La danza fue brotando como en todos los pueblos primitivos, a impulsos de las internas emociones que se abrían cual flores en movimientos de forma cada vez más elevados. De manifestación individual se hace progresivamente colectiva y a grado tal, que los grupos integrantes de ellas van con su peregrinar artístico llevando sus creaciones por muy diversos rumbos, lo que originó intercambios y mezclas. De ahí que la danza en México tenga tantas similitudes y una misma se conserve por tan extrañas regiones y distantes grupos étnicos.

Danzas totonacas contaremos en primer término la del Volador, cuyas pinturas están en algunos códices y de la que se han venido ocupando muchos escritores, desde los primeros cronistas que aplaudían, o criticaban acremente, hasta los gobernantes que la prohibieron, y el moderno elogio de López y Fuentes.

Clavijero la describe así: "Buscaban en los bosques un árbol altísimo, fuerte y derecho, y después de haberle quitado las ramas y la corteza, lo llevan a la ciudad y lo fijan en medio de una gran plaza. En la extremidad superior metían un gran cilindro de madera que los españoles llamaron mortero, por su semejanza con este utensilio. De esta pieza pendían cuatro cuerdas fuertes, que servían para sostener un bastidor (cuadrado, también de madera). En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuerdas y les daban tantas vueltas alrededor del árbol cuantas debían dar los voladores. Estas cuerdas se enfilaban por cuatro agujeros hechos en el medio de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores, vestidos de águilas o de otras clases de pájaros, subían con extraordina-



ría agilidad al árbol, por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De éste subían, uno a uno, sobre el cilindro y después de haber bailado un poco, divirtiéndose a la muchedumbre de espectadores, se ataba con la extremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojándose con ímpetu, empezaba su vuelo con las alas extendidas. El impulso de su cuerpo ponía en movimiento al bastidor y al cilindro: el primero con sus giros desenvolvía las cuerdas que pendían de los voladores, así que mientras más se alargaban, mayores eran los círculos que ellos describían, mientras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril, o tremolando una bandera, sin que lo amedrantase el peligro en que estaba de precipitarse desde tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solían subirse diez o doce, cuando veían que los voladores daban la última vuelta, se lanzaban agarrados a las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas, solían para dar mayores muestras de habilidad, pasar de una a otra en aquella parte en que por estar más próximas podían hacerlo con seguridad.

“Lo esencial de este juego consistía en proporcionar de tal modo la elevación del árbol y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen a tierra los cuatro voladores, para representar con aquel número el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, según he dicho, de cuatro períodos de a trece años cada uno. Todavía se usa esta diversión en aquel país, pero sin atención al número de vueltas, y sin arreglarlas en otras circunstancias a la forma antigua, pues el bastidor suele tener seis u ocho ángulos, según el número de los voladores. En algunos pueblos ponen ciertos resguardos en los bastidores para evitar las desgracias que han ocurrido con frecuencia después de la conquista, porque siendo tan común en los indios la embriaguez, subían privados de razón al árbol y perdían fácilmente el equilibrio en aquella altura, que por lo común es de sesenta pies”.

En los Códices, Porfirio Díaz y Fernández Leal, existen láminas mostrando este juego. Krickeberg hizo ya observar: “1º que el juego no hubiera sido mencionado en las fuentes literarias propiamente aztecas. 2º que el juego haya sido conservado principalmente en territorio totonaca, en su forma antigua” y

confirma la opinión de Fewkes y Adela Breton: "que ese juego no tenía de ninguna manera el carácter de una diversión profana, sino que formaba parte muy seria de un culto cuyo origen hay que atribuir sin duda a las tribus de la costa Atlántica", y el "Volador que primitivamente había formado una fase importante de la antigua fiesta totonaca en honor de la gran madre de los dioses, no comenzó su emigración a la Mesa Central, sino hasta que ya había degenerado en una diversión popular, no entendida ya en su significado original".

La literatura sobre la danza totonaca, sólo anota la de "Los Santiagos", "Los Pastores", "La Culebra" y "La Malinche", muy influenciadas ya, pero con el origen intacto.

Nosotros hemos iniciado el estudio de nuestra danza y desgraciadamente no nos ha sido posible concluirlo; pero contamos ya en nuestro registro unas cuarenta danzas del Totonacapan, de interés, aun tratándose de la misma, pues los artistas totonacas no se repiten con servil fidelidad, sino que introducen modificaciones.

En los casos de influencia náhuatl, bien poca importancia debe concederse, porque no se trata más que de la traducción al náhuatl de la literatura totonaca, y por lo que hace a la española, en verdad no es tan decisiva como se ha creído. Casos como el de La Malinche, de Actopan, estudiada por Strebel, se refieren a un acontecimiento histórico visto y juzgado por los totonacas. Que la relación es un romance no se discute y es todo lo español que contiene; pero la coreografía es totonaca, y lo son los trajes hasta cuando imitan la indumentaria española, y lo es la música, por más que en el llamado "són de los negritos", se note la presencia de la música de Andalucía, y en la marcha el estilo marcial europeo. En estos casos el artista totonaca recibió la influencia; pero la reflejó acorde con su tradición cultural.

La influencia religiosa parecería más intensa, si no hubiera sufrido la iglesia un espejismo. Tratando de aprovechar sus viejas creencias, el ceremonial y las fechas indígenas, fue colocando en esos días las celebraciones de divinidades católicas que pudieran tener alguna semejanza con las nativas y permitieran el uso de la pompa totonaca. Esto dio como resultado la negativa influencia de la música religiosa sobre la música indígena, pues

aun cuando se nota el intento, es propiamente imitación voluntaria y no influencia decisiva; por otra parte supo el totonaca hacer perdurar su viejo culto al Sol, a la Luna y a Venus, como se ve claro en las iglesias de Tonayán, Jico, etc., conservar sus actos rituales como el de la fiesta del Maíz Nuevo disfrazado de Todosantos o la del Arbol de la Vida con apariencias de la Cruz de Mayo; pero tanto en las celebraciones que sirven de fondo, como en los actos mismos, el paganismo no puede ser más claro, y ya lo ha hecho notar entre otros, don José de J. Núñez y Domínguez.

Pero ya preparamos un estudio amplio sobre la danza en el Estado de Veracruz, y en él haremos la exposición del tema, hasta donde nuestra humilde capacidad lo permita.

Para nosotros tiene un especial encanto el estudio de nuestras danzas que, dice don Enrique A. Cervantes: "encierran un algo raro de belleza y tradición que los ejecutantes con destreza y maestría llevan a cabo en sus grandes festividades" y que representan la más alta prueba de la supervivencia de un arte rebelde a morir, pese a los cuatro siglos que lleva de postergación, bajo las calumnias, el desprecio y el olvido de quienes debían aprovecharlo hábilmente para lograr progresos culturales.

LITERATURA

En nuestros días aún brillan algunas gemas de la poesía totonaca. Por amplia zona costeña se dicen tradicionalmente los versos que siguen:

La caí chi naj huaná. Mañana vamos a hablar,
ni cunián tun lachihuín. te diré una palabra,
Chin la ca huana quin queljtí. si no me puedes resolver
ca huanti la cachú guaná. di que no se puede.

En su Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla, Vicente Lombardo Toledano, dice: "Transcribo enseguida una canción que cantan las doncellas totonacas, recogida por mí, de labios de un hombre viejo del pueblo de Camocuantla":

QUIN TALAPAXQUIYAUH

Seáce lima, seáce mán,
chale, chale naquinta pina
chale, chale naquintaán
chale, chale cuaniyán
naqui maxquiya mi nacú.

Antána cuaniyán,
tlahuamáca pulachín,
najtán pulikán
pacs anta namanucán
inchiscuhún.

(Traducción literal)

NOS AMAMOS

Es dulce y dulce ha de ser:
todos los días, todos los días iras conmigo,
todos los días iremos los dos.
Todos los días todos los días te digo,
me darás tu corazón.

Te lo diré también
en donde se hacen los corazones,
en donde está esperando la cárcel
para meter en ella a los hombres.

Don Luis Castillo Ledón, en su Antigua Literatura Indígena Mexicana, dice que "La poesía, el canto, la música y la danza, frecuentemente combinados, ocupaban lugar indispensable en las ceremonias de los templos y en las mansiones de los magnates. Los poetas eran en extremo estimados". Pero el destino fue tan cruel con el Totonacapan, que casi nada quiso guardarnos de su literatura formidable, a no ser vagos reflejos y libros que nadie puede siquiera deletrear. Hay danzas que perduran y versos que se repiten; desgraciadamente la influencia hispana los ha hecho sospechosos. La Relación, romance que acompaña a la danza de la Malinche, nos habla de su antigüedad, lástima que hubiera venido rodando de boca en boca y sufriendo por lo mismo alteraciones que vuelven difícil su origen exacto; pero tiene pasajes de verdadera belleza romancera:

Cortés:

"Hagan alto mis soldados,
suspendan sus escuadrones,
hagan mención en sus puntos
unos y otros batallones;
todos en compuestas filas
a sus compañías se alojen,
los guardias y centinelas
en orden que se dispongan..."

Respuesta de Moctezuma:

“Español, hijo del Sol,
que me has dejado encantado
de ver tu fina presencia
y lo hermoso de tu agrado...”.

Contestación de Cacame:

“En nombre del gran señor
dueño de esta Monarquía
que es la América más rica
que ha dado rayos el día...”.

Entre lo poquísimo que se salvó de la literatura genuinamente totonaca de los días de la conquista, si por tal aceptamos las pláticas, tendremos que referirnos a las que Solís cita no con mucha fidelidad, pero que coinciden grandemente con las de Bernal. La primera que copia es la de los zempoalenses a Cortés, cuando éste se aproximaba a Zempoalac, y con la cual le indicaban: “Que no salía con ellos su cacique por estar impedido, y así los enviaba para que cumpliesen por él con aquella demostración, quedando con mucho deseo de conocer a tan valerosos huéspedes y recibir con su amistad a los que ya tenía en su inclinación”.

En la entrevista, Chicomácatl, que debió ser excelente orador, pues “ganó por el oído la estimación de los ojos”, dijo al Cortés: “Que todos los caciques de aquella comarca se hallaban en miserable y vergonzosa esclavitud, gimiendo entre las violencias y tiranías de Moctezuma, sin fuerzas para volver por sí ni espíritu para discurrir en el remedio que se hacía servir y adorar de sus vasallos como uno de sus dioses, y quería que se venerasen sus violencias y sinrazones como decretos celestiales; pero que no era su ánimo proponerle que se aventurara a favorecerlos, porque Moctezuma tenía mucho poder y muchas fuerzas para que se resolviese, con tan poca obligación, a declararse por su enemigo, ni sería en él buena urbanidad pretender su benevolencia vendiendo a tan costoso precio tan corto servicio”.

No marchaban a la zaga los de Quiahuixtlan, pues cuando Cortés llegaba a la ciudad abandonada preventivamente, explicaron: “Que su cacique se había retirado advertidamente por no llamar la guerra con ponerse en defensa, ni aventurar su persona

fiándose de gente armada que no conocía; y que con este ejemplo no fue posible impedir la fuga de los vecinos, menos obligados a esperar el riesgo, acción a que se habían ofrecido ellos como personas de más porte y mayor osadía; pero en sabiendo todos la benignidad de tan honrados huéspedes, volverían a poblar sus casas y tendrían a mucha felicidad el servirlos y obedecerlos”.

Ahí mismo el cacique de Zempoalac dijo más tarde: “Es tan soberbio y tan feroz este monstruo (Moctezuma) que sobre apurarnos y empobrecernos con sus tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere también mandar en la honra de sus vasallos, quitándonos violentamente las hijas y las mujeres para manchar con nuestra sangre las aras de sus dioses, después de sacrificarlas a otros usos más crueles de menos honestos”.

Y ante el Senado de Tlaxcala, un zempoalense pronunció el siguiente discurso: “Noble república, valientes y poderosos tlaxcaltecas: El señor de Zempoala y los caciques de la serranía, vuestros amigos y confederados, os envían salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas y la muerte de vuestros enemigos, os hacen saber que de las partes del Oriente han llegado a su tierra unos hombres invencibles que parecen deidades, porque navegan sobre grandes palacios y manejan los truenos y los rayos, armas reservadas al cielo, ministros de otro Dios, superior a los nuestros, a quien ofenden las tiranías y los sacrificios de sangre humana; que su capitán es embajador de un príncipe muy poderoso, que con impulso de su religión desea remediar los abusos de nuestra tierra y las violencias de Moctezuma, y habiendo redimido ya nuestras provincias de la opresión en que vivían, se halla obligado a seguir por vuestra república el camino de Méjico, y quiere saber en qué os tiene ofendidos aquel tirano para tomar por suya vuestra causa y ponerla entre las demás que justifican su demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado a pedirnos y a amonestaros de parte de nuestros caciques y de toda su confederación que admitáis a estos extranjeros como a bienhechores y aliados de vuestros aliados. Y de parte de su capitán os hacemos saber que viene de paz, y sólo pretende que le concedáis el paso de vuestras tierras, teniendo entendido que desea vuestro bien y que sus armas son instrumentos de la

justicia y de la razón que defienden la causa del cielo: benignas por su propia naturaleza y sólo rigurosas con el delito y la provocación”.

Negar la influencia española en nuestra literatura sería tan grande error, como el de concederle la única fuente de origen de nuestra producción. El pueblo es manantial inagotable de inspiración y relicario de pasados artísticos. El romance, la décima, y la copla, se conservan con una frescura que asombra, con el arcaísmo peninsular matizado por la pimienta y los términos autóctonos.

Rueda por los labios criollos de la zona de La Villa Rica de la Vera Cruz, un viejo romance de relación que arranca de los tiempos de Roncesvalles, inspirado en la muerte de don Beltrán, llegado probablemente por los días de la conquista y que persiste diciendo así:

Juan Juanillo, de ónde vienes
descolorido y mortal.

Señores, del campo vengo,
que me han querido matar.
Siete puñaladas traigo
desde el codo al carcañal
y otras tantas mi caballo
desde la cincha al pretal.
Sáquenme la cama fuera
pues me quiero recostar
delante de un Santo Cristo
que me venga a acompañar.
Si me llegare a morir
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo verde
donde me trille el ganado.
De cabecera me ponen
la silla de mi caballo
con un letrado que diga:
“Aquí murió un desgraciado,
no murió de calentura

ni de dolor de costado,
murió en las llaves de un toro
después de haberlo toreado”.

Poetas inéditos, el Totonacapan tiene, algunos a la rústica. Podrían llamarse troveros o rápsodas; pero son llanamente “cantadores” y algunos cumplen con la exigencia de la copla:

Cantar bien o cantar mal
en el campo es diferente:
pero delante de gente
cantar bien, o no cantar.

Viven agazapados entre las malezas del sentimiento y se asoman entre las lianas de la belleza cuando amanece por los montes verdeantes o cuando la tarde pone fin al trabajo, y más común y frenéticamente cuando el bordoneo del arpa y el susurro de la jarana rasgan los sonos del “carpintero”, el “curripití”, el “siqui”, etc. Rebeldes a la existencia sedentaria, no conocen al Cantaclaro de la llanura venezolana ni al Santos Vega de la pampa, porque son ellos mismos; pero ensillan su caballo, amarran con los tientos de la montura su cobija, y llenan de ilusiones el morral o el tenate. Van solos con Don Segundo Sombra, por las veredas asoleadas, acaso los acompaña el fiel perro, el machete siempre y eternamente la pistola. No llevan otro rumbo que los versos, las fiestas pueblerinas forman puntos cardinales. ¿Qué por aquel rumbo hay fiesta? Pues a clavarle las espuelas al alazán y poner la rienda por donde los cohetes de arranque anuncian el “zapateado”.

En las garitas, pardeando, entre disparos de pistolas y murmullo de almidonadas enaguas, va reuniéndose la comarca, y entre la rojiza luz de los mecheros de petróleo y entre la incitación de los dulceros que mezclan sus gritos a la fragancia de los tamales y a la efervescencia del aguardiente, suenan los compases del són, y, allá va la copla del amor:

Tienes olor a laurel
cuando estás recién peinada,
yo te quisiera tener

en mis brazos recostada ;
pero si no he de poder
me lo dices prenda amada.

Te enamoré por bonita,
me negaste tus amores,
y ahora que me facilitas
el gozar de tus favores,
te he de dar en tu boquita
besos con muchos ardores.

Piensa y cae en la razón
dulce prenda de mi vida,
sueño que estás en mi unión,
ya que eres mi consentida
me darás de corazón
un beso y una mordida.

Malhaya quien dijo amor,
cómo no diría veneno,
que por causa de un amor
ando por estos terrenos
como el perro del pastor
comiéndome el pan ajeno.

Del desdén que tú me hiciste
yo nunca te di motivo
porque tú para mí fuiste
mi amorcito preferido,
mas ya que no me quisiste
ni los buenos días te pido.

Y la mujer también canta y sus coplas en ocasiones arden
como las llamaradas del trópico:

Siempre he sido muy legal,
observarás mi lealtad,
yo nunca te busco un mal,
te he de decir la verdad,
búscate una de tu igual
al gusto de tu papá.

En fin ya de tu memoria
bórrame, penoso encanto,
pues te contaré una historia
a ver si no me ataranto,
te vas derecho a la gloria
para que te vuelvan santo.

La décima vive como en los lejanos días del Medio Evo en su cabrioleo retórico, aprendido por aquel pueblo de artistas exquisitos que se torturaban en afán de superación:

Te daré como me des
de tu bella boca el sí,
las alfombras de Turquía
y el oro del Potosí.

En un coche pasearás
con abundante opulencia,
y con crecida existencia
la Africa gobernarás.
Tres palacios mandarás
y me verás como juez,
se rendirán a tus pies
doce mil turcos famosos,
tódos vestidós lujosos
te daré, como me des.

Mandarás toda la tropa
de americanos flecheros
y con cariños severos
se te rendirá la Europa.
Vestirás pulida ropa
de tela de carmesí,
todo lo que conseguí
en las Indias sometidas,
te daré cuando me digas
de tu bella boca el sí.

De las potencias del Asia
tendrás el acatamiento,
te ofrecerán rendimiento
las Doce Pares de Francia.

No digas que es arrogancia
lo que te digo, alma mía,
mandarás de noche y día
la Alejandría y la Inglaterra
y pisarás en la tierra
las alfombras de Turquía.

Y de la China afamada
tendrás tesoros y alivios,
de diamantes y de anillos
te verás bien adornada,
y de flores coronada,
de brillantes y rubí,
como me digas que sí
gobernarás claramente
las estrellas del Oriente
y el oro del Potosí.

Otras décimas hay de gran variedad, hermosas en toda su forma y hondas en su contenido; pero como canto, la décima dejó el sitio a la copla, y ésta señorea el panorama y recorre todos los caminos hasta terminar en desafío y pendencia, o acabarse como en aquella muy añeja que dice:

En tiempo de la conquista
yo también fui guerrillero,
me despido del arpista
y también del jaranero,
y si hubiera violinista
de él me despedía primero.

De noche, cuando la luna hace propicias las evocaciones, se descubre la gama cromática del cuento, y en ella vuelca el Totonacapan su misterio de siglos. La luna se desparrama sobre el mar, en las playas, en los bosques; las palmeras tabletean sus abanicos, las frondas cuentan mentiras a las distancias y los barrancos guardan un silencio amenazador. Los espíritus primitivos pueblan de fantasmas las sombras de los matorrales y en cada paraje tortuoso, en cada paso del río, y en cada lugar de justicia directa, los sucesidos recitan páginas espeluznantes a ve-

ces rociadas de una graciosa ironía. Venero intacto del Totonacapan ¿hasta cuándo vivirás inédito? En las costas se mezcla con viejas leyendas de piratería, en los llanos orquesta los cascazos de los caballos jarochos, centauros que galopan rumbo a vientos de epopeya, páginas de gloria escritas con la fe puesta en el sol, bajo el iris de las flechas policromas, entre rodela humeantes y coreadas por el aplauso insistente de las flechas de jade. En los ecos pasa flotando el perfume de la flor de la higuera blanca, flor cincelada en el alabastro de la buenaventura, la noche espléndida del primer viernes de marzo. Hablan, al punto de la medianoche, en el cruce de los senderos, los huesos del tapacamino. La Malinche pone soplos fatales en las ruinas arqueológicas, el grito de la Llorona remonta y sigue el curso de los ríos, y el amargo penar de todo un pueblo tiene fugas de alegría, de picantes relatos, de irónicas rebeliones, de protesta eterna.

Pero más potente y rico en contenido social es el refranero del Totonacapan. Sentencioso, tajante, sin subterfugios en el contenido, aun adoptando giros malabares que caracolean estilizaciones metafóricas. Franco y firme, preciso como gota de plomo derretido, es un ácido corrosivo que con su mordacidad reivindicadora va erosionando la roca milenaria del dolor, y algún día, las iridiscentes gotitas reunidas en marejada, sepultarán entre sus espumas sinfónicas, el pasado negro y maldito.

ORIGENES

Mientras América surge, hay un mundo que se hunde como foco imperativo de cultura. La separación septentrional de América y Europa, se dice tuvo lugar después de la parte última del terciario, siendo hechos fuera de duda que el valle del Congo se prolonga bajo el olaje del Atlántico y que los animales acuáticos del paleozoico final, se corresponden entre Brasil y Africa.

Las pruebas étnicas pretenden ignorar las características de la fauna y la flora genuinamente americanas. Hrdlicka afirma, que se trata de un pueblo sin conexiones. Existen semejanzas con los asiáticos, a tal grado que Mr. Kennedy señala a Java como el foco cultural. Pero las pruebas antropológicas no son de la contundencia que se les dio. La antropología de tales comparaciones, parte de tipos falsos, originados por factores múltiples. La raza, en el viejo sentido pierde su valor mientras avanza el paisaje y su moderna concepción generatriz.

Las emigraciones puede hacerlas todo un pueblo, cosa difícil, más fácilmente las costumbres, el idioma, la religión; y si los pueblos no son unidades zoológicas, lingüísticas, políticas o religiosas, habrá que buscar nuevos conceptos. Si las migraciones asiáticas se hicieron en época reciente aun entre los más retrospectivos sostenedores, la geología se ha engañado lamentablemente y en su equivocación arrastró a la Naturaleza, que conserva en su seno la huella inmemorial de una vida activa y pensante del mal llamado Nuevo Continente.

“Durante el reinado de Alejandro, hijo de Filipo, en la 68 Olimpiada. Ptolomeo”. Según Pydgeon esta inscripción tenía una piedra del Brasil y bajo ella un escudo y dos espadas que lucían en sus empuñaduras. la figura de Alejandro, mientras el casco

mostraba un pasaje de la Iliada. El señor don Carlos Lascurain y Zulueta, afirmar haber encontrado inscripciones únicas en la sierra del Cofre de Perote. Brasseur de Bourbourg al igual que Gómara, hacen ver que la radical ATL no pertenece a ningún otro símbolo que el de la Atlántida, y cuando Colón descubría la América, existía por el Golfo de Darién una ciudad llamada Atlán.

Schliemann dice haber encontrado bajo las ruinas de Troya, un vaso con estas palabras: "De Cronos, rey de la Atlántida" y se dice que en el museo del Louvre, existe otro vaso igual, encontrado en Tiahuanacu, junto al Titicaca; una de las piezas encontradas dentro del vaso troyano, tiene como adorno la cabeza de lechuza, emblema de Moo. Cuéntase que Sent (segunda dinastía), envió una expedición para buscar la Atlántida de donde habían llegado sus antepasados y no falta intérprete del Códice Troano, que señale a los mayas como los primeros colonizadores del bajo Nilo.

Interesantes estudios de Churchwaed sobre las inscripciones y manuscritos de la India, China, Tibet, Babilonia, Islas del Mar del Sur y Mayapán, así como de libros místicos de Egipto y Grecia, lo llevaron a concluir que el Continente de Mu fue el verdadero foco civilizador y que aquella civilización fue maya. La fundación de Babilonia la concede a los naga-mayas de la India y hace notable comparación entre voces caldeas y nagas de VIII siglos antes de Cristo, con el maya. George Smith descubrió el Gigalmesh en Babilonia, libro que contiene la leyenda del águila y la serpiente, en forma similar a la de los aztecas.

Entre desbordamientos imaginativos Le Plongeon afirmó que Jesús el Cristo, aprendió maya en el Tibet y argumenta que fueron mal copiadas las palabras del crucificado en el instante final, proponiendo como correcta la siguiente forma: "Hele, hele lamat zabac ta ni", en tanto que Batres Jáuregui, la escribe en la lengua del Popol Buj "Hele, hele lamab sábac ta ni" y la traducción es: "ahora hundirse en la sombra que está delante". Para el Ramayana, los nagas de la Tierra Madre se establecieron en Birmania y luego en el Decán, siendo aquéllos los primeros pobladores de la India; aquellos davanas que con sus naves cruzaron los mares y que fundaron las colonias de Babilonia y Egipto.

“Esta es la primera referencia (Manuscrito de Chichicaste-nango), cuando todo estaba en la quietud, era la época del silencio, cuando no existían los hombres, ni animales, ni pájaros, ni peces, ni cangrejos, ni árboles, ni piedras, cuando nada existía”. “Pronunciaron su verbo y las aguas se retiraron majestuosamente y surgieron los montes, los valles y los bosques”, y los animales recibieron la consigna de pronunciar los nombres de los dioses, como no pudieron, fueron substituídos por hombres fabricados con barro. Impotentes también los suplantaron unos de madera, seres sin corazón y por cuyas venas no corría sangre, que también fueron destruídos, salvándose solamente los monos, apareciendo el hombre en el cuarto sol.

Haciendo a un lado las visibles interpolaciones de los primeros frailes, queda un fondo de verdad tradicional. Chavero da las siguientes fechas que corresponden a las que lucen las figuras del Códice Vaticano: Atonatiuh (sol de agua), que duró 808 años. Ehecatonatiuh (sol de aire), que duró 810. Tletonatiuh (sol de fuego), que duró 964 y el Tlaltonatiuh (sol de tierra), 1046 años. Aumentando al total 246 años por la corrección calendárica de Huehuetlapallan.

Pasma la similitud legendaria de los pueblos. La Biblia, el Gigalmesh, la teogonía egipcia, los Escritos Sagrados de Hermes, el Manava-Dharma Sastra, los Upanishads, los Puranas y los Vedas, para citar sólo aquellos más importantes tratados.

Nos hemos concretado a señalar volanderamente un estado de ideas; no negamos la fe de Roso de Luna, en su esperanza de que un día la prehistoria americana y la eurasiocáfricana se unan sobre las olas del Atlántico y respetamos las afirmaciones de Araujo, para quien “hay una pintura indígena donde consta que al mismo tiempo que se hundía la Atlántida en el año 3120, después del diluvio, cuatro volcanes arruinaban los territorios de Tuxtlan, Coatlan y otros lugares”. “Y como nuestros antepasados tultecas apuntaron cuidadosamente la fecha exacta del diluvio (13043 A. C.), es fácil saber el tiempo transcurrido.

No faltan desde luego regocijadas teorías, especialmente la de imagineros escritores de aquella bendita época, en que se creía lo más absurdo. Tal vez Henseling tenga razón al afirmar que la

cultura primaria se originó en América. Dudamos que de Asia nos llegara. Las únicas pruebas firmes, corresponden al Golfo Mexicano.

Aquí tenemos que reconocer a Plancarte como el más brillante expositor. Para Humboldt valía el dicho de Olmos, Marieta y Torquemada, que el primer hombre fue Iztacmixcuatl, cuya mujer Plancueitl tuvo seis hijos, de los cuales descienden todos los pueblos de Anáhuac.

En nuestra opinión, el famoso Chicomoztoc, no es otro que la vieja Tula y que debemos partir de aquellos que llegando a Pánuco se fueron estableciendo a lo largo de la Laguna de Tamiahua hasta llegar a Misantla, donde cobró sus características el cultivo del maíz. En el "Título de los Señores de Totonicapan" se lee: "Así fue como pasaron aquellas tres naciones (quichés) y con ellas otras trece llamadas Vukamag (Vukamag-Tecpam). Tenían noticia de que cada siete días iban nuestros padres (Balam-Quitze, Balam-Agab y Mahucutah) a darse baños en cierto pozo de agua caliente (¿el Agua Caliente de Misantla?). "Lo que por tradición nos dejaron nuestros antepasados, venidos de la otra parte del mar, de Civan-Tula, confines de Babilonia". Que hayan sido los Ulmecas, como quiere Plancarte, o cualquier otro grupo, de momento el nombre no hace al caso, la verdad es que de Pánuco a Tula puede seguirseles la huella sin temores a mentir. Los Tarascos se suman a los que llegaron a las playas de Chalchicueyehcan, según el Lienzo del Pueblo de Jucutacato, y la geonimia de la República del Salvador es muy semejante a la del Totonacapan. G. Mendoza y F. Sánchez Solís, nos informan cómo según los Anales de Cuahutitlán, en el año uno acatl llegaron los totonacas y huastecas sin tener con qué taparse, pretendiendo poner guerra a los de Tzompanco; desalojados de ahí se dirigieron a Otompa y Papalmacan, donde tomaron las tierras de los de Colhuacán, llegando hasta Tizayucan. El estudio estratigráfico de la cerámica de Tenayuca muestra claramente elementos huastecas.

Para H. Bauchat, los teochichimecas fueron más al oriente que los acolhuas tras abandonar Tula y se instalaron en Poyautlan. Los de Colhuacán y Tenayuca los atacaron. Triunfaron los teochichimecas, pero Camaxtli les aconsejó seguir al oriente. Se

dividieron en dos grupos: uno bajó a la región de Meztitlan-Tuzapan, donde fundaron Papantla, Achachahuitlan, Nautla, etc., pero el territorio estaba ya ocupado por los totonacas. Supone que fueron rechazados por los totonacas, de la parte más occidental de Meztitlan, donde por los días de la conquista florecía una comunidad de lengua náhuatl. Al otro grupo lo subdivide, estableciendo a unos en los alrededores de Tlaxcala y otros entraron al territorio que ocupaban los olmecas, y a quienes atribuye la fortaleza de Tepeticpac; luchan, y vencidos los olmecas, van con su jefe Colopechtli a la zona de Zacatlán. Vencida la fortaleza olmeca, fundan los teochichimecas a Xalapa y Xicochimalco.

No deja de ser interesante la tesis de Bauchat y hasta la reforzaríamos en lo que a los totonacas se refiere, con la noticia comprobada de restos de animales gigantescos, hoy desaparecidos, en Atzalan y Jamaya, Ver. En el ciclón de 1928, la creciente excavó cráneos gigantescos en Chapultepec, Ver., y un anciano de El Ranchito, nos contaba cómo afirmaban sus antepasados que los primeros pobladores fueron gigantes, a quienes liquidó el agua, no salvándose más que los refugiados en las partes altas de las montañas. Así explican los grandes utensilios domésticos diseminados por picachos agrestes.

Mas no podríamos comprobar que los totonacas hayan sido habitantes primitivos del Totonacapan. Creemos que de un lugar no determinado, llegaron a la costa veracruzana, con los demás grupos; que se establecieron en Tula o Chicomoztoc y que abandonaron este lugar, en compañía de los xalpanecas, formando veinte parcialidades o familias iguales, en idioma y costumbres (según Torquemada). Establecidos en Teotihuacán, erigieron las pirámides al Sol y la Luna, inaugurando así la historia irrefutable. Porque fuera de discusión está que huastecas, mayas y totonacas, forman una trilogía tan afín originalmente, que ni sus grandes evoluciones posteriores pudieron diferenciar. Acaso la etimología toto-tres y naco-corazón o panal, se refiera precisamente a estos tres grupos interesantísimos. Los huastecas volvieron a su territorio de la región de Pánuco, encabezados por su

jefe, dice Sahagún, mientras que los totonacas y mayas (xalpanecas) aún estuvieron unidos en Teotihuacán para separarse finalmente. Que Teotihuacán artístico es obra de totonacas, es cosa que aceptan de buen grado varios y sesudos arqueólogos e historiadores; hacen oposición los anacrónicamente aferrados al término tolteca como significativo de pueblo que no existió. Ningún otro grupo nativo mexicano tuvo tan definido y ha hecho perdurar tanto el culto al Sol y la Luna, como el totonaca.

De Teotihuacán pasaron a Atenamitic (donde luego fue Zacatlan) y de ahí cuatro leguas abajo donde fundaron Mixqui huacan. De aquí se regaron por todo el territorio que formó el Totonacapan.

La heterogeneidad totonaca viene de lejos. Los informantes de Tlacolulan dijeron haber salido del mar, siendo cuatro las primeras cabezas cuyos descendientes fundaron en espacio de seis leguas, (trece pueblos). El dato de Torquemada puede llegar a comprobarse. A los cuatro dialectos totonacas de Zambrano reforzados por Orozco y Berra, podemos agregar ya el Lacaná y el Zempoalteca de Yecoatla y Chapultepec, respectivamente. Posteriores investigaciones completarán el cuadro.

Un más profundo estudio permitirá marcar todas las corrientes migratorias totonacas irradiantes de Mixqui huacan. Tenemos ya las que salieron a Huauchinango Tuzapan-Papantla-Tuxpan; Orizaba - Cotaxtla; Jalapa - Xicochimalco - Tuzamapan. Chapultepec-Actopan-Zempoala - Quiahuitlan; Tonayán - Misantla-Las Higueras; Tlatlauquitepec-Teziutlán-Tlapacoyan-Nautla y las de Zacatlán y algunos derivados como Naolinco-Chiconquiaco-Tepetzelan, (San Luis o el Papantla-Tecolutla o el Cotaxtla-Talixcoyan-Xicalanco, pero falta realizar el camino seguido por todos y cada uno de los fundadores de poblados y esto requiere a más de tiempo, muchos investigadores. Y eso concretándose a los totonacas únicamente, pues ya sabemos que su territorio se vio penetrado en un principio por los llamados chichimecas, que hicieron penetraciones a más de adueñarse de Mixqui huacan y que llegaron a los contornos de Nautla, Misantla y Tlacolulan. Otros grupos colindantes fueron mezclándose, siendo notable la relación con los huastecas en la zona del evolucionado grupo tepehua y el de la Mistequilla, así como la vieja tierra maya de Los Tux-

tlas, a lo largo del río Papaloapan. Y las que llevaron fines comerciales y militares del nasiente poderío Azteca, que resquebrajaron al Totonacapan y que partiendo de Tenochtitlán iban a Tuxpan, Nautla y Cotaxtla, así como un gran número de fortalezas y prisiones que mantenían el dominio mexicana en tan populosa y rica nación.

EPOCA PRIMITIVA

La primer noticia histórica que marca el antecedente de los pueblos civilizados, es de su llegada por mar a Pánuco. Unidos los diversos grupos (huastecas, totonacas, mayas, quichés, tarascos, zapotecas y mixtecas), marcharon a lo largo de la Laguna de Tamiahua, y en Paxil (Morelos), próximo a Misantla, lograron encontrar el maíz de tipo actual. Continuaron su marcha por Yohualichán y se instalaron en Tula. Surgieron aquí algunas dificultades. Los huastecas se volvieron a la zona de Pánuco, y los tarascos, zapotecas y mixtecas, peregrinaron hacia los lugares que ocuparían definitivamente, mientras los totonacas y maya-quiché siguió su peregrinar con rumbo al sur y principiaron a poblar desde el Papaloapan hasta Yucatán. Los totonacas en Teotihuacán hicieron construcciones de asombrosa belleza en la iniciación de su arte, que más tarde habría de llegar a grandes alturas. De sus manos fueron surgiendo las pirámides al Sol y a la Luna, y el templo de Venus (Quetzalcóatl), trinidad en su culto religioso.

La leyenda totonaca como la de los otros pueblos, hacía partir su origen del simbólico Chicomoztoc (siete cuevas), juntamente con los xalpanecas y que fueron veinte parcialidades o familias que hablaban todos la misma lengua y tenían las mismas costumbres. El principiado estudio etimológico de sus lenguas, va demostrando esta verdad. Agrega la leyenda, que dejaron encerrados en Chicomoztoc a los chichimecas y emprendieron la marcha rumbo al Valle de México.

Por causas que de momento la historia no ha precisado en toda su amplitud, abandonaron Teotihuacán para establecerse en Atenamitic (Zacatlán). Aquí fueron hostilizados persistente-

mente por los grupos belicosos que merodeaban por todo el Valle y para defenderse mejor, se cambiaron, unas cuatro leguas abajo, entre sierras muy altas y ásperas, y fueron extendiéndose por toda la serranía.

Fray Juan de Torquemada, en su Monarquía India, nos da la relación legendaria todavía, de esta época histórica, contando cómo "Estos totonacas situados en MIZQUIHUACAN, fueron gobernados por una sola cabeza y gastaron en nueve edades y vidas de otros tantos señores, tiempo de ochocientos años, gobernando cada uno de estos Gobernadores, ochenta años, no más ni menos, que parece que es caso que pide nota y particular consideración y esto es cosa muy cierta y averiguada y probada con Historias muy auténticas y fidedignas.

"El primero de los que llegaron a este pueblo de Mixquihuacan (que se le llama San Francisco), que vino por caudillo y señor supremo de estas gentes a quien toda esta provincia (que era muy grande), reconocían por señor, con particular servicio y tributo, fue llamado UMECATL, el cual gobernó ochenta años, poniéndolos en muy gran policía y sustentándolos en paz y justicia, y a los veinte de su gobierno, comenzó una hambre (casi como la de Egipto), que duró por tiempo de cuatro años, de lo cual resultó pestilencia tan grande, que morían en grandísimo número, y tan fue él que todas sus regiones y pueblos eran un continuo hedor y los aires estaban en gran número infectados y eran tantos los muertos, que apenas quedaron algunos vivos y donde quiera que les cogía la muerte se quedaban sin sepultura, porque no había quien los enterrase. De este señor se dice que no murió, pero que entrando en un tesmacal (que es baño), allí se desapareció y aunque más diligencias se hicieron, nunca bastaron, porque nunca pareció.

"Desaparecido este señor, entró en su lugar y tomó el gobierno, un hijo suyo, llamado Xatontan, en cuyo tiempo aparecieron en los términos de sus tierras, por la parte del poniente, los chichimecas (gente que toda esta tierra llegó a temer en extremo), los cuales hicieron asiento en un lugar llamado Nepoalco, seis leguas de la cabecera y lugar principal de esta señoría y llamóse Nepoalco, porque allí se contaron. Estos dichos chichimecas tuvieron comunicación los unos con los otros y comenzaron

a tratarse como gente vecina y que partía términos, y como viese este señor que los chichimecas era una gente desnuda y pobre, quiso en señal y demostración de caricia, vestirlos y así les ofreció mantas y también vestidos a su modo, y como solían usarlos en aquellos antiguos tiempos; también les hizo algunos convites y banquetes, administrándoles en ellos carnes de diversos animales y aves, cocidas y guisadas, pero como los chichimecas no estaban acostumbrados a semejantes potajes, por ser su mantenimiento carne cruda, no las comían, antes en gustando algo guisado, lo echaban de la boca como cosa desabrida y desacostumbrada a su gusto. Murió este señor en la amistad de estos chichimecas, habiendo gobernado otros ochenta años como su padre y no dejó más noticia de su gobierno, y así fue enterrado en un honroso sepulcro que él, poco antes que muriese, había mandado hacer con este propósito de enterrarse en él. El y todos sus descendientes, lo cual dejó mandado en cláusula de testamento y fue precepto inviolable, que todos sus futuros descendientes guardaron.

“Este Xatontan, segundo señor de esta señoría de los totonacas, tuvo tres hijos, el uno llamado Teniztli, el otro Ichcatzintecuhtli, y el tercero, Itecupinquí. El primero llamado Teniztli, le sucedió en el señorío de Mizquihuacan, que era la cabeza de esta señoría, pero porque los otros dos no quedasen destituidos y desheredados, le dio a Ichcatzintecuhtli, el gobierno de un pueblo llamado Macuitacatlan, una legua más abajo, de este nombrado, la tierra adentro que ahora se llama Ahuacatlán. Y al tercero llamado Itecupinquí, le dio otra parte del dicho señorío, llamada Tianquizolco, que por otro nombre se llama Quiahuitlan (llamóse Tianquizolco, porque allí era el lugar del mercado, y ahora está todo despoblado, porque se juntaron al sitio de Ahuacatlán), éstos, después que fueron sujetos al Imperio Mexicano, no le reconocían con más que con flechas y arcos, y Macuahuitl (que son macanas) y adargas.

“A este Xatontan, que fue segundo señor de estos totonacas, sucedió Teniztli, hijo del pasado y nieto del primero, y gobernó ochenta años como su padre, murió sin saber qué decir de su tiempo, por no haberle sucedido nada, el cual gobernó su pueblo en suma paz y tranquilidad.

“A éste sucedió un hijo suyo, llamado Panin, el cual murió con el mismo sosiego que su padre, habiendo gobernado otros ochenta años, como él.

“Sucedióle un hijo suyo, llamado Nahuácatl y murió a los ochenta años de su gobierno y entró en la herencia y gobierno de este señor, un hijo suyo, llamado Ithualcintecuhli.

“En tiempo de este señor, se le ofreció una guerra con los de Tecpanquimichtlán, los cuales fueron enviados y aun muy bien cohechados y pagados por los Tzauhtecas y Iztacimaxtilantecas, que son sus convecinos, aunque algunas leguas separados a la parte del oriente de esta señoría y resistiéndoles con tanta valentía y ánimo, que los venció, y los que parecía que venían por lana, volvieron trasquilados, y así murieron todos en sus manos y apenas quedó de ellos quien pudiera ir con las nuevas de esta su tan grande ruina y pérdida. Gobernó ochenta años, como sus pasados y murió cumplido de malos días, yendo a contarlos al infierno y fue enterrado en el sepulcro y monumento de sus padres.

“A este cacique siguió un hijo suyo, llamado Tlaixahuatenitzli y gobernó ochenta años y sin más memoria murió.

“A éste sucedió su hijo llamado Catoxcan, que vivió en paz y murió a los ochenta años de su gobierno.

“Este señor dejó dos hijos, los cuales le sucedieron en el gobierno, llamado el uno Nahuácatl y el otro Ixcahuatl, los cuales, ambos a dos (no cedieron el uno al otro ni reconociendo mayoría ni minoría), juntos mandaban, pero cuando las cosas van así, nunca parece que tienen buenos fines, porque una vez o otra se han de descomponer, porque no consiente igual el mando, “y así fue que aunque estos dos eran hermanos, no curaron mucho de las leyes de la hermandad y siendo entrambos casados, se hicieron traición el uno al otro y de aquí resultó perder entrambos su señoría, porque luego se partió en bandos el pueblo, favoreciendo, cada cual, al señor que le estaba más aficionado, y haciéndose guerra el uno al otro, se ausentaron de su pueblo, y el hermano menor llamado Ixquahuitl, desbaratado del motín, fue a dar a un pueblo llamado Ocotlán, y allí casó y tuvo hijos y pasó a Xoxopanco, y allí casó otra vez y tuvo también hijos y señoría, y gobernó aquella gente el tiempo que vivió. Muriendo éste dejó

su señorío a un hijo suyo, llamado Quatemazatl, y éste tuvo un hijo que fue bautizado en la introducción del santo evangelio en estos reinos y se llamó don Miguel.

“El mayor de estos hermanos, también desamparó el pueblo de su señorío y se fue a otro de otra provincia y asentó con el señor de ella y casó y tuvo hijos y acabó sus días dejando un hijo de esta totonaca.

“Pues viéndose los totonacas entre sí divididos y ausentes los señores por las guerras que entre sí tuvieron, ellos también se ausentaron y repartieron los más dellos por diversos pueblos de aquella provincia y como ya en estos tiempos se habían acercado los chichimecas a estos sitios y estaban muchos dellos revueltos con ellos en el lugar que de presente se llamaba Zacatlán y en otro tiempo se llamaba la provincia de Tenamitic, y viendo las revueltas de estas gentes, se metieron por sus tierras como por tierras sin señor ni dueño y hízose señor de ellos uno de estos chichimecas, llamado Xihuilpopoca, y desde entonces los trataron estos chichimecas como a vasallos y sujetos, haciendo en sus términos y sus tierras sus sementeras, aunque de pocos años acá, habiendo alegado ser otra nación diferente, de esta dicha se les han sustraído por autoridad del virrey”.

“De este Xihuilpopoca, dicen los indios, que no tuvo padre, porque aunque fue verdad que su madre casada con un señor llamado Chalchiuhtzin, él certificó que no había tenido acceso a la dicha mujer y que no había cuyo hijo fuese. De este mozo se dice, que a los tres años que nació, se hizo varón perfecto y tomó el gobierno de la señoría que los totonacas hermanos habían perdido, habiéndola sustentado sus antecesores, y pasado por tiempo y espacio de ochocientos años. También dicen de él que variaba las formas de su persona, porque unas veces parecía niño, otras hombre, otras mujer, otras viejo y finalmente se transformaba como se le antojaba”. “A este señor dicen, que se le ofrecían en tributo corazones de hombres, los cuales (y mucha sangre que vertían), tenía por su ordinaria comida. Dicen que pronosticó la venida de los españoles a esta tierra y con temor de verlos desapareció y nunca más lo vieron”.

DOMINACION AZTECA

Abandonado Mixquihuacan, los totonacas iniciaron su reacomodo, poblando el territorio que abarcaría el Totonacapan libre. Asentados y rodeados de la riqueza fabulosa de las nuevas tierras, el suspendido movimiento cultural de Teotihuacán, tomó un ritmo creciente. En Tuzapan, Teayo, Yohualichán, El Tajín, Paxil, Zempoalac, etc., se levantaron edificios admirables con un estilo propio. La escultura llegó a su apogeo. Progresó la pintura con técnica insospechada. La cerámica creó maravillas, se desarrolló la literatura y la música y la danza plasmaron exquisiteces. El arte fue apartándose de su exclusivo sentido religioso y llegó a producir obras en las cuales el artista ya no anhelaba más que producir arte. La agricultura era próspera. Florecían las industrias. La ciencia médica, poseedora de un inagotable almacén de plantas medicinales, progresó notablemente y la astronomía llegaba a tan grandes alturas, que no la superaba la que poseían los europeos. El pueblo, pacífico, laborioso, culto, vivía entregado a creaciones espirituales en un reinado de trabajo, orden y paz.

Pero fue la riqueza agrícola e industrial del Totonacapan, la que tentó al cada día más pujante ejército náhuatl, para la dominación. En el Valle sucedían, a más de constante pobreza, hambres que adquirían caracteres demasiado serios. Los comerciantes totonacas, acudiendo con sus productos, despertaban la codicia. Emigraban familias y poblados enteros buscando las pródigas tierras de la abundancia y establecidos en el territorio totonaca, formaban una red de espionaje y colonias muy peligrosas. A éstos hay que agregar los comerciantes de idioma náhuatl, que hacían toda observación y proporcionaban amplios informes.

Itzcóatl (1427-40) principió a mover la opinión en un sentido de conquista; Ixtlixóchitl cuenta que Netzahualcóyotl sometió Tulancingo, Huauchinango, Xicotepec y toda la sierra totonaca con Huatusco, Cotaxtla, Tlapacoyan, Tuxpan y Tuxtepec; pero no se ha comprobado, a no ser que se trate de penetraciones pacíficas.

En el reinado de Moctezuma, Ilhuicamina (1440-69), los ejércitos aliados marcharon rumbo a la costa norte del Totonacapan, pretextando hacer prisioneros para el sacrificio, pero con el fin visible de meter una cuña que los alejara del grupo huasteca, muy belicoso, y que podía dar auxilio a los totonacas. Esta penetración tuvo como meta la población de Tuxpan y corrió a lo largo de la vertiente del río de igual nombre.

Para explicar los verdaderos motivos del Ilhuicamina, tenemos el relato que hace Fray Diego Durán, en su Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, del hambre de uno conejo (1454), en Tenochtitlán, mientras "Los de Totonacapan hallándose en aquel tiempo muy abundosos de maíz, y oída la gran necesidad que en toda la tierra y provincia mexicana había y como se vendían unos a otros, por vengarse de los mexicanos, acudieron con mucha cantidad de maíz a la ciudad de México, a comprar esclavos, y a todas las demás ciudades y provincias rescataron con aquel maíz gran cantidad de esclavos, y echándoles colleras a las gargantas, así a chicos como a grandes, todos puestos en hilera los sacaban de las ciudades con grandísima lástima, dejando el marido a la mujer y el padre al hijo y la abuela al nieto, iban llorando, que su clamor subía al cielo, y así sacaron grandísimo número de gente de todas estas naciones. Otros sin ser llevados se iban a aquellas provincias de Totonacapan con sus mujeres y sus hijos, donde hicieron morada perpetua, donde se quedaron hasta el día de hoy. Otros queriendo ir a estos mismos lugares, se caían muertos por el camino, arrimados a las cargas que llevaban, cosa nunca vista en esta tierra.

(Luego fertilidad, abundantes cosechas). "Y fue tanta la fertilidad (a los tres años), que empezaron a sobrar los mantenimientos y los padres y madres a rescatar a sus hijos y hijas, y algunos a volver a sus ciudades y a recobrar sus casas y haciendas, excepto los que salieron para la provincia de Totonaca-

pan, porque éstos nunca más volvieron a las ciudades de donde habían salido, y así se hallan hoy en día en aquella tierra, barrios de mexicanos, chalcas, tezcocanos, xochimilcas, tepanecas, que desde aquel tiempo se fueron a vivir ahí y permanecen hasta el día de hoy. No quisieron volver a su natural, temiendo otro semejante suceso y sabiendo que la provincia mexicana carecía de tierras para poder sembrar y que todo el bastimento les debía venir de fuera y a esta causa se quedaron en estos lugares y en muchas partes remotas de la tierra donde se hallan avecinados”.

Con amplitud nos dice igualmente cómo en el reinado del Ilhuicamina “Después de acaudas las fiestas y solemnidades pasadas y el sacrificio terrible y espantoso que de los guastecas se hizo, creyendo los mexicanos que aquello auia puesto terror y espanto a toda la tierra, determinaron de enviar sus mensajeros y embaxadores a Cempoala, a rogar a los señores de aquella provincia de Cuertlaxtla, questán junto a la mar que les inviase algunos caracoles grandes y algunos ycoteas (I.—ycotlas, no se encuentra en los diccionarios. N. del Sr. Vera), y veneras y algunas cosas curiosas de las que en la ribera de la mar se cria, porque tenía noticia de ellas y las querían para el culto de su dios; y como lo pensaron el rey y Tlacaoel lo determinaron, y luego despacharon a sus embaxadores con presentes para que con más libertad les diesen lo que pedían”.

Para Zempoalac (como sinónimo de Totonacapan, y capital de la Federación del Sur), salieron los embajadores llevando la ruta del hoy Ferrocarril Mexicano, llegaron a Orizaba, primer gran población totonaca, donde fueron recibidos de no muy buena gana; pero los atendieron, dándoles lo que solicitaban y mientras los embajadores descansaban, enviaron prontamente mensajeros a Cotaxtla, avisándoles cómo iban los mexicanos hacia esa ciudad, para pedirles de parte de sus reyes, caracoles grandes, cotlas y veneras, por lo que debían estar alertas.

Cuando los mensajeros de Orizaba llegaron a Cotaxtla, encontraron que hacían una fiesta en honor de los señores de Tlaxcala. Dijeron inmediatamente a Ceatonaltecutili, señor de Cotaxtla, “que los mexicanos iban a Cempoala (Totonacapan) a pedir lo que ya hemos citado; Los de Tlaxcala, exitados dijeron a Ceatonaltecutili, que era mucho el atrevimiento de los mexicanos

para pedir aquello, puesto que ellos no eran sus vasallos, que tal acto era de menosprecio y osadía, que lo indicado era matarlos, cerrar el camino y que no volvieran a pasar más de aquellas gentes. Tanto Ceatonaltecuitli como otro señor llamado Tepetecutli, dieron su aprobación a esta medida y los de Orizaba fueron a ejecutarla, matando no sólo a los embajadores, sino a cuanto mercader y tratante hallaron en la región, haciendo extensiva la furia hasta las colonias, de modo que los embajadores no llegaron a Zempoalac (la capital), con su embajada.

A esta muerte pudieron escapar dos de Ixtapalapan, que llevaron la noticia al rey de México, quien recibéndolos y alimentándolos muy bien, según costumbre, les agradeció el servicio prestado. Mientras tanto, los de Tlaxcala sabiendo que ellos habían sido los directores intelectuales de aquel hecho, se volvieron a sus tierras, indicando antes a los totonacas, que si venían los mexicanos a tomar venganza les avisaran para que ellos acudieran en su auxilio. Agradecieron los señores de Cotaxtla el ofrecimiento tlaxcalteca, pero quedaron preocupados por aquellos hechos. Cuenta la historia que los de Tlaxcala fueron obsequiados con largueza y que así volvieron cargados de oro, joyas, piedras, mantas, plumas, cacao, etc.

Cuando Moctezuma Ilhuicamina escuchó lo que le contaron los de Ixtapalapan, mandó llamar al Tlacaelel para informarle y decirle cómo era de opinión que se mandaran a Orizaba nuevos enviados a indicarles lo mal que habían procedido, que reconocieran su culpa y como desagravio se dieran por vasallos o de otro modo que los desafiaran a guerra. No fue partidario el Tlacaelel de medidas dilatadas, sino que por el contrario, se tomara venganza inmediata de aquel acto que afrentaba al poderío mexicano, y el Ilhuicamina pensando que no era de contradecirse al jefe de los ejércitos en una organización militarista, lo autorizó para proceder acorde con su criterio. Mandó llamar al consejo de guerra, haciendo la explicación de la causa e indicando hacia dónde marcharían las tropas. De todas las provincias de los lagos se reunieron con prontitud en el término de quince días, enormes tropas. Reunidos ya, y como sucedía en ocasiones tan solemnes para ellos, el rey en persona les habló en esta forma, según el relato del padre Durán: "mexicanos y hijos míos: este

es vuestro oficio, no os envío el señor de lo criado del cielo y de la tierra y de la noche y el día para que os pongais faldellines como mujeres, ni camisas, sino para que con la rodela y espada y flecha y vara mostreis el valor de vuestro corazón; aueis de saber que an menospreciado los de Auilizapan y toda aquella provincia de la costa, a vuestro dios Vitzilopochtli, para cuyo servicio enviáuamos por caracoles grandes y por algunas ycoteas vivas y otros juguetes de los que se crían en la mar, y no solamente no dejaron llegar a nuestros mensajeros a Cempoala, pero a ellos y a todos los mercaderes mataron sin razón ni culpa; por tanto, esforzaos; id con ánimo y corazón como soleis todos”.

Los soldados juraron vengar el insulto hecho a sus dioses y la muerte de sus mensajeros y comerciantes, escudando así su afán de conquista y creyendo dejar en olvido el agravio hecho a los totonacas del norte. Los ejércitos se pusieron en marcha, y otros los iban siguiendo con el fardaje. Los jefes de los barrios despacharon enormes cantidades de tortillas (bizcochadas), cacao molido, pinol, frijol molido, pepitas, chile; con tiendas de esteras especiales para las expediciones; grandes cantidades de implementos bélicos, mantas de henequén para el calor, huarachas, etc. Estos aprovisionamientos no los usaban sino hasta encontrarse en despoblado, pues todos los lugares por donde pasaban debían proporcionarles alimentación y alojamiento de buen o mal grado, para lo cual enviaban por delante mensajeros, avisando la llegada y más aun pedían guerreros que debían acompañarlos, pues de lo contrario los tratarían como a enemigos.

Cuando llegaron a Orizaba, encontraron el real puesto, se aposentaron, colocaron centinelas por todas partes y mandaron espías que se informaran la posición, elementos, etc., del enemigo. Los espías rindieron su informe, indicando que los totonacas tenían dispositivos y ejércitos iguales a los demás pueblos.

A otro día de mañana, mandaron dar de comer a todo el ejército un puñado de tortillas bizcochadas, un puñado de maíz tostado y tras el discurso acostumbrado en sus guerras, salieron al campo, los señores delante, con sus trajes vistosos, con sus armas y rodelas con chapas de oro reluciente, plumajes ricos, brazaletes, pendones, orejeras, calcetas de oro, pectorales ricos, bezotes de piedras preciosas, maxtles, y toda la pompa de aque-

Los tiempos. Puestos en orden de combate y en igual forma los totonacas, principió el combate, sin que los tlaxcaltecas cumplieran la palabra de reforzarlos. El empuje mexicano fue terrible, pero los de Orizaba resistían con gran valor. La lucha iba prolongándose, los ejércitos aliados contaban con incalculables recursos que arrojaban en constantes oladas, mientras los de Orizaba no contaban más que con la gente de una parte del Totona-capan del Sur: Chichiquila, Teoixhuacán, Quimixhtla, Tzentla, Macuilxochitlán, Tlatechtlá, Oceloapan, Totonaca (Zempoalac) y Cotaxtla, que principiaron a cobrar temor, viendo que las tropas náhuatl iban pasando a degüello hombres y mujeres, ancianos y niños, sin perdonar a nadie de la población civil; decidieron la rendición y ofrecerse como vasallos a cambio de que cesara tamaña crueldad, implorando así: "Oh mexicanos valientes y valerosos hombres, tene lástima y compasión de los niños y mujeres que no saben hablar ni en nada os han injuriado: bajá las rodela y espadas, cesá de herir y matar, que aquí os serviremos con oro y plata y con piedras riquísimas y os daremos tributo perpetuo de todo lo que quisiéredes con todo el cuidado y voluntad que vereis no haya más, señores vuestros, daroes emos mantas de diez brazas riquísimas, cacao, plumas, veycaztli (huinacastli. Se usaba la flor en la composición del chocolate), piedras de ámbar: mirá mexicanos lo que quereis que vuestra boca será medida así en cosas de pescas como en cosas de comida y para vuestro sustento: mirá que en esta tierra se crian en los ríos grandes de todo género; dellos camarones y cangrejos: cesá mexicanos de nos matar, apláquese vuestro corazón". Los señores bajaron las espadas y rodela, cosa que se usaba para suspender la lucha y dieron órdenes de que cesara la matanza que hacían sin piedad, y dejaron de incendiar las casas y saquear los poblados.

Cotaxtla tuvo que albergar y atender espléndidamente a las huestes ensoberbecidas por el triunfo. Se hicieron banquetes enormes en que se derrocharon alimentos y dieron a cada uno regalos de piedras preciosas, chalchihuis, cornerina, ámbar, piedras de sangre, oro, joyas, ricos plumajes, mantas finamente labradas, pieles de leones y tigres, y cuanto tenían. Los mexicanos, deslumbrados por tanta riqueza, querían mostrarse agra-

decidos y llegaron a exclamar: "hermanos, todos los que en esta provincia habitais: ya veis como sois vasallos del rey de México Vene-montezuma: nosotros queremos ir a dalle esta nueva de cómo estais a su servicio: está prevenidos para lo que desde allá os quixeren mandar él y su propósito Tlacacléel", con lo que se partieron rumbo a México y los de Cotaxtla los despidieron suplicándoles dijera a su rey que los perdonara.

Las tropas mexicanas regresaron cargando el botín y además buen número de prisioneros. Salieron los viejos sacerdotes a recibirlos, haciéndoles la ceremonia de costumbre y llevándolos ante Huitzilopochtli primero, para después a presencia de Moctezuma que los mandaba vestir galanamente, llamaba a los calpisques (jefes de barrios) y les hacía entrega de aquellos infelices prisioneros a los que consideraban como la merced del sol, señor de la tierra que se los daba para el sacrificio.

Tras entregar a los prisioneros y celebrar el triunfo, el Ilhuicamina llamó a Tlacacléel para consultarle si convendría poner un gobernador en aquellas regiones. Acordaron ponerlo y examinando a los personajes de que disponían, decidieron que fuera Pinotl; el Tlacacléel lo llamó, indicándole cómo el rey lo había designado para ir a gobernar a Cotaxtla y tener sujeta la provincia y cobrar cada ochenta días el tributo, esperando de su valor una buena gestión. Pinotl agradeció la merced que se le hacía y con su mujer e hijos se fue a gobernar a los recién conquistados, quienes lo recibieron como si se tratase del rey en persona, y a los que dijo: "Señores: el rey Montezuma me envía a esta provincia para que tenga cuenta con sus tributos reales y para que sea padre y amparo vuestro: no es a otra cosa mi venida: no os turveis ni aflijais, que yo no vengo a quitaros vuestros señoríos ni haciendas, mas de que quiere el rey, nuestro señor que en su lugar me respeteis y honreis". Reafirmaron ellos las promesas de sujeción y se mandó recoger el tributo y trajeron mucho oro en polvo, mantas, plumas, piedras ricas, joyas, cacao, cueros de animales, caracoles grandes, veneras, ycateas, ámbar, pescados secos, cosas todas que se mandaron a México, donde fueron muy bien recibidas.

Pero los valientes e inquietos Tlaxcaltecas, seguían procurando manera de manifestar su odio contra los mexicanos, y co-

mo estas ciudades lindaban con ellos, fueron a Cotaxtla con el fin aparente de celebrar reuniones de amistad, y allá entre banquetes y fiestas, fueron indicando a los totonacas que no debían tolerar que los mexicanos dominaran aquellas tierras y sacaran tanta riqueza como tributo. Los señores totonacas pensaron que tenían razón, pero que ya habían luchado contra ellos y fueron vencidos, y por lo tanto, no podían hacer otra cosa. Xicoténcatl (suponemos que el viejo), les aconsejó que no les temieran, pues ellos atacarían por la retaguardia, que no les enviaran más tributo y que mataran al gobernador, y en caso de venir otros por el tributo debían matarlos también, avisando a Tlaxcala si llegaban ejércitos para exterminarlos entre los dos contingentes amigos.

Olvidando acaso que la vez anterior los de Tlaxcala no habían corrido en auxilio de los totonacas, y creyendo posible que cumplieran su oferta, mataron a los jefes mexicanos.

Como el tributo no llegaba y los recaudadores no se presentaban, se dio aviso al Tlacaelel, quien comunicó al rey cómo ni llegaba el tributo ni el gobernador de Cotaxtla daba ningún aviso, considerando prudente mandar enviados especiales a informarse de tal descuido. Despachados los embajadores y llegados a Cotaxtla, fueron atendidos por los señores de ella, indicándoles que descansaran mientras daban aviso al gobernador. A continuación, los señores de Cotaxtla mandaron cerrar la puerta del aposento donde estaban los enviados de Moctezuma, hicieron traer un gran fardo de chile seco y colocándolo de manera que el humo penetrara a la habitación, le prendieron fuego y tanto fue y en tal forma, que pronto perecieron ahogados. Mandaron que tomaran los cadáveres y que abriéndolos por las partes traseras, les sacaron los intestinos y se los enrollaron en el cuello. Luego los mandaron rellenar de paja, sentándolos en unos sillones y vistiéndolos de galanas mantas; les pusieron delante mucha comida, flores, incienso y haciéndoles grandes reverencias, les decían: “comed señores muertos y holgaos: cata aquí comida y bebida y frutas y sunchiles (ramilletes) ¿que más quereis? Comed. ¡Cómo! ¿no comeis? debeis estar enojados: echadles por ahí” y los arrojaron a las fieras y aves de rapiña.

Mandaron aviso a Tlaxcala, de lo que habían efectuado. Los tlaxcaltecas aplaudieron el acto y renovaron la promesa de acudir en ayuda prontamente si fuera necesario.

Un viajero, natural de Tepeaca, que vió a los mensajeros muertos y todo lo que con ellos habían hecho, salió rápidamente para Tenochtitlán. Contó al rey todo lo acontecido y éste, indignado, mandó llamar al Tlacaelel para decirle cómo un hecho tan atroz exigía riguroso castigo, por lo que reuniendo inmediatamente los ejércitos marcharan sobre Cotaxtla para destruirla, dando aviso inmediato al rey de Texcoco, al de Tacuba, a los señores de Chalco, Xochimilco y todas las provincias.

Listos los ejércitos y reunidos los reyes de Texcoco y Tacuba, que habían ido a dar el pésame, Moctezuma dijo a Tlacaelel: "mi determinación es que los cotaxtlecas sean del todo desolados que no quede más memoria de ellos". Tlacaelel respondió: "que no mandase tal, sino que si los venciesen y desbarataran, que les doblasen el tributo y que con esto quedarían castigados porque el destruirlos a todos era imposible y gran inconveniente destruir pueblos de tanta riqueza y que para poblarlos no había gente". Pareció bien a Moctezuma pero interrogó que cuál tributo creía bien, a lo que agregó que pues daban mantas de diez brazas, que las dieran en lo adelante de veinte; daban piedras ricas verdes, que las dieran blancas y rojas; y así sucesivamente; que se les pidieran culebras y toda clase de sabandijas por afrentarlos y molestarlos.

Con rapidez llegaron los ejércitos aliados a Cotaxtla, éstos enviaron aviso a Tlaxcala; pero los tlaxcaltecas se concretaron a decir que ya estaban alistando sus tropas, que procuraran entretenerlos mientras ellos caían por la espalda. Pero los de la Triple Alianza no esperaron más y arremetieron con gran prontitud una lucha cruda en la que bien pronto resultaron vencedores.

Vista la matanza y estragos que recibía la población, el pueblo se amotinó en un brote revolucionario y mandó una delegación de macehuales (gente común), a tratar la paz en estos términos que relata Durán: "señores mexicanos ¿por qué nos matais? ¿qué culpa tienen estos pobres ignorantes y simples sin malicia ni interés? ¿por qué os vengais en nosotros que no os hemos enojado, ni injuriado, ni inquietado, y dejais vivos a estos

malditos ladrones de nuestros principales y señores que ellos son los que nos traen y acarrean la muerte? nosotros, no os damos nuestros tributos? ¿dánlos por ventura ellos? ¿todo no sale de nuestro sudor y trabajo? si damos mantas ¿dánlas ellos o íbanlas ellos a tejerlas? nosotros y nuestras mujeres ¿no las hacíamos? Si dan cacao, oro o piedras, plumas y pescado ¿nosotros no lo damos y ofrecemos a nuestro señor Moctezuma y a nuestros señores los mexicanos? Cesad mexicanos de nos herir y maltratar y dejadnos hablar y oid lo que os queremos pedir”. Dieron orden para que cesara el combate y terminado agregaron: “lo que queremos decir es que pedimos justicia contra nuestros señores y queremos sean muertos y destruidos y castigados, pues ellos han sido causa de estos males; y mirad señores, lo que queréis, que nosotros somos los que tributamos, que todo se os dará”. Pero los mexicanos quisieron rehusarse a tratar con ellos y exigieron por condición que presentaran a sus jefes, por lo que los macehuales se dieron a buscarlos, y los encontraron escondidos en unas cuevas, en donde los aprehendieron. Traídos ante el general mexicano, éste los afrentó públicamente y ordenó su prisión definitiva, la nueva sujeción de la zona y el doble tributo que habían acordado. Tras el arreglo, volvieron a Tenochtitlán a informar lo sucedido.

Presentada la petición de los macehuales, acordaron que merecían castigo los señores de Cotaxtla, consistente en ser degollados, pero no por la garganta, sino por detrás, y encargaron a Cuaunochtli y a Tlillancalqui (oidores mayores del consejo supremo), para ejecutarla como lo hicieron, y además vigilar el nombramiento de nuevos señores e instalación del nuevo gobernador mexicano, que llevó el mismo nombre del muerto.

A los pocos días enviaron el tributo anterior y el presente, con emisarios que ofrecerían sus respetos a Moctezuma y la sumisión a Huitzilopochtli para el que también llevaron gran presente. Fueron tratados amigablemente y exhortados a no escuchar más a los tlaxcaltecas y a vivir en sujeción y obediencia.

Esta dominación del Totonacapan no comprendió solamente la parte de Huatusco, Orizaba, Cotaxtla, sino que se fue haciendo extensiva a las zonas de Zempoalac, Misantla, Papantla, etc., con lo cual el Totonacapan dejó de ser libre.

Para la exaltación de Axayácatl (1469-82) y sacrificio a Huitzilopochtli, el nuevo titulado Cihuacóatl pidió al rey que llamara a los nuevos vasallos de la costa, especialmente los señores de Zempoalac y Quiahuixtlan, o que de lo contrario mandarían sus ejércitos a destruirlos.

Enviaron a Atempanecatli, Mexicatli, Teuctli, como embajadores a estas importantes ciudades y llegados a Zempoalac explicaron el asunto que llevaban de parte de Axayácatl y de Cihuacóatl Tlailotlacteuctli, consistente en invitarlos para que presentaran su obediencia y ofrendas en las fiestas de Tlatlahuquitezcatli (el colorado espejo), prometiendo ir los señores principales. Atendieron muy bien a los mensajeros y al otro día, antes de que partieran para Quiahuixtlan les dieron para su rey Axayácatl un "amosqueador de pluma muy rica, larga y ancha para su rey, tenía en medio un sol de oro cercado de muy rica pedrería de esmeraldas, y encima de la cabeza del sol como sombrero una diadema de ámbar que relumbraba, y un brazalete de oro con mucha rica plumería y una cabellera; el arco era de tortuga y cabello trenzado con un cuero dorado, con rapacejos de campanillas de oro". El señor de Zempoalac se llamaba Tlehuitzillin.

En Quiahuixtlan, después de haber saludado al señor Quetzalayotl, expusieron el motivo de su presencia. Quetzalayotl demostró gran placer y prometió ir a ofrecer sus respetos al nuevo rey y conocer la fiesta del dios del espejo colorado. Los agasajó durante dos días y al tercero, cuando ya se regresaban les dio para el rey plumería rica, caracoles rojos, blancos, dorados por dentro, loros, cotorras, algunos de los cuales hablaban idioma náhuatl.

Quetzalayotl, señor de Quiahuixtlan, y Tlehuitziti de Zempoalac, hicieron juntos el camino a Tenochtitlán, en donde, llegando, fueron al templo de Huitzilopochtli y a continuación a presencia de Axayácatl y Cihuacóatl, con la comitiva que llevaban, y les hicieron ricos presentes. El rey mandó llamar a Petlácatl, su mayordomo, para encarecerle atendiera tan distinguidos huéspedes y vasallos, con todo lujo y abundancia de alimentos.

El reinado de Tizoc (1482-86), agrega muy poco a la historia, pues se concretó a repetir la ceremonia del anterior y hacer más intensa la dominación del territorio totonaca.

Ahuítzol (1486-1502), para celebrar la inauguración del nuevo templo mayor se lanzó en busca de prisioneros y botín a la zona de Tuxpan y las faldas del Cofré de Perote, siguiendo en lo demás la rutina establecida por sus antecesores. Hay un relato un poco fantástico, que cuenta cómo se halló ante un brazo de mar frente a los enemigos, para lo cual inventó una balsa en que pasar a sus guerreros y luego a los cautivos y el botín.

La tradición sigue repitiendo que durante el reinado de Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520), volvieron a someter a los totonacas. El hecho histórico es que por 1516-17, a la muerte de Netzahualpilli; Cacama, Coanacohtzin e Ixtlixóchitl, pretendieron el trono de Texcoco. Moctezuma favoreció a Cacama; Ixtlixóchitl se declaró contra él y se hizo fuerte en Meztitlán, logrando ganar para su causa a los totonacas del norte. Con fuerte ejército marchó sobre Tenochtitlán, llegó triunfalmente a Otumba, Zumpango y Huehuetoca. Atemorizados los dos hermanos, pactaron con él, dejándole las provincias del norte.

Se cuenta, y acaso no es más que una repetición, que en 1506 (uno tochtli) hubo otra gran carestía y grandes emigraciones al Totonacapan; pero el relato tiene la forma de una calca del acontecimiento anterior.

CONQUISTA

La dominación azteca frenó el desarrollo cultural de los totonacas, la casi totalidad de sus grandes monumentos, estaba concluida cuando los hordas del altiplano inundaron las tierras féculas para dominar en lo económico, en lo militar y en lo cultural a los habitantes el Totonacapan, imponiéndoles costumbres, idioma, religión y fuertes tributos, en forma que hacía intolerable tal situación, y acrecentando el odio con las exigencias de sacrificios humanos y otras vejaciones; por eso cuando los españoles mostraron ya decididamente su afán por adentrarse al territorio y ocupar el reino de Moctezuma, en El Arenal, frente a San Juan de Ulúa, y retirados los mexicanos, cautelosamente se presentó una embajada totonaca ante Cortés, para informarse si marchaban contra los de Tenochtitlán, pues por enemigos los tenían y deseaban librarse del yugo. El conocimiento que tuvo Cortés de las luchas que sostenían los diversos grupos en lo que hoy es Territorio Nacional, hizo que viera la posibilidad de utilizar a unos contra otros y aprovechar el triunfo.

Muy conocido es el pasaje histórico que relata la llegada de Cortés a San Juan de Ulúa, con 508 soldados, 109 marinos, unos 200 indios e indias de Cuba y de Tabasco, 11 caballos, 5 yeguas, un pobre armamento regularmente pertrechado, y con Fray Bartolomé de Olmedo y el clérigo Juan Díaz. El desembarco en los arenales fronteros a San Juan de Ulúa, sobre el riachuelo Tenoya, por donde hoy está el baluarte de Santiago, el 22 de abril de 1519. Las pláticas con los representantes de Moctezuma, la forma de recibirlos, grandes presentes que se le ofrecieron para que desistiera de su propósito y que causaron efecto contrario, hasta el rompimiento de las pláticas y el abandono que hicieron éstos del real, dejando de proporcionarles alimentos.

Esta situación hizo a Cortés mandar a Pedro de Alvarado, tierra adentro a proporcionarse alimentación y fue por los términos de Cotaxtla, provincia totonaca, donde ya la influencia náhuatl era decisiva. Por el interrogatorio que se hizo en una causa contra don Pedro de Alvarado, sabemos que abusó de la condición pacífica de los habitantes, robando a los pueblos e incendiando uno de ellos, hizo prisionero al cacique de Papaloc (Papalo), y lo atormentó para quitarle dos mujeres muy hermosas que tenía.

Igualmente se vio urgido de un puerto, el Conquistador, y mandó a dos navíos para que lo buscaran por la costa del norte, yendo por Capitán Francisco de Montejo y los pilotos Alaminos y Juan Alvarez "el manquillo". Llegaron hasta Pánuco sin haber encontrado mejor puerto que uno (el de Villa Rica), cerca de una población llamada Quiahuixtlan, al puerto lo designaron provisionalmente como puerto Bernal, por el peñasco aislado y también como "Caga Pájaros", porque abundando éstos lo tenían cubierto de guano.

La posición política de Cortés, no era muy clara, en verdad estaba fuera de la Ley, y para corregir esto, así como para eliminar la oposición de los amigos de Velázquez y apegándose a la tradición medieval europea, estableció un municipio, fundó en el papel La Villa Rica, y nombró el primer ayuntamiento:

Alcaldes: Alonso Hernández Puerto-Carrero y Francisco de Montejo.

Capitán para las entradas: Pedro de Alvarado.

Maestro de Campo: Cristóbal de Olid.

Alguacil Mayor: Juan de Escalante.

Tesorero: Gonzalo Mejía.

Contador: Alonso de Avila.

Alférez: Hulano Corral.

Alguaciles de Campo: Ochoa Vizcaino y Alonso Romero.

Capitán General y Justicia Mayor de la Villa: Hernán Cortés, y ante este ayuntamiento Cortés dejó de ser personaje dependiente del gobierno español, para convertirse inmediatamente en la máxima autoridad de las nuevas tierras, sin la responsabilidad por sus actos de rebelión y con poderes omnímodos.

Terminada toda la formalidad, acordaron ir a poblar y asentar la Villa en el puerto, junto a Quiahuitlan, caminaron por la playa y Bernal recuerda, con su excelente memoria, sólo de cuando en cuando adulterada, que se mató un gran pescado, y caminaron sin mayor novedad hasta llegar a un lugar que los indígenas abandonaron precipitadamente. Al siguiente día dejaron la playa, siguiendo el camino de Zempoalac, hasta llegar a un poblado que ya le pertenecía directamente y en donde los atendió de manera excelente una delegación que había llegado exprofeso para conducirlos.

La llegada de los españoles a Zempoalac, se ha escrito con profusión y de manera impresionante, desde el relato que graciosamente pinta la sed de riqueza que ahogaba a los aventureros, confundiendo los edificios blanqueados con palacios de plata, hasta la descripción de la belleza de Zempoalac, ciudad en verdad muy hermosa, con tinte paradisíaco, limpieza y orden ejemplar, que ha hecho volar la imaginación de tanto cronista y en aquella fecha se le aplicaran nombres como Sevilla o Villa Viciosa. Es lo cierto que no imaginaban los españoles encontrar ciudad tan populosa (unos 25,000 habitantes) y tan notable en todos sentidos. Pero la estancia por más que grata, fue breve. Aposentados en la plaza mayor (hoy campo de beisbol) y atendidos como a dioses, ganaron la primer batalla, y muy importante: la del espíritu, para continuar a Quiahuitlan, posiblemente por San Isidro y La Mancha, para dormir en Coatepec, pueblecito próximo a Quiahuitlan.

A otro día, como a las diez de la mañana, llegaron a Quiahuitlan, ciudad que parecía fortaleza, poblada en las faldas del cerro denominado Bernal, por los españoles, y Cerro de los Metates, por los actuales campesinos. Cuéntase que muy penosa era la subida para los caballos y que por esto algunos principiaron a bajarse, cosa que impidió enérgicamente don Hernando y reprimió también con crueldad a un soldado que iba fuera del orden convenido, para garantizar el prestigio que iban adquiriendo.

Desde su paso por Zempoalac, Cortés recibió las quejas del cacique Chicomácatl, contra la tiranía de los aztecas, cosa que se repitió en Quiahuitlan, por lo cual habían concertado ya una reunión. En este lugar, los españoles vieron repetirse la despo-

blación que hacían de sus lugares los indígenas, temerosos ante aquellos desconocidos; y tras que se ordenó que los vecinos volvieran a ocupar sus casas y estando en pláticas y denuncias de las crueldades que mandaba ejecutar Moctezuma, llegó el cacique de Zempoalac, en andas, y otros muchos caciques de la serranía. Arreglando su alianza estaban cuando pasaron cinco recaudadores de Moctezuma, despreciando a las Autoridades nativas y sus huéspedes; aposentados y atendidos regiamente, mandaron llamar a los caciques totonacas, para reñirlos y amenazarlos, exigiéndoles veinte nativos que ofrecer en sacrificio por el agravio que hacían. Enterado Cortés por doña Marina y Jerónimo de Aguilar, ordenó que los tomaran prisioneros, cosa que hicieron en unas jaulas hechas de varas y poniéndoles collares, según el uso que tenían y apaleando a uno que se resistía; asimismo, ordenó Cortés desobedecer a Moctezuma y no darle más tributo, haciendo saber esto a todos los totonacas.

Mensajeros despachados por el cacique de Zempoalac, lo hicieron saber, mientras tanto, Cortés a escondidas (pues únicamente los españoles cuidaban a los prisioneros), mandó soltar los presos, haciendo el juego a los dos bandos.

Ahí en Quiahuixtlán, ante el escribano Diego de Godoy, dieron la obediencia a su majestad el Rey de España y concertaron la alianza de españoles y totonacas. De ahí mismo partieron a fundar la Villa Rica de la Veracruz, distante media legua de Quiahuixtlán y junto a la punta conocida hoy como la Cantera, o Punta de Villa Rica. En la construcción de esta Villa se puso extrema diligencia que merece un estudio especial, y ahí se recibió nueva embajada de Moctezuma y la queja de cómo la guarnición azteca de Tizapatzinco, estaba causando destrozos en los poblados totonacas. Cortés para impresionar a sus aliados envió a Heredia "El Viejo", vizcaíno y de mala catadura, barba grande, con cicatriz en la cara, tuerto, cojo, para que fuese hasta el río de Viejón, donde habría de disparar su escopeta, con la cual se le mandaría llamar y ellos quedarían atemorizados.

Pero después se pusieron en marcha los españoles y los guerreros totonacas rumbo a Tizapatzinco. No se ha podido localizar este sitio, pero lo suponemos a la altura del actual Alto del Tizar. Arregladas estas dificultades y dada la obediencia por todos los

pueblos comarcanos regresaron a Zempoalac, donde derrocaron los ídolos, los hicieron pedazos, quemaron los de madera y ordenaron que allí en sus templos no los volvieran a adorar y en su lugar les dejaron a la Virgen María. Mandó Cortés, asimismo, blanquear los templos, borrando muchas pinturas, como se nota aún en el Templo de las Caritas. Dejó como guardián a un soldado viejo y cojo, llamado Juan Torres, natural de Córdoba, para que hiciera vida de ermitaño, y a un paje. Ordenó hacer una Cruz que se colocó sobre un pilar y al día siguiente el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, dijo una misa, para la cual les enseñaron la fabricación de velas de cera. En esta misa estuvieron los principales caciques, se bautizaron seis muchachas totonacas: a la sobrina de Chicomácatl, pusieron por nombre Catalina y la obsequiaron a Cortés. A la hija de Cuesco, gran cacique, llamaron Francisca (se dice que era muy hermosa) y la dio Cortés a Alonso Hernández Puerto-Carrero. Después regresaron a la Villa Rica.

Es demasiado conocido este aspecto de la Conquista. La llegada de más hombres españoles, la orden para dejar inservibles las naves y la marcha sobre México, llevando refuerzos totonacas. Como vía de aclaración, diremos que llevaban a muchos caciques y principales en calidad de rehenes, para garantizar la seguridad de los que se quedaban en la Villa Rica y que caminaron unidos hasta Ixcaplan (hoy Rinconada); de ahí Cortés marchó directamente a Xalapan, mientras Pedro de Alvarado atravesó por el río del Descabezadero, en donde según el Lienzo de Tlaxcala se ahogaron algunos tamemes que cargaban el fardaje; llegó a Naolinco y se volvió a unir a Cortés en Xalapan, para continuar por el rumbo de Xicochimalco, cruzando la sierra del Cofre de Perote, y por el rumbo de Tepeaca, buscando a Tlaxcala.

También es muy conocido el hecho de Cuahupopoca y su lucha contra Juan de Escalante, que había quedado como jefe de la Villa Rica y que fue con unos cuantos españoles y las tropas totonacas a dar la batalla de Nautla, que ganó; incendió el poblado, y regresó mal herido para morir en la Villa Rica.

Igualmente los historiadores han contado con largueza la lucha de Cortés y Narváez en Zempoalac. Poco conocido es el

pasaje que relata Tapia, relativo a los barriles que un soldado creyéndolos llenos de pólvora, hizo incendiar para volar el palacio del Cacique, donde se hacía fuerte Narváez; pero que resultaron llenos de alpargatas.

En Texcoco se presentaron con Ixtlixóchitl los Totonacas del Norte para sumarse a la gente de Don Hernando.

La Villa Rica, en término de tres años se pasó a La Antigua y principiando el siglo siguiente, al sitio que actualmente ocupa Veracruz. La penetración española en el territorio totonaca, comprendió primeramente el camino de la Villa Rica y Zempoalac, rumbo a México; el paso de los españoles rumbo al Istmo, por el señorío de Huatusco y Orizaba; las penetraciones de las Higueras a Misantla; la Expedición por el Norte, rumbo a la Huasteca y de allí extendiéndose con la fundación de ventas, estancias de ganado, etc.

LA COLONIA

Monótona resulta la historia de la Colonia, refiriéndose a los indígenas. Parece que una fatalidad inclemente planeó una sistemática forma de aniquilarlos en siglos. El Archivo de la Nación está repleto de noticias sobre despojos de tierras en procesión que agobia. De nada sirvió a los totonacas haberse aliado a los conquistadores y poner su contingente de sangre. Desde la primera Ley para la Distribución y Arreglo de la Propiedad (1513), principió el despojo de las tierras. Al hacerse las congregaciones indígenas (1546) y concentrarse (1573) a los primitivos pobladores, consumaron los españoles uno de los actos más infames y la más alta traición contra quienes los habían ayudado.

Desposeídos de sus tierras, olvidados en lo espiritual, se refugiaron en el silencio de sus montañas. Los encomenderos los acosaban por todas partes, los ingenios azucareros y las estancias de ganado consumían indígenas. Las escuelas nativas fueron clausuradas, y aun cuando en el principio se intentó crear las que substituyeran a las anteriores, muertos Fray Pedro de Gante, Sahagún, y don Vasco de Quiroga, las únicas escuelas que siguieron funcionando (en la capital), eran para los privilegiados. El Totonacapan vio apagarse los resplandores de su educación. La religión aborígen, perseguida, se substituyó a sangre y tormento, por otra que nada decía en los corazones indígenas. La evangelización del Totonacapan, hecha por Fray Andrés de Olmos, fue más bien superficial y ató a todo este territorio al obispado de Tlaxcala. Los totonacas tomaron ostentosa pompa de la Iglesia Católica, para disfrazar su viejo credo, y bajo el terror de siglos, hizo nacer en ellos un fanatismo de oropel, tan falso como incomprendido.

Al paso que se desmoronaba todo un pueblo y toda una cultura, sin defensores ni misericordia, crecía el poder y el prestigio de aquellos extranjeros que adquirían grandes extensiones de tierra, acumulaban inmensas riquezas, y escudados por títulos comprados y por una sangre y una superioridad risibles, si no trágicas, continuaban saqueando y vejando a la raza.

A la voz indignada de Fray Bartolomé de las Casas, había de unirse, rodeada por el mismo silencio y condenada también a la rechifla, la de Dorantes de Carranza, en la Sumaria Relación de las Cosas de Nueva España. "Oh Indias vuelvo a decir: confusión de tropiezos, alcahuete de araganes, carta ejecutoria de los que os habitan; banco donde todos quiebran, depósito de mentiras y engaños, hinchazón de necios, burdel de los buenos, locura de los cuerdos, fin y remate de la nobleza, destrucción de la virtud, confusión de los sabios y discretos; devaneo y fantasía de los simples y que no se conocen".

"Oh Indias, madre de extraños, abrigo de forajidos y delinquentes, patria común de los innaturales, dulce beso de paz a los recién venidos, lisonja de los que se precian, hartaxgo de los hambrientos, paño con que cubrís y vestís a los desnudos".

Oquendo, en un soneto decía:

"no viene acá Juan Muñoz,
Diego Gil ni Luis Hernández,
sino todos caballeros
y personas principales".

Y tanto verso en que con sal muy del gusto sigue criticando la presunción de aquellas gentes:

"no vienen a buscar plata,
que allá dejan sus caudales".
"mas dejando sus mentiras
y volviendo a sus verdades,
solo una caja metieron
con poco matalotaje:
una sartén y una olla
inventora de potajes,

una cuchara de palo,
atún, aceite y vinagre,
una cama en un serón
arrimada al cabrestante”.

“el uno pide Arequipa,
el otro pide los Andes”

“y el otro que en Lombardía
tuvo una escuadra de infantes,
si allá defendió la tierra
vaya allá que se lo paguen”.

Ni un rasgo de alteza y dignidad para con los aliados, impusieron su idioma, sus costumbres, su religión, y se cruzaron con nuestras doncellas totonacas para explotar mejor, para cobrar con creces estas vejaciones que llamaban dádivas. La verdad fue que su raza se vigorizó con la nuestra potente, que su religión ganó aquí mucho dinero en tratos de baratijas y operaciones de agio, que su idioma se enriqueció con gran número de palabras, adquirió dulzura y musicalidad insospechadas; y su economía floreció a costa de la miseria y el dolor de nuestros hogares y entre nuestro pueblo dejaron el vicio. Se propusieron matar nuestro espíritu y casi lo consiguieron.

En esta época también sufrió el Totonacapan, penetraciones de grupos náhuas que huían del Valle por el viejo camino de sus peregrinaciones. La flecha que apuntaba sobre Tuxpan, se hizo amplia, y ocuparon Chicontepec, Jalacingo, Atzalan; territorios totonacas de Huatusco, Orizaba, Zongolica, y en un empuje lento, pero constante sobre Zempoalac y Quiahuitlan, influenciaron con su idioma la nomenclatura geográfica, botánica y zoológica de toda esta zona, comprendiendo la costa hasta las proximidades de Colipa. Sólo la Sierra Totonaca resistió. Misantla, Papan-tla, Teziutlán, ordean aún sus tres gallardetes como tres corazonas.

Por el légamo de la Colonia se arrastraron pasiones, inquietudes, impulsos de rebelión sofocados por las tropas mercenarias y por el fuego de la Inquisición; pero incontenibles en su lucha muda, los totonacas hicieron llegar hasta nuestros días, sus protestas, en la sátira, el cuento, la copla y la décima.

LA INDEPENDENCIA

En 1910 aparecieron los primeros insurgentes en Teocelo, Jico, Coatepec, Ixhuacán, Ayahualulco e inmediaciones de Jalapa, si bien es cierto que Diego Leño, años antes de Dolores, había hecho trabajos en favor de la Independencia, el estado de tranquilidad aparente, continuaba.

En 1811, Benito Ochoa, nativo de Chiltoyac, se lanzó a la lucha, estableciendo su cuartel en Maxtlatlan e interceptando las diligencias a la altura de Lencero. En Naolinco funcionaba una "Junta Soberana", bajo la dirección de don Mariano Rincón, y en 1812 ya era continuo el rodeo que hacían a Jalapa los insurgentes.

En 1813, los insurgentes perdieron sus comunicaciones con Estados Unidos, pues don Bartolomé Argüelles tomó Tecolutla en julio y en agosto, don Manuel González de la Vega, tomó Papantla. Pero en junio de 1814, los insurgentes se apoderaron de Nautla y Tecolutla. Fueron desalojados posteriormente, y establecieron el puerto de Boquilla de Piedra.

Don Juan Topete, informado de que algunos insurgentes se reunían en Cotaxtla, salió de Cosamaloapan a combatirlos y el 15 de mayo de 1815, aunque no encontró más que al cura y algunos vecinos, incendió el poblado.

En 1816, los realistas al mando del jalapeño Rincón y atacando por mar y tierra, tomaron Boquilla de Piedra, que había logrado enorme importancia y de la cual ya hicimos estudio aparte. Victoria en desquite tomó Nautla para dejarla el 24 de febrero de 1817.

La figura central del movimiento de independencia en el Totonacapan fue Olarte. Bausa y Jorge Flores D., hacen los principales relatos. En 1813, Olarte aparece como Alférez en las fuerzas de su padre, a cuya voz el Coyuxquihui se había levantado

en armas, reconociendo como jefe a Osorno. Olarte asistió al ataque y toma de Nautla y a la defensa de Boquilla de Piedra. En 1820, el padre de Olarte, fue fusilado por el realista Luvían; Concha, Barradas y Rincón encabezaron expediciones contra él y todas quedaron vencidas ante el empuje de las huestes totonacas.

En noviembre de 1820, las fuerzas de Olarte atacaron Papantla, pero la política hábil del Conde del Venadito, hizo tratar y conseguir la paz, mediante el cura don José María Aguilar. Olarte fue ascendido; pero al conocer el Plan de Iguala, volvió a unirse a la causa insurgente, despojó de sus armas a los de Teziutlán, marchó sobre Papantla y tomó Tecolutla el 7 de agosto de 1821, ayudado por Bulloa que marchaba de Nautla. El 14 de junio recibió el grado de Capitán de Infantería Permanente. Sirvió al ejército en diversos lugares y épocas. La inquietud de la zona iba en aumento, las ansias del pueblo volvieron a fijarse en Olarte y él se puso al frente de sus hombres.

El 5 de noviembre de 1836, mandó pedir la rendición de Papantla. Con disculpas ridículas el jefe de la plaza explicó su cobardía para huir. Para vencer a Olarte se nombró al general don Juan Vicente Arreola, que llegó a Teziutlán el 5 de diciembre y con soldados conocedores de aquellos terrenos, emprendió con rapidez el ataque, intentando sorprenderlo; pero cuando Arreola llegaba a El Espinal, encontró una carta de Olarte, tan enérgica como lo merecía. Dice Flores: "En la actitud del insurgente Arreola contra el insurgente Olarte, no había más que el desprecio del señor feudal por el campesino indígena. Pero en la de don José Antonio Mozo, se juntaban el desdén del antiguo realista al insurgente; el del militar profesional al guerrillero; y el del criollo al indígena y al mestizo".

La lucha contra éstos se entabló bien pronto, Olarte fue al encuentro, Arreola dice que siguió a paso de carga sobre Papantla, acampó en el Súchil. El camino estaba obstruido con árboles que formaban cuapeches y tras de cada árbol la gente de Olarte hacía fuego. Papantla estaba casi despoblada. El encono cundía. Don José Ramírez, vecino de El Estero, con fecha 20 de diciembre escribió al Alcalde de Teziutlán, entre otras cosas: "El día de hoy salieron gruesas guerrillas por todo el pueblo, robando e incendiando las casas, y en fin, aquí en El Estero, quién sabe la

suerte que corramos . . . Por tanto me ruegan estos vecinos le escriba suplicándole que lo haga por la preciosa sangre de Jesucristo, se interponga con el Supremo Gobierno, a fin de que se cumplan los tratados en que se les conceden a los indígenas sus peticiones, y que mande retirar las tropas . . . pues los indígenas no pelean otra cosa que los derechos que las leyes les conceden, y que con infracción de ellas se les han privado, como consta por los artículos de los tratados o proposiciones, por los que ha ido el Sr. Cura a México”.

Pero Papantla seguía sitiada por cinco mil totonacas, de los cuales sólo 800 tenían armas de fuego. El fanfarrón Arreola pidió ayuda no militar que sabía de nada serviría, sino de los que pudieran tener “poderes sobre los corazones de estos indígenas”. La autoridad moral de Victoria era enorme en Veracruz y Olarte accedió a pactar, pero no concurrió a la entrevista del Súchil, por encontrarse ahí Arreola, y el 13 de febrero se firmó el convenio con José García, segundo de Olarte, comprometiéndose el gobierno a un olvido absoluto de aquel levantamiento, “respeto a empleos y propiedades, perdón a presos y perseguidos, entrega de armas y municiones, respeto a los campos cultivados, elecciones conforme a la ley”. Pero Arreola salió después en persecución de Olarte, lo alcanzó en Coatzintla, ya con sólo 200 indígenas, y tras un pequeño encuentro, éstos volvieron a su montaña.

Esta lucha está poco estudiada, Flores la mostró al país, y dice: “A partir del 5 de noviembre de 1836, fecha del primer ataque a Papantla, el movimiento revolucionario se propagó rápidamente en una vasta zona de Puebla, Veracruz y México. En el asedio que sufrió la citada villa, del 18 de diciembre del mismo año, a febrero del siguiente, llegaron a reunirse hasta 5000 indígenas, en su mayoría pobladores del Cuyuxquihui y rancherías circunvecinas. Pueblos en masa como Temapache, Tihuatlán, Coatzintla y El Estero, tomaron partido por Olarte, y bien pronto las guerrillas invadieron los distritos o cantones de Zacapoaxtla, Zacatlán, Huauchinango, Altotonga, Tuxpan, Jalacingo, Chicon-tepec, Tantoyuca, Misantla, Zacualtipán, Huejutla y Tulancingo; paralizando la vida económica y manteniendo en estado de agitación y alarma a extenso territorio. Audaces jefes de guerrilla como Ramón Bandala, Simón Díaz, Leandro Reyes, José Manuel

Camotípan, Pedro Santiago, Cándido Sánchez, Juan Ignacio Claval, Eleuterio Solís, Miguel Bautista y otros muchos, siguieron a Olarte en su aventura; y al comenzar el mes de febrero de 1837, la situación no auguraba bonanza para el gobierno del Presidente Corro".

Esta lucha de guerrillas duró desde noviembre de 1836, hasta octubre de 1838, inteligente, llena de valor y entereza. Don Manuel Rincón, de triste memoria para los insurgentes, Comandante General de Veracruz, recibió una comunicación del general Coss que había ido a sofocar la rebelión "hasta ahora nada puedo decirle con certeza, sino que aunque todo el Ejército viniera a operar en este rumbo, no conseguiría establecer la paz, y morirían muchos de sus individuos, sin el gusto de verle la cara al enemigo". Pero al amanecer del 12 de mayo de 1838, el campeón de Coyuxquihui caía en un ataque traicionero, fiel a sus principios, incorruptible, firme, como los hombres de la raza que con él murieron. Sus fogatas de lucha se fueron extinguiendo en la sierra totonaca, y dice don J. de J. Núñez y Domínguez, "Le cortaron la cabeza, la pasearon y la clavaron en una pica, en la loma "La Cruz Chiquita...". Desde entonces fue fama que la cabeza de Olarte lanzaba lúgubres aullidos por la noche...". "Al fin, manos piadosas desprendieron el cráneo, picoteado ya por los zopilotes y reseco por el fuego solar, para darle cristiana sepultura".

La lucha de Independencia no resolvió los problemas fundamentales de los indígenas. Desde principios de 1800, cuando ya el número de indígenas despojados de sus tierras era enorme, pulsando el malestar creciente y como medida de apaciguamiento, en 1810, el gobierno suprimió el tributo y ordenó se repartieran tierras y aguas a los indígenas. Esto no se hizo efectivo y los aborígenes engrosaron las filas insurgentes, por lo que nuevamente en 1813, volvió a tratarse lo del reparto de tierras, con apariencia de mayor formalidad, pero sin dejar su carácter teórico.

Al triunfo de la causa independiente fue olvidado el indígena y en 1823 la Colonización que favorecía a Militares, a los capitalistas, y a los desheredados, continuó el despojo de tierras de los indígenas. Quisiéramos redactar de otro modo este capítulo; pero ante la realidad cumplimos un deber científico.

INVASION

La lucha de los indígenas no había terminado, un brote hoy, otro mañana, seguía inquietando a la sierra. Después de la derrota de Cerro Gordo, Ver., el gobierno veracruzano se fue a Nao-linco y posteriormente a Misantla. Los indígenas habían hecho al gobierno, responsable de su espantosa miseria y aprovecharon aquellos momentos para sitiar la ciudad, que se vio obligada a rendirse, y ya desarmados se desbordaron las pasiones sobre ellos, hubo once muertos, nueve heridos, y muchos prisioneros.

Con promesas que no habrían de cumplirse nunca, los indígenas depusieron su actitud hostil; pero en 1853, volvieron a presentarse los tumultos, la Guardia Nacional no quiso disolverse ni entregar las armas y el pueblo se negó a obedecer la Ley del Sorteo. El Gobernador mandó desde Jalapa 40 hombres de refuerzo y ordenó a Osollos que con 200 hombres desembarcara en Nautla, para tomar a Misantla por sorpresa, cosa que logró en agosto.

Pero en 1857, las Leyes de Reforma volvieron a inquietar al indígena. La ley sobre desamortización mató en el terreno legal a las comunidades indígenas y éstas, sin ningún valor ante la ley no pudieron ya justificar el derecho de propiedad sobre sus tierras, que así les fueron arrebatadas y puestas en el arca oficial, para el pago de servicios políticos, llenar ambiciones y frenar apetitos insanos de falsos apóstoles.

Esto habría de traer consecuencias desagradables, pues el indígena, tradicionalmente apegado a la forma comunal y a su tierra, tendría que reaccionar cuando lo juzgara oportuno, contra el nuevo despojo.

INTERVENCION

Se luchaba contra las mejores tropas de aquel tiempo. Don Sebastián I. Campos, en su obra *Recuerdos Históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado*, hace un completo relato de esta lucha épica, mientras don Ignacio R. Alatorre, que mereciera lauros en la lucha contra los franceses, escribió simultáneamente renglones de odio contra los totonacas. Cuenta cómo cundían las defecciones (octubre 5 de 1863) el reducido grupo republicano, se fue a Misantla y de ahí a Tlacolulan; en este lugar se formó con los nativos, una Guardia Nacional, cuyas guerrillas incursionaron por la carretera hasta Jalapa, llegando a combatir en las mismas calles de esta ciudad. Aquella heroica guardia de Tlacolulan se batía: El 20 de enero en La Hoya, el 8 de mayo en San José Miahuatlán y Cuesta de San José, el 4 de julio nuevamente en S. J. Miahuatlán, el 2 y el 12 de agosto en las Vigas, el 13 y 14 de septiembre en Monte Real y La Magdalena, el 30 en Banderilla, el 12 de octubre en San Salvador y Sedeño, el 29 de noviembre en La Hoya, el 5 y 6 de diciembre en El Arenal y La Magdalena, y tantos encuentros más escapados a la cita. Días gloriosos para los republicanos de Tlacolulan, mientras otros hermanos suyos luchaban en Tres Pasos, La Toma, El Manantial, Bolsa Grande, Teocelo y Tuxpan. En el asalto a Tuxpan (20 de febrero de 1865), los republicanos murieron como héroes encima de las trincheras.

Los indígenas querían justicia, tanto se les había engañado. . . que no pudieron más. El Comandante Militar de Nautla se reveló. Cancela, caudillo de los totonacas de Misantla, se fue al monte. La lucha se hacía más encarnizada. La Guardia de Tlaco-

lulan con las de El Pital, Nautla y Chapultepec, seguía combatiendo y triunfando en Las Piletas; establecieron una línea de Tlacolulan hasta Actopan.

El 29 de agosto de 1865, los indígenas del Barrio de San Simón, capitaneados por Angelino y Lucio Ortiz, se lanzaron contra la guardia de Misantla, en franco brote revolucionario, asesinaron a cuanto blanco sorprendieron. Mora y Daza, y Calderón siguieron el movimiento después que Alatorre ordenó la toma de Misantla con crueldad. Y nuevamente los grupos de guerrilleros fueron cayendo asesinados, como si las brasas de su fuego se fueran apagando en remansos de indiferencia.

La sangre de los indígenas totonacas ofrendada por la independencia, en lucha contra los norteamericanos y los franceses; persiguiendo sus afanes en Papantla y Misantla seguiría siendo estéril. Continuaba gritando la cabeza de Olarte y de las chihuizas de Misantla brotaría otro grito de protesta, denunciando los crímenes ahí cometidos contra una raza, por sus propios hermanos.

EPOCA CONTEMPORANEA

En 1883 las Leyes de Colonización, comprendiendo terrenos baldíos, hizo llegar a su máximo el despojo de las tierras de los indígenas. Algunas Comunidades que habían logrado salvar sus propiedades se vieron amenazadas nueva y definitivamente para contentar a los influyentes y amigos del caudillo. El descontento cundió en forma alarmante. Los años del 1891 al 95 miraron explotar las protestas indignadas de los totonacas. Hubo una rebelión en Papantla y otra en Misantla, que la dictadura sofocó rápidamente y ordenó mantener en silencio. El país debía ignorar el descontento y no saber más que de una paz arcadiana.

Junto a los cantos idílicos, el indígena siguió hablando su propio idioma de inconformidad. Se opuso a las concentraciones Díaz-Dehesa y a la titulación de lotes, porque adivinaban que así escondían los mandatarios la consumación de la ley del 83; por eso se sumaron a la revolución del 1910, y fervorosamente cuando en el Sur la tierra formó la principal divisa. Y por vez primera (1915-17) la Constitución nulificó la enajenación de tierras de las Comunidades Indígenas. En 1934 se publicó el Código Agrario, y en 1940, se creó un Departamento de Asuntos Indígenas.

La raza está en el camino de su liberación. ¿Logrará este ideal alentado desde los tiempos del Ilhuicamina? Pasiones turbias, apetitos mezquinos y fatales intereses se oponen a ello. Nosotros tenemos una gran fe en nuestros indígenas y en su porvenir, si nos equivocamos, nada importa, jamás nos arrepentiremos de que nuestro corazón y nuestra vida se haya puesto en el sitio de aquellos que llevan nuestra propia sangre.

ANIQUILAMIENTO

Para satisfacer sus crecientes necesidades, los hombres han ido conquistando poco a poco los territorios menos fértiles o benignos; pero esto no tonta la codicia de pueblos afectos a la rapiña disfrazada de sublimidad. Las regiones cuya riqueza es proverbial son a manera de imanes que atraen a la guerra. Fue la riqueza del Totonacapan la que incubó su ruina desde los días en que el hambre causaba estragos en la Mesa Central, y los totonacas llevaban sus granos para comerciar, o aquellos pueblos venían al territorio en dolientes caravanas, y en él se quedaban, constituyendo posteriormente peligrosas colonias, que habrían de minar la vida del pueblo que generosamente les brindó un lugar en la mesa de la abundancia.

Despertada la codicia, el grupo azteca se colocó en primer lugar, dada su fuerza, para la conquista, mediante penetraciones cada vez más audaces, hasta llegar a la guerra, y la dominación que fue despiadada, pues no se conformó con la ocupación militar del país y el control de su economía, sino que impuso su religión bárbara, sus costumbres, y el saqueo y el aniquilamiento de su arte esplendoroso.

El grupo totonaca vivía entregado a una superación cultural. Su máxima preocupación la constituía el arte, de modo tal, que olvidaron la preparación militar. Un grupo que no haga respetar su independencia mediante la fuerza bruta es un pueblo conquistado cuando lo intente el primer bandolero internacional. Y un pueblo superespiritualizado siente repugnancia por todo lo que represente barbarie, como el militarismo, de ahí que siempre han caído en brazos de la historia sin mancillar su ideal de bondad y belleza.

Pese a que la guerra todavía guardaba mucho de su matiz natural, como fenómeno necesario, el totonaca la miraba con horror, tenía veneración por la vida humana, y se labró su tumba seguro de que la vida espiritual habita en planos mucho más elevados que las mezquindades humanas.

Introducida la cuña que habría de separarlos del grupo huasteca, belicoso hermano del totonaca que podía correr en su auxilio, se le aisló del otro grupo afín: el maya, y entonces se hicieron filtraciones a lo largo de las cuencas hidrográficas y de los caminos del Golfo, hasta desquebrajar totalmente al país.

Las rebeliones contra la tiranía azteca fueron aumentando el aniquilamiento del pueblo.

La llegada de los conquistadores españoles fue vista por los políticos totonacas, como providencial ayuda. Acaso este fue un error grave que aniquiló a todos; pero que a ellos en aquel instante pareció lo más cuerdo; estamos frente a un hecho histórico; nuestro deseo, nuestras profecías retrospectivas, nada valen ante lo que ya pasó. La enseñanza que proporciona la historia la desprende cada individualidad según su criterio.

Enfermedades ignoradas por los indígenas, hicieron su aparición, la viruela traída por el negro Francisco Eguía, de la gente de Narváez, causó enorme mortandad. Las ciudades se despoblaron, pues los habitantes, justamente temerosos, se refugiaron en lo impenetrable de la selva o en lo más agrio de sus picachos; otros fueron obligados a trabajos forzados para levantar iglesias, construir habitaciones, hacer siembras o trabajar las minas de los blancos. Los nativos, no acostumbrados a estos trabajos ni tratos, llevados a climas extraños, golpeados como bestias, mal alimentados y sumergidos en abandono y desprecio, fueron muriendo en alarmante proporción que indignó a los "líros de Flandes". Tenemos el expediente que se refiere al cultivo de la caña de azúcar en Zempoalac, en la propiedad de Rodrigo de Albornoz, y cómo pese al temor de represalias feroces, a tal grado llegaba la iniquidad, que se denuncia, en forma pálida, es cierto, pero no menos verdadera.

Así fue aniquilándose el Totonacapan. Spengler, refiriéndose a lo que llama cultura mejicana, dice: "Porque esta cultura es el único ejemplo de una muerte violenta. No falleció por

decaimiento, no fue ni estorbada ni reprimida en su desarrollo. Murió asesinada en la plenitud de su evolución" "todo eso sucumbió y no por resultas de una guerra desesperada, sino por obra de un puñado de bandidos que en pocos años aniquilaron todo, de tal suerte que los restos de la población muy pronto habían perdido el recuerdo del pasado". "Y en el caso de esta cultura mejicana fue el azar tan cruelmente trivial, tan ridículo, que no sería admisible ni en la más mezquina farsa. Un par de cañones malos, unos centenares de arcabuces bastaron para dar remate a la tragedia". Hoy nada extraño tiene esto, cuando hemos visto cómo pueblos que soñábamos fuertes han caído sin disparar un cartucho.

Que no sea nuestra sangre indígena, justamente indignada, la que hable; dejemos al padre Las Casas que nos diga cómo "desde este año de diez y ocho hasta el día de hoy que estamos en el año de mil y quinientos y cuarenta y dos, ha rebotado y llegado a su colmo toda la iniquidad, toda la injusticia, toda la violencia y tiranía que los cristianos han hecho en las Indias; porque del todo han perdido todo temor a Dios y al Rey, y se han olvidado de sí mismos, porque son tantos y tales los estragos y crueldades, matanzas y destrucciones, despoblaciones, robos, violencias y tiranías, y en tantos y tales reinos de la gran tierra firme, que todas las cosas que hemos dicho son nada en comparación de las que se hicieron".

El agotamiento de la vida material del pueblo totonaca puede seguirse con más o menos dificultad en las noticias de los archivos, en las tradiciones y en las investigaciones que sistemáticamente se hagan de acuerdo con las clásicas normas científicas. Falta por escribirse un proceso detallado de su vida espiritual a partir de la dominación azteca. Spengler piensa con relativo acierto que las formas culturales en nuestro suelo, fueron asesinadas; pero se equivoca cuando afirma que no fueron estorbadas ni reprimidas. El culto Lic. Benito Coquet, piensa que nuestros pueblos indígenas habían agotado sus posibilidades culturales creadoras y que murieron por agotamiento. Diferimos. En los días de la conquista española, el pueblo totonaca no había llegado al agotamiento cultural, sino que creaba el retrato. Manifestación hondamente psicológica y que va

más allá de la naturaleza externa para captar el alma en su complicadísima psicología. Las manifestaciones culturales de este pueblo, privadas de la base de sustentación, se ocultaron; pero en sus reductos fueron invencibles. La religión nada consiguió, a no ser el cambio de nomenclatura y dejarles su pompa ostentosamente bella; las costumbres no se interrumpieron en cuatro siglos. Intacto está el tesoro artístico de nuestro pueblo. Falta llegar a él con veneración y amor, ganar su confianza y su alma, y quedaremos deslumbrados de las excelsitudes que atesora. Sus conocimientos científicos, su sensibilidad artística, su fuerte altura moral, esperan un redescubridor. Si en algo se ha singularizado la manifestación cultural del Totonacapan, es en su persistencia sempiterna y en el progresivo desarrollo que tiene aprovechando lo elevado de otros pueblos y sublimizándolo en el religioso secreto de sus vidas calladas junto a las fogatas crepitantes donde arde para siempre su espíritu en inextinguible derroche de verdad, de bien, de belleza y de amor.

BIBLIOGRAFIA

Buena tarea queda por hacer en la bibliografía del Totonacapan, desde luego buscar la obra del padre Fray Andrés de Olmos, del cual escribió Plancarte: "Olmos, otro de los primeros predicadores del evangelio en México, si no es como pienso, el mismo que escribió la obra que Thévet no hizo más que traducir y últimamente fue publicada en francés".

Von Dr. Ed. de Jonghe, en su escrito "Thévet Mexicaniste", nos dice cómo en 1533 D. S. Ramírez y Fray Martín de Valencia, encargaron a Olmos una obra sobre antigüedades mexicanas, que resultó voluminosa y de la cual tres o cuatro copias fueron enviadas a España y el original confiado a un religioso que lo llevó también a su patria, desapareciendo toda huella de la obra. Jonghe piensa también que Thévet tuvo por guía la obra de Olmos.

Igualmente deberían buscarse los papeles completos del padre Las Casas, pues que anota en su Apologética Historia que obtuvo aquellos datos sobre los totonacas "de persona que siendo muchacho lo vido por sus ojos estando solo entre aquella gentes, sin otro español alguno al principio que en la Nueva España entraron cristianos, del cual no se guardaron (nota núm. 2.—porque) lo uno por ser muchacho, y lo otro porque estaba solo, y lo otro porque lo tuvieron por el hijo del Sol y lo amaban. Este, después, siendo hombre de bien y tenido por buen cristiano, me dijo por escrito, por mí rogado, lo que diré" y dijo de los totonacas; mas, a nadie escapa la importancia de localizar tales apuntes, máxime que hay temas en que promete tratar por separado esas costumbres, y lo deja en olvido.

Que sepamos no ha sido posible identificar a este paje de Cortés, puesto que varios tuvo.

En el Inventario de los Documentos Recogidos a Don Lorenzo Boturini, leemos: "Núm. 39.—Los caracteres y figuras que en este mapa se representan, parece fueron los primeros fundadores de los pueblos que en él se demuestran son Indios Totonacos unos y la otra Cempoales, donde se certaron algunas maderas a los principios de la conquista para reforzar algunos navíos según se demuestra por el río, barco y gente que están labrando las maderas, todos vestidos de blanco, que es el que hasta hoy usan aquellos indios: está en papel de la tierra y en ocho hojas como de marca mayor.

"Núm. 6.—La primera entrada de Cortés a Zempoala.

"El Intérprete General.—Patricio Ana López (rúbrica) Méx. Julio 15 de 1745".

El mismo don Lorenzo anotó en la sección de Mapas "1.—Original.—Un mapa tengo de la Entrada que hizo el célebre D. Fernando Cortés en Cempoala, y de los progresos de nuestra Santa Fe Calólica en aquella provincia, y de algunos primeros Padres Franciscanos, y de las Justicias de V. Mag. que gobernaron en ella; los unos en lo espiritual, y los otros en lo temporal. Está en papel Indiano largo como una faja, y tiene como dos cuartas de ancho. Sus figuras están bien dibujadas". No quedaron copias y no sabemos dónde podrían consultarse.

Damos a continuación una lista de nuestra bibliografía, existente casi toda en la Capital de la República:

Abadiano, Dionisio.—Calendario o Gran Libro Astronómico.

Acosta, José de.—Historia Natural y Moral de las Indias.

Aguilar, Fray Francisco de.—Historia de la Nueva España.

Aguilera, José G.—Bosquejo Geológico de México.

Aguilera, José G.—Distribución Geográfica y Geológica de los Criaderos Minerales de la República Mexicana.

Alamán, Lucas.—Disertaciones Sobre la Historia de la República Mexicana.

Alatorre, Ignacio R.—Acontecimientos del Estado de Veracruz.

Alcalde, de Puente Nacional.—Comunicación.

Alcocer, Ignacio.—Las Comidas de los Antiguos Mexicanos.

Alcocer, Ignacio.—Consideraciones sobre la Medicina Azteca.

Alegre, Francisco Javier.—Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España.

Aleobiz, Fray Andrés de.—Estas son Leyes que tenían los Indios de la Nueva España.

Altamirano, Fernando.—Leguminosas Indígenas Medicinales.

Alvarez, Manuel Francisco.—Las ruinas de Mitla y la Arquitectura.

Anales.—Del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de México.

Andrade, Vicente de P.—Zacatlán de las Manzanas.

Araujo, Luis.—Nahuatlán (Cuzcatlán) Cuna de la Civilización.

Archivo Franciscano (Biblioteca Nacional).

Archivo General de la Nación.

Arreola, José María.—Sellos.

Arróniz, Jr. Joaquín.—Ensayo de una Historia de Orizaba.

Arróniz, Jr. Joaquín.—La Costa de Sotavento.

Arteaga, Diego de.—Misantla (relación).

Ayuntamiento de la Villa Rica.—Carta.

Balcárcel, L. E.—El Maíz entre los Pueblos Precolombianos y en la Costa Rica Actual.

Bancroft, Hubert Howe.—The Native Races.

Bancroft, Hubert Howe.—History of Mexico.

- Batres, Leopoldo.—Arqueología Mexicana.
- Baturoni, Gerónimo.—Apuntes acerca de los Nortes en el Golfo de México.
- Bausa, José M.—Bosquejo Geográfico y Estadístico del Partido de Pantla.
- Beyer, Hermann.—Apuntes acerca de un Nuevo Manual de Arqueología Mexicana.
- Beyer, Hermann.—La Astronomía de los Antiguos Mexicanos.
- Beyer, Hermann.—Una Representación Auténtica del uso del Omichicahuaztli.
- Beyer, Hermann.—Sobre una Plaqueta con una Deidad Teotihuacana.
- Beyer, Hermann.—La Aleta del Cipactli.
- Beyer, Hermann.—Algo sobre los signos Chinos de Teotihuacán.
- Beyer, Hermann.—Nota Acerca de la Civilización Arcaica.
- Beyer, Hermann.—Prueba de que los Mexicanos No Intercalaban días durante el Ciclo de 52 años.
- Beyer, Hermann.—Una Pequeña Colección de Antigüedades Mexicanas.
- Beyer, Hermann.—Explicación de un Fragmento de un Antiguo Plato Decorado de Cholula.
- Beyer, Hermann.—Sobre Algunas Representaciones de Antiguos Totonacos.
- Beyer, Hermann.—Sobre el Origen de los Indios y de las Civilizaciones Americanas.
- Beyer, Hermann.—Algunos Datos Sobre los "Yugos" de Piedra Prehistóricos.
- Beyer, Hermann.—El Origen, Desarrollo y Significado de la Greca Escalonada.
- Beuchat, H.—Manuel D'Archéologie Américaine.
- Biart, Lucien.—Un Page de L'Histoire du Mexique.
- Biblioteca de Berlín.—Anónimo.—Nueva Noticia del País que los Españoles Encontraron en el Año de 1521.
- Bose, Emilio.—Geología de los Alrededores de Orizaba.
- Boturini Benaduci, Lorenzo.—Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional.
- Brasseur de Bourbourg, M. L'Abbé.—Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de L'Amérique-Centrale.
- Bussierre, M. Th. de.—L'Empire Mexicain.
- Bustamante, Carlos María de.—Mañanas de la Alameda de México.
- Campos, Rubén M.—El Folklore y la Música Mexicana.
- Campos, Rubén M.—El Folklore Literario de México.
- Campos, Rubén M.—Los Instrumentos Musicales de los Antiguos Mexicanos.
- Campos, Rubén M.—La Producción Literaria de los Aztecas.
- Campos, Sebastián I.—Recuerdos Históricos de la Ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado.
- Cano, Juan.—Relación de la Tierra de la Nueva España.
- Cartas de Indias.—Ministerio de Fomento.—Madrid.

Cartilla.—De Geografía del Estado de Veracruz.
Carreño, Alberto M.—Documentos Relacionados con la Historia de México.
Carreño, Alberto M.—La Trepanación entre Nuestros Aborígenes.
Casas, Carlos.—Raíz de Jalapa.
Casas, Fray Bartolomé de las.—Obras Completas.
Casas, Fray Bartolomé de las.—Apologética Historia.
Casas, Fray Bartolomé de las.—Historia de las Indias.
Casas, Fray Bartolomé de las.—Destrucción de las Indias.
Caso, Alfonso.—Las Estelas Zapotecas.
Caso, Alfonso.—La Tumba 7 de Monte Albán es Mixteca.
Caso, Alfonso.—La Religión de los Aztecas.
Caso, Alfonso.—El Templo de Tenayuca estaba Dedicado al Culto Solar.
Caso, Alfonso.—Un Antiguo Juego Mexicano. El Patolli.
Castañeda, Daniel.—Cuatro Constelaciones Eclípticas en las Culturas Pre-cortesianas.
Castillo, Apolinar.—Informe de Veracruz.
Castillo Ledón, Luis.—Antigua Literatura Indígena Mexicana.
Castillo Torre, José.—El País que no se Parece a Otro.
Ceballos Novelo, Roque J.—Cempoala.
Cervantes de Salazar, Francisco.—Crónica de Nueva España.
Cervantes, Enrique A.—Apuntes Acerca de la Municipalidad de Huauchinango.
Chavero, Alfredo.—Calendario Azteca.
Chavero, Alfredo.—México a Través de los Siglos.
Chavero, Alfredo.—La Arqueología en sus Relaciones con las Otras Ciencias.
Chilton, Juan.—Relación de Viaje.
Chimalpain, D. F. de S. Antón.—Relación.
Chimalpopoca, A. A.—Veracruz, Ciudad y Puerto.
Chonay, José Dionisio.—Títulos de los Señores de Totonicapán.
Clavijero, Francisco Javier.—Historia de Méjico.
Códice.—Franciscano.
Códice.—Mendocino.
Códice.—Telleriano-Remensis.
Códice.—Selden.
Códice.—Vaticano.
Códice.—Cospiano.
Códice.—Vindobonensis.
Códice.—Colombiano.
Códice.—Porfirio Díaz.
Códice.—Dehesa.
Códice.—Baranda.
Códice.—Fernández Leal.
Códice.—Boturini.
Códice.—Nuttall.

- Códice.—Misantla.
 Códice.—Tonayán.
 Códice.—Tlacolulan.
 Códice.—Tepetlán.
 Colección.—De Documentos Inéditos de Indias.
 Colección Goupil.—Manuscrito Número 266 bis.
 Colombina, Junta.—Antigüedades Mexicanas.
 Conzatti, C.—Los Géneros Vegetales Mexicanos.
 Cordero y Hoyos, Francisco.—El Tepechichi del Cofre de Perote.
 Correo de Sotavento.
 Corral y Aranda.—La Costa de Sotavento.
 Cortés, Hernán.—Cartas de Relación.
 Cronista Anónimo.—Relación.
 Del Angel, Angelo L.—Ozuluama a Través del Tiempo.
 Diario Oficial (Paso y Troncoso).
 Diario del Hogar.
 Díaz del Castillo, Bernal.—Conquista de la Nueva España.
 Díaz, Juan.—Grijalba.
 Dieseldorff, E. P.—Sobre la Manera Probable de Averiguar el Origen de la Raza de los Tultecas.
 Dorantes de Carranza, Baltasar.—Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España.
 Dugés, Alfredo.—Catálogo de Animales Vertebrados Observados en la República Mexicana.
 Dugés, Alfredo.—Reptiles y Batracios de los Estados Unidos Mexicanos.
 Dugés, Eugenio.—Descripción de Coleópteros Indígenas.
 Dugés, Eugenio.—Descripción de Algunos Meloídeos Indígenas.
 Durán Diego.—Historia de los Indios de Nueva España y Islas de Tierra Firme.
 Echenique, Rafael.—Catálogo Alfabético y Cronológico de los Hechos de Armas en la República Mexicana.
 Elgueta, Manuel García.—Un Pueblo de los Altos. Totonicapan.
 Espinoza, Vázquez de.—Compendio y Descripción de las Indias Occidentales.
 Fages, Eduardo.—Noticias Estadísticas sobre el Departamento de Tuxpan.
 F. L.—Etudes Historiques sur le Mexique.
 Fernández de Navarrete, Martín.—Colección de los Viages y Descubrimientos que hicieron por Mar los Españoles.
 Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo.—Historia General y Natural de las Indias.
 Fernández, Miguel Angel.—Estudio de la Pintura en la Pirámide de Tenayuca.
 Fernández Ramírez, José.—Apuntes de la Expedición a las Hibueras.
 Ferry, Gabriel.—Les Jarochos.
 Firick, Hugo.—Una Excursión a las Faldas del Pico de Orizaba.
 Firick, Hugo.—Acerca de Algunas Plantas del Distrito de Córdoba.

- Firick, Hugo.—Lista General de Filices Cordoven.
- Flores D., Jorge.—La Revolución de Olarte en Papantla.
- Gagern, Carlos de.—Rasgos Característicos de la Raza Mexicana.
- Galindo y Villa, Jesús.—Las Ruinas de Zempoala y el Templo del Tajín.
- Galindo y Villa, Jesús.—Los Yugos.
- Galindo y Villa, Jesús.—La Escultura Nahua.
- Galindo y Villa, Jesús.—Exposición General Sobre la Arqueología Mexicana.
- Galindo y Villa, Jesús.—Guía para Visitar los Salones de Historia de México del Museo Nacional.
- Galindo y Villa, Jesús.—Geografía de la República Mexicana.
- Gamio, Manuel.—La Población del Valle de Teotihuacán.
- Gamio, Manuel.—Los Principios en Arqueología y Etnología.
- Gándara, Guillermo.—Desarrollo del Cultivo del Maíz en México.
- García Cubas, Antonio.—Diccionario Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos.
- García Cubas, Antonio.—Memoria para Servir a la Carta General del Imperio Mexicano.
- García, Fray Gregorio.—Origen de los Indios del Nuevo Mundo.
- García Granados, Jorge.—Libro Viejo de la Fundación de Guatemala y Papeles Relativos a Pedro de Alvarado.
- García Granados, Ricardo.—Historia de México.
- García Icazbalceta, Joaquín.—Obras.
- García Icazbalceta, Joaquín.—Colección de Documentos Para la Historia de México.
- García Icazbalceta, Joaquín.—Nueva Colección de Documentos para la Historia de México.
- Garibay K, Angel Ma.—La Poesía Lírica Azteca.
- Genin, Augusto.—Note Sur des Objets Precorteziens nommes indument Yugos ou Jonges.
- Gómez de Orozco, Federico.—Catálogo de los Manuscritos de Don Joaquín García Icazbalceta.
- Gómez de Orozco, Federico.—Los Caballos de los Conquistadores del Anáhuac.
- G. y Puga, Guillermo.—Reseña de una Exploración Geológica en el Edo. de Veracruz.
- González Obregón, Luis.—Las Sublevaciones de Indios en el Siglo XVII.
- Gutiérrez Lozada, Manuel.—Liquidámbar.
- Guzmán E. y Valenzuela J.—Catálogo del Salón Totonaca.
- Hamy, M. E. T.—Anthropologie du Mexique.
- Hawks, Enrique.—Relación de Viaje a Nueva España.
- Heinemann, Carlos.—Estudio Sobre los Organos Luminosos de los Cocuyos de Veracruz.
- Henning, Paul.—Estudios Mayas.
- Henning, Paul.—Un Pueblo Viejo.

- Hernández y Hernández, Francisco.—Memoria Presentada al H. Congreso del Estado de Veracruz-Llave.
- Herrera, Alfonso L.—Ornitología Mexicana.
- Herrera, Alfonso L.—Primates, Carnívoros e Insectívoros de México.
- Herrera, Antonio de.—Décadas.
- Herrera Carrillo, Pablo.—Orizaba, Puerto Seco y Garganta de la Nueva España.
- Herrera, Moisés.—Las Representaciones Zoomorfas en el Arte Antiguo Mexicano.
- Herrera, Moisés.—Estudios Comparativos de las Serpientes de la Pirámide (Tenayuca) con los Crótalos Vivos.
- Herrera Moreno, Enrique.—El Cantón de Córdoba.
- Herrera Moreno, Enrique.—Historia de la Educación Secundaria en Veracruz.
- Historia de los Mexicanos por sus Pinturas.
- Honorio, Juan Manuel.—El Dialecto Mexicano del Cantón de los Tuxtlas.
- Humboldt, Alejandro de.—Ensayo Político Sobre la Nueva España.
- Humboldt, Alejandro de.—Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los Pueblos Indígenas de América.
- Icaza, Francisco A. de.—Conquistadores y Pobladores de Nueva España.
- Imaray, James.—Gulf of Mexico.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva.—Décima Tercia Relación.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva.—Sumaria Relación.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva.—Historia Chichimeca.
- Jausoro, Raimundo.—Cartilla Geográfica del Estado de Veracruz.
- Jefe Político.—de los Tuxtlas.—Comunicación.
- Jonghe, Edouard de.—Thévet Mexicaniste.
- Jonghe, Edouard de.—Histoyre du Mechique.
- Jonghe, Edouard de.—El Calendario Mexicano.
- Joyce, Thomas A.—Mexican Archaeology.
- Kiel, Leopoldo.—El Estado de Veracruz.
- Kingsborough's.—Mexican Antiquities.
- Kirkpatrick, F. A.—Los Conquistadores Españoles.
- Krickeberg, Walter D.—Los Totonaca.
- Landa, Fray Diego de.—Relación de las Cosas de Yucatán.
- Landero, Carlos F. de.—Nota Sobre los Materiales de los Objetos Prehistóricos llamados jades.
- Larrea y Cordero, Pedro.—Mapa del Estado de Veracruz.
- Lascurain y Zulueta, Carlos.—Estribos Musulmanes Españoles del siglo XI.
- Lascurain y Zulueta, Carlos.—Pasajes Históricos Poco Conocidos.
- Lascurain y Zulueta, Carlos.—Lope, Góngora y Lorca, Poetas Populares Veracruzanos.
- Lascurain y Zulueta, Carlos.—Palpando el Tiempo.
- Lavachery, Henri A.—Las Artes Antiguas de América.
- Le Courrier du Mexique.
- Leduc y Lara Pardo.—Diccionario de Geografía, Historia y Biografías Mexicanas.

- León, Nicolás.—La Capacidad Craneana de Algunas de las Tribus Indígenas de la República Mexicana.
- León, Nicolás.—Códice Sierra.
- León, Nicolás.—Los Tarascos.
- León, Nicolás.—Ensayo de Nomenclatura e Identificación de las láminas 98 a 138 del Libro XI de la H. C. N. E. de Sahagún.
- Lerdo de Tejada, Miguel M.—Apuntes Históricas de la Ciudad de Veracruz.
- Le Traite d'Unión.
- Lienzo de Tlaxcala.
- Línes, Jorge A.—Los Altares de Toyopán.
- Lizardi Ramos, César.—Otra Imagen de Quetzalcóatl.
- Lizardi Ramos, César.—El Dionisos Americano.
- Lizardi Ramos, César.—Historia de una Piedra Esculpida.
- Lizardi Ramos, César.—En la Antigua Veracruz.
- Lizardi Ramos, César.—Una Fecha Maya en Tierra Totonaca.
- Lombardo Toledano, Vicente.—Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla.
- López de Gómara, Francisco.—Historia de las Conquistas de Hernando Cortés.
- López de Gómara, Francisco.—Historia General de las Indias.
- Lorenzana, Francisco Antonio.—Historia de Méjico.
- Luna Cárdenas, Juan.—Historia del Arte Indígena.
- Manuserito Americano.
- Mariscal, Federico E.—Estudio Arquitectónico de las Ruinas Mayas.
- Mariscal, Mario.—Quetzalcóatl-Ehecatl, Deidad de los Vientos.
- Márquez, Pedro José.—Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana.
- Marquina, Ignacio.—Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México.
- Marquina, Ignacio.—Estudio Arquitectónico de Tenayuca.
- Marquina y Ruiz.—Orientación de la Pirámide de Tenayuca.
- Martínez y Lejaiza.—Reseña de una Excursión a Diversos Lugares del Estado de Veracruz.
- Mena, José M.—El Cantón de Córdoba.
- Mena, Ramón.—Dos Notables Monumentos.
- Mena, Ramón.—Catálogo del Salón Secreto.
- Mena, Ramón.—Códice Misantla.
- Mena, Ramón.—Códice Tonayán.
- Mena, Ramón.—Estela de Orizaba.
- Mena, Ramón.—Monumentos Totonacos.
- Mena, Ramón.—Dos Vasos Preteotihuacanos.
- Mena, Ramón.—La Presencia del Estilo Ornamental Totonaco en Teotihuacán.
- Maurry, Paul.—Nota Acerca de las Ciperáceas de México.
- Medina y Morales, Francisco.—Puerto y Villa de Alvarado.
- Medina, J. T.—La Imprenta en Veracruz.

- Médiz Bolio, Antonio.—El Libro de Chilam de Chumayel.
- Melgar, J. M.—Notable Escultura Antigua.
- Méndez Ponce, Ricardo.—Geografía del Estado de Puebla.
- Mendieta, Fray Jerónimo de.—Historia Eclesiástica Indiana.
- Mendieta, Fray Jerónimo de.—Relación del Obispado de Tlaxcala.
- Mendieta y Núñez, Lucio.—El Derecho Precolonial.
- Mendieta y Núñez, Lucio.—El Problema Agrario de México.
- Mendizábal, Miguel O. de.—Las Artes Aborígenes Mexicanas.
- Mendoza y Sánchez, Solís.—Anales de Cuauhtitlán.
- Mercado, Díaz.—Bibliografía de Veracruz.
- Mérida, Carlos.—Danzas y Teatro Aborígenes.
- Meza, Otilia.—Leyendas Aztecas.
- Michuca, Pedro.—El Nacionalismo Musical Mexicano.
- Mociño.—Plantas de Nueva España.
- Molina, Fray Alonso de.—Vocabulario de la Lengua Mexicana.
- Monitor.—Información.
- Montes de Oca, Rafael.—Ensayo Ornitológico de la Familia Trochilidac.
- Motolinía, Fray Toribio de.—Memoriales.
- Morley, Sylvanus Griswold.—An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs.
- Muellerried, Friedrich K. G.—Algunas Observaciones sobre los Cues de la Huasteca.
- Muñoz Camargo, Diego.—Historia de Tlaxcala.
- Naredo, José María.—Estudio Geográfico, Histórico y Estadístico del Cantón y de la Ciudad de Orizaba.
- N. G.—¿A qué dio Juan Grijalva el Nombre de Canoas?
- Noguera, Eduardo.—Antecedentes y Relaciones de la Cultura Teotihuacana.
- Noguera, Eduardo.—El Altar de los Cráneos Esculpidos de Cholula.
- Noguera, Eduardo.—Las Representaciones del Buho en la Cultura Teotihuacana.
- Noguera, Eduardo.—El Tajín.
- Noguera, Eduardo.—La Cerámica de Tenayuca y las Excavaciones Estraigráficas.
- Núñez de Prado, G.—Cantaores Andaluces.
- Núñez y Domínguez, J. de J.—La Noche Buena de los Totonacos.
- Núñez y Domínguez, J. de J.—Gestas del Solar Nativo.
- Núñez y Domínguez, J. de J.—Al margen de la Historia.
- Núñez Ortega, A.—Varios Papeles Sobre Cosas de México.
- Núñez Ortega, Angel.—Ensayo de una Explicación del Origen de las Grandes Mortandades de Peces que Ocurren en el Golfo de México.
- Nuttall, Zelia.—The Fundamental Principles of Old New World Civilizations...
- Nuttall, Zelia.—L'ancien Calendrier Mexicain.
- Nuttall, Zelia.—Los Jardines del Antiguo México.
- Nuttall, Zelia.—Las Correcciones Periódicas del Antiguo Calendario Mexicano.

- Obregón, Baltasar de.—Historia de los Descubrimientos Antiguos y Modernos de la Nueva España.
- Olivo Lara, Margarita.—Biografías de Veracruzanos Distinguidos.
- Olmos, Fray Andrés.—Arte para Aprender la Lengua Mexicana.
- Orozco y Berra, Manuel.—Historia Antigua y de la Conquista de México.
- Orozco y Berra, Manuel.—Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México.
- Orozco y Berra, Manuel.—Historia de la Dominación Española en México.
- Orozco y Berra, Manuel.—Los Conquistadores de México.
- Orozco y Berra, Manuel.—Códice Mendocino.
- Orozco y Berra, Manuel.—Materiales para una Cartografía.
- Ortiz de Montellano, Bernardo.—La Poesía Indígena de México.
- Pabellón Nacional.—Información.
- Padre Márquez.—Observaciones Acerca del Calendario del Código Mexicano.
- Palacios, Enrique Juan.—El Tajín y Yohualichán.
- Palacios, Enrique Juan.—Puebla, su Territorio y sus Habitantes.
- Palacios, Enrique Juan.—Arqueología de México.
- Palacios, Enrique Juan.—Apreciación de los Datos Históricos y Tradicionales Acerca de Tenayuca.
- Palacios, Enrique Juan.—La Orientación de la Pirámide de Tenayuca y el Principio del Año y del Siglo Indígenas.
- Palacios, Enrique Juan.—La Cintura de Serpientes de la Pirámide de Tenayuca.
- Palacios, Enrique Juan.—Esculturas y Relieves de Tenayuca.
- Palacios, Enrique Juan.—Jeroglíficos de las Escaleras de Tenayuca.
- Palacios, Enrique Juan.—Cultura Totonaca.
- Palacios, y Mendizábal.—Quetzalcóatl.
- Palacios, y Meyer.—La Ciudad Arqueológica del Tajín. Sus Revelaciones.
- Paso y Troncoso, Francisco del.—Descripción, Historia y Exposición del Códice de la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París.
- Paso y Troncoso, Francisco del.—Catálogo de la Sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid.
- Paso y Troncoso, Francisco del.—Papeles de Nueva España.
- Paso y Troncoso, Francisco del.—Lista de los Pueblos Principales que pertenecían Antiguamente a Tetzucoco.
- Patiño, Alvaro.—Veracruz (relación).
- Patiño, Celestino.—Vocabulario Totonaco.
- Peccorini, Atilio.—Conferencias Sobre la Civilización de los Mayas y las Ruinas de Copán.
- Peñafiel, Antonio.—Nombres Geográficos de México.
- Peñafiel, Antonio.—Colección de Documentos para la Historia Mexicana.
- Peñafiel, Antonio.—Indumentaria Antigua Mexicana.
- Peñafiel, Antonio.—Nomenclatura Geográfica de México.
- Peñafiel, Antonio.—Anales de Tecamachalco.
- Peratoner, Amancio.—El Culto al Falo.

- Pereyra, Carlos.—Historia de la América Española.
- Pérez Milicua, Luis.—Compendio de Geografía Física, Política y Económica del Estado de Veracruz.
- Pimentel, Francisco.—Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México.
- Plancarte y Navarrete, Francisco.—Tamoanchán.
- Plancarte y Navarrete, Francisco.—Prehistoria de México.
- Pomar, Juan Bautista.—Relación de Texcoco.
- Ponce, Manuel M.—La Música Indígena.
- Prescott, Guillermo H.—Historia de la Conquista de México.
- Ramírez, José.—Sinonimia Vulgar y Científica de las Plantas Mexicanas.
- Ramos Pedrueza, Rafael.—La Lucha de Clases a Través de la Historia de México.
- Réal, Daniel.—La Décoration Primitive.
- Real Academia de Historia.—Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar.
- Rebolledo, Darío.—Coatepec.
- Reko, Blas Pablo.—De los Nombres Botánicos Aztecas.
- Remy, H.—Tierra Caliente.—Impressions au Mexique.
- Requena, Rafael.—Vestigios de la Atlántida.
- Reyadas Vertiz, José.—Exploración de la Pirámide de Tenayuca.
- Rivera Cambas, Manuel.—Historia Antigua y Moderna de Jalapa.
- Robelo, Cecilio A.—Nombres Geográficos Mexicanos del Estado de Veracruz.
- Robelo, Cecilio A.—Diccionario de Mitología Náhuatl.
- Rodríguez, Gustavo A.—Doña Marina.
- Rodríguez, Gustavo A.—Historia Precortesiana de Jalapa.
- Rodríguez y Valero, José Antonio.—Córdoba.
- Romero, Jesús C.—El Estudio de Nuestra Prehistoria Musical.
- Roso de Luna, Mario.—La Ciencia Hierática de los Mayas.
- Rovirosa, José N.—Pteridografía del Sur de México.
- Rubín de la Borbolla, D. F.—Crania Azteca.
- Ruiz, J. A.—El Puerto de Alvarado.
- Sahagún, Fray Bernardino de.—Historia de las Cosas de N. España.
- Saldívar, Gabriel.—El Jarabe.
- Saldívar, Gabriel.—Historia de la Música en México.
- Sartorius, Carlos.—Fortificaciones Antiguas.
- Saussure, M. H. de.—Découverte des Ruines d'une Ancienne Veille Mexicaine.
- Schuller, Rudolf.—La Patria Originaria de los Indios Maya.
- Schuller, Rudolf.—La Posición Etnológica y Lingüística de los Huasteca.
- Seler, Eduardo.—Las Representaciones de Animales de los Manuscritos Mexicanos y Mayas.
- Seler Sachs, Cecilia.—Antigüedades del Cantón de los Tuxtlas.
- Segarra y Juliá.—La Ruta de Hernán Cortés.

- S. E. P.—Danzas Mexicanas Auténticas.
- Simeón Rémi.—Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexica in a.
- Solis, Antonio de.—Historia de la Conquista de Méjico.
- Soto, Manuel F.—Noticias Estadísticas de la Huasteca y de una Parte de la Sierra Alta.
- Soto, Manuel F.—El Nuevo Estado.
- Sotomayor, Dámaso.—El Siglo Jeroglífico Azteca.
- Southworth, J. R.—El Estado de Veracruz.
- Southworth, J. R.—El Estado de Puebla.
- Southworth, J. R.—Las Minas de México.
- Spencer, Herbert.—Los Antiguos Mexicanos.
- Spengler, Oswald.—La Decadencia de Occidente.
- Spinden, Herbert J.—Ancient Civilizations of Mexico and Central América.
- Squier, Efraín G.—El Símbolo de la Serpiente.
- Starr, Frederick.—Códice Campos.
- Starr, Frederick.—In Indian Mexico.
- Starr, Frederick.—Notes on Mexican.
- Starr, Frederick.—The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico.
- Stansbury, Hagar.—The Celestial Plan of Teotihuacan.
- Staub, Walter.—Some Data About the Pre-Hispanic and the Now Living Huastec Indians.
- Staub, Walter.—Pre-Hispanic Mortuary Pottery Sherd Deposits and other Antiquities of the Huasteca.
- Strebel, Hermann.—Alt-Mexico.
- Strebel, Hermann.—Las Ruinas de Zempoala.
- Suárez de Peralta, Juan.—Noticias Históricas de la Nueva España.
- Sumichrast, Francisco.—Enumeración de los Batracios Observados en la Parte Oriental y Meridional de la República Mexicana.
- Sumichrast, Francisco.—Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz.
- Tablada, José Juan.—Historia del Arte en México.
- Tapia, Cristóval de.—Papantla (relación).
- Tate Lanning, John.—Cortes and His First Official Remission of Treasure to Charles V...
- Teeple, John D.—Astronomía Maya.
- Teja Zabre, Alfonso.—Historia de México.
- Tezozomoc, Hernando Alvarado.—Crónica Mexicana.
- Thompson, J. Eric.—La Civilización de los Mayas.
- Tomson, Roberto.—Viaje a la Nueva España.
- Tornel Olvera, Luis.—Bosquejo Histórico de la Agricultura en la época Prehispánica.
- Toro, Alfonso.—Historia de México.
- Toro, Alfonso.—Una Creencia Totémica de los Zapotecas.
- Toro, Alfonso.—La Iglesia y el Estado en México.
- Torquemada, Fray Juan de.—Monarquía India.

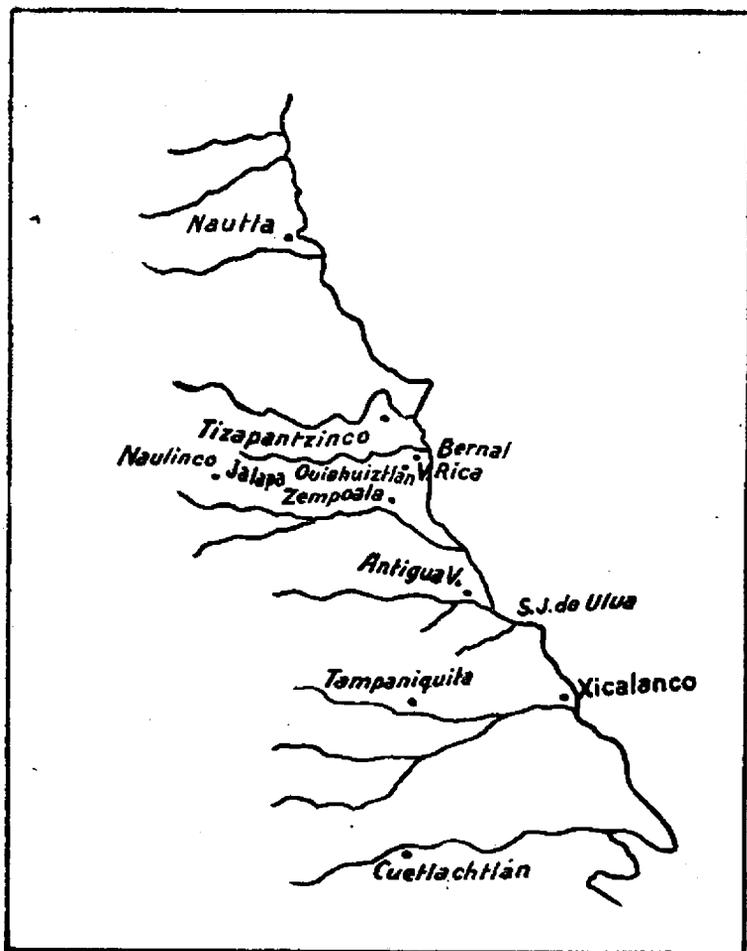
- Torres Barusta, Gonzalo.—Investigaciones Biotécnicas.
- Torres Lanzas, Pedros.—Relación Descriptiva de los Mapas y Planos de México y Florida.
- Toussaint, Manuel.—La Pintura en México Durante el Siglo XVI.
- Urbina, Manuel.—Catálogo de Plantas Mexicanas.
- Valenzuela, Rafael.—Geografía Elemental del Estado de Veracruz.
- Vasconcelos, José.—Breve Historia de México.
- Vasconcelos, José.—Estética.
- Vázquez Santana, Higinio.—Historia de la Canción Mexicana.
- Velasco y Mendoza, Luis.—Córdoba la Heroica.
- Velasco y Mendoza, Luis.—Orizaba, la Ciudad de las Aguas Alegres.
- Velasco y Mendoza, Luis.—El Tajín Milenario y Misterioso.
- Vetancur, Agustín de.—Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México.
- Veytia, Mariano.—Historia Antigua de Méjico.
- Villacorta, C. y Rodas, M.—Manuscrito de Chichicasteango.
- Villacorta, C. J. Antonio.—Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala.
- Villada, Manuel M.—Breve Noticia de un Viaje de Exploración a Diversos Lugares del Estado de Veracruz.
- Villaseñor Cervantes, José María.—Festivas Aclamaciones de Xalapa.
- Villaseñor, Luis E.—El Puerto de Veracruz.
- Voguel, Paula.—Un Viaje a Veracruz.
- Weyerstall, Albert.—Some Observations on Indian Mounds I doles and Pottery.
- Zacatlán.—Relación.
- Zamacois, Niceto de.—Historia de Méjico.
- Zambrano Bonilla.—Gramática de la Lengua Totonaca.
- Zilli, Juan.—Veracruz.
- Zilli, Juan.—Sucinta Historia del Estado de Veracruz.
- Zurita, Alonso de.—Breve y Sumaria Relación.

ENVIO

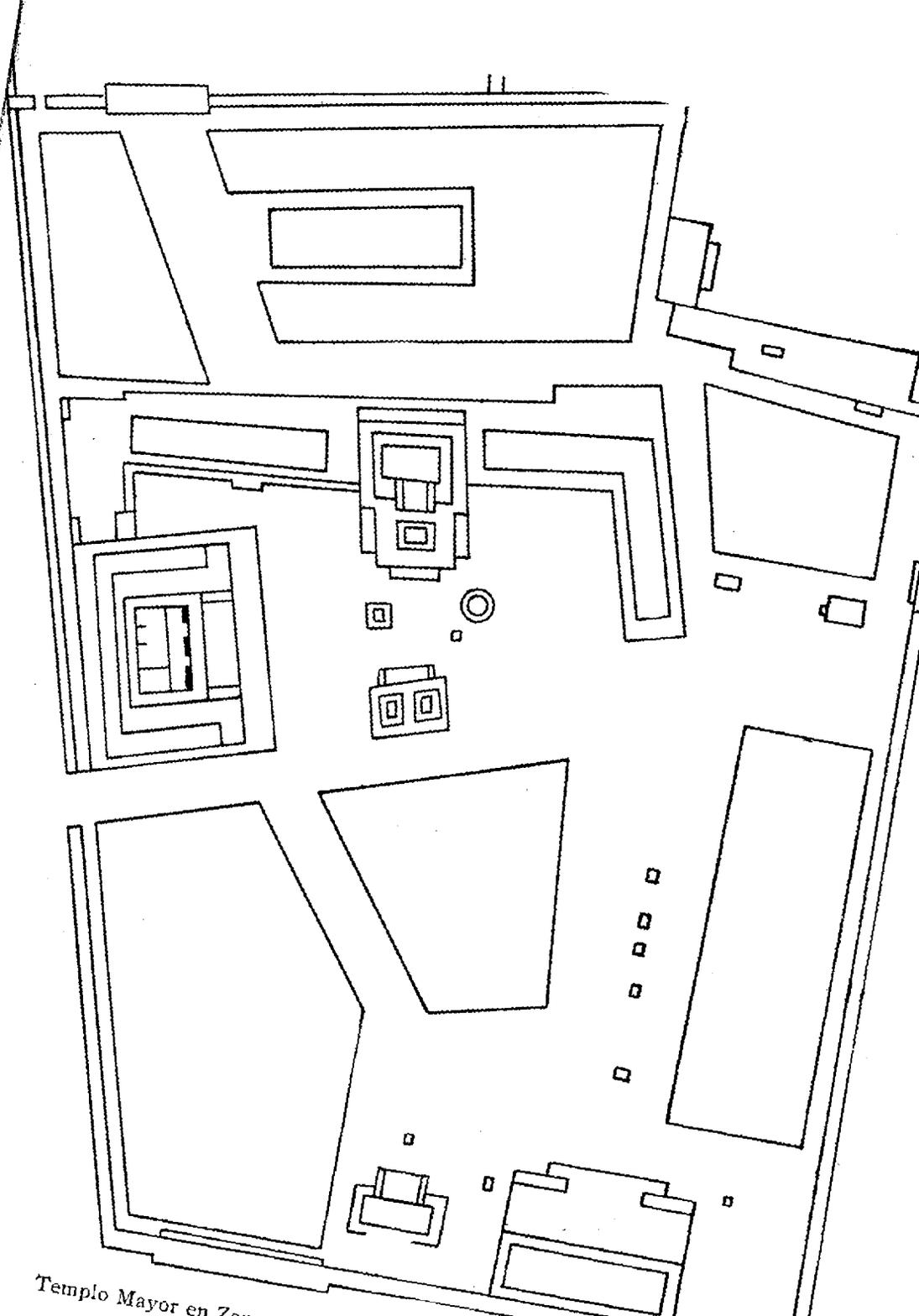
Al Sr. Lic. don Jorge Cerdán, por
enanto ha realizado en bien de la
cultura veraacruzana, y al Sr. Lic.
don Miguel Aguilón Guzmán, que
con inteligente dinamismo ha contri-
buido en tan noble ideal, este humilde
testimonio de gratitud.

José Luis Melgarejo Vivanco.

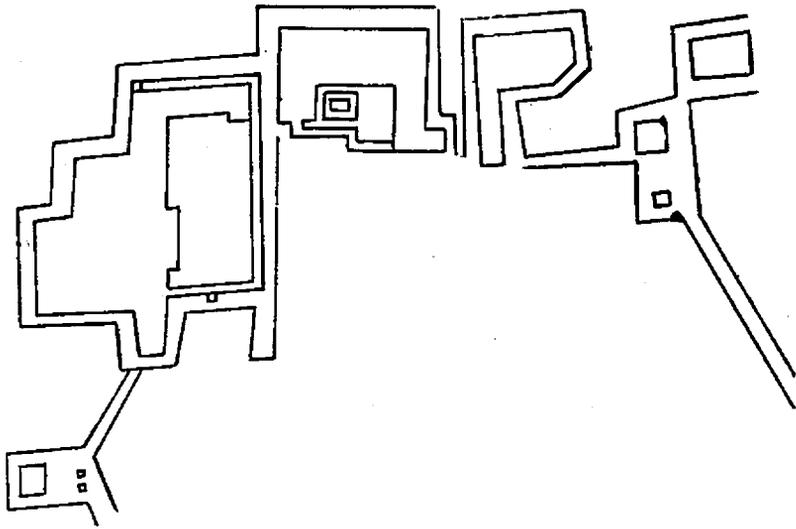
APENDICE



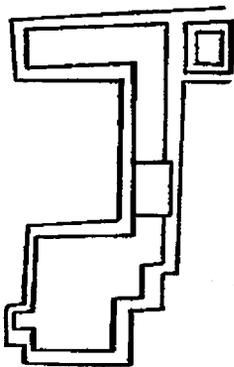
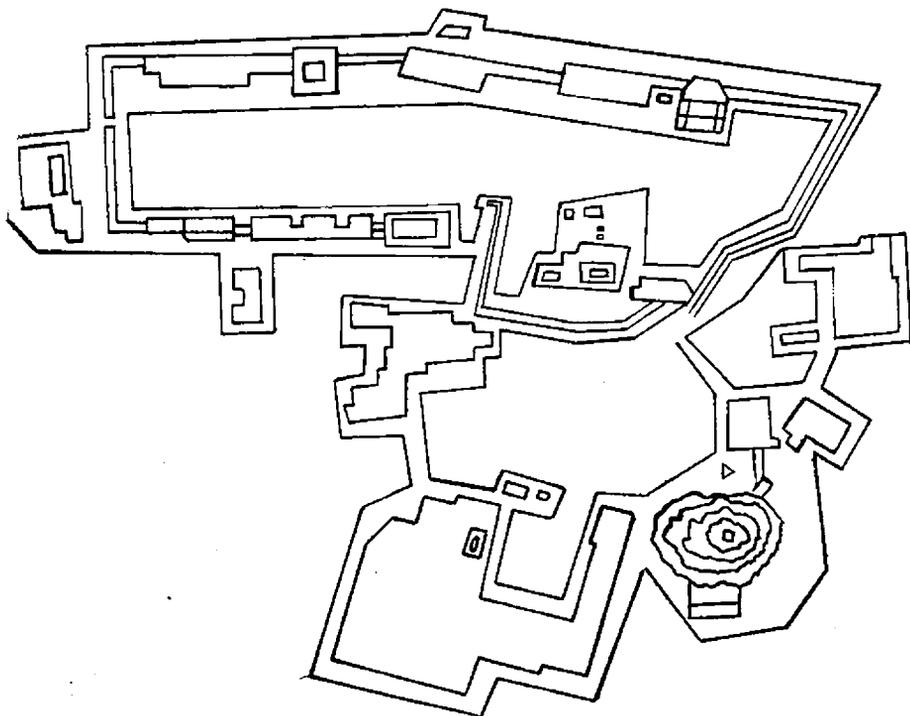
La Costa Totonaca.



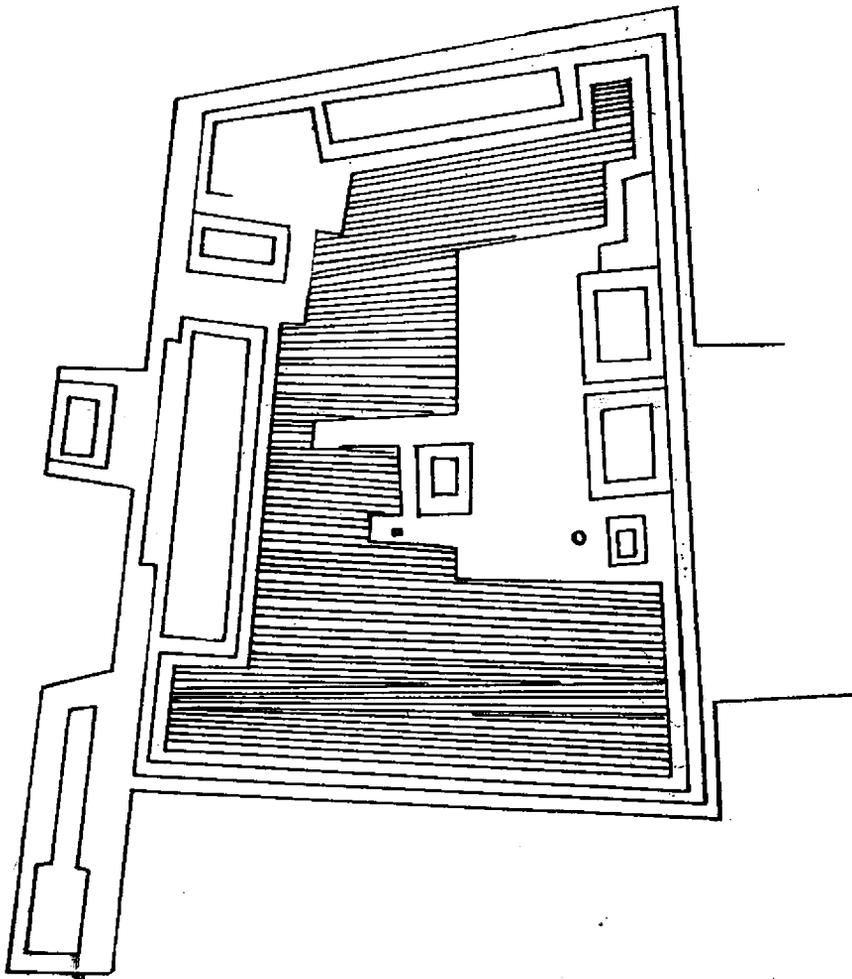
Templo Mayor en Z...



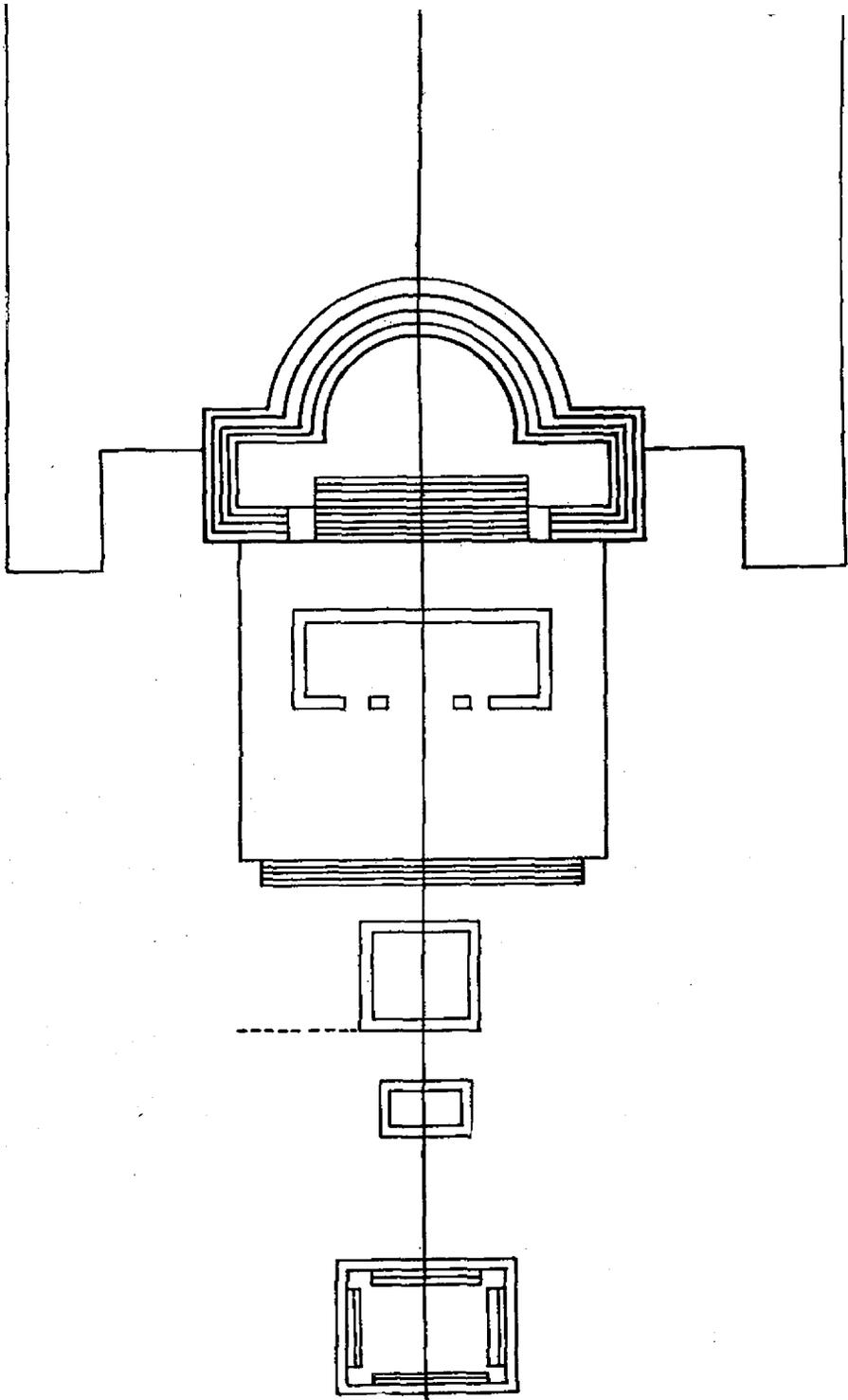
Sistema de Paredones en Zempoala, Ver. (Paso y Troncoso).



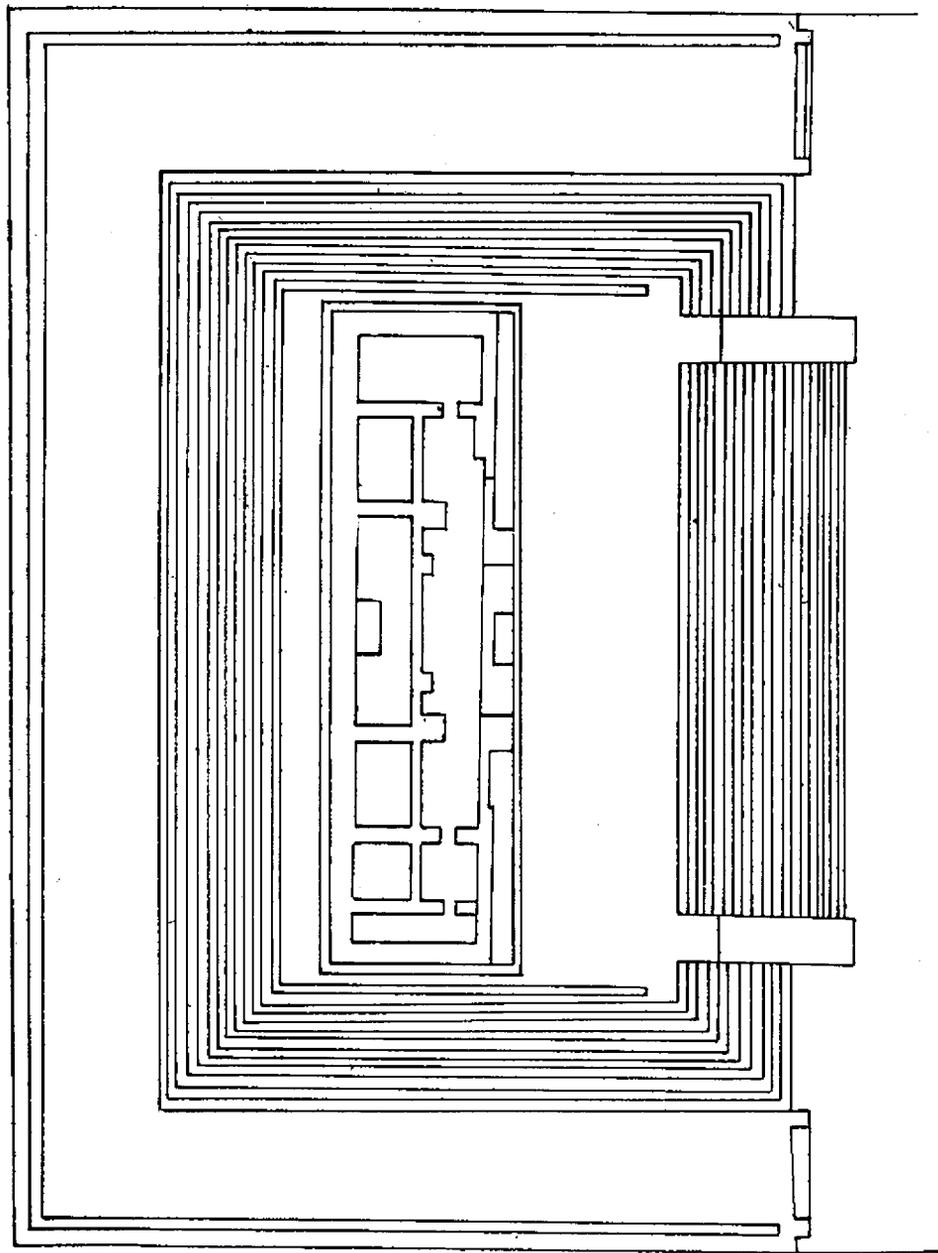
Sistema de Loma Picuda (El Bobo) en Zempoala, Ver. (Paso y Troncoso).



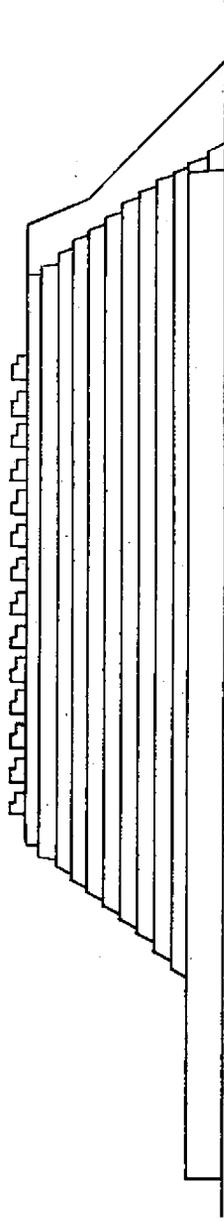
Templos Cuates en Zempoala, Ver. (Paso y Troncoso).



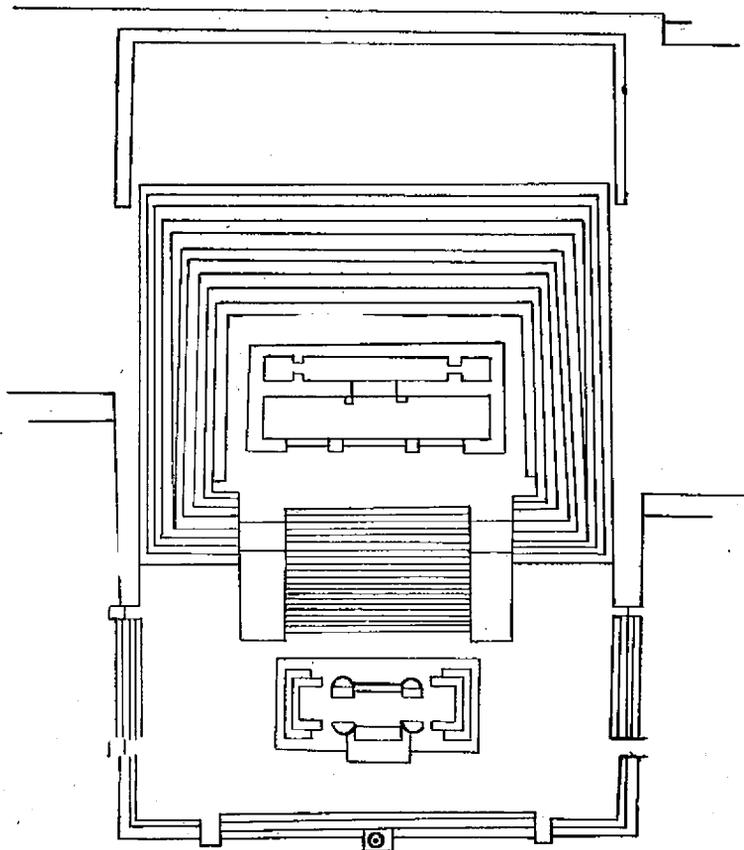
Templo del Dios del Viento en Zempoala, Ver. (Paso y Troncoso).



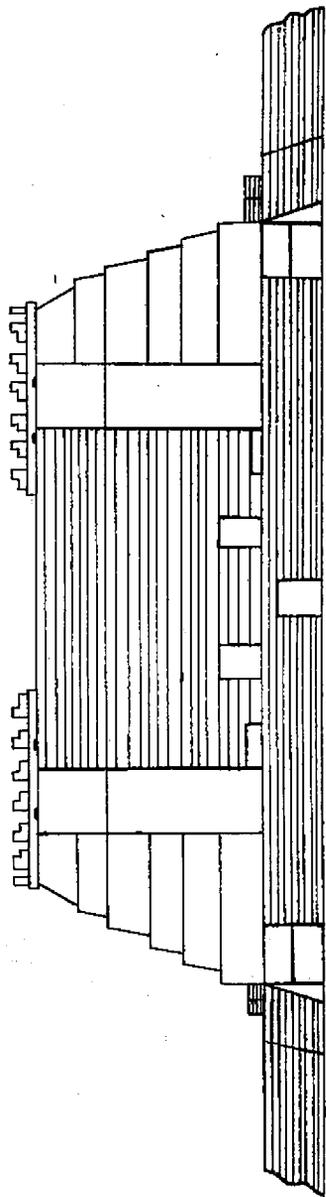
Palacio del Cacique en Zempoala, Ver. (Paso y Troncoso).



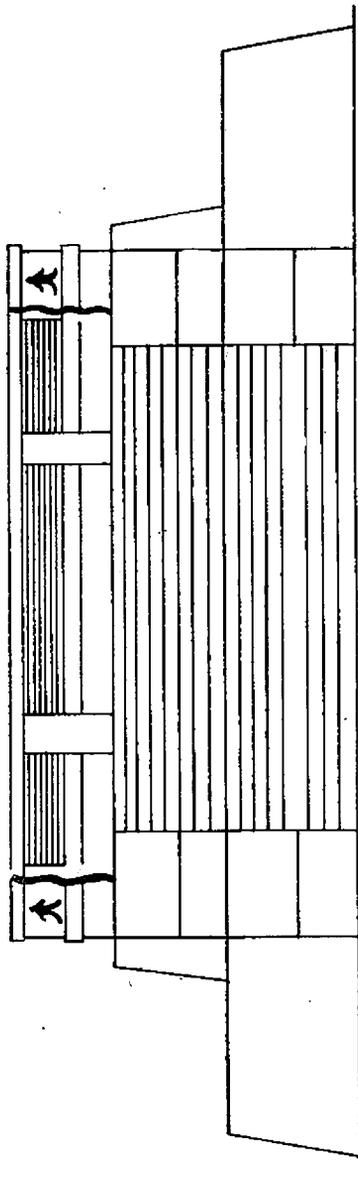
Palacio del Cacique (costado) en Zempoala, Ver. (Strebel).



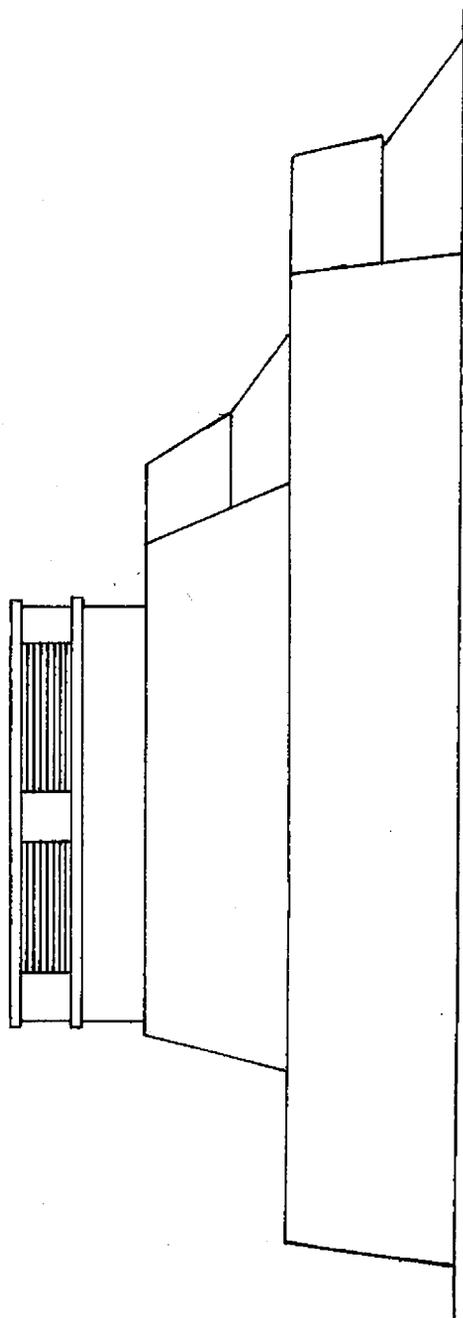
Las Chimeneas en Zempoala, Ver. (Paso y Troncoso).



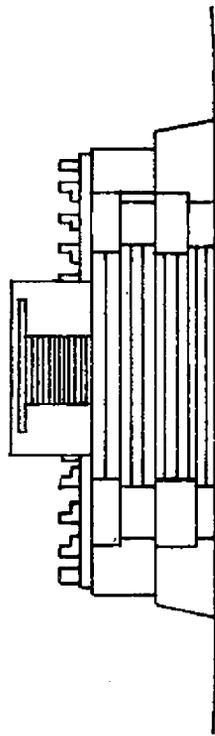
Las Chimeneas (frente) en Zempoala, Ver. (Strebel).



Las Caritas (frente) en Zempoala, Ver. (Strebel).

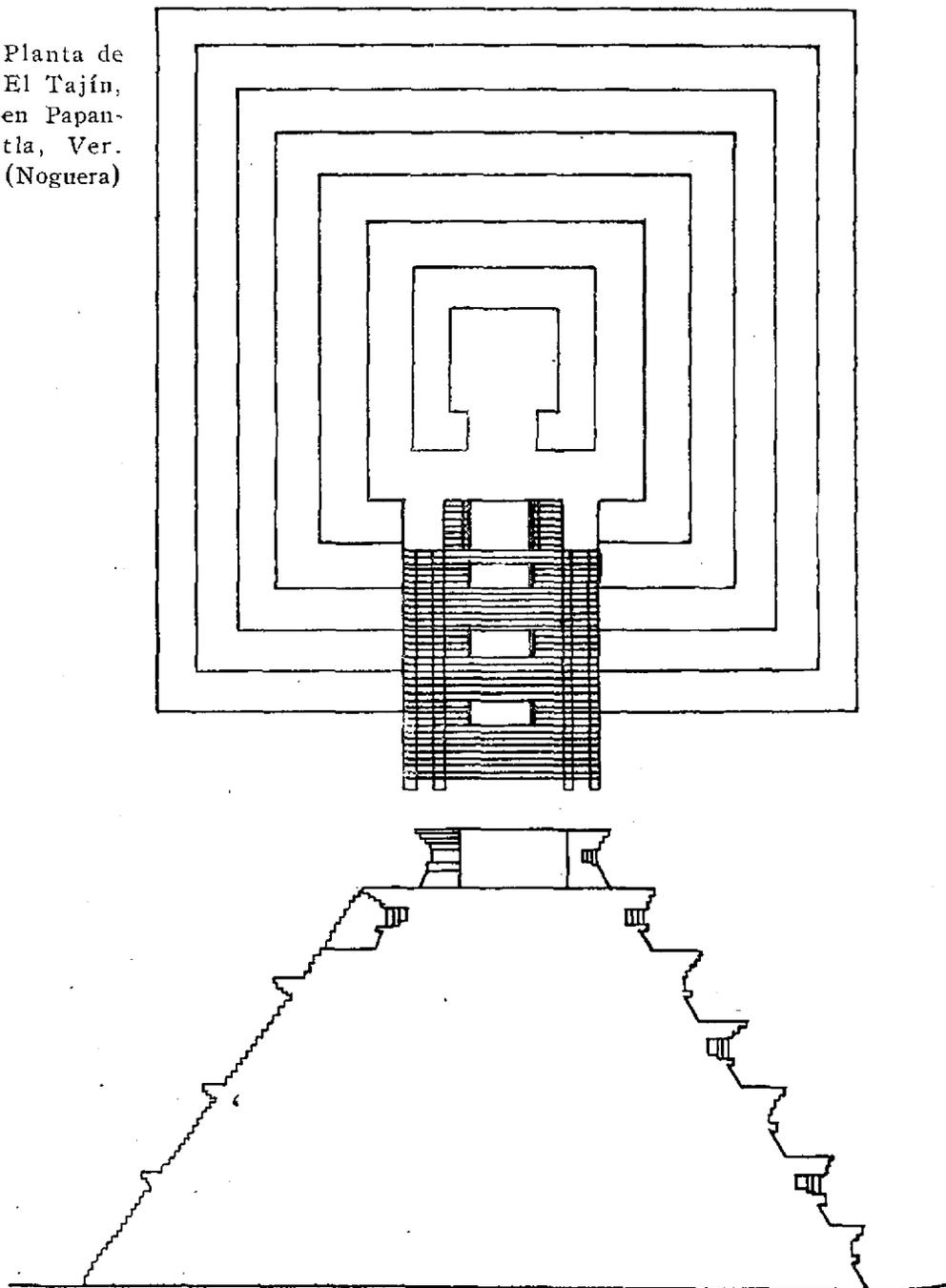


Las Caritas (costado) en Zempoala, Ver. (Strebel).

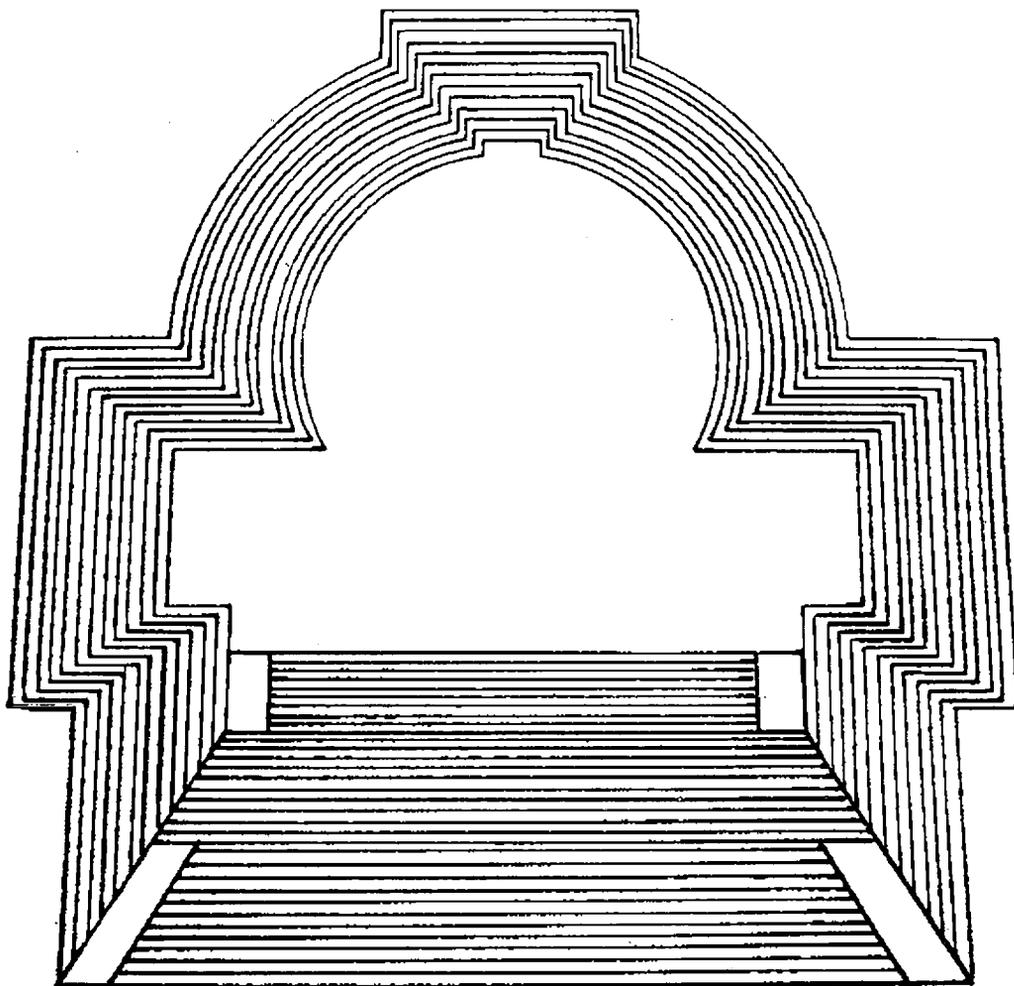


Casa de Moctezuma en Zempoala, Ver. (Strebel)

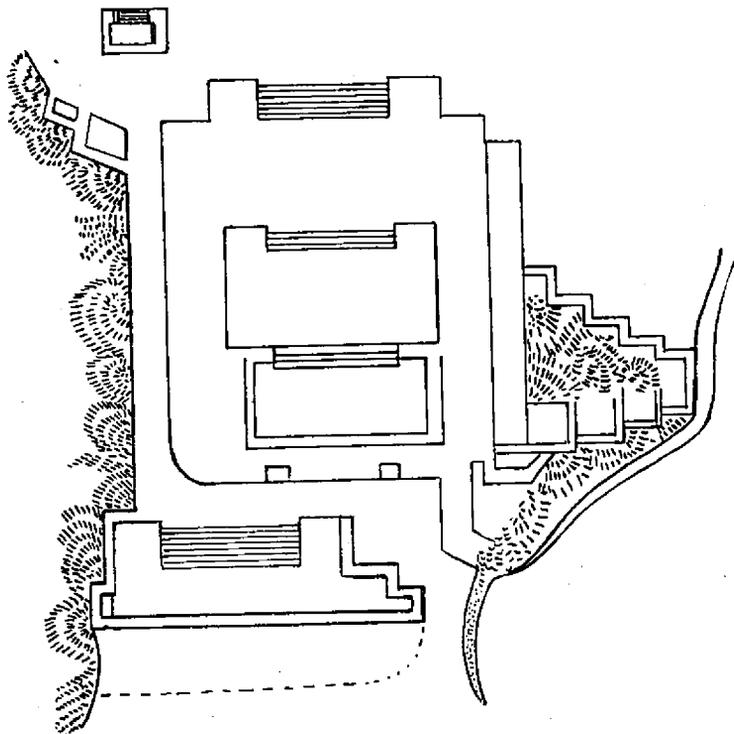
Planta de
El Tajín,
en Papan-
tla, Ver.
(Noguera)



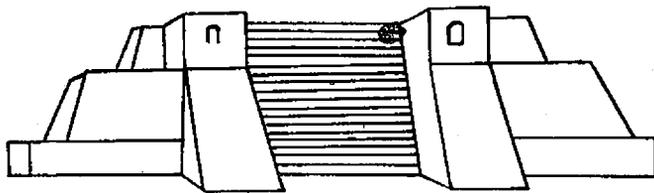
Perfil de El Tajín en Papan-
tla, Ver. (Noguera).



Pirámide en Puente Nacional, Ver. (Bancroft).



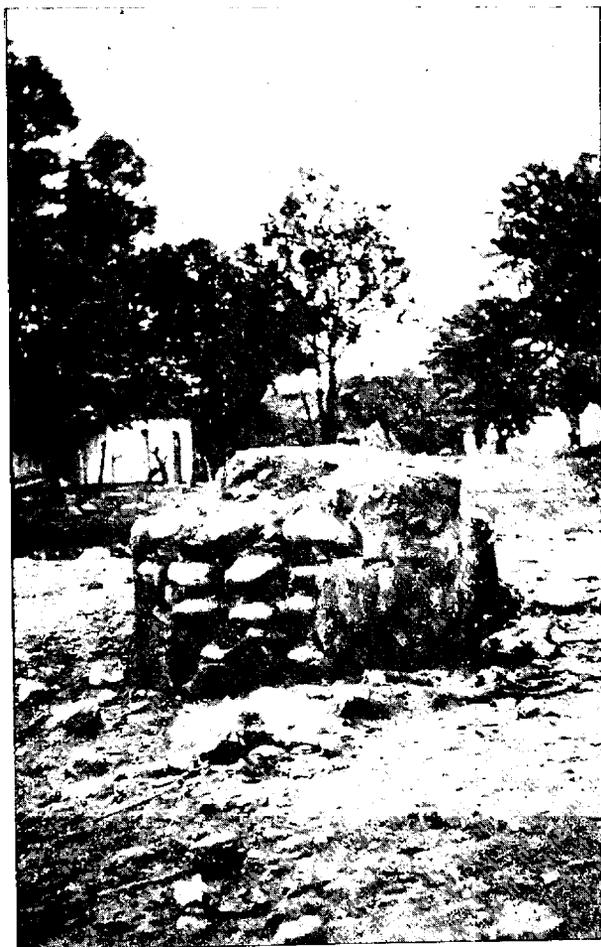
Fortificaciones en Centla, Ver. (Bancroft).



Pirámide en Centla, Ver. (Bancroft).



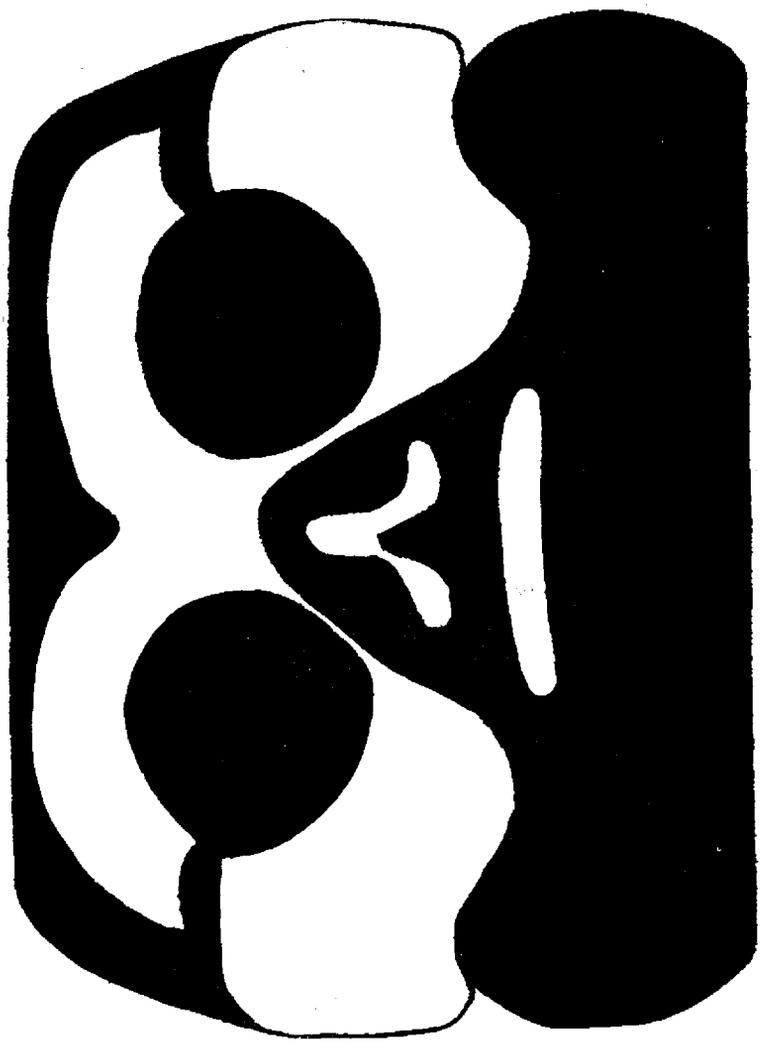
C 1 o o on . P lmas d Abaio. Actopan, Ver.



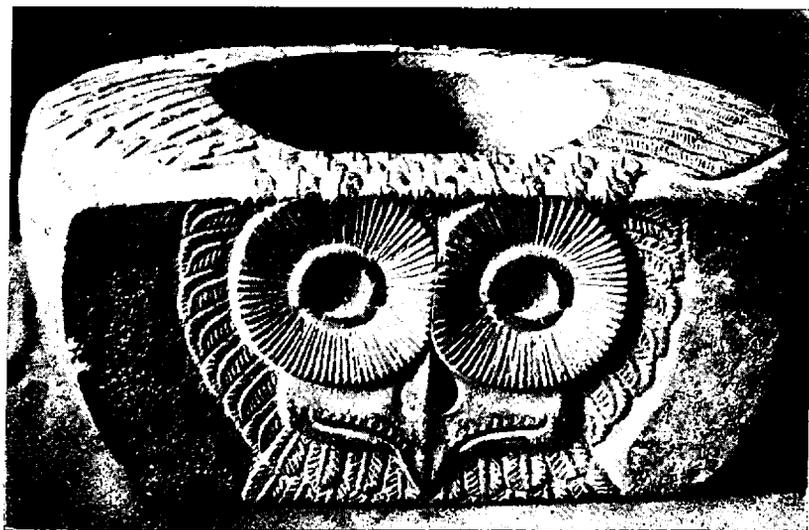
Tumba cilíndrica en Zempoala, Ver. (Destruída ya).



Estelas totonacas. Museo Nacional.



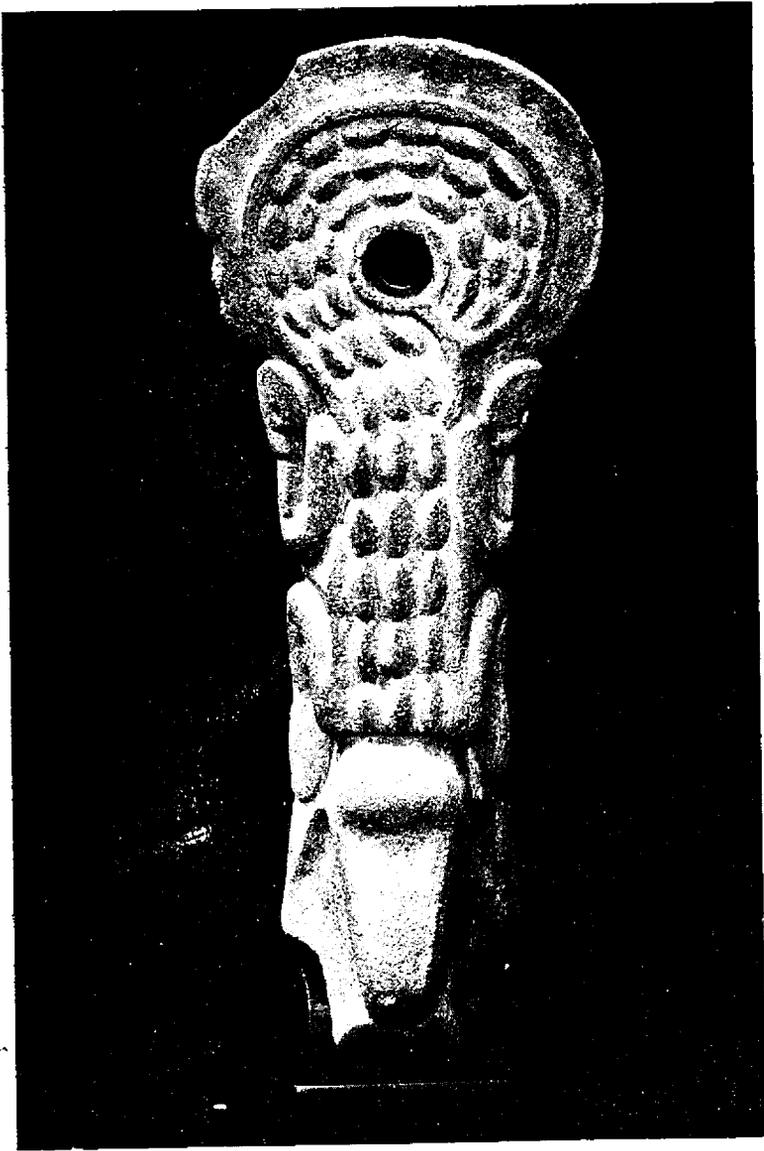
La Muerte. De un "Yugo" de Paso de Ovejas (Colección Valenzuela).



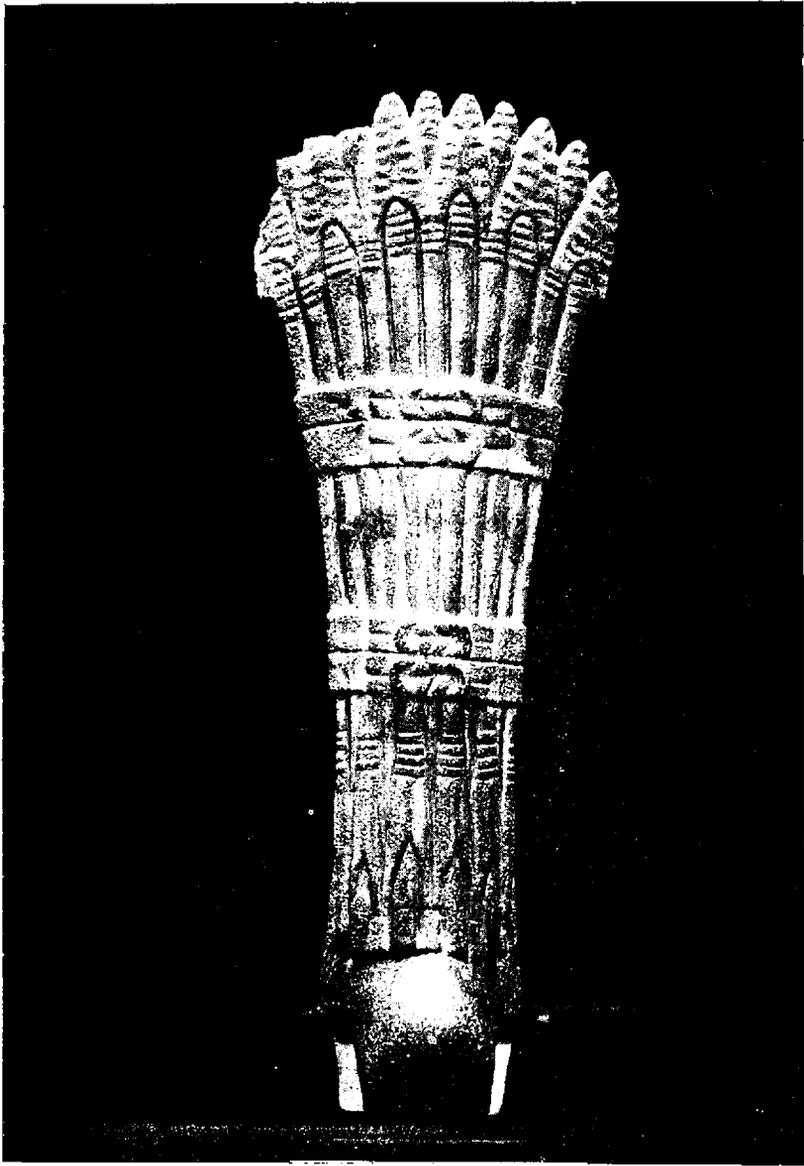
Tecolote. "Yugo". Museo Nacional.



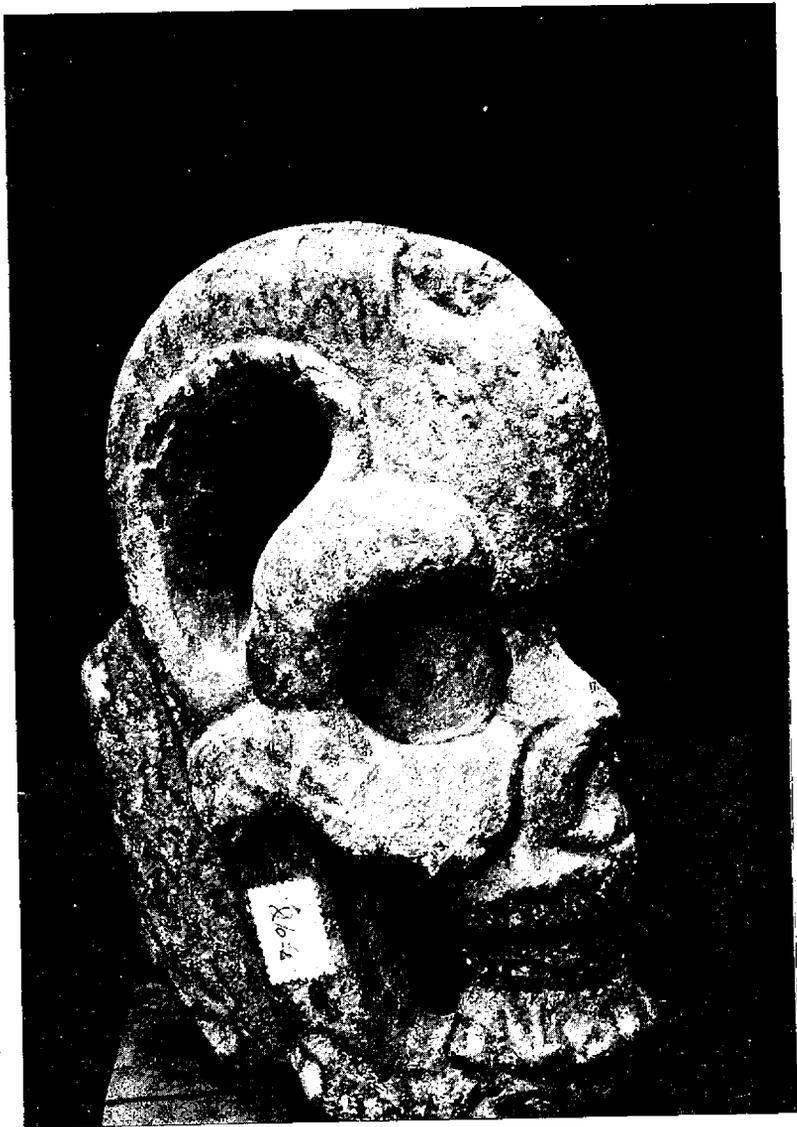
Cabeza de loro, estilizada. Museo Nacional.



Lagarto. "Palma". Museo Nacional.



Atadura de años o de flechas. "Palma". Museo Nacional.



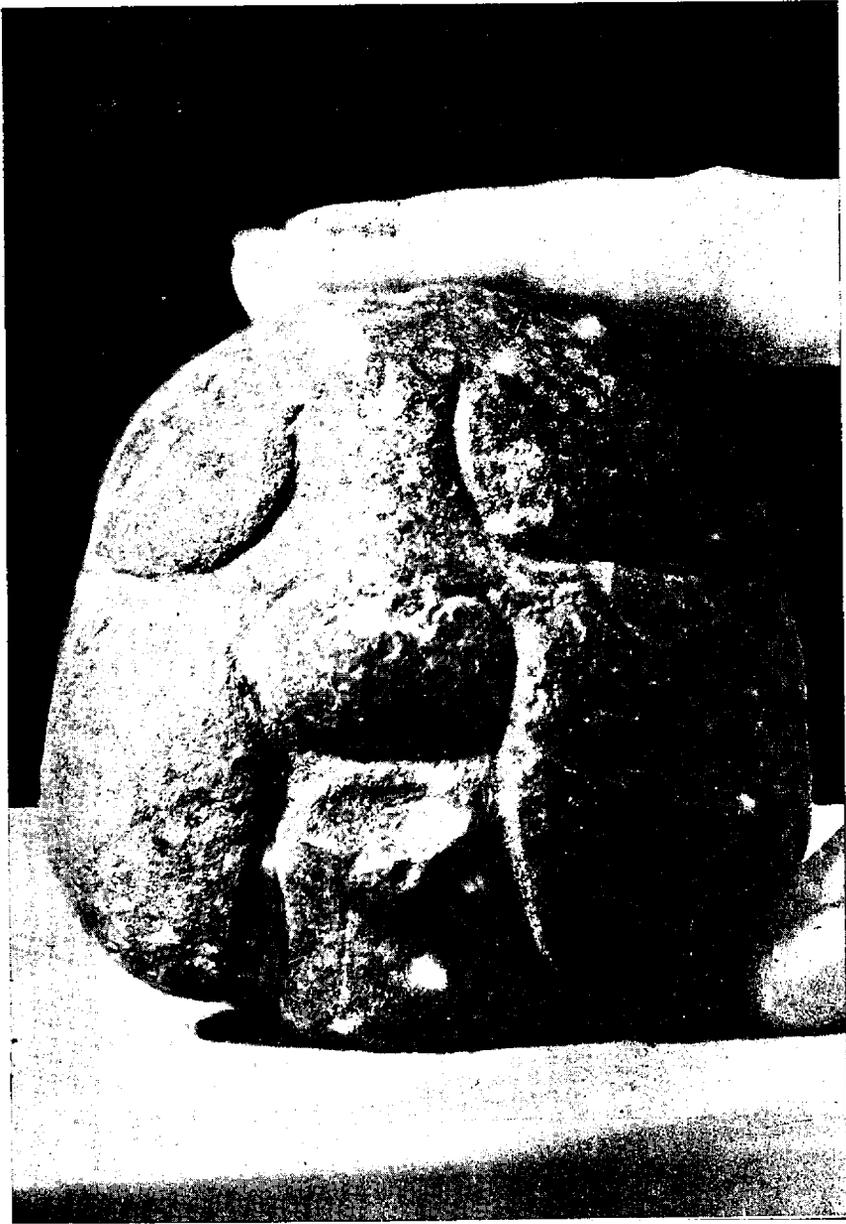
Mascarón. Museo Nacional.



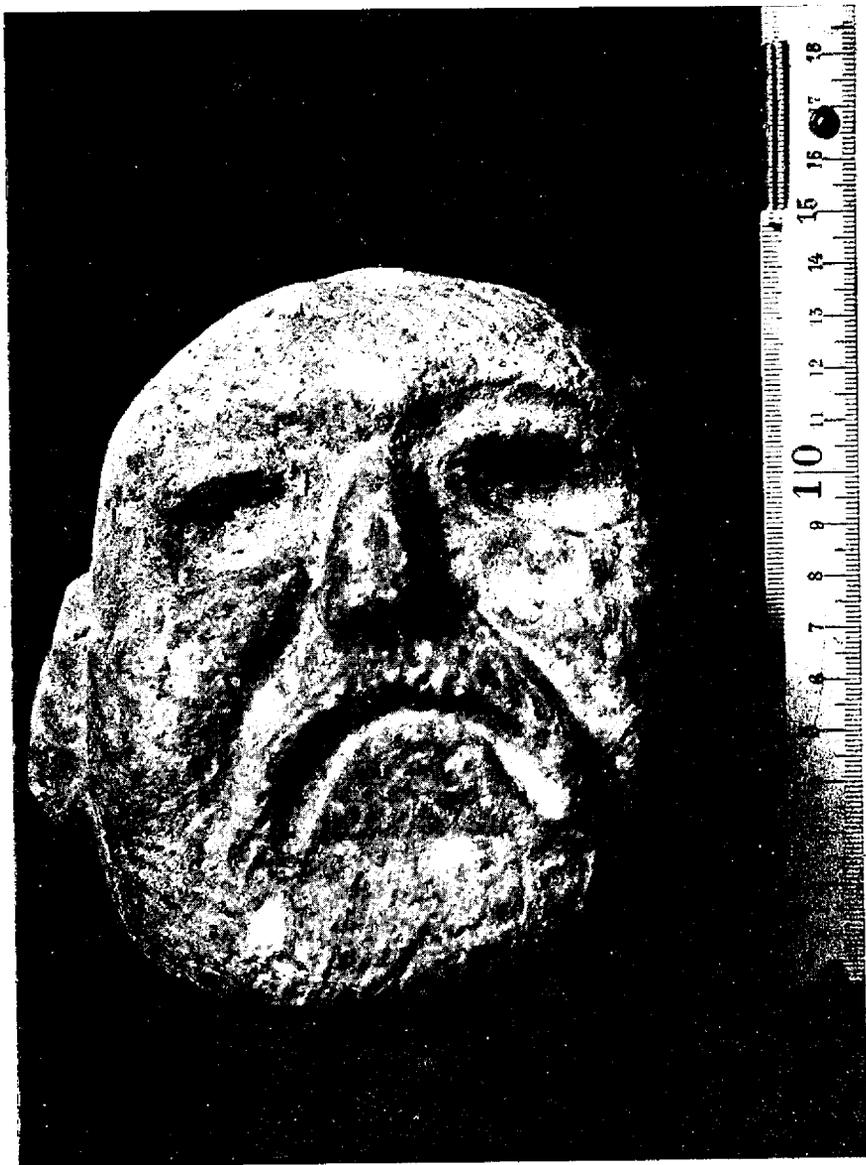
"Hacha". Escultura del Museo Nacional.



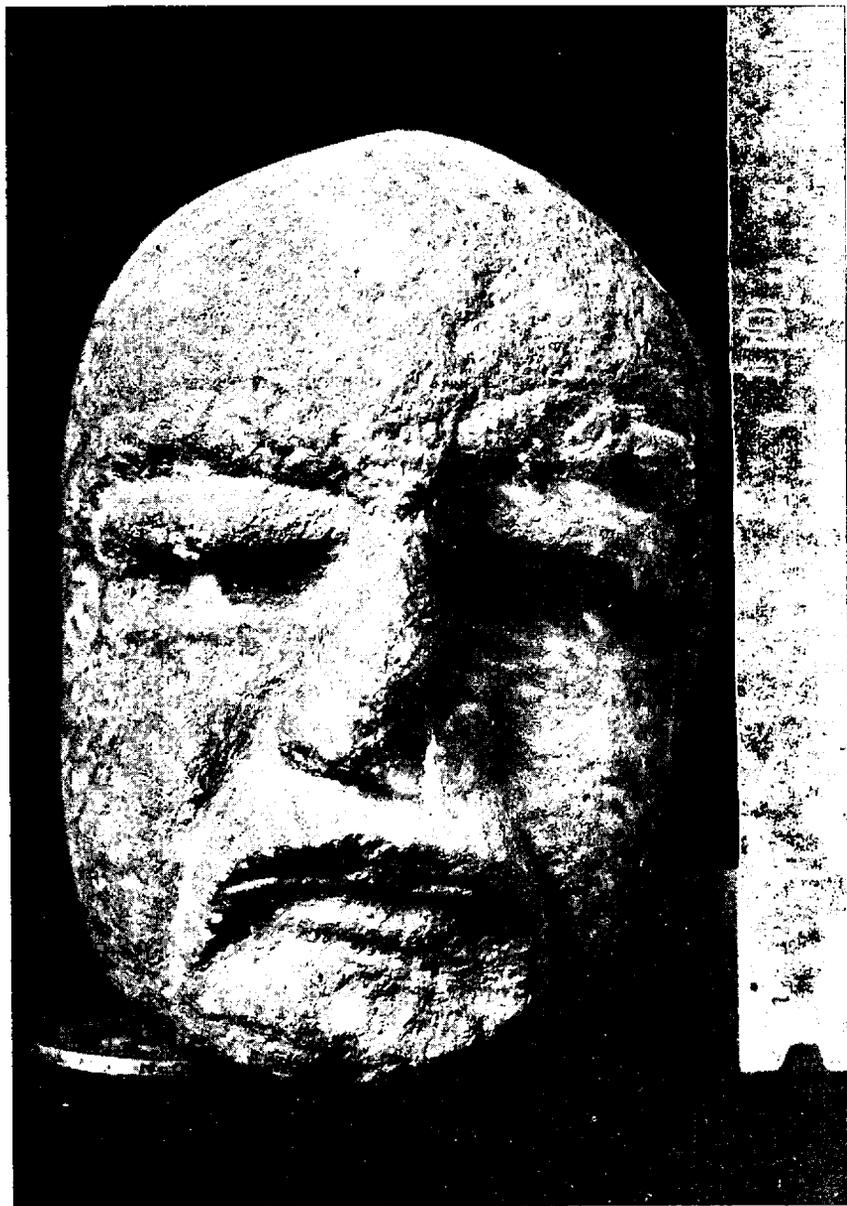
Venado. "Hacha" del Museo Nacional.



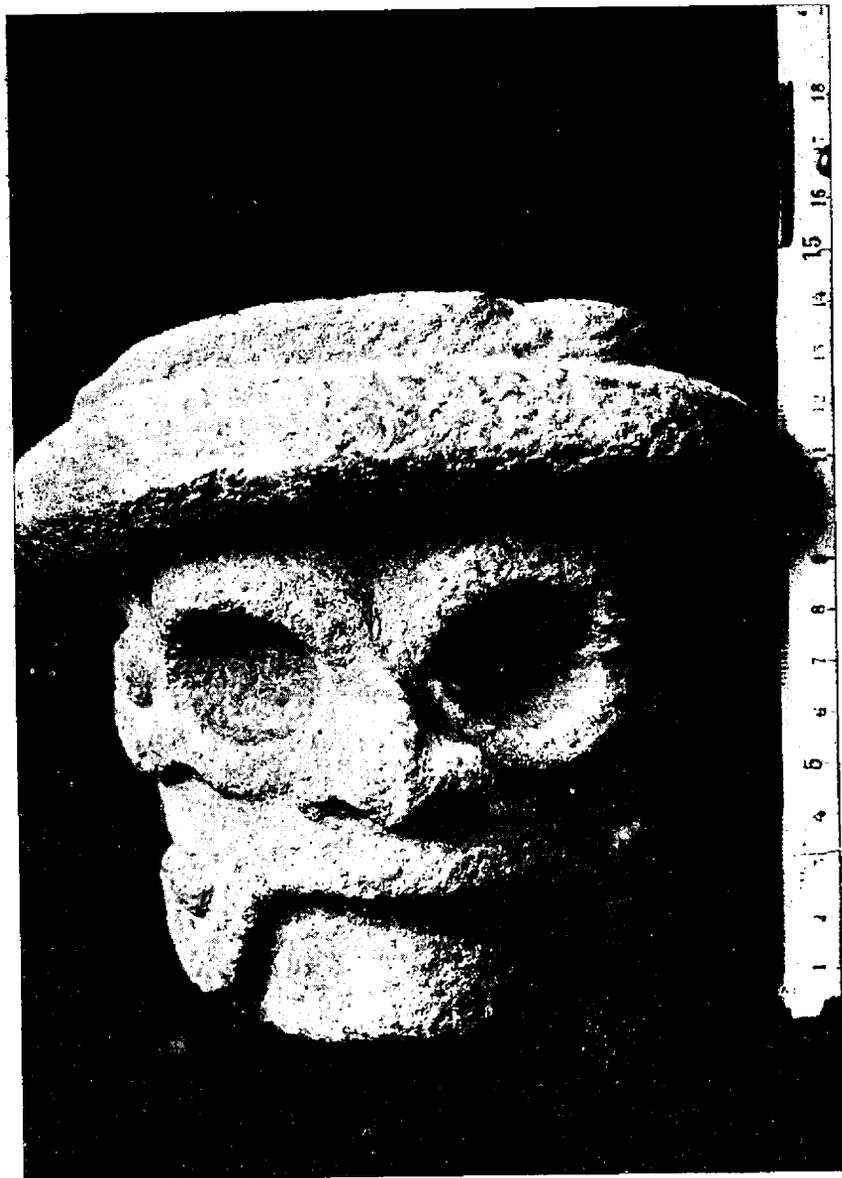
Retrato. Fotografía Lascuirain.



¿Heredia el Tuerto? (teoría del Dr. Rodríguez). Retrato.



Retrato. Fotografía Lascurain.



Retrato de Español. Foto Lascurain.



Mascarilla de Quiahuitlan. Colección Lascurain.



Carita sonriente. De Paredones, Alto Lucero, Ver.
(Colección del autor).



Carita sonriente. De Tolome, Ver. Colección Valenzuela.



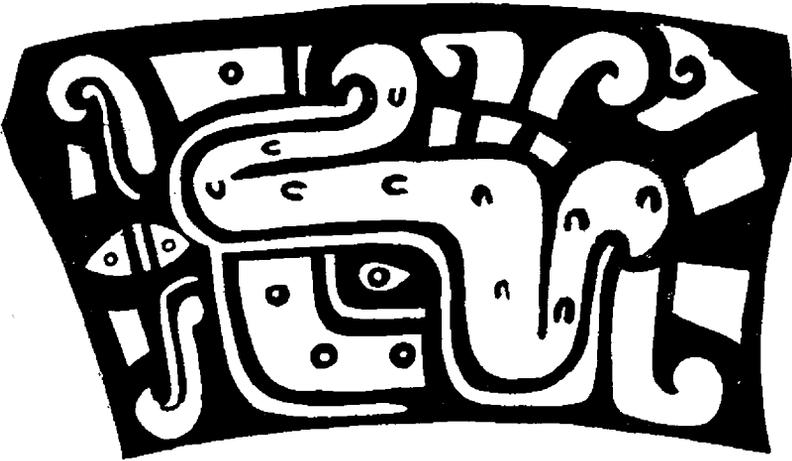
Cabeza de niño. Máscara. Museo Nacional.



"Carita sonriente". Museo Nacional.



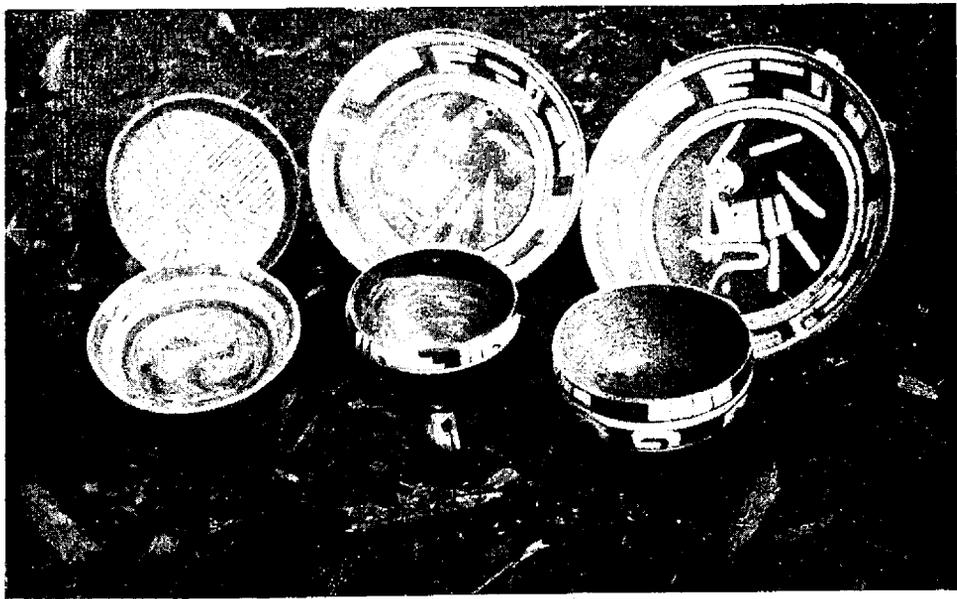
Fondo de un plato, de Quiahuitlan. (Colección del autor).



Tres variaciones a un motivo. Decoración de un vaso de Zempoalac.
(Colección Jácome).



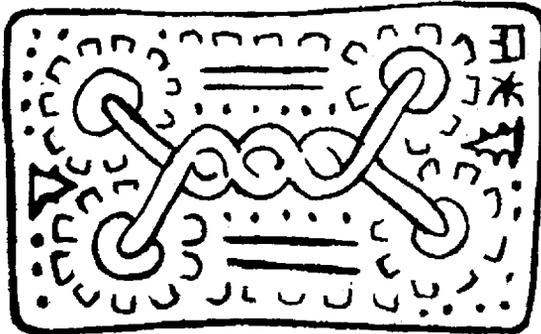
Mazorca de Cacao. Recipiente. Cerámica de Cotaxtla. (Colección Valenzuela).



Seis platos de la ofrenda al Sol Naciente. Cerámica de Paredones. Alto Lucero, Ver.



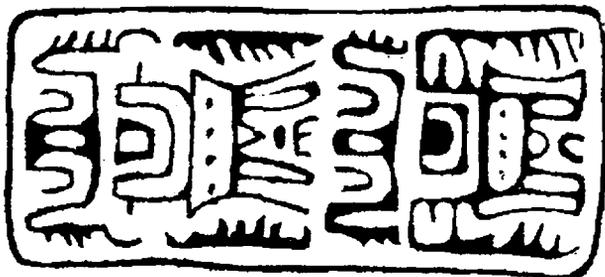
La Muerte. Sello de Tolome, Ver.
(Colección Valenzuela.)



¿Movimientos? Sello de Zempoalac, Ver.
(Colección Jácome).



Greca. Sello de Zempoalac, Ver. (Colección Jácome).



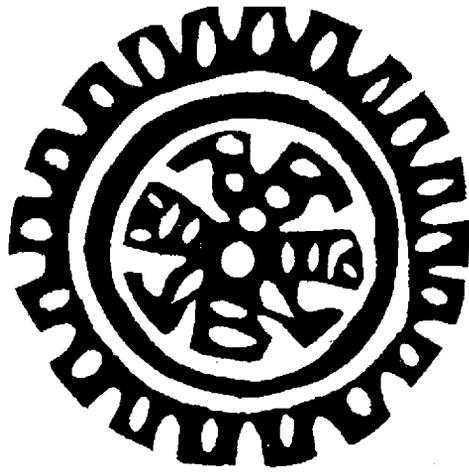
Otro sello de Zempoalac, Ver. (Colección Jácome).



Perrito. Sello de Zempoalac, Ver.



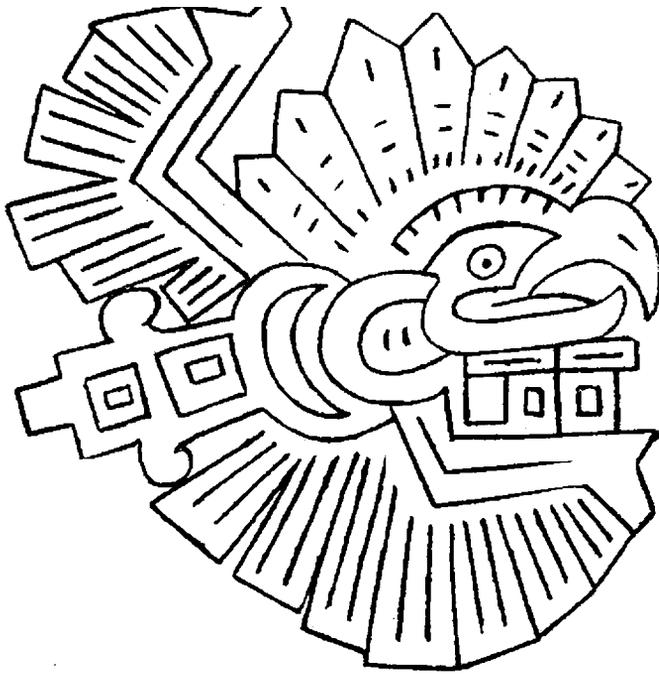
Perrito. Sello de Zempoalac, Ver. (Colección Jácome).



Aguila Bicéfala. Sello de Zempoalac, Ver.
(Colección Jácome).



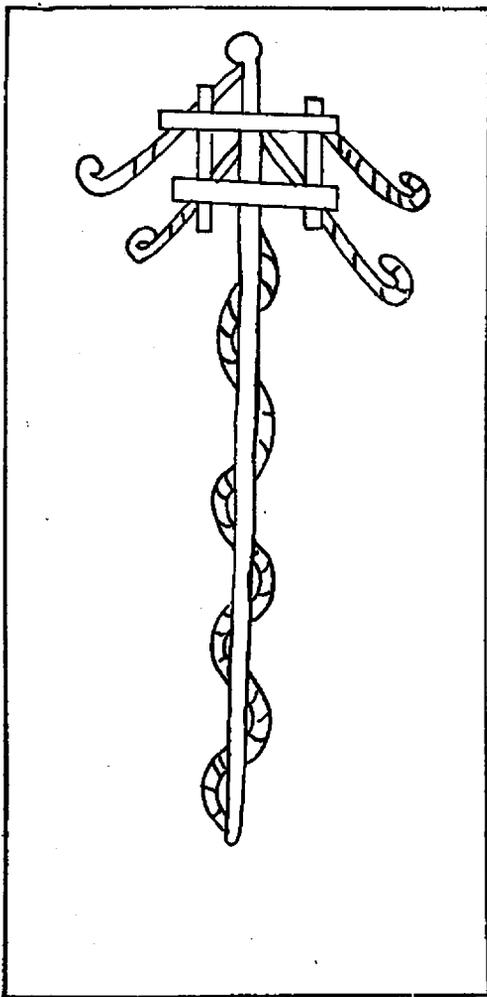
Mono. Sello de Zempoalac, Ver.
(Colección Jácome).



Sol que Cae. Sello de Zempoalac, Ver. (Colección del autor).



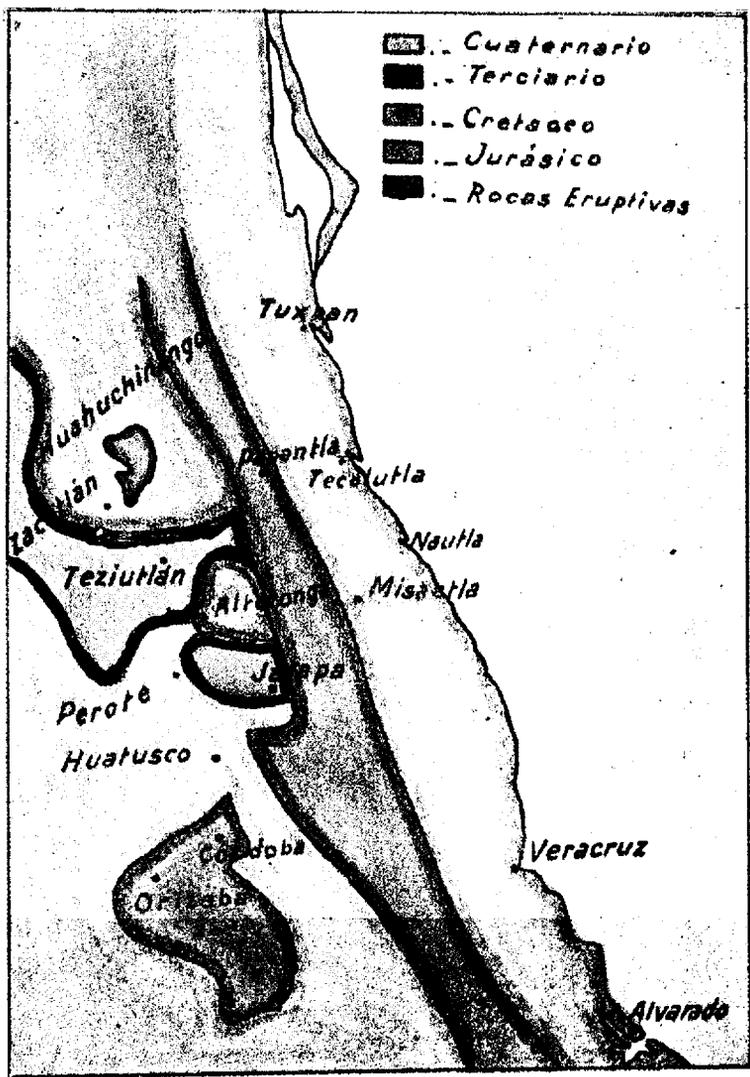
Aguila. Sello de Zempoalac, Ver. (Colección Jácome).



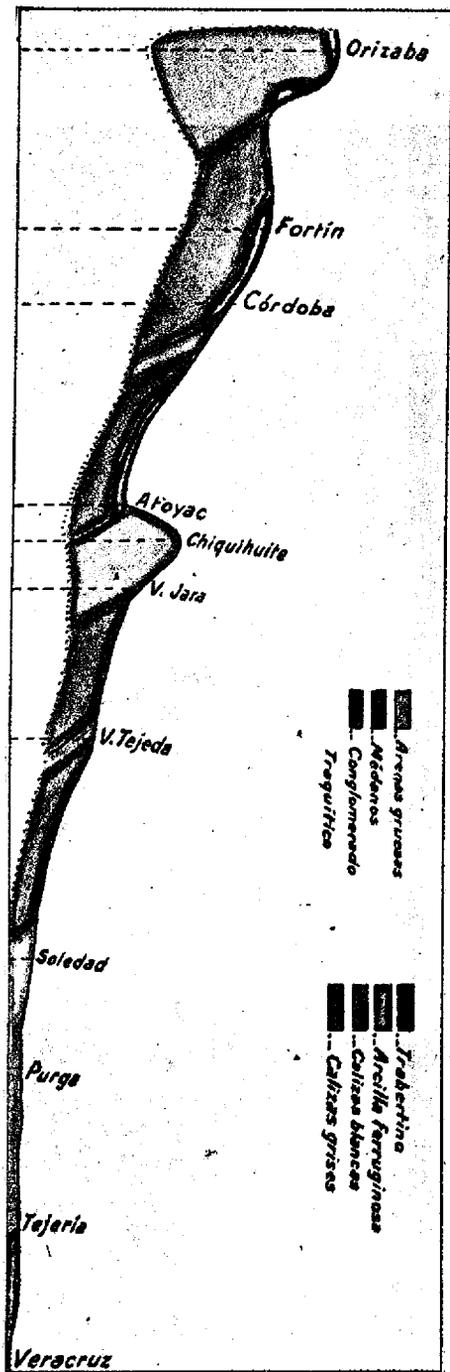
El Volador. Códice Porfirio Díaz.



Carta etnográfica. M. Orozco y Berra.



Geología del Totonacapan. (Aguilera).



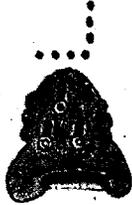
Corte geológico del camino Veracruz-Orizaba. (G. y Purga).



Orizaba



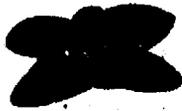
Zempoala, Hgo.



Chiconquiaco



Goatepec



Cotaxtla



Ixhuatlán



Papantla



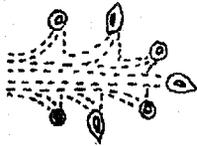
Teziutlán



Tuxpan



Tlapacoyan



Jalapa



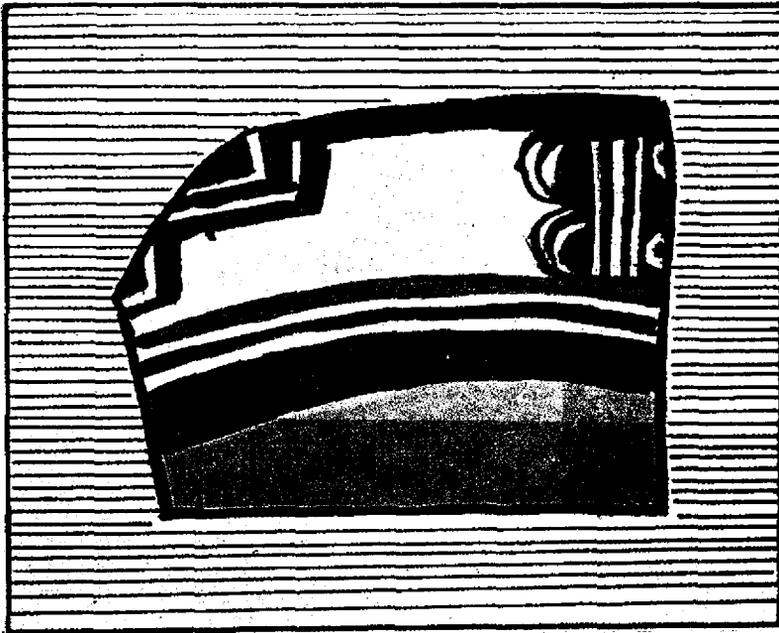
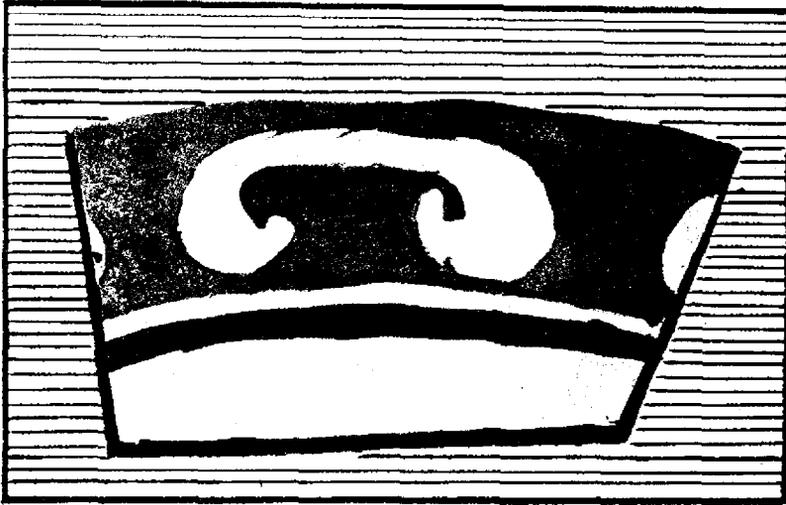
Jicaltepec



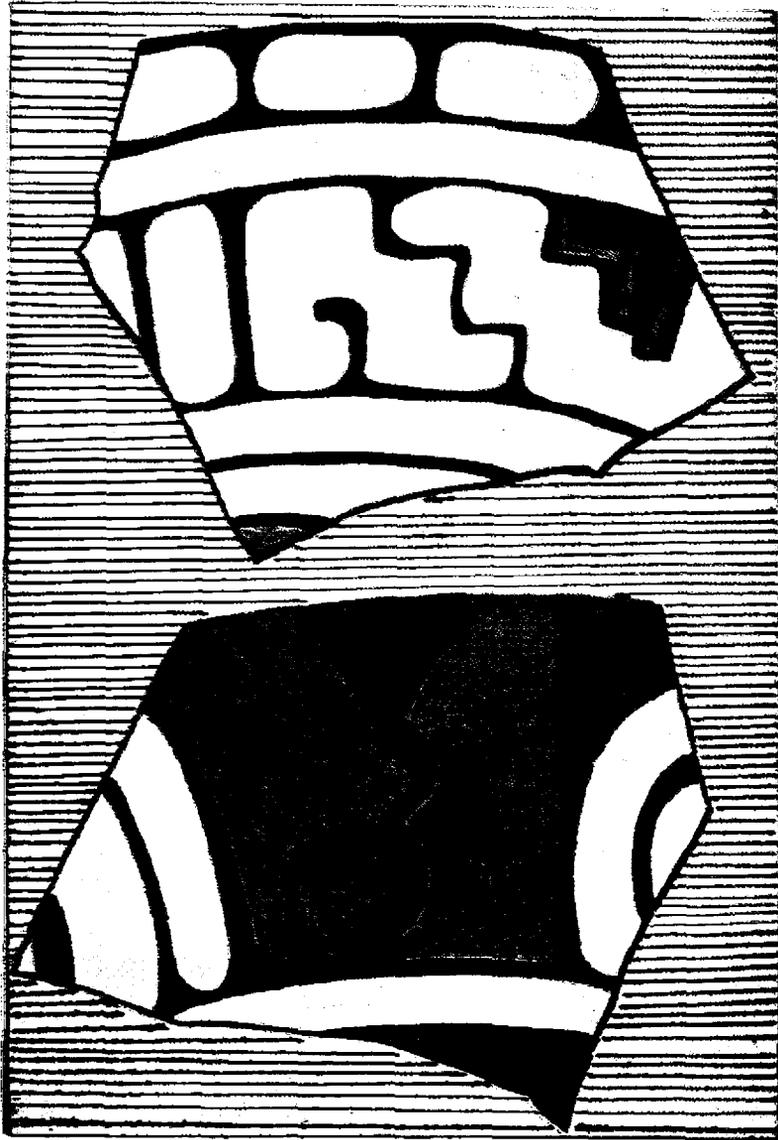
Jico



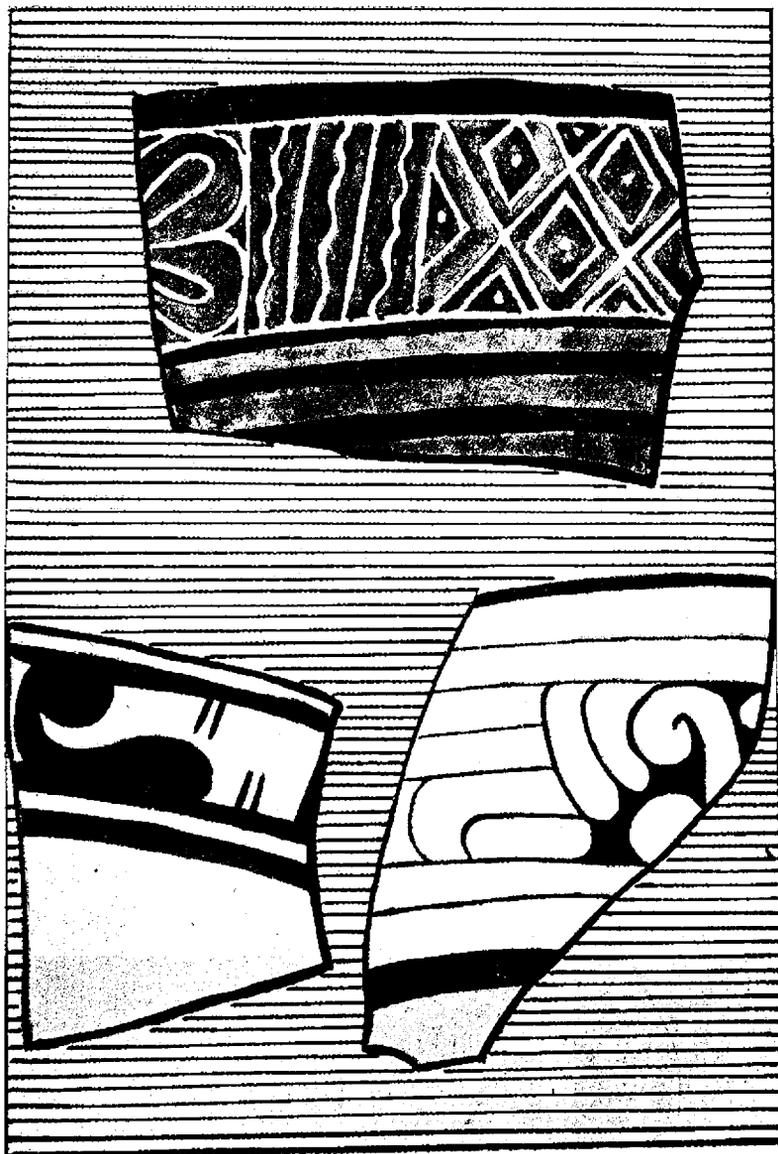
Jilotepes



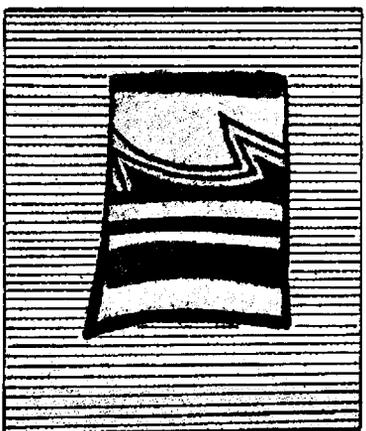
Cerámica de El Tres Picos. Palmas de Abajo, Actopan, Ver.
(Colección del autor).



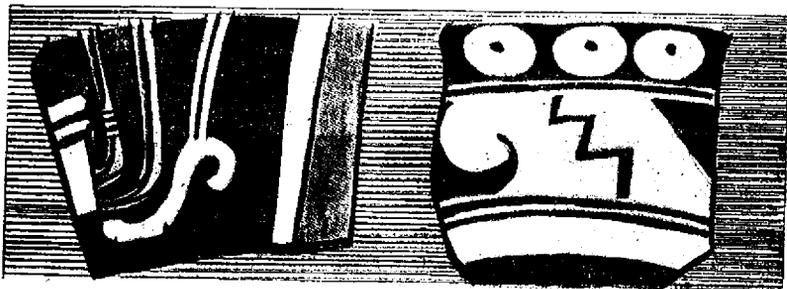
Cerámica de El Bernalillo, Palmas de Arco, Acapulco, Ver.
(Colección del autor).



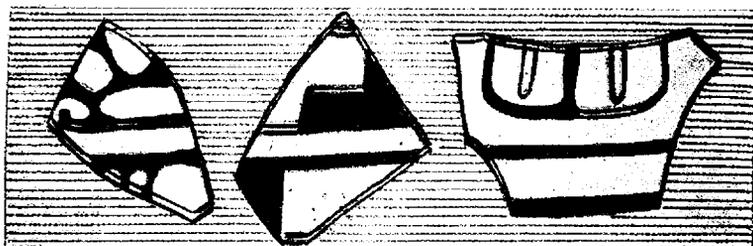
Cerámica de El Tres Picos. Palmas de Abajo. Actopan, Ver.
(Colección del autor).



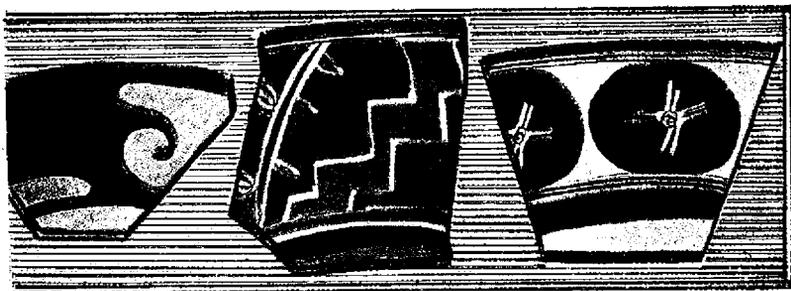
Cerámica de El Tres Picos. Palmas de Abajo, Actopan, Ver.
(Colección del autor).



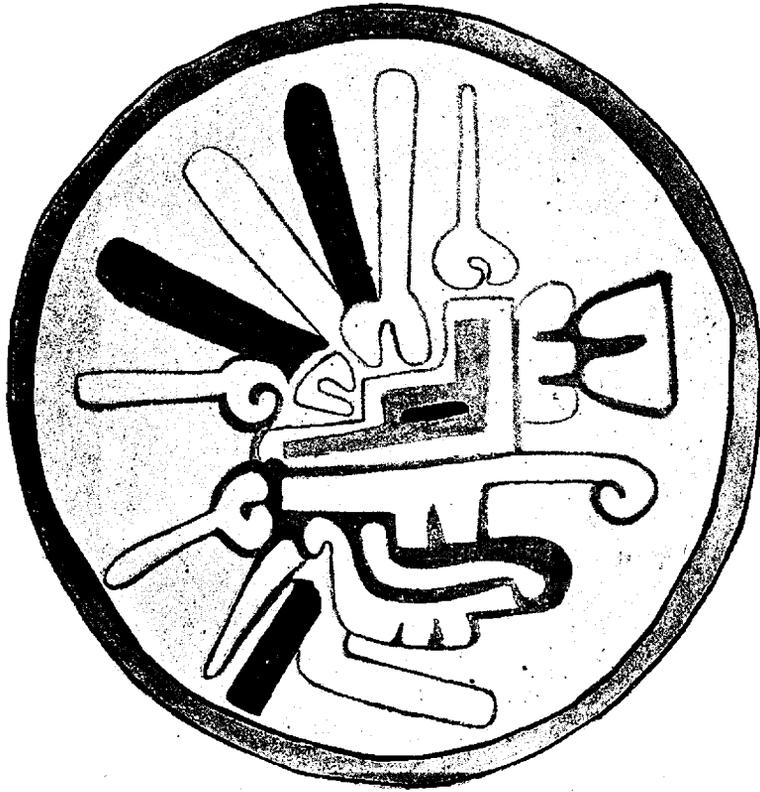
Cerámica de El Bernalillo. Palmas de Abajo, Actopan, Ver.
(Colección del autor).



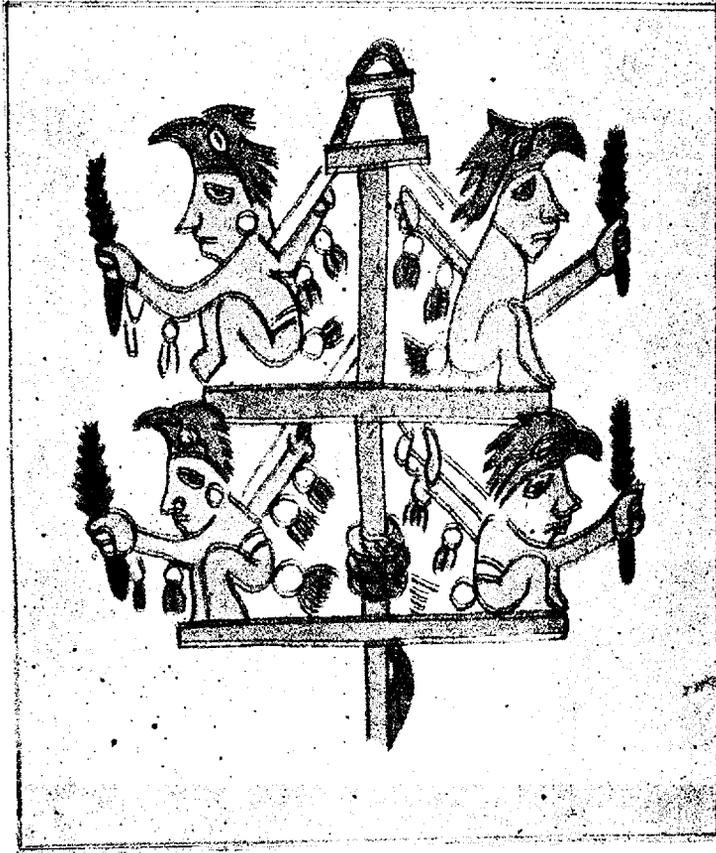
Cerámica de El Bernalillo. Palmas de Abajo, Actopan, Ver.
(Colección del autor).



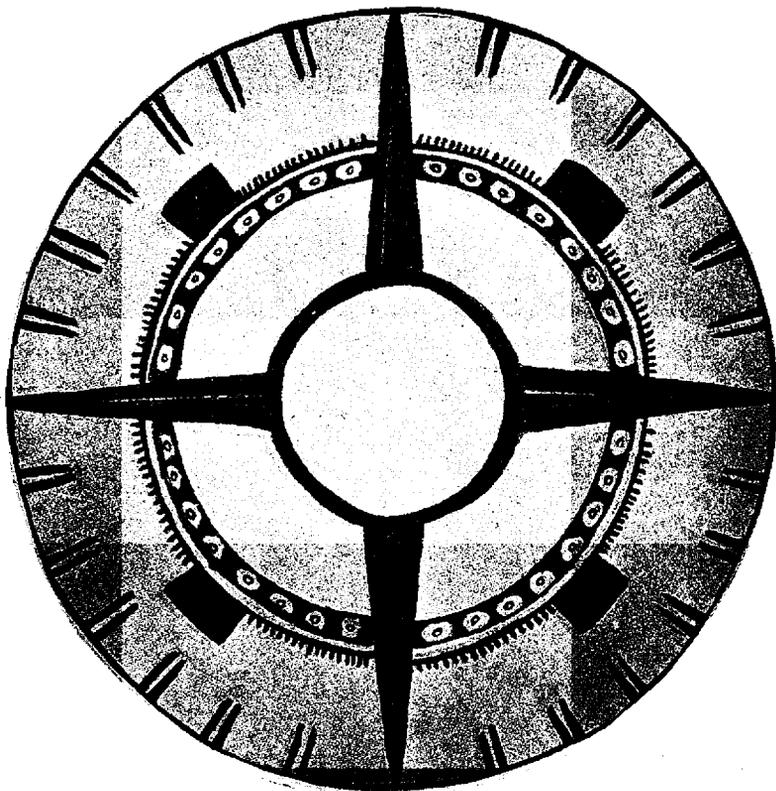
Cerámica de El Tres Picos. Palmas de Abajo, Actopan, Ver.
(Colección del autor).



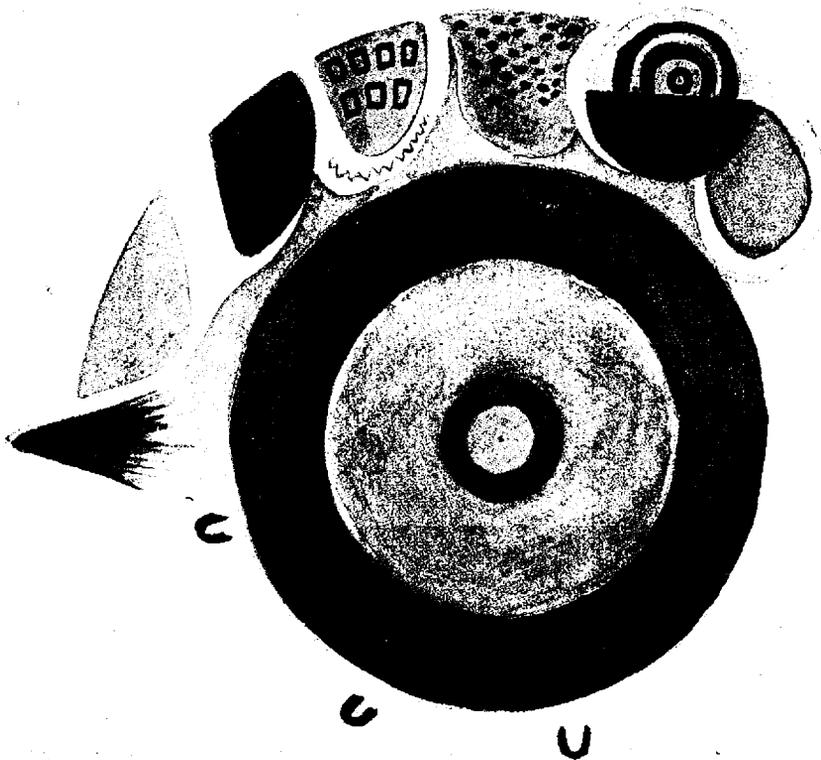
Fondo de un plato. Zempoala, Ver.
(Colección Vez).



El Volador. (Códice Fernández Leal).



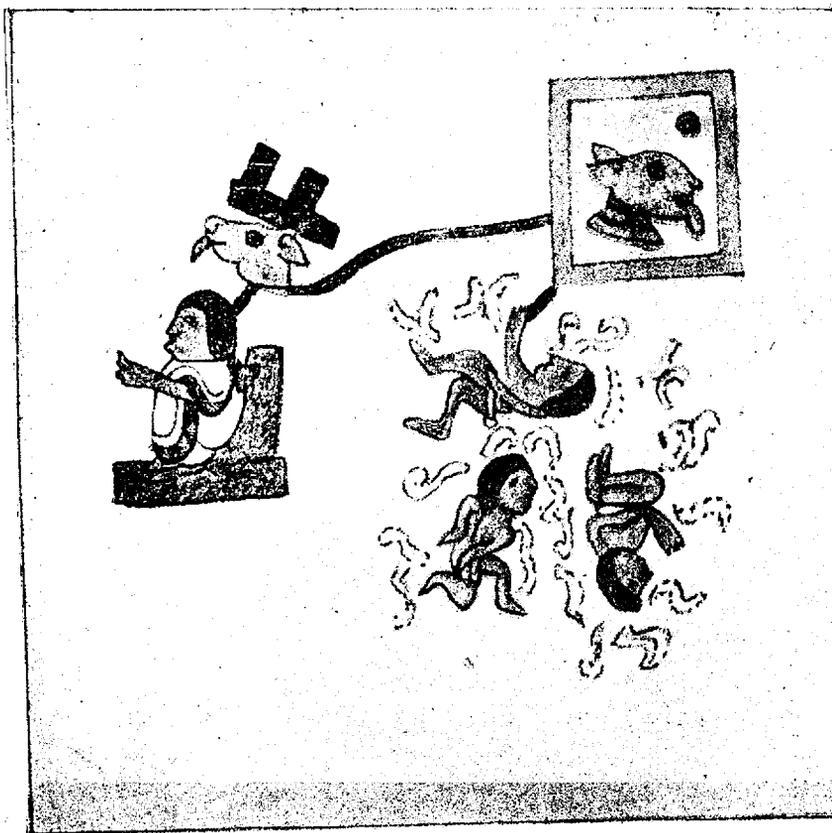
EL SOL en el Templo de las Caritas.
de Zempoalac, Ver.



VENUS en el Templo de las Caritas,
de Zempoalac, Ver.



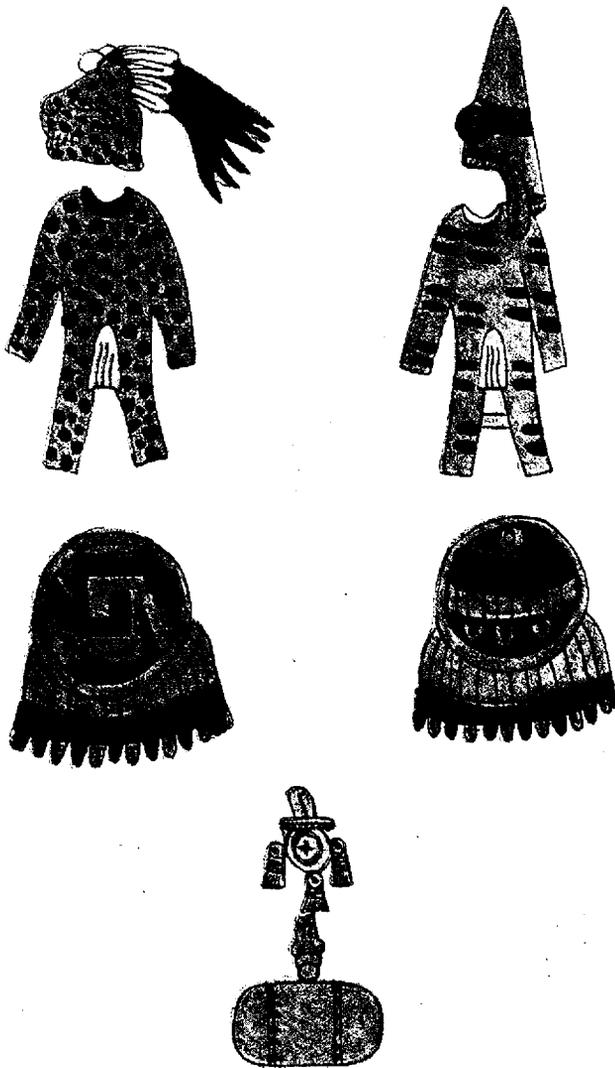
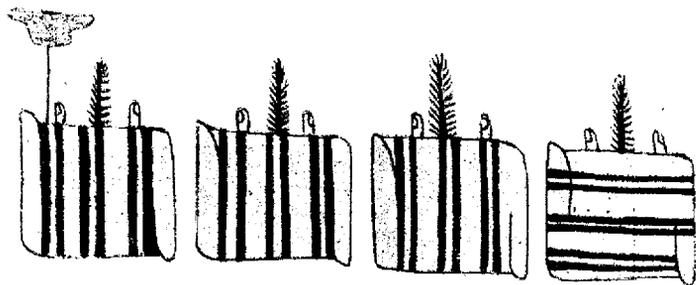
LA LUNA en el Templo de las Caritas,
de Zempoalac, Ver.



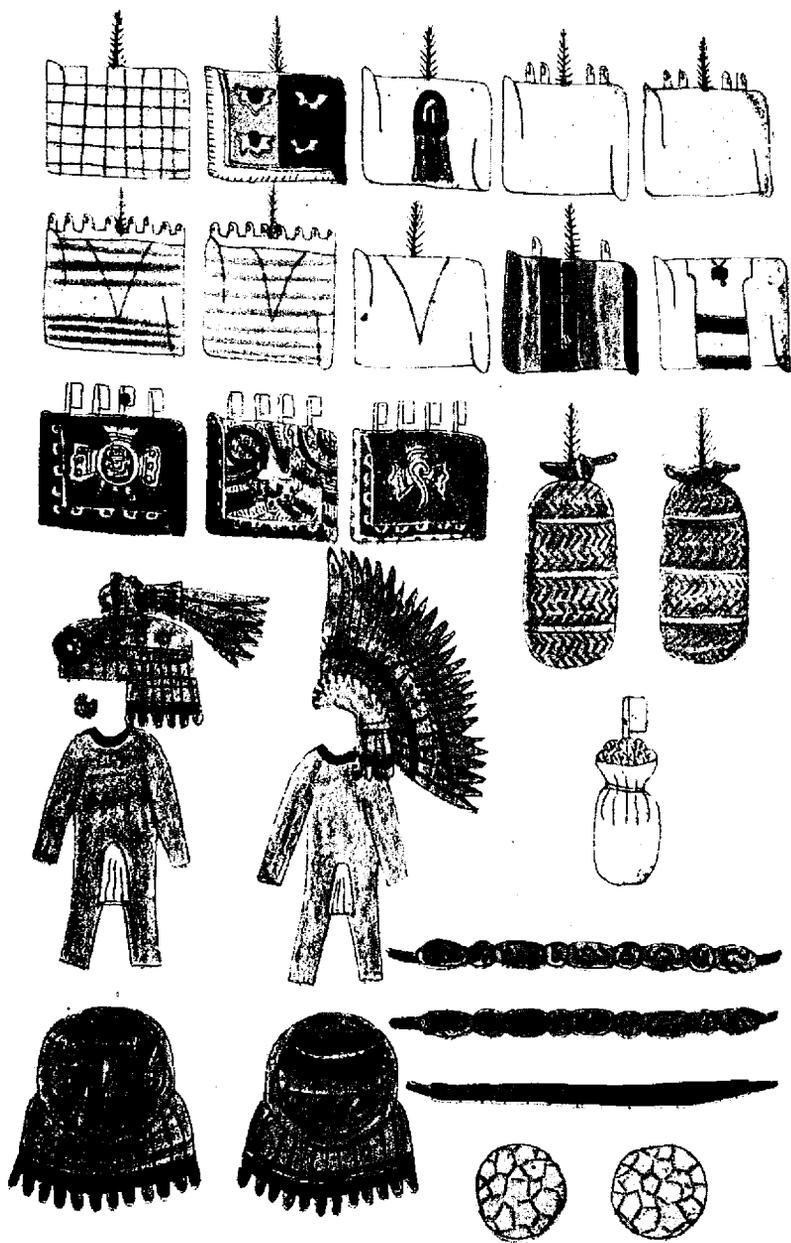
El hambre de UNO CONEJO (1454).



Ilhuicamina (El Flechador del Cielo)
conquistador del Totonacapan.



Tributos de la región de Tezintlán. (C. Mendocino).



Tributos que pagaban los pueblos de la región de Papantla, Ver.
(Códice Mendocino).



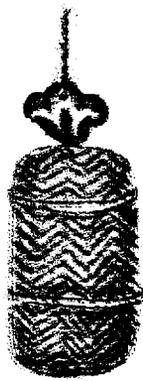
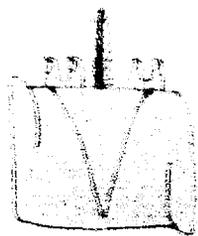
Tributos que pagaban los pueblos de la región de Tlapacoyan.
(Códice Mendocino).



Lámina de Coscomatepec en el Códice Dehesa. (Museo Nacional de México).



Lámina de Apazapan en el Códice Dehesa. (Museo Nacional de México).



Tributos que pagaban los pueblos de la región de Huatusco y Orizaba.
(Códice Mendocino).



Tributos que pagaban los pueblos de la región de Cotaxtla.
(Códice Mendocino).



El Mensajero de Zempoala. (Lienzo de Tlaxcala).



Cortés hace prisionero a Narváez. (Lienzo de Tlaxcala).

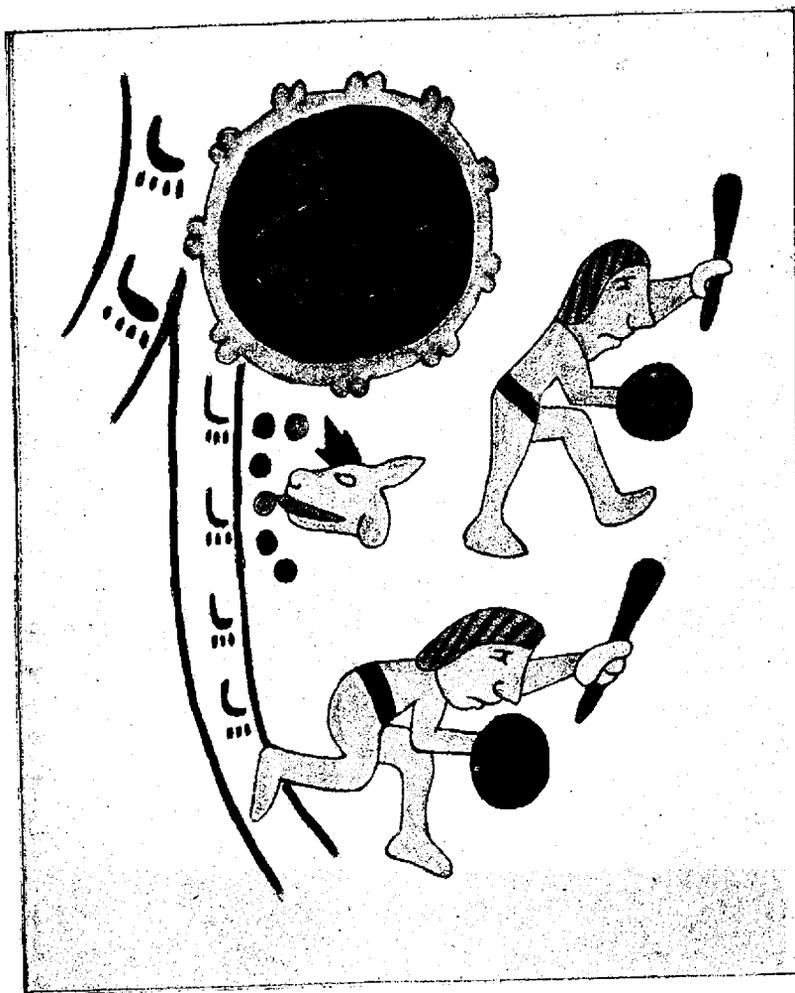


Lámina de Xicochimalco en el Códice Díaz.

INDICE

	Página.
Límites..	11
Superficie..	13
Geología..	15
Clima..	19
Orohidrografía..	21
Vegetales..	23
Maíz..	25
Jardinería..	29
Fauna..	31
Antropología..	33
Epidemias..	37
Economía..	39
Industrias..	41
Cartografía..	45
Geonimia..	49
Geografía..	51
Idioma..	73
Educación..	77
Legislación..	79
Comercio de Tenochtitlán, Villa Rica y Camino..	83
Cronología..	87
Costumbres..	93
Ornamentación..	97
Religión..	101
Quetzalcóatl..	115
Funerales..	119
Tributos..	123
Arqueología..	131
Arte..	133
Arquitectura..	135
Escultura..	141
Retrato..	147
Cerámica..	151
Sellos..	155
Orfebrería..	157

	Página.
Pintura..	159
Códices..	163
Música..	167
Danza..	171
Literatura..	175
Orígenes..	185
Epoca Primitiva..	193
Dominación Azteca..	199
Conquista..	211
La Colonia..	217
La Independencia..	221
Invasión..	225
Intervención..	227
Epoca Contemporánea..	229
Aniquilamiento..	231
Bibliografía..	235

La impresión de esta
obra fue ejecutada en
los Talleres Gráficos
del Estado de Vera-
cruz, durante el mes
de agosto de 1943,
interviniendo en ella
trabajadores de la Unión de Artes
Gráficas de Xalapa-Enríquez, bajo
la dirección de Rafael Ortega C.

